ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XXXV Números 129-130.—Septiembre-Octubre 1956

S U M A R I O

Reseñas:

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE, doctor en Teología y rector del Seminario Conciliar de Ávila.

LUIS CENCILLO, doctor en Filosofía y Letras (Facultad de Teología de la Compañía de Jesús). Granada.

F. J. DE ELÍO, doctor en Medicina (Madrid).

JOSÉ LUIS LEÓN FERNÁNDEZ, doctor en Ciencia Química y en Química Industrial; colaborador del C. S. I. C. Madrid.

NICOLA SEMENTOVSKY-KURILO, escritor.

FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, vicedirector de la Escuela de Estudios Medievales y catedrático de Historia de la Edad Media de la Universidad de Madrid.

ERNST ALKER, profesor de la Universidad de Friburgo (Suiza).

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ DODERO, escritor. Madrid.

FRANCISCO GARCÍA PAVÓN, doctor en Filosofía y Letras; escritor. Tomelloso (C. Real).

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

La libertad como experiencia y como problema, por *Mariano Yela.*

El impacto de la investigación atómica en el arte de la guerra, por *José Díaz de Villegas.*

Presencia de San Juan de la Cruz, por *Baldomero Jiménez Duque.*

Una hipótesis evolucionista en el siglo XVI. El P. José de Acosta y el origen de las especies americanas, por el *P. E. Aguirre, S. I.*

La aventura y su novela, por *Francisco Alemán Sainz.*

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

TENDENCIAS PRINCIPALES EN LA ESPIRITUALIDAD CONTEMPORÁNEA*

Por BALDOMERO JIMÉNEZ DUQUE

EL tema es difícil por lo complejo. Es evidente que vivimos una de las crisis más grandiosas de la cultura, que estamos metidos ahora de lleno en ella. Y dentro de la nube es extremadamente aventurado analizarla en su conjunto vagoroso y en sus contenidos. El riesgo es enorme, máxime cuando esa crisis es espesa y casi violenta. Como crisis que es de la Cultura, afecta a todo, y por eso también a lo que llamamos hoy corrientemente *espiritualidad* en un sentido amplio. Es más, de un modo especial tienen que repercutir en esos dominios, pues la *espiritualidad* es el máximo exponente de la Cultura. De hecho así ocurre. Hay un movimiento grande, hay un rumor de vida, porque, en definitiva, es rumor de una vida novedosa y pujante; hay su tanto por ciento de tanteos, de confusionismo inevitable, hay crisis allí. Intentaré decirla con toda sencillez como yo la veo, y tímidamente me atreveré a valorarla en sus varios aspectos. Todo ello panorámicamente, sin poder profundizar en nada.

Pero antes, dos palabras breves sobre el *hombre de hoy*. Sin ello no podemos explicar ciertas actitudes y corrientes espirituales de que hablaré más tarde. Porque el hombre de hoy, el de después de la última guerra mundial, tiene su fisiología y psicología especiales, con su correspondiente especial mentalidad. Tenemos que hablar de él como hablamos del hombre griego, del hombre medieval, del hom-

---

* Sobre este tema he hablado en Salamanca en la IV Semana de Espiritualidad, organizada por el Centro de Estudios de Espiritualidad de la Universidad Eclesiástica.

bre del Renacimiento, etc. Ya se entiende, fisiología y psicología accidentalmente especiales: que el hombre es y será, metafísica, psicológica y biológicamente, radical y sustancialmente siempre el mismo. El único hombre original ha sido Adán, se ha escrito. Y, no haría falta advertirlo, hablo del hombre desde la visión limitada que nuestra perspectiva occidental ofrece del mismo. Que, aunque esta civilización de Occidente lo empapa todo, y de algún modo lo informa todo, sin embargo en el fondo la Humanidad sigue constando de grandes grupos de gentes con culturas y con modos de ser muy diferentes.

A la creación de este tipo de hombre que es el hombre de hoy han contribuído más o menos los hechos siguientes, que entre sí se exigen y entrelazan (solamente indico):

a) Un proceso de *secularización,* cuyos pródromos son antiguos: nominalismo medieval..., pero que se desata poderosamente con el Renacimiento. Y aparece el *Humanismo* con mayúscula. El hombre se sitúa en el centro de la Cultura, ganoso de quehacer humano, envanecido por su acción, sus virtuosidades, sus conquistas... La Psicología ocupa el lugar de la Metafísica y florecen.

b) *Las ciencias de la naturaleza* con sus técnicas maravillosas. Hemos llegado al cerebro electrónico; y ¿adónde llegaremos sin parar? Pero la técnica aplasta al hombre-persona. Constituye para él una invitación al materialismo.

c) Todo esto ha provocado más y más *un maquinismo y mecanización de la vida,* arrastrando al hombre, amenazado así en su personalidad. El hombre se hace "cosa".

d) A la cosificación del hombre, a la masificación disimulada de la Humanidad contribuyen también *las técnicas puestas al servicio de la propaganda arracional.* La libertad se ve asediada por estímulos fáciles, insistentes y rápidos. Muchos hombres son prácticamente cerebros electrónicos de carne y hueso. No se conocen. No se poseen.

e) Todo ha servido también a *la difusión de la cultura* (con minúscula). Cultura barata, superficial, sensorial, en gran parte inasimilada.

f) Socialmente hay que señalar el fenómeno del *liberalismo,* que

al abandonar al individuo despertó el sentido democrático y acentuó el problema de las clases humanas en forma más odiosa.

g) Por reacción extrema y exagerada surgen los *totalitarismos* sociales (ejemplo típico: las "democracias marxistas"). Es lo masivo adrede. El hombre se hace átomo-desintegrable...

De todo ello resulta el *hombre de hoy*:

1) Fisiológicamente débil, en gran parte neurótico (sin exagerar la nota, que la Naturaleza se defiende, y los medios de recuperación de la misma son abundosos).

2) "Deportivo": preocupado en primer plano por el cultivo del cuerpo (higiene, deporte...).

3) Poco abstractivo, sensorial, concretista, realista, vitalista, existencialista... (la filosofía a la moda está a tono y es efecto-índice).

4) Económicamente apretado, difícil, con todas las repercusiones de lucha y de vida que de ello se siguen (problemas demográficos en parte inexplicables, problemas de producción y rendimiento, problemas sociales en general).

5) Que frente al liberalismo afirma *lo social* y frente al totalitarismo afirma su *libertad amenazada.*

Por todo esto, máxime por lo último, el hombre de hoy, de no ser anulado por esa masificación que le combate, siente viva la conciencia y estima de su propia personalidad, de su libertad personal, de sus derechos y de sus deberes; pero a la vez siente su necesidad de entrega a los demás, de sociabilidad vivida y proyectada desde su misma libertad.

Como consecuencia (aunque varios de los datos apuntados antes jueguen con el hombre de la calle, y le pongan en peligro de cosificación, y en grandes sectores humanos lo consigan), el hombre actual padece en general un deseo acuciante de: independencia de juicio, de propia iniciativa; exigencias de crítica rigurosa, de justificación de las actitudes ajenas; afán de ser respetado, repugnancia a la sumisión, espíritu igualitario democrático; pero, al mismo tiempo, gusta de la generosidad, la sinceridad, la autenticidad, la sencillez...

Anotemos, para terminar, como características ambientales de nuestro tiempo, entre otras, a aquellas que recordaba con elogio

S. S. Pío XII en 8 de diciembre de 1950: "Amplitud en el pensar y deliberar, unidad en el ordenar y componer, rapidez en el obrar": grandiosidad, organización, dinamismo...

Históricamente, hoy, el hombre se ve cogido ante esas dos grandes amenazas: el *materialismo masivo* o el *materialismo personalista y libre*. Naturalismo en ambos casos, con su correspondiente moral a la deriva. De hecho las organizaciones políticas y sociales se integran más o menos en dos grandes bloques representativos de aquellas tendencias (aparte el grupo de los pueblos islámicos, con su futuro enigmático).

¿Queda lugar a la esperanza? ¿Queda sitio en el mundo para la religión?

Sí, por cierto. Porque el hombre es dimensionalmente religioso, está religado seriamente, abierto a Dios por naturaleza y por gracia. Por eso hoy, como siempre, siente la nostalgia de Dios. Aunque trate de responder a ella con sustitutivos que él se fabrica, con juguetes que de momento le distraen. Recordemos la frase del P. Rahner: "Hoy el hombre no va a misa entretenido con la bicicleta; mañana irá a misa en bicicleta..."

Y la respuesta religiosa que se impone en el mundo es sin duda el *catolicismo*. Sin olvidar que "Cristo estará en agonía hasta el fin de los tiempos" (Pascal), la fuerza moral de la Iglesia católica es más acusada cada día, su presencia es cada vez en conjunto más firme. Aquí no puedo detenerme en comprobarlo. Pero la expresión suprema de la influencia del catolicismo está en su espiritualidad, en su santidad, en una palabra. Porque el mundo, en inseguridad y en angustia, en crisis difícil y expectante, al volverse a la Iglesia le pide todo, exige más que nunca la verdad total, evangélica, y ésta hecha vida mejor que tesis, encarnada en individuos y en instituciones sinceras y auténticas mejor que en programas. (No olvidemos todo lo que hemos antes indicado sobre el hombre de hoy.)

¿Qué dice y hace la Iglesia? ¿Qué respuesta ideológica, teórica, ofrece? ¿Qué soluciones concretas? ¿Qué corrientes espirituales hoy resaltan y con qué resultados, con qué peligros?

Pero antes es necesario indicar (sólo indico) dos prenotandos in-

dispensables, que por sí mismos nos dan andado en gran parte el camino.

El primer gran prenotando que hay que tener ante la vista, y que hoy agitadamente se nos plantea, es el modo mismo de concebir la visión temporal del cristianismo, de la Iglesia.

El cristianismo, ¿mira por sí mismo únicamente hacia Dios, hacia su gloria que nosotros hemos de tributarle de manera consumada allende el morir, en la visión del cielo—nuestra perfección, nuestra felicidad—o ha de preocuparse también con mirada menos escatológica de los problemas temporales, humanos, que quedan del lado de acá de la muerte? Se comprende que, caminando sobre la tierra, los problemas temporales nos salen inevitablemente al paso; pero, ¿cómo hay que resolverlos?, ¿como algo puramente transitorio, que por sí mismo nada importa, que hay, por tanto, que eludirlos en cuanto sea posible, o debemos detenernos en ellos, porque Dios quiere ser glorificado no sólo en su desprecio por nuestra parte, sino también en su debida utilización y cultivo? Nótese que en ningún caso se prescinde de Dios. Pero en la primera manera de concebir el problema, el mundo es sólo un tránsito, un mero pasar, y Dios es glorificado en que lo más superficialmente se trascienda ese estadio, mientras que en la segunda manera él forma parte de un modo de existir, en el que con la mayor atención e interés posible se busca siempre la gloria de Dios, allí bajo aspectos distintos implicada.

Quiere decir que según la primera mentalidad y actitud de vida, la huida del mundo y sus problemas es el ideal que se impone incitante. Según la segunda, no es así: los intereses y valores de aquí abajo son un objetivo importante en sí mismos, para desde ellos glorificar a Dios, que en ellos se recrea. El cristianismo hay entonces que encarnarle, que llevarle a la vida, a esta misma vida para hacer de ella misma santa gloria divina.

¿Trascendencia o encarnación? ¿Contemplación o acción por consecuencia? ¿Eternidad solamente y el tiempo en pura función hacia ella, o tiempo y eternidad por sí mismos ambos, aunque el tiempo sea siempre preludio de la eternidad?

Se comprende fácilmente que, según la actitud de las dichas que se adopte, se tomarán como consecuencia diversas posiciones o se

acentuarán más unas u otras en la práctica de la vida cristiana. Para los partidarios del cristianismo de trascendencia, la vida contemplativa pura adquiere un relieve y un valor casi absoluto y único. Para los amigos del cristianismo de encarnación, la acción externa se supervalora exageradamente en seguida.

Por eso los primeros han insistido también en la importancia del apostolado del testimonio, como tarea o proyección hacia fuera casi exclusiva de su vida en Cristo, mientras que los segundos prefieren ese apostolado de conquista, operantemente activo. Para aquéllos, el cristiano, la misión del cristiano en el mundo, se reduce a ser ese testigo de Cristo, que con su vida ejemplar de caridad y pureza es como una presencia de Cristo en medio de ese mundo tan difícil, tan resistente a la invitación del Evangelio. Para los otros, el cristiano tiene que ser el apóstol que trabaja por extender el reino de Dios, por llevar el mensaje de Cristo a todas las partes, por inyectar levadura sana y cristiana en todos los estamentos y circunstancias de la vida: en la vida privada y social, en las ciencias, en la técnica y en las artes, en los negocios y profesiones, en la vida del deporte y de la diversión..., a fin de que todo quede en lo posible empapado del espíritu de Cristo y sirva más y mejor para la gloria de Dios. Por esto también el cristianismo de trascendencia se fija más en el individuo que en la colectividad con sus múltiples estructuras. No es que pierda de vista nadie ese misterio del Cristo total —Cristo y su Iglesia—, que es como es el misterio de Cristo en definitiva. Pero aquella mirada escatológica de los primeros hace que se atienda más al individuo: son las personas, una a una, las que se insertan en Cristo, las que creen y aman, las que se salvan, aunque sea en y por la Iglesia. La otra tendencia, que se preocupa más de este mundo, siente la necesidad de acercarse a él, según él se constituye, a través de instituciones temporales, pero necesarias aquí abajo, como la familia, el Estado, los organismos sociales, etc. Y en su deseo de santificar en lo posible esta vida, se da cuenta de lo que importa que esas estructuras en sí mismas funcionen bajo el signo cristiano, para que así los mismos componentes de ellas se vengan también cristianamente a beneficiar.

A cualquiera se le alcanza que ambas posturas son verdaderas,

pero incompletas. Que el cristianismo bien entendido pide una síntesis de ambas tendencias, que mutuamente se ensamblen y perfeccionen con equilibrio y serenidad. Es cierto que en algunas concretas circunstancias, y sobre todo según la concreta vocación personal determinada de cada uno, habrán de acentuarse algunos de esos aspectos sobre los otros. Pero siempre todos tendrán que estar presentes. Sobre todo en el conjunto del dinamismo total de la vida de la Iglesia. Ha sido precisamente la enorme inquietud que esta hora de progreso material y técnico, con sus repercusiones psicológicas humanas, está provocando, la que ha suscitado este planteamiento, en parte nuevo, de estos viejos problemas. Preocupación generosa por ver cómo llegamos al hombre de hoy, a sus dificultades, a sus sueños y a sus conquistas, a sus nuevas soluciones y exigencias sociales.

El segundo prenotando (que supone el anterior) es el siguiente: ¿Qué es en sí mismo ese cristianismo: religión de gracia o religión jurídica?, ¿misterio o moral religiosa? (De enorme repercusión en la vida espiritual.) Hay que confesar que, en primer lugar, es un misterio, el misterio del Cristo total... El ha venido a divinizar nuestra vida y nuestros actos, a llevarnos como hijos al Padre. Por eso la primacía de su presencia y de su acción vital en nosotros, con todo lo que esto comporta y significa, por eso el valor fontal de la liturgia, etcétera. Pero al mismo tiempo así hace divina nuestra libre respuesta religiosa, nuestro modo de vivir, nuestra moral, que será ascética a la vez por causa de las resistencias que ocasionó el pecado... Moral que es, por tanto, parte de esa misma vida. Y que no es interesada en sentido peyorativo, pues el misterio se consuma en la visión unitiva del más allá y realiza inevitablemente nuestra perfección total, nuestra plenitud de vida y, por ende, nuestra felicidad... Todo es uno... Misterio y moral. Síntesis perfecta.

Todo esto supuesto, ¿qué tendencias y qué problemas presenta hoy principalmente la espiritualidad contemporánea cristiana, católica?

Tendencias más destacadas. (No precisamente y exclusivamente nuevas, más que en el acento o bajo algunos aspectos.)

A) *Tendencia revisionista de la tradición espiritual recibida.*

En sí misma es buena y fecunda. Ella ha llevado a profundizar en afirmaciones repetidas y a fundamentarlas en el dogma. Y así, como consecuencia, se ha aprovechado mucho más el reverberar de los dogmas sobre la vida espiritual. El misterio trinitario, por ejemplo, se estudia y contempla no sólo en sí mismo, sino también mucho en sus relaciones vitales con nosotros. La piedad se hace más dogmática, más teológica, frente al *moralismo* excesivo en que incurrieron muchos autores ascéticos de otros tiempos. Por eso está en honor la escuela espiritual beruliana, bien según sus representantes más genuinos o bien según otros afines o derivados. Un nombre de autor: Dom Columba Marmión. Una vida humilde, pero muy gustada: sor Isabel de la Trinidad. La misma apoteosis moderna de San Juan de la Cruz, autor tan sustancial y metafísico, tan hondo a pesar de su psicologismo fulgurante, se explica por esta tendencia viva y actual. (Recuérdense las encuestas reciente de la "Vie Spirituelle", y las numerosas publicaciones sobre él en Francia. Recuérdense los trabajos de Ediht Stein, que han hecho cundir el movimiento sanjuanista por Alemania: el reciente número primero del "Jahrbuch für Mystische Theologie", de Viena, casi está consagrado por entero a él... Es fenómeno no lo suficientemente valorado en España y sobre el cual volveré despacio en otra ocasión.

Anejo a esta tendencia va el mayor acercamiento a la Biblia como fuente de vida espiritual: *el biblismo*. Se utiliza todo: Antiguo Testamento, Evangelio, San Pablo... Con sus peligros, no muy graves de momento, pero existentes, ya que en espiritualidad se han de utilizar las conclusiones adquiridas por una exégesis segura, que hoy en gran parte no tenemos, ya que ésta se halla en un momento evolutivo, enriquecedor, pero aún algo impreciso, no logrado del todo.

Anotemos otra buena consecuencia de esta tendencia: el florecimiento de los estudios, doctrinales e históricos, sobre problemas de espiritualidad. Los Institutos, libros, revistas especializadas, Congresos, etc., se multiplican. En algunos sectores intelectuales hasta son estudios de moda. Hay un riesgo de esteticismo, y muchas veces de desviación del tema que se estudia en sentidos muy amplios y eva-

nescentes. Hay un capítulo muy cultivado, y de un interés máximo y a la vez delicado: el de la mística comparada.

B) *Tendencia humanística.*

Con la tendencia anterior coexiste paradójicamente esta otra. Pero se comprende. Aquella revisión la provocaba, en parte, el mismo humanismo exacerbado de nuestra época. Un humanismo algo desorbitado, naturalista más o menos, de "suficiencia" del hombre, última consecuencia de ese proceso de secularización antes aludido. Ello resulta tentación fácil ante el progreso material, triunfo del hombre, que nos rodea: un "americanismo" más o menos cómodo y sano. Y ello fué también (ya ha dejado huella) reacción necesaria, ¡y apostólica!, para poder respirar en la asfixia que crearon situaciones difíciles: el "nazismo" en Alemania. El hecho es que se subraya con energía el lado humano de la vida espiritual, se insiste en la importancia que debe darse a los valores humanos para la misma, se exaltan las llamadas virtudes activas, quedando quizá más en la penumbra las pasivas, el logro de la "personalidad humana" es objetivo acariciado a través de la búsqueda de Dios, domina en general el optimismo ante la naturaleza humana caída frente a un pesimismo que, sin ser exagerado ni heterodoxo, se acentuó más en otros tiempos y en no pocos autores. ¿Hay en todo ello también una llamada, un tanto artificiosa, a la esperanza ante un mundo angustiado? Y ¿no hay un poco de falta de equilibrio, de demasiado decir, tal vez, de slogan? Se nota a veces una falta de visión exacta de esas dos dimensiones que sitúan en la verdad al hombre y que es indispensable tener presentes para conocerle y para cultivarle: su destino trascendente (Dios, su gloria...) y su estado deficitario a causa del pecado original. Pero no podemos explayarnos.

C) *Tendencia social.*

Desde mi libertad proyección a lo social: yo abierto a los demás: es muy de nuestros días. Por eso la piedad va siendo menos individualista. Por eso el *dogma del Cristo total* es hoy central y gustadísimo.

Por eso el *Liturgismo* primaveral, con su piedad objetiva, comunitaria, casi física, que nos hace acercarnos más al Oriente cristiano. Dentro de este movimiento litúrgico la teoría mistérica de Dom Casel, tan discutida, es de unas posibilidades inmensas para la vida espiritual; pero necesita aún precisión y elaboración largas y detenidas.

Por eso el culto por *la virtud de la caridad,* con sus múltiples facetas y maneras e industrias. A veces, sobre todo al hablar, se simplifica ya demasiado: no todo y sólo es la caridad.

Por eso los amplios *afanes apostólicos.* La piedad toda se alimenta más y más de esas preocupaciones, se ayuda de ellas y se vierte en ellas. También la contemplativa, que desde Santa Teresa, sobre todo, se orientó intensamente con ese espíritu. Bajo el aspecto de acción externa, la tarea apostólica y conquistadora es hoy de un volumen ingente, y modernizada en recursos, y medios, y maneras, como piden los tiempos. Hay el peligro de exagerar con detrimento de la vida interior. Pero luego volveremos.

Por eso también *el movimiento ecuménico,* irenista, que sólo aquí menciono, porque pudiera tener, y tiene, alguna repercusión en problemas de vida espiritual, por los diálogos a que se da lugar y por las instituciones que suscita y encara.

D) *Tendencia democrática.*

Llamo así a ese despertar actual de los seglares dentro de la Iglesia. Es un movimiento extenso y múltiple, que viene explicado por el ambiente general que se respira. Ha sido beneficioso en gran parte, con sus aportaciones preciosas y sus llamadas de atención sobre aspectos quizá algo preteridos. Pero ha habido también sus exageraciones. El Pontífice ha tenido que precisar a causa de las mismas. En el campo de la espiritualidad anotemos el afán magnífico de perfección conseguida en medio del mundo que hoy, más que nunca quizá, se deja sentir. Es una realidad impresionante. Junto a ello, y precisamente por ello, una mística, exaltada a veces, del estado matrimonial. Además, los movimientos de Acción Católica como irradiación apostólica de una vida cristiana mejor comprendida y vivida.

¿Se puede hablar con exactitud de una "espiritualidad seglar"?

En sentido teológico estricto, no. La espiritualidad no es clerical, ni seglar; es una y cristiana. En otros sentidos prácticos y accidentales (en nuestro caso, por las circunstancias y condiciones de vida en que se realiza), evidentemente se puede, como hablamos de espiritualidad medieval, por ejemplo. Se le ha dado a veces un sentido abusivo, "secularizado": porque realizo y vivo esa perfección desde "mi libertad" de hombre de la calle... No. ¡También el sacerdote y el monje han escogido la libertad! Sus compromisos han sido libres y los viven bajo el dictado del amor verdadero, que sin ejercicio de la libertad no existe, como tampoco ese ejercicio auténtico puede darse sin la llama de aquél...

E) *Tendencia de utilización* en la práctica de la vida espiritual de las conclusiones de las ciencias biológicas y psicológicas en la hora actual: psicoanálisis, etc. Es importante. Y es evidente que bajo muchos aspectos iluminan y ayudan. Pero sin estridencias (las hay y las ha habido) ni conclusiones precipitadas. No seamos ingenuos. Recogen esta inquietud particularmente los "Études Carmelitaines" y los "Supplements de la Vie Spirituelle", en Francia.

Esta tendencia es parte de la

F) *Tendencia general de adaptación.*

Toda la Teología Pastoral la padece, y es explicabilísimo, dada la crisis universal en que vivimos. En especial esto se deja sentir en el mundo de las estructuras y de las instituciones. Por lo que a nuestra tema se refiere, particularmente acerca de los "estados jurídicos de perfección", con el alargamiento de los mismos en los nuevos "institutos seculares". Signo de los tiempos, hasta en la palabra. La renovación de aquellas instituciones constituye un problema delicado. (Dígase otro tanto de todas las obras de formación en la Iglesia, como, por ejemplo y de modo especial, los Seminarios.) Aquí del eterno conflicto entre lo viejo y lo nuevo (que no por ser lo uno ni por ser lo otro es lo mejor) entre el espíritu y la letra, entre lo vivo y lo muerto, lo que es eterno y lo que es también temporal. Parece que la fórmula viable será la de *conservar* y *adaptar*. Muchas formas

y recursos antiguos son muy logrados, pero necesitan ser bien utilizados, vivificados, adaptados. Se trata de la evolución viviente de un contenido de perenne esencialidad. Los cuatro volúmenes que recogen los trabajos del Congreso Internacional de Estados de Perfección celebrado en Roma en 1950 son un arsenal de sugerencias interesantísimas.

Un ejemplo típico de institución que ha sabido juntar, y en formas casi extremas, las prácticas tradicionales de oración, pobreza, mortificación..., con las maneras más audaces y modernas de apostolado, nos lo ofrecen los Hermanitos y Hermanitas de Jesús del Padre Foucauld. Los escritos del P. Villaume, su mentor y padre, son de una extraordinaria penetración y luminosidad.

G) *Tendencia de simplificación y sencillez.*

Se exige y se gusta. Va con nuestro tiempo. Se refleja en el arte. Por eso se explica el éxito triunfal (y serio: el de las conversiones, el del acercarse las almas selectas, los teólogos, etc...) de Santa Teresa del Niño Jesús, tan puramente evangélica, tan modernamente sanjuanista, tan serenamente teológica en el fondo, por tanto, a la vez.

Y ahora, brevísimamente, recordemos algunos *problemas concretos,* hoy planteados por algunos católicos. (Se entiende que aquí no hago caso de los ataques que de siempre vienen haciendo muchos que no comparten nuestra fe.)

1) *La oración y la acción externa.* — Se comprende la molestia viva del problema en el siglo de la actividad y de la prisa. Nadie discute, desde nuestra postura de cristianos, el valor de la oración como acto. Pero se escribe contra la oración como hábito y contra la oración como estado.

Entiendo por oración como hábito la oración cultivada con tiempo exclusivamente dedicado a ella, y proyectada después en toda la actividad de la vida, en cuanto esto sea posible. Se dice que han sido influencias excesivas del neoplatonismo las que dieron tanta importancia a ese ejercicio dentro del cristianismo. Sobre todo la oración

metódica ha sido duramente combatida. Todo ello está imponiendo una revisión fina de conceptos sobre la oración, una historia matizada de su práctica desde los tiempos primeros, del enriquecimiento de métodos y recursos psicológicos a lo largo de los siglos, etc. De ahí se deduce que la síntesis tradicionalmente adquirida acerca de la oración es exacta, sin que neguemos exageraciones neoplatónicas en algunos autores, ni metodización muerta, mecanizada, en otros. Pero la necesidad psicológica de la oración así entendida sigue siendo apremiante, y hoy más que nunca. La compaginación de esa vida de oración con la vida de acción —*in actione contemplations,* como San Ignacio—, también urgente y necesaria, da lugar a un conjunto de cuestiones que aquí no podemos tocar. Hoy es problema acuciante.

En cuanto a la oración como estado, o sea la llamada vida contemplativa pura (su forma extrema: el eremitismo), también la pregunta se repite: ¿tiene hoy razón de ser? La respuesta es sencilla: en el conjunto de la Iglesia y para algunas vocaciones particulares, sí. No sólo por su valor sobrenatural, sino a la vez humano y social: el mundo moderno, agitado y febril, tiene sensibilidad por contraste para gustar de esos remansos de paz, de esos oasis del espíritu... Es curioso: el autor espiritual hoy más leído es un norteamericano, Tomás Merton, que desde su Trapa de Kentucky grita al mundo las excelencias divinas y humanas de la vida de contemplación. Si repudiamos a ésta no podríamos dialogar con el Oriente cristiano, que sigue anclado en su estima secular por la misma.

2) *Las devociones* cambian con los tiempos. Hoy la devoción a María sigue en aumento. Pero sufre crisis la devoción al Sagrado Corazón: necesita ser presentada más teológicamente y con menos carga de efectividad inconsistente. El Santo Padre lo acaba de decir.

Las prácticas de piedad también varían siempre. Hoy se tiende a la sencillez. Los Ejercicios y retiros florecen abundosamente, bien según el método ignaciano (muy socorrido y estudiado), bien según otras fórmulas más activas y que buscan objetivos concretos de formación y apostolado.

El método ignaciano ha sido duramente criticado por algunos sectores. Injustamente. Ni es negativo ni es individualista sin más.

Trata de entregar al ejercitante al Señor (con las purificaciones previas necesarias), para que trabaje por El y por su Iglesia. Si el método a veces —quizá muchas veces— no se ha empleado bien ni con la debida flexibilidad, esto no es culpa del mismo ni de San Ignacio.

Sobre *los exámenes de conciencia* el problema está en que se realicen con una nota de viveza, de pedagogía sana, de positividad, que en una vida espiritual bien enfocada no significan, por tanto, algo indebidamente interesado, como se ha querido por ahí con ligereza lanzar.

3) *Mortificación externa.* La del cuerpo. Sufre una crisis. Se acusa de ingerencia estoica en el cristianismo a la práctica de la misma. El naturalismo que se respira influye en nuestras posiciones. Pero no podemos arriar nunca de ellas, sin dejar de ser cristianas, el signo de la cruz. Que tiene que sellar a todo el hombre, en alma y en cuerpo. El Evangelio y San Pablo son claros y eternos. Pero sí se impone quizá una adaptación, en parte al menos, en los procedimientos, exigida por las circunstancias actuales de la vida. Las costumbres, las "necesidades", las psicologías y fisiologías, son variables.

Unido a este problema viene el de la

4) *Castidad.* También se ha dicho contra la legitimidad de la virginidad y celibato y contra ciertos aspectos de la castidad en general. Se ve en todo ello una sombra del maniqueísmo cátaro. Y no se trata en nuestro caso de algunas quiebras en la vida moral, que son el detritus seudomístico que siempre acompaña, más o menos, a la verdadera vida. Esto hoy se da, pero sin importancia especial ni nueva. Es la teorización la que iba resultando impresionante. El movimiento cundió por algunos sectores de Alemania y de Francia. Y la "Sacra Virginitas" de S. S. Pío XII lo vino a detener oportunamente. Sin embargo, aquellos ecos no se han apagado todavía. La respuesta teológica, profundizada, sobre el matrimonio, sobre la virginidad, sobre los problemas de castidad en general, se debe cultivar más cada día. En ella han de tomar parte la psicología y la higiene, puestas al servicio de una visión teológica auténtica y serena, informada de amor sobrenatural.

(*La pobreza,* en sus fórmulas jurídicas, institucionales, también pide una ajustación. Los medios de vida y de apostolado exterior no son los antiguos. Por eso, si no se adaptan sin cesar esas fórmulas, se corre el riesgo de que en vez de ayudar a la práctica de la virtud, la entorpezcan. Las fórmulas son una orientación, un estímulo, una concreción exigitiva, pero nunca agotan las posibilidades de la virtud en sí misma. Reducir ésta a aquéllas sería disecarla.)

5) *Obediencia y personalidad.* Hoy es el magno problema. No puedo casi ni tocarle. Se escribe sobre ello sin cesar. El primer número de este año de la revista alemana "Geist und Leben" se dedicaba íntegro a estudiarle. Y así en todas partes y en todas las literaturas. Urge que se hable con rigor teológico sobre la obediencia, sobre el motivo formal de esta virtud sobrenatural (la voluntad de Dios manifestada por los legítimos superiores). Que todo eso quede bien a salvo. Pero, a la vez, que se trata por nuestra parte de una entrega libre, racional. Algunos autores exageraron al hablar de la llamada obediencia ciega. (La obediencia es ciega y no es ciega. Hay que precisar.) Hoy, además —concedamos a los tiempos lo suyo—, es más necesario insistir también en la prudencia debida para saber mandar, en la pedagogía de la caridad en el que manda, etc.

Anejo a este tema se nos presenta el de la *dirección espiritual.* La preocupación por el mismo es enorme. Y los Congresos y publicaciones sobre él son innumerables. En el fondo se agita la misma aporía práctica: ¿cómo conciliar mi personal ofrenda al Señor con la docilidad debida al director? Es problema al vivo. Pero su estudio, hecho desde todos los ángulos de visión: teología, psicología profunda e individual, historia, etc., está contribuyendo a una revalorización de estos recursos, un poco desprestigiados por la práctica abusiva y rutinaria de que era objeto.

Conclusión.

Algo de confusionismo y de imprecisión se respira. Es natural. Ligerezas, anquilosamientos... por ambos extremos, también se encuentran hoy frecuentemente. Es muy humano. Estamos atravesando

la nube apelmazada. Como nunca, necesitamos equilibrio, serenidad. Necesitamos del *sentido de Cristo* para acertar en el juzgar y en el actuar. Pero la perspectiva es francamente optimista. Las inquietudes sacerdotales y de los seglares, por superar miserias, por formarse, para ayudar a los demás, son estupendas. Florece la santidad en todos los sectores y estamentos sociales. La Iglesia afianza su presencia en el mundo, cualitativa y cuantitativamente, como portaestandarte del espíritu. La figura de Pío XII es todo un poema y una bandera. El Espíritu Santo actúa vivamente en medio de este pobre mundo...

HISTORIA Y ESTADO ACTUAL DE LA ANESTESIOLOGÍA

Por F. J. DE ELÍO

LOS intentos para sedar el dolor y poder provocar en el hombre un estado artificial de sueño aparecen en la más remota antigüedad. La primera intervención quirúrgica realizada bajo anestesia fué obra divina, pues ya el *Génesis,* en el segundo capítulo, versículo 21, dice: "Y Dios Nuestro Señor hizo descender un profundo sueño sobre Adán y él durmió; y El tomó una de sus costillas y cerró luego la herida."

Los sirios conocían las propiedades depresoras y soporíferas de la amapola y de la mandrágora. La adormidera (planta de donde se extrae el opio) y el cáñamo indio eran conocidos de los egipcios y sus maestros los griegos, así como la belladona, que también lo era de los hebreos. Por *La Odisea,* de Homero, sabemos que los griegos utilizaban bebidas narcóticas con el fin de hacer dormir al hombre y aliviar sus sufrimientos; así, uno de sus capítulos habla del narcótico que Helena vertió en el vino de Ulises, droga "que a Polydamma, la viuda de Thor, le había proporcionado una mujer de Egipto". El asphodel o marrubio también se encuentra frecuentemente mencionado en los poemas homéricos como un bálsamo que calma el dolor de las heridas recientemente producidas. Theofrasto de Efeso (370-286 años a. de J. C.), médico que ha recibido el nombre de "prebotánico", por haber sido el primer botánico científico, afirma en sus escritos que la ingestión de vino en el que se ha cocido raíz de mandrágora, produce sueño. La mandrágora se menciona también por

Plinio y Celso; pero es Dioscórides (54 años d. de J. C.), cirujano militar griego al servicio de Nerón, autor de la primera gran obra científica de Botánica y fundador de la Materia Médica, el primero que prescribe de una forma racional el vino de mandrágora "como una droga para vencer el insomnio y el dolor, y especialmente en las operaciones quirúrgicas o en las cauterizaciones, pudiéndose administrar en bebida, por enema o en inhalación".

El *Talmud,* libro legal levítico que data de la segunda centuria después de J. C., describe la cirugía que practicaban los judíos; explica cómo antes de proceder a la mayor parte de las operaciones se administraba una droga hipnótica (samme de shinta). Drogas como el cáñamo indio o hashihs eran muy usadas por todo el Oriente, y más recientemente por los árabes muchos siglos antes de descubrirse el éter. En China, el médico Hua empleaba el hashihs en cirugía unos doscientos años antes de J. C. Indudablemente, también los antiguos incas del Perú utilizaban, durante la trepanación para la epilepsia y otras alteraciones cerebrales, la anestesia producida por la masticación de las hojas del Erythroxylan coca.

A pesar de conocerse las propiedades analgésicas y narcóticas de ciertas plantas hace más de dos mil años, y de haberse descrito y recomendado su uso en diversas publicaciones médicas durante el período medieval y del Renacimiento, su empleo en cirugía parece ser que era bastante excepcional. Así lo indican tanto las pinturas antiquísimas que representan operaciones quirúrgicas (2500 años a. de J. C.), descubiertas por Max Müller en un cementerio egipcio cercano a Memphis, en las que se observan actitudes que reflejan los tremendos dolores que sufrían los enfermos durante dichas intervenciones, como también los grabados y dibujos representando a Ambrosio Paré (1510-1590), cirujano militar, que utilizaba la ayuda de hombres fuertes para sujetar a los infortunados heridos, que aguantaban horrorizados el dolor o desfallecían y sucumbían bajo la acción de sus efectos mientras realizaba las intervenciones quirúrgicas sin anestesia. También en la India, en donde la cirugía alcanzó el nivel más elevado que pudo lograrse en la antigüedad, habiendo quedado descrito en el *Susruta* (texto de la quinta centuria después de J. C.) el gran desarrollo de la cirugía aria, consideraban

de suma importancia la rapidez y destreza en la realización de las operaciones quirúrgicas sin anestesia, siendo los indios especialmente hábiles en sus métodos para enseñar la cirugía. Todo ello parece indicar que, aunque los cirujanos conocían las propiedades narcóticas que poseían determinadas hojas, frutos y raíces, no eran capaces de controlar la actividad de los extractos preparados para tales fines. Efectivamente, las diferentes muestras de la misma planta podían tener más o menos actividad según la cantidad de principios activos que contuvieran; así, mientras un cocimiento de raíz de mandrágora podría proporcionar una pérdida de conciencia adecuada para realizar una determinada intervención quirúrgica, la misma dosis de otra muestra preparada en idénticas condiciones podía ser ineficaz o provocar una depresión demasiado acentuada y hasta la muerte. Debido a los fracasos y desastres originados por el uso de estas drogas, los cirujanos se vieron obligados a prescindir de sus propiedades analgésicas, continuando así unido el dolor al acto quirúrgico.

En la Edad Media, el opio, por sus propiedades calmantes y narcóticas, llegó a ser una verdadera panacea. Los árabes difundieron su uso por España y otras muchas naciones; parece ser que Avizena fué víctima de esta droga. Se administraba por vía oral y en enemas antes y después de las operaciones quirúrgicas, así como en los enfermos inoperables con el fin de aliviar sus sufrimientos. Sydenham (1624-1689), que obtuvo la verdadera tintura de opio, decía: "Entre los remedios puestos por Dios al servicio del hombre, no hay ninguno tan eficaz como el opio para aliviar los sufrimientos de la Humanidad." El hecho de producir hábito y la necesidad de ir aumentando la dosis hasta límites tóxicos para conseguir su acción analgésica, hizo que muchos médicos y cirujanos de la época condenaran su uso, de no ser en circunstancias verdaderamente excepcionales.

El año 1806, Sertürner aisla la morfina como principal alcaloide del opio. A continuación, el fisiólogo Magendie (1783-1855) demuestra las grandes ventajas que supone en la clínica la administración de los alcaloides puros, ya que pueden dosificarse con exactitud; por ello, dicho autor recomienda la administración de la morfina por vía oral en lugar del opio. Sin embargo, la acción analgésica y sedante de la morfina administrada por boca continúa siendo incons-

tante, debido a las variaciones que puede haber en la absorción de las drogas injeridas por dicha vía oral. Hasta unos años más tarde, en que Pravaz (1851) introdujo la jeringuilla, haciendo posible la administración de drogas por vía parenteral, no se controla con exactitud la absorción de todos estos fármacos.

El descubrimiento del oxígeno por Priestley el año 1774, y la importancia dada a este nuevo gas por Lavoisier (1774-1785), al demostrar su fundamental participación en las combustiones orgánicas y en fisiología de la respiración, hicieron que los médicos se interesaran por los métodos de terapéutica inhalatoria formulando la teoría del tratamiento de ciertas enfermedades, como la tisis, por inhalaciones de oxígeno, hidrógeno, éter sulfúrico, etc. Así, Humphry Davy (1778-1829), en Bristol, publicó el año 1800 sus investigaciones sobre las propiedades del óxido nitroso, fundadas en experimentos realizados con animales y sobre sí mismo, afirmando que inhalando este gas se podía suprimir el dolor físico y, por tanto, existía la posibilidad de su uso durante las intervenciones quirúrgicas para producir analgesia. Sin embargo, Davy no desarrolló, y menos hizo que se extendiera, su descubrimiento, cayendo en el olvido hasta el año 1824, en que Hickman formuló el principio de la anestesia inhalatoria proponiendo usar anhídrido carbónico con el fin de obtener anestesia quirúrgica; naturalmente, su fracaso fué rotundo, pues el anhídrido carbónico carece totalmente de propiedades anestésicas.

El paso definitivo para la introducción y generalización de la anestesia inhalatoria en cirugía fué dado en los Estados Unidos de América. En el mes de marzo del año 1842, el doctor Crawford Williamson Long (1815-1878), durante el ejercicio de su profesión en Georgia, conociendo previamente los efectos anestésicos del éter, realizó pequeñas intervenciones quirúrgicas, como la extirpación de un tumor quístico del cuello, en enfermos sometidos a la acción de aquel fármaco. Pero Long no publicó informe alguno acerca de sus resultados, y aunque los médicos de la localidad certificaron y testimoniaron ampliamente estos hechos, Long no difundió su obra por el mundo, habiendo pasado inadvertido. El año 1844, Horace Wells (1815-1848), un dentista de Hartford (Connecticut), comenzó a usar con éxito el óxido nitroso en odontología, después de haber observado

casualmente sus efectos anestésicos al asistir a una charla y demosración experimental dada por G. Q. Colton sobre las propiedades hilarantes de dicho gas. Wells comunicó los resultados obtenidos a su antiguo compañero y amigo W. T. G. Morton (1819-1868), de Charlton (Massachusetts), el cual obtuvo permiso del cirujano J. C. Warren para que hiciera una demostración de su descubrimiento ante los estudiantes del Hospital General de Massachusetts, en Boston; Wells fracasó con su método al intentar anestesiar un robusto joven al que se debía extraer una muela, siendo acusado de farsante y expulsado del Hospital, todo lo cual influyó para que se retirase de la profesión, y, en parte, puede que también, de su muerte prematura. El óxido nitroso cayó en desgracia. Por entonces, Morton, estudiante de Medicina, continuaba con la idea de Wells de investigar las posibilidades de poder conseguir la anestesia de los enfermos durante las extracciones dentarias. Por indicación de un compañero, Morton se puso en relaciones con el químico C. T. Jackson, quien le informó y aclaró conceptos sobre los efectos anestésicos del éter sulfúrico, completando sus investigaciones al aplicar el éter en clínica y efectuando bajo anestesia la extracción de un bicúspide en uno de sus enfermos. Después de algunos fracasos, y habiendo perfeccionado la técnica de administración empleando un frasco inhalador, siguiendo las recomendaciones de Jackson, volvió a visitar al doctor Warren, del Hospital General de Massachusetts, y le convenció para ensayar el nuevo anestésico en alguna intervención quirúrgica, manteniendo en secreto el nombre de la droga. La operación fué realizada en dicho Hospital el día 16 de octubre de 1846, en un enfermo afecto de "un tumor vascular congénito, situado justamente por debajo del maxilar, en el lado izquierdo del cuello". El tumor fué extirpado por Warren en cinco minutos, y cuando el enfermo recobró la conciencia, Morton exclamó: "Caballeros, esto no es un engaño." A partir de aquel día se sucedieron las intervenciones quirúrgicas bajo anestesia general etérea, difundiéndose la noticia rápidamente por el mundo entero. En España, el cirujano don Diego de Argumosa y Obregón (1792-1865) fué el primero que utilizó la anestesia general etérea al operar un absceso localizado en el cuello, el día 14 de febrero del año 1847, y pocos meses después, en septiembre del mismo año, el doctor Basi-

lio San Martín ganó el premio instituído por la Academia de Esculapio para el mejor trabajo sobre el éter como analgésico, al presentar sus observaciones personales sobre 53 intervenciones quirúrgicas.

En la Gran Bretaña, el día 21 de diciembre de 1846, Robert Liston utilizó por vez primera la anestesia etérea al practicar la amputación de una pierna. Unos meses después, en noviembre de 1847, sir James Young Simpson, profesor de Obstetricia en Edimburgo, siguiendo las sugerencias de Waldie, utilizó por vez primera el cloroformo en la práctica obstétrica, siendo tal el éxito obtenido, que en un principio se extendió el convencimiento de la superioridad del cloroformo sobre el éter como anestésico, idea que fué revisándose a medida que iban conociéndose los peligros inherentes al uso del cloroformo.

La influencia ejercida por estos descubrimientos sobre la Medicina fué extraordinaria. En primer lugar, el cirujano, que en los tiempos preanestésicos basaba toda su técnica en operar con suma rapidez y tenía que luchar con los inconvenientes que suponían la defensa muscular y las angustias de los enfermos, podía en adelante disponer del tiempo necesario y, por tanto, realizar nuevas operaciones, completamente imposibles en las antiguas condiciones. F. H. Garrison, transcribiendo las palabras de sir Clifford, dice lo siguiente: "Cuando yo era muchacho, los cirujanos operaban a toda velocidad, afanándose en ganar ventaja los unos a los otros, como si fuesen carreristas. El mejor cirujano era, tanto para el enfermo como para los que le rodeaban, el que batía el "record" de los tres minutos en una amputación o en una litotomía. ¿Qué lugar podía quedar en estas operaciones batidoras del "record" para el complicado enredo de las precauciones antisépticas? Con los anestésicos ha acabado la cirugía de golpe y porrazo; la anestesia ha dado el tiempo necesario para que las teorías de Pasteur y de Lister sobre asepsia y antisepsia puedan ser adoptadas en la práctica quirúrgica." Los tiempos de las hazañas milagrosas han pasado y las prestidigitaciones de los cirujanos van a ser reemplazadas por los procedimientos deliberados y tranquilamente decididos. En este campo, la anestesia es, según memorable frase de Weir Mitchel, la "muerte del dolor". En segundo lugar, la vivisección, practicada en los laboratorios de fisiología, farmacología y medicina experimental se facilitaba extra-

ordinariamente al poder practicarla sin dolor en animales sometidos a la acción anestésica general; este simple hecho había de repercutir extraordinariamente en el avance de la Medicina.

La verdadera fase científica de la anestesia comienza en Inglaterra con John Snow (1813-1858), quien señaló la importancia decisiva que para el futuro desarrollo de esta rama de la Medicina tenían las investigaciones fisiológicas y farmacológicas; experimentó en animales, además del éter y el cloroformo, otras muchas drogas con propiedades narcóticas; fué el primero que ideó el circuito cerrado con absorción del anhídrido carbónico durante la anestesia, utilizando potasa cáustica como absorbente; construyó distintos tipos de aparatos, con mascarilla, para la administración inhalatoria del éter y el cloroformo, siendo también el primero en controlar la concentración que de estos anastésicos recibía el paciente, para evitar las sobredosificaciones; en definitiva, sus estudios y publicaciones influyeron durante muchos años sobre esta nueva especialidad médica.

En América, el año 1862, y por una serie casual de circunstancias, fué el mismo G. L. Colton quien reintrodujo el óxido nitroso en la práctica anestésica. Colton seguía viajando por Estados Unidos prodigando sus charlas populares, y él mismo cuenta cómo ocurrió el hecho, de la siguiente manera: "No siendo ni dentista ni cirujano, no había usado el gas como anestésico. Pero recordaba el experimento con Wells y a menudo lo exponía al público de mis charlas. Un día, estando en Nueva Bretaña, durante el verano del año 1862, después de haber hablado sobre los sucesos acaecidos a Wells, una señora me pidió que le administrara gas mientras el dentista le sacaba una muela, pues tenía miedo a que se lo hicieran con éter o cloroformo. El dentista, doctor Dunham, quedó tan satisfecho, que en la misma sesión hizo otras dos extracciones utilizando la misma anestesia, y me insistió para que le enseñara cómo se preparaba dicho gas. Un año después, cuando volví a Nueva Bretaña, me encontré con que el dentista había prosperado extraordinariamente y administrado más de seiscientas anestesias con todo éxito. Inmediatamente pensé que en el futuro todas las extracciones dentarias serían indoloras, y a título de prueba fuí, en compañía del doctor Dunham, a New Haven, en donde pusimos en práctica el método, y en tres semanas y dos

días habíamos extraído más de tres mil piezas dentarias. Pensé que esto era mejor negocio que las charlas, y trasladándome a Nueva York establecí una Institución dedicada exclusivamente a la extracción de piezas dentarias bajo anestesia con dicho gas. Esta Institución fué bautizada con el nombre de Colton Dental Association. Desde el año 1863 hasta el 1877 se había administrado este gas en odontología a 97.000 personas, sin que los autores señalaran accidente mortal alguno."

Por la misma época, J. T. Clover (1825-1882), en Inglaterra, desarrolló la práctica anestésica construyendo nuevos aparatos y combinando el óxido nitroso al éter, evitando de esta forma la desagradable y prolongada inducción etérea, pues durmiendo primero a los enfermos con óxido nitroso se podía aumentar progresivamente la concentración etérea sin efectos desagradables para el paciente.

Otro eslabón importante en la evolución de la anestesiología es el desarrollo de la intubación traqueal. Esta maniobra, practicada por vez primera por Vesalio (1543) en animales de experimentación para poder mantenerlos vivos controlando la respiración de los mismos en intervenciones intratorácicas, se utilizó por vez primera en clínica, a través de una traqueotomía y con fines anestésicos, por Trendelenburg el año 1869. Este autor señalaba la importancia de taponar la laringe para prevenir la aspiración de sangre y secreciones durante las operaciones sobre la cavidad bucal; antes de empezar la operación practicaba la traqueotomía, y a través de ella introducía en la tráquea una cánula con manguito insuflable, sirviéndose de ella para administrar anestesia. El año 1878, William Mac Ewen, cirujano de Glasgow, estando en desacuerdo con el método cruento de Trendelenburg, pasó un tubo de metal a través de la boca de un enfermo hasta el interior de la tráquea, utilizando los dedos como guía para llegar a la misma y taponando la entrada de la laringe con una esponja para evitar la aspiración de secreciones; el enfermo fué operado, bajo anestesia clorofórmica, de un epitelioma de faringe y base de la lengua. Anteriormente, el año 1855, Manuel García, profesor de canto, había introducido en la práctica el examen laringoscópico, utilizando un espejo para visualizar la laringe; el año 1902, Kuhn extendió el uso de la intubación traqueal, recomen-

dando la anestesia local a base de cocaína (la cocaína fué aislada por Niemann el año 1859, a partir del Erythroxylon coca, y utilizada como anestésico local en oftalmología por Koller el año 1884), en lugar de la anestesia general, y empleando una espátula para exponer la laringe en los casos difíciles; este mismo autor también pasaba tubos endotraqueales a través de las fosas nasales. Posteriormente, Chevalier y Jackson (1907) popularizaron la intubación traqueal sirviéndose del laringoscopio; pero fué durante la primera guerra mundial cuando Rowbotham y Magill, para resolver el problema que planteaban las intervenciones sobre cabeza y cara, simplificaron la técnica de la intubación y anestesia endotraqueal, extendiendo su uso y convirtiéndola en una sencilla práctica dentro de la anestesiología.

Ya en el siglo actual un gran avance en la anestesia inhalatoria ha tenido lugar durante el año 1933, cuando R. M. Waters, de Madison, introdujo el ciclopropano, unido a la técnica del circuito cerrado con absorción de carbónico, en la práctica quirúrgica.

Las posibles ventajas que en determinados enfermos podía suponer el producir anestesia administrando narcóticos por otras vías distintas a la inhalatoria, hicieron que muchos autores dedicaran su atención al desarrollo de las técnicas rectal, intravenosa y distintos tipos de locales y regionales. El año 1847, pocos meses después de la introducción del éter en la práctica quirúrgica, un cirujano militar ruso, N. I. Pirogoff, utilizó las insuflaciones rectales de dicho agente para hacer dormir a sus enfermos, y se dice que alcanzó un gran éxito. La misma idea fué aplicada por Mollière, de Lyon, el año 1884. La anestesia rectal fué resucitada de nuevo en Estados Unidos por Cunningham (1903); pero es el año 1912 en que Gwathmey administra una mezcla de éter y aceite de olivas, cuando se regulariza y estabiliza el método, obteniéndose resultados suficientemente satisfactorios. Posteriormente, el año 1926, Willstätter y Duisberg introdujeron en anestesiología un nuevo fármaco, el tribromoetilalcohol, llamado Avertina, que, administrado por vía rectal, era capaz de producir anestesia con regularidad y constancia, extendiéndose pronto su uso por Europa y América y conservándose todavía en bastante actualidad.

La anestesia general intravenosa tiene su origen cuando el año 1874 Oré, de Burdeos, inyectó una solución de hidrato de cloral dentro de la vena radial de un hombre afecto de tétanos traumático, extirpándole sin dolor una uña. Algunos contemporáneos de Oré adoptaron el nuevo método; pero al ocurrir una serie de desgracias hubo que abandonarlo. Nuevamente, el año 1909, Burkhardt empieza a experimentar el cloroformo, éter y paralheído, y el año 1910, Fedoroff administra el Hedonal para conseguir anestesia intravenosa. En el año 1932, cuando H. Weese descubre un derivado barbitúrico de acción ultrarrápida, llamado Evipán, llega el momento en que la anestesia intravenosa empieza a adquirir popularidad, y dos años más tarde, Lundy, de la Clínica Mayo, introduce el pentothal sódico en la rutina anestesiológica diaria. En la actualidad esta técnica ha llegado a adquirir una gran perfección y desarrollo por sus extraordinarias cualidades.

La anestesia local tiene su punto de partida el año 1884, cuando Carl Koller introduce en la práctica oftalmológica el uso de soluciones de cocaína para insensibilizar la córnea. Poco tiempo después, en Nueva York, durante el invierno del año 1884-1885, W. S. Halsted y Rodolfo Matas ralizan la primera intervención quirúrgica bajo anestesia regional, al infiltrar las raíces y nervios del plexo braquial con una solución de cocaína. El mismo año 1885, y también en Nueva York, un neurólogo llamado J. Leonard Corning, interesado en la acción de distintos medicamentos sobre la medula espinal, comunicó los resultados de la primera raquianestesia obtenida en uno de sus enfermos, después de haber inyectado en el canal espinal una solución de cocaína, recomendando a la atención de los cirujanos este tipo de anestesia. Aunque experimentalmente fueron muchos los autores que probaron las posibilidades clínicas de la raquianestesia, fué en el año 1899 cuando Augusto Bier, de Kiel, después de haber experimentado el método en sí mismo y en su ayudante, lo introdujo definitivamente en la práctica quirúrgica. Durante este año, Tuffier, en París, y Rodolfo Matas en Nueva Orleans, practicaron el mismo método, extendiéndose a continuación entre numerosos cirujanos de la época. Posteriormente, Fidel Pagés (1921) describió y divulgó la

técnica de anestesia raquídea epidural, inyectando las soluciones anestésicas locales en el espacio extradural del canal medular.

Finalmente, durante estos últimos quince años, el extraordinario desarrollo científico dentro del campo de la anestesiología ha cristalizado en tres nuevas técnicas, que han venido a resolver satisfactoriamente problemas quirúrgicos fundamentales planteados desde el comienzo de la especialidad. La máxima aspiración de cirujanos y anestesistas se ha basado siempre en los tres postulados siguientes: 1) Mantener al enfermo dormido bajo un nivel superficial de anestesia, pero con una gran relajación muscular, siguiendo después un despertar rápido y sin complicaciones postoperatorias que puedan ser debidas a sobredosificación o intoxicación anestésica. 2) Poder controlar a voluntad y de forma reversible la presión arterial del enfermo y, por tanto, la hemorragia, con el fin de facilitar el acto quirúrgico y evitar que el enfermo pierda sangre y pueda chocarse. 3) Proteger al enfermo frente al traumatismo y choque quirúrgico, manteniendo sus constantes normales en el período operatorio y postoperatorio, facilitando así una recuperación rápida y libre de incidentes y complicaciones.

La posibilidad de paralizar el sistema muscular de una forma específica y totalmente reversible e inocua para el enfermo se debe fundamentalmente a H. King, del Instituto de Investigaciones Médicas de Londres, que el año 1935 aisló la d-tubocurarina pura y cristalizada como principal alcaloide del curare. El curare, utilizado por los indios de América del Sur para envenenar las flechas de caza y combate, fué traído a Europa por los conquistadores españoles, los cuales fueron los primeros en sucumbir bajo la acción de las flechas envenenadas de los indios. El año 1936, R. West publicó un trabajo en el que señalaba la importancia de la curarina en el tratamiento del tétanos. Pero fué el año 1942 cuando los anestesistas canadienses Griffiths y Johnson introdujeron y extendieron el uso de la d-tubocurarina, droga que, actuando selectivamente sobre la transmisión del impulso nervioso en la unión neuromuscular (como había demostrado experimentalmente Claudio Bernard el año 1865), proporciona una magnífica relajación muscular, por mecanismo periférico, lo cual permite mantener una anestesia general superficial que, además

de ser inofensiva para el enfermo, le protege frente al trauma psíquico que acompaña a toda intervención quirúrgica. Posteriormente, los químicos lograron sintetizar una serie de compuestos de acción similar a la tubocurarina, difiriendo de ella únicamente en que su acción es más o menos prolongada. Es interesante señalar que existen antídotos muy eficaces capaces de inactivar la acción músculo-relajante específica de estas drogas. El uso de la curarina y curarizantes de síntesis en anestesiología, controlando la defensa muscular de una forma totalmente reversible, ha supuesto un avance extraordinario en el campo de la cirugía.

Situados en el año 1950, el desarrollo alcanzado por los métodos anestésicos y el perfeccionamiento conseguido con las técnicas hemoterápicas hacían que las intervenciones quirúrgicas fueran ya mucho más seguras; sin embargo, había que resolver el problema de las hemorragias, pues en ciertas ocasiones las pérdidas de sangre no sólo cubrían el campo operatorio, entorpeciendo la labor del cirujano, sino que a veces era excesiva, y aun contando con la transfusión de sangre ponía en serio peligro la vida de ciertos enfermos. Pensando en los medios que podían utilizarse para hacer descender la presión arterial y disminuir la hemorragia, se llegó al desarrollo de las técnicas de hipotensión controlada. Sabíamos que el bloqueo del sistema nervioso de la vida vegetativa consecutivo a la raquianestesia con novocaína provocaba una hipotensión arterial por parálisis del sistema simpático y, por tanto, era lógico suponer que de la misma forma que el curare ejerce una acción de bloqueo específico en la unión neuromuscular de la placa motriz, habría también sustancias farmacológicas que tendrían una afinidad específica sobre las sinapsas ganglionares del sistema nervioso vegetativo, y en su presencia se interrumpiría la transmisión del impulso nervioso a través del ganglio, produciéndose una parálisis del sistema simpático vasopresor, y, en consecuencia, vasodilatación e hipotensión arterial. Efectivamente, se encontraron estos fármacos "gangliopléjicos" de acción reversibles, así como sus antídotos y, por tanto, se llegaba a poder controlar con cierta exactitud las cifras de presión arterial durante la anestesia y en el período postoperatorio inmediato. Las investigaciones que lograron estos propósitos fueron realizadas en Inglaterra,

pues ya el año 1914, Burn y Dale señalaron la acción paralizante ganglionar de las sales de tetraetilamonio, cayendo en el olvido hasta que el año 1946, Acheson y Moe, y el año 1947, Elio y Chou, volvieron sobre el tema, observando experimentalmente la acción paralizante ganglionar de las sales de tretraetilamonio y bis-trietilamonio, señalando estos últimos la relación existente entre la constitución química de los productos y su acción gangliopléjica. A continuación, los trabajos experimentales y clínicos de Barlow e Ing (1948), Paton y Zaimis (1948-49-50), Randall, Peterson y Lehmann (1949), Enderby (1950-51), Bein y Meier (1950) establecieron el uso de la hipotensión arterial controlada como técnica anestésica por medio de drogas gangliopléjicas bautizadas con el nombre de Hexametonio, Pentametonio, Vegolisen, Pendiomid, Arfonad, etc. El uso de la hipotensión controlada en anestesiología está supeditado a una serie de normas técnicas, pues los enfermos bajo la acción de los gangliopléjicos son más sensibles a la acción anestésica y están expuestos a ciertos accidentes y complicaciones, que pueden evitarse siguiendo una técnica correcta y limitando su uso, fundamentalmente en presencia de lesiones cardiovasculares. Las ventajas que proporciona el método de la hipotensión gangliopléjica en cirugía son: facilitar la labor del cirujano, proporcionándole un campo operatorio exangüe; proteger a los enfermos contra el choque y la anoxia visceral al disminuir considerablemente las demandas de oxígeno celular y las pérdidas sanguíneas por hemorragia, y en cirugía nerviosa, controlar con bastante eficacia el edema agudo cerebral acompañado de hipertensión arterial desencadenado durante las manipulaciones quirúrgicas sobre el cerebro y ciertos tumores cerebrales, además de disminuir el volumen cerebral, facilitando la exposición del campo operatorio.

Finalmente, durante estos últimos años ha aparecido una técnica que, aunque no sea de uso ordinario, puede estar indicada en circunstancias quirúrgicas especiales, y que viene a enriquecer los métodos habituales de la anestesiología; se trata de la anestesia general con refrigeración e hipotermia o hibernación artificial *.

---

* Todos los Diccionarios de la Lengua Española incluyen en su vocabulario la palabra HIBERNAL como adjetivo que indica lo perteneciente al invierno, pudiéndose aceptar la palabra HIBERNACIÓN (escrita con idéntica ortografía) para

Todos los autores coinciden en que Simpson y Hering (1905) en Inglaterra aplicaron por primera vez el frío para estudiar su efecto sobre los reflejos de los animales homoteotermos y obtener anestesia, bautizando el método con el nombre de hibernación artificial. Posteriormente, basándose en observaciones hechas por numerosos fisiólogos sobre las formas de reaccionar frente al frío por los animales homeotermos, los norteamericanos introdujeron en medicina la refrigeración como método terapéutico y anestésico. Lake (1917) investigó los efectos del frío sobre el organismo. Posteriormente, Allen (1938-39-41-45-50) estudia la resistencia de los tejidos periféricos a la asfixia y a distintas temperaturas, observando que la refrigeración protege durante cincuenta y cuatro horas frente a la gangrena de las extremidades inferiores que han sido sometidas a la acción del torniquete, y que a temperaturas febriles se presenta en el período aproximado de una hora; además, este autor observó que la hipotermia por refrigeración local y general es capaz de producir anestesia. Fay y Smith (1939) estudiaron la tolerancia frente al frío de las especies hibernantes con las no hibernantes, demostrando la increíble resistencia de estas últimas, pues el corazón humano, riñones y sistema nervioso central pueden ser sometidos a temperaturas de 24° C y recuperar su actividad funcional normal después de varios días. Estos autores observaron que la refrigeración de las especies homeotermas provoca una reacción defensiva de los centros hi-

---

definir el estado letárgico de algunos animales y plantas durante el invierno, de igual forma que del adjetivo INVERNAL (sinónimo de hibernal según todos nuestros Diccionarios) se hace desprender INVERNACIÓN, para indicar el pastoreo del ganado en invernadas. El HIBERNATION, escrito igual en inglés, portugués, francés, alemán e italiano, procede, igual que HIBERNACIÓN, de la misma raíz latina HIBERNUS; o sea, todos tienen el mismo tronco común; por tanto, es totalmente falso e inadmisible calificar HIBERNACIÓN como un "galicismo", pues ambas palabras técnicas, con el mismo concepto en todos los idiomas indicados, proceden de la misma raíz latina, como es muy corriente en el vocabulario científico de dichos idiomas. El Diccionario Ideológico de la Lengua Española "Salvat", edición 1945, contiene la palabra HIBERNACIÓN, procedente del latín, para indicar el letargo de ciertos animales y plantas durante el invierno y, por tanto, con el concepto técnico que años después habían de popularizar los introductores del método de HIBERNACIÓN ARTIFICIAL, aunque este concepto había sido usado ya el año 1905 por investigadores ingleses.

potalámicos, acompañada de vasoconstricción, escalofríos, aumento en la producción de calor y diversos trastornos fisiológicos; alcanzando un cierto nivel, estas defensas desaparecen y son reemplazadas por vasodilatación, atonía muscular, tendencia al edema y, lo que es más importante de todo, disminución del metabolismo y consumo de oxígeno. Para suprimir la reacción defensiva provocada por la refrigeración aconsejan el uso de sedantes, como la morfina y barbitúricos, con el fin de sumergir al organismo en el estado de hipotermia de una forma suave y sin escalofríos. Posteriormente, Bigelow, Lindsay y Greewood (1950) publicaron un trabajo sobre la cirugía cardíaca experimental en el perro; los autores llegaron a la conclusión de que dentro de ciertos límites la hipotermia profunda proporciona una anestesia general y una disminución de las combustiones tisulares y del consumo de oxígeno suficientes para poder realizar una intervención quirúrgica intracardíaca sobre el animal. Para evitar la parada cardíaca o la fibrilación, que puede aparecer cuando la temperatura del perro desciende a 20° C, este autor recurre a un estimulador y desfibrilador eléctrico. Con ser estas investigaciones muy interesantes, se planteaba el problema de que la mayor parte de los operados morían a consecuencia del frío, debido principalmente al estado de choque intenso que se desencadenaba al recalentar los animales a su temperatura normal.

Posteriormente, las publicaciones de Laborit (1951), relativas a la hibernación artificial por métodos farmacológicos, con el fin de suprimir las reacciones neurovegetativas de defensa orgánica ante el frío y la agresión, han trascendido e interesado al público en general y puesto de moda este problema. El primer objetivo fué seleccionar fármacos cuya acción disminuyera todo lo posible las combustiones "con el fin de colocar al organismo en un estado de vida latente análogo al de los animales hibernantes". Estudiando la acción de distintos fármacos sobre la disminución de las combustiones orgánicas, observó que las drogas anabolizantes inhiben la liberación de adrenalina y además disminuyen la cantidad de anestésico necesario para obtener el mismo efecto; los fármacos, que sin tener por sí mismos actividad anestésica "potencializan" los efectos de los anestésicos generales, se llaman "potencializadores"; los derivados de la

fenotiazina son, según dicho autor, los principales elementos "potencializadores", y de ellos los más usados actualmente el diparcol, fenergán y largactil (4560-RP), todos ellos de acciones polivalentes y efectos clínicos muy marcados; son vagolíticos (especialmente el diparcol), gangliopléjicos (sobre todo el largactil, que también es adrenolítico), histaminolíticos (sobre todo el fenergán), hipotermizantes, vasopléjicos, descienden transitoriamente el metabolismo y secundariamente el consumo de oxígeno celular; antieméticos (principalmente el largactil) e hipnóticos, y por todas estas acciones distinguidos, principalmente el largactil, con el nombre de "neuropléjicos". Que la mayoría de estos fármacos tienen una acción central analgésica, hipnótica o anestésica más o menos potente, lo demuestra el hecho de que algún autor, haciendo uso de las "sinergias medicamentosas" de algunos "potencializadores" bien elegidos, afirma poder conseguir la "anestesia general sin anestésicos", concepto erróneo desde el punto de vista de definición farmacológica.

Los gangliopléjicos y neuropléjicos han encontrado una aplicación utilísima en el tratamiento del choque al inhibir las reacciones vasomotoras que se desencadenan después de una agresión, especialmente traumática; al inhibir el sistema adrenérgico causante de la vasoconstricción y cierre de los esfínteres precapilares, y lo que es más importante, reducir las combustiones tisulares y, por tanto, las necesidades de oxígeno, suprimen la aparición de la anoxia y el desencadenamiento del choque. Laborit admite que el organismo reacciona de idéntica manera a las agresiones más variadas, y que los fenómenos descritos por Reilly indicando una hiperactividad del sistema nervioso autónomo, igual que los descritos por Selye en su reacción de alarma mostrando la importancia de la función hipófiso-suprarrenal, están determinados por el predominio alternante de uno de los mediadores que intervienen en la transmisión del impulso nervioso, o sea, adrenalina, acetilcolina e histamina, que al actuar de una manera disarmónica, desencadenan la "reacción oscilante postagresiva", o enfermedad postoperatoria, pudiendo pasar los límites de la homeostasia de Cannon y terminar con la vida del organismo. El mismo autor afirma que inhibiendo farmacológicamente la actividad neurovegetativa y endocrina, reduciendo paralelamente las

combustiones y las actividades homeostáticas y descendiendo la temperatura, puede someterse al organismo a un estado de hibernación artificial en el que se encuentre protegido frente a las reacciones postagresivas, de la misma forma que ocurre en los animales hibernantes y en estado de vida latente.

El estudio comparativo de los cambios fisiológicos provocados en los animales sometidos a hibernación artificial y el de los hibernales naturales, condujo a una serie de modificaciones y perfeccionamientos en las técnicas primitivas de hibernación, procurando imitar todo lo posible la conducta fisiológica de los hibernantes naturales. En la hibernación artificial hay una inhibición en la utilización de los hidratos de carbono, y aunque el metabolismo global está reducido, el mantenimiento de sus funciones vitales se hace a expensas de las proteínas y grasas. En los hibernantes naturales es posible el anabolismo proteico, el páncreas se conserva funcionalmente activo, habiendo una hipertonía vagal; el que los animales hibernantes consuman preferentemente la grasa acumulada en la glándula hibernal hizo recordar los trabajos de Selye, deduciendo que en el equilibrio endocrino durante la hibernación natural *la somatotrofina hipofisaria* (hormona mineralo-corticotropa de Selye) juega un papel predominante en el anabolismo proteico, para lo cual es necesaria la presencia de insulina, catabolizándose únicamente las grasas con el fin de mantener las necesidades energéticas mínimas vitales. Confirmando los trabajos de Selye, Laborit ha observado experimentalmente en ratas que después del tratamiento con somatotrofina durante algunos días los animales aumentan de peso considerablemente, presentando además un estado de somnolencia, que puede ser debido a una acción de esta hormona sobre el funcionamiento córtico-diencefálico, de sentido inverso al que se ha venido observando para el ACTH y la cortisona; de la misma manera, ciertos enfermos que no podían dormir más que con la ayuda de barbitúricos, recuperaron su sueño nocturno a partir del momento en que se inició la administración de la hormona. Por tanto, con la introducción de la somatotrofina en la técnica de la hibernación artificial, o de la anestesia general prolongada, podemos dirigir los procesos metabólicos facilitando el anabolismo proteico y la utilización preferente de las grasas,

imitando considerablemente a los organismos hibernantes; los organismos sometidos a la acción de la somatotrofina, y sin perjuicio aparente, pueden alcanzar temperaturas centrales más bajas y comportarse de una forma similar a los animales hibernantes o poiquilotermos. Según Laborit, siendo en el hombre las reservas energéticas representadas por las grasas de aproximadamente 70.000 calorías, la orientación metabólica proporcionada por la somatotrofina permite disponer de un margen importante antes de utilizar las proteínas tisulares.

En resumen, el método llamado de "Hibernación Artificial" o "Hibernoterapia", sinónimo de "Anestesia con Refrigeración", no es más que un método de anestesia general a expensas de drogas con poder anestésico (largactil, fenergán, dolantina, pentothal, tricloretileno, óxido nitroso, sulfato de magnesio, novocaína, luminal, aspirina, piramidón, etc.), alcanzándose durante su acción terapéutica un nivel de inhibición funcional de los centros hipotalámicos, con la consiguiente pérdida de la regulación térmica (pasando de la homeotermia a la poiquilotermia), acompañada de una disminución del metabolismo basal y necesidades tisulares de oxígeno a medida que se establece la hipotermia orgánica por refrigeración. Para controlar los síndromes vegetativos agudos, o lo que pudiéramos llamar "delirio hipotalámico" consecutivo a toda agresión suficientemente violenta, basta con mantener la inhibición funcional anestésica del hipotálamo durante el tiempo preciso (veinticuatro a cuarenta y ocho horas), sosteniendo las constantes vitales dentro de límites reversibles y administrando una alimentación e hidratación suficiente por vía oral o parenteral.

Los norteamericanos Keown, Bailey, Downing y Cookson (1954), basándose en los trabajos y observaciones anteriores de Fay, Talbott, McQuiston y Bigelow, han desarrollado una técnica de anestesia general con hipotermia para cirugía infantil en que se haga necesaria una interrupción completa de la circulación, habiendo alcanzado hasta un período de tiempo de veintidós minutos, sin que se produzcan lesiones renales, hepáticas, cardíacas o cerebrales. Zeavin, Virtue y Swan (1954) recomiendan la hipotermia por refrigeración bajo anestesia general en enfermos cianóticos y siempre que interese

interrumpir la circulación arterial y disminuir las demandas de oxígeno tisular; para estos autores, el cloruro potásico intracardíaco, seguido del masaje manual para que esta sal alcance la fibra cardíaca, es el método de defibrilación más seguro. Bigelow (1955) presenta una estadística de 20 enfermos neuroquirúrgicos con malformaciones arteriovenosas, operados bajo hipotermia por refrigeración; el autor señala que a la temperatura normal la interrupción total de la circulación con exclusión cardíaca puede hacerse con seguridad durante unos tres minutos; a la temperatura central de 30° C las demandas de oxígeno se reducen a un 50 por 100, lo que permite prolongar dicho período hasta seis minutos; a 25° C las demandas de oxígeno se reducen aproximadamente a un tercio, lo cual permite una exclusión de nueve minutos de duración.

Naturalmente, los resultados de la hibernoterapia, como los de cualquier técnica anestésica unida a la refrigeración e hipotermia, dependen en gran parte de la gravedad, grado de agudeza e intensidad de las lesiones, reversibilidad de las mismas y naturaleza de la intervención a realizar. Por otra parte, también podemos controlar los síndromes vegetativos agudos consecutivos a traumas violentos, inhibiendo periféricamente el sistema nervioso autónomo por medio de los gangliopléjicos y, por tanto, sin necesidad de someter al enfermo a un nivel anestésico de inhibición central hipotalámica; de la misma forma que el curare proporciona relajación muscular por mecanismo periférico sin necesidad de tener que profundizar el nivel anestésico para conseguir dicha relajación muscular, los gangliopléjicos bloquean periféricamente el sistema nervioso autónomo, pudiendo sustituir al bloqueo central hipotalámico de tipo anestésico y proteger al enfermo de las reacciones vegetativas violentas frente a la agresión y choque. Como consecuencia, hemos podido observar la eficaz protección que confieren los gangliopléjicos (pendiomid, arfonad, etc.) al refrigerar enfermos con hipertermia neurogénica postoperatoria, a veces asociada al síndrome de insuficiencia diencéfalo-hipofisaria, habiendo descendido la temperatura rectal desde 41° C hasta 35° C, enfriando a base de hielo, manteniendo la conciencia del enfermo (que mejora a medida que la temperatura rectal baja) y sin

que aparezcan reacciones vegetativas de tipo defensivo (tiritonas o similares).

En definitiva, la anestesia general con refrigeración e hipotermia (sinónimo de "hibernación artificial", "hibernoterapia", "anestesia con inhibición controlada del sistema neurovegetativo") es un método de anestesia general en el que se alcanza, por mecanismo central y periférico, la inhibición funcional anestésica de los centros hipotalámicos, sumándose además el bloqueo vegetativo simpático producido por los gangliopléjicos y el descenso de la temperatura o hipotermia provocado por la refrigeración del organismo, que bajo la acción anestésica general o bloqueo neurovegetativo central y periférico se transforma en poiquilotermo.

La anestesia general y gangliopléjía protege al organismo contra las agresiones exteriores, evitando las respuestas vegetativas violentas y descendiendo considerablemente las necesidades y consumo de oxígeno tisular; cuando las circunstancias obligan a prolongar y reducir al mínimo el metabolismo celular, el descenso de la temperatura orgánica o hipotermia provocada por refrigeración del sujeto, convenientemente anestesiado, o bajo la acción de los gangliopléjicos, para evitar reacciones defensivas y perjudiciales, puede ser un arma eficaz que ayude a resolver los problemas agudos que presentan ciertos enfermos, especialmente en neurocirugía y cirugía cardiovascular.

LAS CRISIS DE INSPIRACIÓN POÉTICA

POESÍA no es mera expansión sentimental sin brío teorético ni le corresponde un segundo lugar en la plasmación ideológica de las culturas.

En algún sentido supera a la misma filosofía en su función de brújula espiritual, de catalizador de ideas-fuerza. La filosofía misma ha tenido necesariamente que pasar por fases poéticas para llegar a ser filosofía en sus procesos de redención de vocablos populares que, por su plasticidad, se prestaban a expresar analogías difíciles, contornos huidizos del ser.

Y aunque la religión forja el *ethos* de los pueblos, sólo cuando llega a impregnar las actividades cordiales de una cultura puede decirse que es la base del *ethos* de esa cultura. Mientras tanto, será una iniciación de minorías o una importación foránea.

En todo caso es la poesía el exponente vital que informa las actitudes básicas y plasma los *slogans* reinantes en los climas históricos. Nos estamos refiriendo, naturalmente, a poesía auténticamente creadora (Homero, Esquilo, Sófocles, Horacio, Prudencio, Gestas, Romancero, Dante, San Juan de la Cruz, Goethe, etc.), aunque el fenómeno de las crisis de inspiración hemos de considerarlo en otros momentos menos trascendentales de la poesía.

Los momentos de genuino alumbramiento poético, cuando se explicitan los contenidos dormidos en la conciencia histórica de una generación hecha individuo en el poeta, son impalpables, solapados, con frecuencia no se percibirán mientras se carezca de la suficiente perspectiva. Son momentos catárticos —radicados en el dolor generalmente—, en que el espíritu vibra inhibitoriamente bajo el influjo musical y casi obsesivo de la inspiración.

* * *

Inspiración. Una metáfora.

¿Qué realidad contiene? Sólo nos es posible describir la experiencia: una *clarividencia afectiva y simple* en la que una multitud de *relaciones dispersas* se contemplan *trascendentalmente unificadas* en un *sentido* que puede ser muy vario.

Ante todo se trata de un *caer-en-la-cuenta* del sentido profundo de los seres, de ciertos aspectos de los seres. Todos estos aspectos son relativos entre sí; mas al captarlos conjunta y mutuamente referidos con respecto a la clave de su despliegue dinámico, se nos aparecen en su contexto *absoluto*, con un eco de trascendencia.

Hay una totalización de lo parcial. Una iluminación trascendente de lo inmanente. Y es tal la fuerza emotiva de este nuevo espectáculo, que aun en el caso de ofrecerse en una aprehensión puramente intelectual interesa las demás esferas del psiquismo y conmueve el afecto.

Puede verificarse en planos muy diversos.

Puede consistir en un golpe de vista simplificador del conjunto de juegos de fuerzas inmanentes a una estructura arquitectónica (así los edificios que han carecido de esta inspiración en su primer momento producen una sensación abrumadora de dispersión masiva, de incoherencia estética).

O realizarse en una percepción unitaria de las relaciones cromáticas y lumínicas, a la que suele añadirse una armonía de líneas y volúmenes en un conjunto de cuerpos y de planos.

O ser una captación intimadora de los acordes y desacordes que trascienden el cosmos, en concreción acústica. O intuir la confluencia de las relaciones espaciales concretas y de un despliegue de posibilidades dinámicas en orden a una prevalencia, en el caso de la inspiración estratégica. O un reducir todo el complejo de las realidades a sus últimas causas trascendentes, en la inspiración cuasi religiosa del filósofo. O polarizarse en torno a las relaciones fenoménicas en orden a una formulación cuantitativa, en las mentes científicas...

Y, finalmente, para no detenernos en otras formas de inspiración específicas [1], presentarse como una *penetración ideológicoafectiva*

---

[1] Prescindimos, por ejemplo, de la inspiración *teológica*, que consiste en un impulso sobrenatural y divino que recibe el alma en orden a la salvación eterna o en un sentido más estricto, en orden a *comunicar* una revelación oficial de

de la *complejidad misma* de los distintos planos de realidad, simplificada por un *nexo imaginativo* que haga resaltar la trascendencia en la inmanencia al imprimir a la mente un *ritmo* detector de *analogías* cada vez más amplias y comprensivas entre las realidades más dispares por una *asociación de vivencias concretas*.

Es ésta precisamente la *inspiración poética*.

Se encarna en una asociación de vivencias concretas y en ritmo en cuanto que es arte. Estriba en imaginación y simultáneamente en afecto y en idea.

Idea. Es el nuevo elemento al servicio del arte, menos acusado en otros géneros de inspiración estética. Penetración *ideológica* del mundo. Aunque toda actividad artística requiere alguna intervención del intelecto, no es, sin embargo, en calidad de material artístico; la poesía, en cambio, utiliza ideas, conceptos, constelaciones de ideas, analogías de ideas, y aun los datos puramente sensoriales van engastados en una asociación ideológica; sirva de ejemplo Trakl. Se dice *algo*. Esto es inevitable aun en lo más caótico del surrealismo poético. Y este algo *que se dice* es por lo mismo una *idea*. Idea no significa *lógica*, sino todo producto mental significativo. El conato irrenunciable de toda poesía es obtener una *iluminación ideatoria* de la vivencia bruta.

Aspectos de la realidad en su *complejidad misma*: todas las demás manifestaciones de la inspiración, incluso la filosófica, prescindían de algún aspecto concreto, siquiera fuese de la concreción misma; la poesía, en cambio, es esencialmente totalizante; precisamente se goza en referir entre sí lo más dispar, en obtener una unificación afectiva al menos del caos aparente, en captar y expresar la inefabilidad de lo concreto. Esta realidad o es la humana y social o ha de hallarse en algún modo referida al hombre. El épico no suele cantar a la naturaleza pura, y si canta, introduce metáforas humanas y prosopopeyas. El lírico con frecuencia ha cantado el puro paisaje más impregnado de subjetividad. No es la pura materia del cosmos lo que pone en vibración al poeta, sino la *vida*.

La vida, para no ser un caos, supone un *ethos*. La poesía se convierte entonces en *mentalidad*, en *Weltanschauung*. El *ethos* del

---

Dios; esta última clase de inspiración puede ser *profética* si es oral y *bíblica*, si escrita.

poeta es entonces la base trascendente de la unificación estética del cosmos.

Este *ethos* se hallará en unos casos explícitamente conceptualizado, en otros afectivamente sentido, en otros problematizado, afirmado, monocromático, plurivalente..., pero siempre el estrato más profundo de la inspiración poética es su medula humana absoluta, cualificadora de las demás facetas: su actitud en la vida.

Tercer elemento en la inspiración poética es la *imagen* total en que se encarna cada proceso de ideas o de afectos. A veces será una confluencia trabada y congruente de elementos metafóricos del mismo orden: la clásica metáfora continuada de Homero, Virgilio, Cicerón o Garcilaso. A veces la envoltura imaginativa se irá contorsionando en *alusiones* (no desarrollos clásicos) de órdenes muy diversos en brusca y sincopada asociación de vivencias, se tratará de la nueva ebullición poética inaugurada por Mallarmé, seguida por Eliot, Alberti o Vallejo.

Por fin, el elemento puramente estructural y rítmico, que no es tan indiferente como podría suponerse al contenido lógico, ético y patético del poema. Las formas rítmicas y estróficas inspiran. Existe una mutua inducción entre elementos lógicos y rítmicos. Hay afectos y concepciones ineludiblemente ligados a determinadas estructuras rítmicas. Hay determinadas estructuras estróficas que han ido gastando sus contenidos poéticos hasta cesar de ser vehículo de inspiración.

* * *

La inspiración, esencialmente unitaria y totalizante, surge en bloque de estos cuatro elementos ya fundidos. De modo misterioso el ritmo, por ejemplo, contribuye a patentizar la idea (esto se comprueba aún en la prosa oriental) y el ambiente cromático de las metáforas perfila el *ethos,* como los diversos elementos hereditarios conforman indisolublemente fundidos los rasgos de la prole.

Se hace con esto evidente la necesidad de mutaciones totales de la obra poética de las culturas a cada variación del *ethos* o del *pathos*. En el acto queda roto el equilibrio de fuerzas de la inspiración y *entra la poesía en crisis.*

Sí. Es quizá la poesía el detector más sensible de las variaciones íntimas de una cultura. En su captación instintiva, inmediata, insi-

nuante de las corrientes subterráneas que agitan las zonas oscuras y hondas de la conciencia histórica, se anticipa a la misma filosofía —y ésta a la ciencia y a la política— que ha de formular reflejamente y entroncando con sistemas anteriores el mismo cambio de mentalidad. Hegel *romantiza* las premisas de Kant...

Góngora preludia la sensibilidad dieciochesca de Holbach y Rousseau. Schiller y Goethe prenuncian a Hegel y Schelling. El Romanticismo, a Kierkegaard. Baudelaire, a Sartre. Rilke, a Heidegger...

No es exacto, pues, un concepto estático de poesía y de sus formas de expresión. La poesía, más que ninguna otra manifestación cultural, sigue una trayectoria esencialmente dinámica [2]. La poesía necesariamente está abocada a crisis de crecimiento, como todo lo que *vive*.

Si Medrano fué sincero en su afecto horaciano, lleno de contención y de reserva, matizado con cierta melancolía barroca, hoy sería un *pastiche*. La concepción idílica de Garcilaso, sincera y, por tanto, artística, en un hombre poseído del *pathos* renacentista, hoy resultaría tremendamente delicuescente y morbosa. Pues la misma naturaleza de la obra poética hace imposible disociar las formas técnicas de la expresión, de sus contenidos culturales, pretendiendo una vigencia puramente formal de lo que nació al calor de otros problemas y de otras vivencias muy diversas.

Cuando esto se ha pretendido colectivamente han aparecido en la Historia estilos eruditos, muertos antes de nacer: muchas formas del Neoclásico, por ejemplo, cuando la corriente cultural se escinde y mientras en las altas esferas se vive de espaldas a la vida en una tensión voluntariosa por adaptarse a un *ethos* y a un *pathos* remotos y vistos a su manera, una sorda vorágine se insinúa en zonas extraoficiales para desembocar en la revolución romántica. Un siglo como el XVIII se halla situado en los antípodas de las grandes colaboraciones nacionales en una empresa cultural común en la que el pueblo

---

2 La formación clásica en poesía no es glaciación neoclásica, sino *humanismo* cálido, espontaneidad fresca —homérica—, sólo que iluminada por el equilibrio difícil de las fuerzas vivas, de perspectivas *in fieri*, de madurez secular. No se trata, por tanto, de una imitación servil de las *formas* clásicas, sino de las actitudes estilísticas de los clásicos, profundamente sinceros, luminosos, humanos.

aporte su lozanía en estreno y los intelectuales su madurez abierta a las iniciativas nuevas.

* * *

Dos consecuencias:

Cada etapa cultural ha de forjar sus formas de expresión poética, siendo absolutamente imposible la *pura* herencia de formas pasadas. Podrá, sí, recibirlas *en germen* del pasado, cargadas de prestigio y de tradición, mas para integrarlas *vitalmente transformadas* en el nuevo complejo ideológico.

Segunda consecuencia, más decisiva aún: las *fuentes* de inspiración no pueden seguir siendo en su conjunto las mismas de una época a otra.

Mas como el alumbramiento de nuevas fuentes en los desconcertantes terrenos del espíritu reviste siempre el carácter de dramática aventura en la que se llega al hallazgo final como al acaso, en medio de la hostilidad de las generaciones que se esfuerzan por mantener la vigencia de valores poéticos en ocaso; es forzoso que se produzcan más o menos prolongadas y turbulentas crisis de inspiración.

Crisis de inspiración colectivas, de época.

En los poetas individualmente considerados—sea como exponente de su generación, sea en su estricto problema privado—, es mucho más frecuente e inevitable la problematización de sus propias fuentes de inspiración, de su *ethos,* de su *pathos,* de su *logos,* de su técnica.

Es digno de notarse que precisamente los poetas que mayor trascendencia de mensaje poético han aportado a su tiempo, auténticamente creadores, han tenido que atravesar períodos de largas arideces poéticas, de hastío de las formas usuales, de presentimientos, de tanteos, de lucha entre su densidad íntima y unos medios de expresión inadecuados.

Algunos —se trata de casos actuales— han alumbrado nuevas fuentes al poner el espíritu en vibración total sobrenatural, al adentrarse por las vías de Dios y experimentar ecos de armonías trascendentes insospechadas antes y hacérseles el cosmos transparente —antes mudo y opaco— en un titilar hondo de mensajes, y concordar las tensiones humanas de su psiquismo al hallarse a sí mismos en dimensión eterna.

En todo caso, siempre hay algún poeta precedente que impulsa a prolongar su herencia técnica en la misteriosa trama social de las culturas, pues el arte no sólo es cuestión de espíritu, sino de técnica.

Volvamos, sin embargo, a las crisis colectivas.

* * *

Sólo algún que otro ejemplo. Son demasiado elocuentes para que se necesite prodigarlos.

Entre el *ethos* guerrero, itinerante, y el *ethos* estudioso, clerical, se ve establecida en el insinuarse de la Baja Edad Media una honda diferencia formal. Aquél se precipita por un cauce amplio, flexible, anárquico; éste se forja un instrumento grave, cadencioso —el verso alejandrino estructurado en cuaderna vía—, de exactitud litúrgica y paz claustral. Se vibra con el *pathos* de la hagiografía y la historia erudita de reminiscencias clásicas...

Mas el *ethos* sereno y luminoso del XIII va cediendo el paso al *ethos* amargo y pesimista del XIV; ya en el *Libro de la miseria del ome* la cuaderna vía presenta síntomas de descomposición. El verso de dieciséis sílabas con cesura y rima interna se insinúa... Reina anarquía cultural y búsqueda de rumbos nuevos. En medio de ella sólo dos grandes personalidades poéticas sobreviven, orientadas por su instinto de genio. Arcipreste de Hita, al comienzo del siglo, con su heterogeneidad estructural y métrica, ética y estética características de su psicología y su momento histórico; el canciller Ayala al fin, "primer hombre moderno" de la literatura castellana, maquiavélico, activo, humanista, social... En su *Rimado de Palacio* hace su última aparición la cuaderna vía con cierto sabor rancio tantas veces turbado por metros juglarescos, que se orientan hacia el *ethos* franciscano de sencillez popular del XV, por pareados, por sextinas, por alejandrinos con rimas variadas, por dodecasílabos y *versetes* (en su segunda parte).

El *pathos* cortesano y a la vez popular, subjetivo, nostálgico, del XV se verterá en los nuevos metros líricos, de ascendencia galaica...

El Renacimiento se adaptará metros italianos, torturados muy pronto por el calor barroco nacional. Y es la gran aventura del *Polifemo* gongorino, tal vez el más trágico esfuerzo *personal* por superar la crisis de una época.

Así como el Romanticismo es el mayor esfuerzo *colectivo* si prescindimos del momento actual. Al Romanticismo precedió la aridez patética del Neoclásico. Al creacionismo (por darle algún nombre genérico), el positivismo burgués postromántico de afectos fáciles y vulgares y una disociación palmaria entre las formas de expresión métrica y un mensaje poético ausente.

La evasión se había intentado por vías de fantasía soñadora, masa sin *ethos* profundo ni *logos* vigorizante: el "modernismo" *snob,* fosforescente y vacío.

Fuera de España la crisis postromántica había sido resuelta por Mallarmé (muerto en el 98) en Francia y por Rilke después en Alemania (si es que allí puede hablarse de tal crisis). Ambas orientaciones se importarán en España. El chileno Huidobro será el vehículo desde el París inquieto de postguerra, con el influjo de Herrera Reissig, Valéry (traducido por Guillén) y Supervielle. Herrera Reissig habrá influído hondamente en el surrealista peruano Vallejo. Todo el ámbito hispánico fermenta. El ultraísmo se desentraña pronto tras su recelosa oposición a Huidobro. Gerardo Diego recoge con madurez el mensaje foráneo de Huidobro. Alberti y Lorca, con un remoto dejo, a Manuel Reina y a Rueda, folkloristas, sonoros, aportan su intensidad cromática andaluza. Guillén, su exaltación del *logos* puro. Salinas, su intimismo pesimista y sincero. Aleixandre, su densidad subconsciente y flexible. Dámaso Alonso, nostálgico y hogareño, como es el surrealismo de Rosales y Nieto, después de su aventura clasicista...

No es sólo España, no sólo Suramérica: es Italia y el ámbito sajón y Centroeuropa. Es la crisis del *ethos* burgués y conservador vivida por una generación que alrededor de la guerra del 14 no pudo orientar sus inquietudes ni resolver sus problemas teoréticos con valores y fórmulas que se les habían hecho remotos en su lucha social. En contacto con nuevas perspectivas vitales, el alpinismo, por ejemplo, su *pathos* se evadía tanto de la mitología clasicista como de la seudohistoria romántica y de los ambientes de gabinete hermético de Campoamor o Selgas.

Se dieron a explorar zonas inéditas de la existencia inmediata, allí entre los tranvías, los buques, los solares..., un mundo insospechado, poéticamente despreciado por tantas generaciones, en busca de clámides y de yelmos.

Al cambio de *ethos* y de *pathos* seguía el cambio de *logos*: aque-

lla generación pensaba, *ideaba,* con dinamismo lógico diverso. No seguía la línea de un discurso, como oratoria en verso a lo Núñez de Arce, ni daba cohesión ideológica a cada una de las estrofas; el síncope constante de la idea en vértigo de afecto, el síncope del afecto en vértigo de abismo subconsciente..., esto era toda su dinámica rítmica. Era una orientalización de la métrica occidental, con su juego en apariencia incoherente de vivencias, como recurso estético supremo.

Hubo otra exploración, no ya hacia afuera, sino de la intimidad misma, de esas asociaciones de vivencias de que nadie hacía caso por absurdas, los estados profundos de las crisis, la gestación subconsciente de actitudes, todo lo inesperado y lo analógico de la fusión de las sensaciones y de las ideas en los fondos del espíritu inquieto...

El poeta trata de adquirir una visión angélica que sabe encontrar belleza en todo cuanto existe, porque es *ser,* una tímida belleza estremecida en lo vulgar, y mísero, y horrendo...

En un mundo que ha perdido de vista a Dios y que por añadidura ha llegado hasta el fondo de las consecuencias sociales y psicológicas de esta pérdida, el *ethos* había de ser necesariamente esta exploración exhaustiva y angustiosa —aun en medio de los escarceos cromáticos de un Alberti— de todos los rincones de la vida, este agitar convulso con todos los arrestos mentales y afectivos el ser hasta sus últimas raíces, por ver si así se alumbra un manantial profundo, este ya no creer en la "diosa Razón" (se desconocía el "intellectus" cristiano), ni en la cimentación lógica burguesa...

Este *ethos* era más bien ausencia de *ethos*. Era un *ethos* disuelto en *pathos*. Un *ethos* de crisis. Negativo. Hubo en toda la línea una renovación radical de técnica y de perspectivas; pero ya se preludia, en la indecisión, en el eclecticismo, en el virtuosismo preciosista de tantos contemporáneos, una agudización de la gran crisis.

Y es que no era cuestión de técnicas nuevas, sino principalmente de un contenido denso, trascendente. De un mensaje poético con sus tres dimensiones. Al faltar esta tercera dimensión en profundidad teológica, el caudal afectivo, el torrente rítmico se precipitaban en los fondos morbosos, sexuales, de la vida. En medio de todo era cosa muy natural...

Algunos poetas se han convertido, han advenido otros valores jóvenes que no participaron de la crisis atea —por ejemplo, Valverde— y sí de los recursos estéticos en estreno. Había también un caudal

inédito de vivencias cristianas antes inexpresadas bajo la dictadura de estructuras clasicistas. Se ha ido verificando un reencuentro con Dios.

Aunque el contenido de las creencias católicas sea esencialmente idéntico en todos los tiempos (supuesta una mayor explicitación del dogma), la experiencia de la naturaleza, de la mente y, sobre todo, de las realidades sociales, son las de nuestros contemporáneos. Nuestro *ethos,* por tanto, viene a engastar un contenido denso, trascendente, una tercera dimensión teológica en el *pathos* y el *logos* incompletos del creacionismo.

El nuevo *pathos,* en cambio, y su expresión estrófica pueden constituir la humedad fecundante que resuelva la crisis de la poesía religiosa.

* * *

Se trata de una crisis muy distinta.

Las crisis de la poesía religiosa son más totales, más imprevisibles en su resolución.

Para una auténtica poesía religiosa no es suficiente un *ethos,* un *pathos* "*natural*", un *logos* y una técnica rítmica. Es absolutamente indispensable un *pathos* "*sobrenatural*": la *vivencia,* no sólo la *creencia.*

El poeta profano puede en todo momento provocar emociones naturales. El poeta religioso ha de irse purificando intensamente de todo lastre demasiado humano para que le sea concedida una participación vital de realidades que son limosna de Dios. O ha de vivir *todo* su cristianismo para vibrar con toda sinceridad poética, gozosa o dolorosamente, al contacto con la vida de los hombres, en la que frecuente y espontáneamente capte su dimensión positiva o negativamente eterna.

Para ello es precisa una comunidad, de interés y de mente hondamente connaturalizada, entre el poeta y Dios.

Ha de ser muy sensible a la onda divina de la participación dinámica y ejemplar de toda la Naturaleza en Dios, que es precisamente el amor sustancial que se nos da hecho Hombre.

En otro caso la poesía religiosa habrá de refugiarse en la fórmula abstracta con radical ausencia de *pathos.*

Mas aun habiendo esta sincera vivencia religiosa puede poética-

mente malograrse bajo el peso de un rigorismo preceptista que violente su espontaneidad para que quepa dentro de moldes culturalmente remotos.

Es preciso, además, que concurra una técnica. Y un *pathos* natural estéticamente orientado, capaz de insinuarse en la exigencia estética del tiempo.

Ahora que contemplamos agitada hasta sus raíces la conciencia poética del mundo y que se han sacado a flote los secretos expresivos más esotéricos del idioma y de la idea, y se ha realizado una campaña de sinceridad métrica implacable, es ocasión de que un *ethos* vivencial religioso engaste su contenido eterno, hondamente sabroso, cálido, iluminado, en el contexto instrumental humano todavía inédito en cuanto funcionando en sus tres dimensiones.

Sólo habrá que esquivar el escollo tentador del *snobismo,* de la evasión fácil del costoso proceso de forjación estética al no sentir inminente la amenaza de una férula académica...

LUIS CENCILLO, S. J.

LA LUCHA QUÍMICA CONTRA LAS PLAGAS DEL CAMPO

INSECTICIDAS, FUNGICIDAS Y HERBICIDAS

LA lucha del hombre contra los insectos es probablemente tan antigua como su propia historia; pero la acción científicamente organizada data de un tiempo muy moderno. La aplicación de los conocimientos de entomología práctica sólo comienza hace dos siglos.

El uso de productos químicos se retrotrae, por lo menos, al tiempo de Homero; el gran poeta menciona, por ejemplo, el uso de "vahos de azufre" contra los insectos. Igualmente, según Cato, 200 años antes de Cristo, "vapores de asfalto sulfurado" fueron empleados para matar "insectos infectadores de árboles". Los romanos emplearon ya "raíces de eléboro" como rodenticida e insecticida, y en la antigua China se produjo, según algunos, el descubrimiento del derris. Sin embargo, la primera recomendación para la aplicación de arsenicales como insecticidas, según R. H. Carter, tiene lugar en 1681.

A principios de 1795, los científicos de los Estados Unidos recopilaron sus estudios referentes a la lucha contra los insectos. Un trabajo de Peck sobre orugas parece ser de los primeros de entomología aplicada. En 1862 se publica una serie de recomendaciones para la acción contra el pulgón de los manzanos, esparciendo alrededor de los árboles productos tales como azufre, ácido sulfúrico, cenizas de carbón mineral, alquitrán y otros.

El empleo de productos de síntesis química para usos insecticidas no es tan reciente como pudiera pensarse. En 1850 se emplea en Francia por primera vez el sulfuro de carbono como fumigante, y en 1911 se utiliza en Alemania el p-diclorobenceno contra la polilla.

Sin embargo, los primeros productos orgánicos no se produjeron como consecuencia del descubrimiento de sus propiedades insecticidas; se trataba, por el contrario, de productos empleados para otros usos y que se adaptaron para su empleo como insecticidas porque resultaron eficaces en la lucha contra los insectos.

Un caso típico de este proceso lo representa el petróleo, el producto empleado en mayor cantidad antes de la segunda guerra mundial.

En 1935, con el descubrimiento de la fenotiazina para combatir la polilla de la ropa, puede decirse que comienza la era de los productos orgánicos de síntesis, como tal estudio o investigación sistemática orientada hacia la lucha contra las plagas agrícolas.

Para expresar en resumen lo que podríamos llamar "historia de los insecticidas", exponemos a continuación, indicando las fechas, los momentos o circunstancias que pueden considerarse como los más importantes de la misma:

1681.—Recomendación del empleo de arsenicales para usos insecticidas.

1795.—Aparece la primera publicación sobre el tema.

1850.—Se emplea en Francia el primer compuesto sintético para usos insecticidas: sulfuro de carbono.

1860.—El verde París es usado por primera vez como insecticida.

1882.—Millardet, en Francia, descubre y aplica por primera vez el caldo bordolés.

1887.—Se emplea por primera vez el keroseno en forma de emulsión.

1908.—Aparece en el mercado como insecticida la nicotina.

1921.—Por primera vez se emplean las técnicas de pulverizaciones con aviones.

1924.—Se constituye en los Estados Unidos la Asociación de Fabricantes de Insecticidas Agrícolas.

1938.—Se sintetiza el primer producto sinergista, N-isobutilen decenamida.

1939.—Los trabajos de Müller (Suiza) conducen al descubrimiento del poder insecticida del DDT.

1941.—El hexacloruro de benceno es descubierto como insecticida en Francia.

1942.—Primera comunicación sobre el 2,4-diclorofenoxiacético (ácido), como producto herbicida.

1945.—Aparecen las primeras publicaciones sobre el clordano y toxafeno como productos insecticidas.

1946.—Se producen y aplican por primera vez en Alemania ésteres fosfóricos.

1948.—La Forge y colaboradores (U.S.A.) corrigen la estructura establecida por Staudinger y Ruzicka para las piretrinas naturales.

1950.—Schechter y colaboradores (U.S.A.) sintetizan por primera vez un análogo de la piretrina natural, con mayor poder insecticida.

De la simple observación de la anterior reseña histórica puede deducirse que la mayor densidad y trascendencia de descubrimientos se han producido en los últimos quince años, en los que se inicia una auténtica labor sistemática en el estudio de los productos eliminadores de plagas del campo. Concretamente, y en relación con lo que venimos diciendo, en 1946 aparece una nueva sección en el "Chemical Abstracts" con el título *Economic poisons,* en que se recoge todo lo publicado sobre el tema.

Aspecto económico.

Un comentario muy breve, con algunas cifras, revelará la importancia y envergadura de la cuestión. El preámbulo de un reciente Decreto del Ministerio de Agricultura dice, entre otras cosas: "Las pérdidas que sufre la agricultura española a causa de las plagas exceden anualmente de los mil millones de pesetas." En Estados Unidos se calcula que se gastan anualmente unos 300 millones de dólares en insecticidas, aproximadamente el 1 por 100 del volumen económico de los productos agrícolas, y puede cifrarse en 100.000 el número de máquinas que se adquieren anualmente para las aplicaciones de los distintos productos.

Puede resultar igualmente interesante conocer que en el mismo país se gastan anualmente unos quince millones de dólares en investigaciones sobre insecticidas, y que el costo de ensayos, desarrollos, gestiones y demás actividades para la puesta en mercado de un nuevo producto representa una cifra anual de unos dos millones de dólares. Es interesante señalar que la carrera para encontrar nuevos

productos más eficaces es tan rápida en el momento actual, que los fabricantes tienen que considerar como un riesgo el que un nuevo producto pueda quedar "fuera de actualidad" antes de que se le haya dado la definitiva aprobación.

Por otra parte, es ciertamente impresionante la cifra de 1.300 millones de dólares en que puede calcularse la pérdida anual de la agricultura por la acción de las plagas. Por lo que respecta a España, puede calcularse con bastante aproximación que se consumen anualmente más de diez millones de kilogramos de insecticidas, preparados a base de DDT o Gamahexano, y que el capital industrial empleado en ello, por unas treinta Empresas, excede de los doscientos millones de pesetas.

Conviene destacar que la cifra de consumo dada anteriormente no incluye el volumen, todavía considerable, de arseniatos y de aceites emulsionados que con fines insecticidas se emplean para diversas plagas.

Entendemos, no obstante, que el consumo de productos insecticidas en España está aún muy por bajo de las necesidades del campo, como lo demuestra el hecho de que del millón y pico de hectáreas de encinares que existen en nuestra patria sólo se tratan en una campaña no más del 15 por 100 de ellas.

Hemos dicho que los productos empleados son sólo DDT y Gamahexano, para destacar que en España están actualmente inéditos otros tipos de modernos insecticidas muy en uso ya en otros países, con resultados realmente sorprendentes en algunas plagas específicas y con recomendaciones expresas para ellas, como ocurre con el Toxafeno, para el tratamiento de las plagas del algodón.

Productos eliminadores de plagas del campo.
Cuadro general de clasificación.

Para ordenar un poco la confusión que ha producido el advenimiento, en muy corto espacio de tiempo, de cientos de especies químicas de muy diversa naturaleza, para tener una visión de carácter general del alcance y extensión del tema, y para que en cualquier momento podamos situarnos en el amplio plano que abarca el estudio de los productos eliminadores de las plagas del campo, presentamos

a continuación el siguiente cuadro general, que contiene sólo los principales títulos:

I) *Insecticidas*..
- 1 .....
  - a) de contacto.
  - b) estomacales o de acción por vía interna.
  - c) fumigantes.
  - d) sistémicos.
  - e) sinergistas o sinérgicos.
- 2 ...... sustancias auxiliares.
- 3 ...... repelentes.
- 4 ...... atrayentes.

II) *Fungicidas*...
- 1 ..... protectores.
- 2 ...... extirpadores.

III) *Herbicidas.*

Atendiendo al carácter o naturaleza química y a su origen, o productos relacionados con ellos, pueden establecerse los siguientes grupos:

I) *Naturales*.....
- a) Nicotina.
- b) Piretrinas.
- c) Rotenona y rotenoides.

II) *Sintéticos*......
- a) Clorados.
- b) Fosfóricos.
- c) Sulfurados.
- d) Metoxilados.
- e) Nitrogenados.
- f) Función múltiple.

ORIENTACIONES ACTUALES MÁS DESTACADAS.

El siguiente cuadro recoge las directrices de trabajo que de momento estimamos de mayor interés:

I) *Productos clorados* ...
- a) Nuevas técnicas de cloración del benceno.
- b) Análogos metoxilados del DDT.
- c) Terpenos clorados.

II) *Productos naturales* .. (análogos)
- a) Síntesis de piretrinas halogenadas.

III) *Productos sinergistas.*
- a) Sinergistas del Gammahexano.
- b) Sinergistas del Toxafeno.

Estos epígrafes señalan las directrices de trabajos que más ac-

tividad de estudio o investigación consumen en el momento actual y las que denotan el esfuerzo para el mejor conocimiento de aquellos insecticidas que en un volumen incomparablemente mayor se emplean actualmente en el mundo entero con fines agrícolas.

Gammahexano.—Nuevas técnicas de cloración del benceno.

Este producto insecticida, obtenido por cloración directa del benceno bajo la acción catalítica de luz actínica, es un conjunto de varios isómeros, del tipo de los que presenta la inosita, presentando muy diversa actividad insecticida, y de entre los cuales el denominado Gamma es enteramente comparable en su acción, y en muchos casos superior, al propio DDT, mientras que en los demás isómeros la actividad es muy reducida y en algunos de ellos prácticamente nula.

Se da la circunstancia de que en la síntesis del hexacloruro de benceno ("666") se obtiene siempre un producto que sólo contiene 12 por 100 del isómero Gamma. Consiguientemente, los innumerables trabajos de investigación sobre el 666 se han orientado siempre hacia la obtención de un producto con mayor tanto por ciento de isómero Gamma. La literatura química registra a este respecto infinidad de intentos.

Los resultados han sido siempre los mismos, es decir, la obtención de un producto que invariablemente contiene siempre 12 por 100, habiendo llegado a sentarse la hipótesis de que el reparto de porcentajes de los diferentes isómeros del 666 está regido por un mecanismo de probabilidad matemática.

Nuestra propia experiencia nos ha mostrado que cuando la cloración del benceno se realiza bajo la acción catalítica de una luz lo más monocromática posible (en nuestro caso luz de 3.000 a 3.500 A), se obtiene un producto que, sorprendentemente, contiene 16-18 por 100 de isómero Gamma, lo que representa un 35-50 por 100 de enriquecimiento.

Es de advertir que la pureza del monocromatismo es sólo relativa, pues no nos ha sido posible disponer de un foco luminoso monocromático puro en las longitudes de ondas mencionadas.

La importancia de este hecho es notoria porque representa, independientemente de otras consideraciones, la invalidación de la hipótesis ya expuesta sobre el reparto del tanto por ciento de los isómeros, hipótesis que cerraría totalmente las posibilidades de obtención de productos con mejores calidades.

Por el contrario, estimamos que el hecho mencionado abre un amplísimo y sugestivo camino a la investigación, que podría condensarse en el siguiente interrogante: ¿Cuál es, si la hay, la longitud de onda específica para la formación del isómero Gamma?

Aparte esto, la repercusión técnica y económica sería de una naturaleza que es innecesario comentar. Basta considerar que en la actualidad la producción del isómero Gamma puro ("Lindane") sólo se consigue a partir del producto bruto de 12 por 100 mediante una serie de procesos extraordinariamente complejos y costosos.

Análogos metoxilados del DDT.

La obtención de compuestos análogos al DDT ha representado, desde el descubrimiento de dicho producto, una dirección de trabajo que se ha desarrollado con enorme amplitud.

A este respecto existen ya, registrados y clasificados según sus actividades, cientos de dichos análogos.

Estimamos, no obstante, que esta directriz de trabajo debe ser objeto de preferente atención, no sólo porque las posibilidades de obtención de modelos análogos al DDT son prácticamente ilimitadas, sino porque el descubrimiento del llamado "Metoxiclor", derivado metoxilado en p, p' en la estructura difeniltricloroetano del DDT, con un poder insecticida que en determinadas especies de insectos es incluso superior al propio DDT, nos plantea la cuestión de que no es forzoso considerar el DDT como el más activo de la serie.

Pero, además, parece demostrado que el agrupamiento metoxilo confiere una alta liposolubilidad a los productos que lo contienen, y de acuerdo con la teoría de Müller acerca del mecanismo de acción de estos insecticidas, ello representa una circunstancia de la máxima estimación, ya que facilitaría el vehículo de acción sobre los insectos y su absorción en él.

Tal vez, y en este sentido podrían orientarse las primeras investigaciones, una polisustitución metoxilada en los núcleos de la estructura difeniltricloroetano podría darnos productos con mayores actividades insecticidas.

Nuestra propia experiencia nos ha llevado a la obtención de ésteres del ácido diclorodifeniltricloroacético, que si bien no mostraron actividad insecticida, sí poseían un elevado poder de repelencia para los insectos.

Terpenos clorados.

Resulta realmente sorprendente que en nuestro país no se haya abordado aún la aplicación, y mucho menos el estudio, salvo la mención que después haremos, de productos de este tipo.

La sorpresa es máxima si se piensa que el llamado toxafeno, producto obtenido por cloración de productos de isomerización del alfapineno, de estructura no determinada exactamente, aunque se le supone la de un canfeno clorado, está específicamente recomendado por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos en la lucha contra las plagas del algodón, para todas las cuales tiene una altísima eficacia, excepto para la araña roja.

Sobre este tema de terpenos clorados, que tan interesante se presenta ante la sola consideración del toxafeno ya expuesta, no existen, que sepamos, más trabajos de investigación que los de J. M. Viguera y colaboradores. Pensando éstos en el aprovechamiento de las grandes cantidades de terpenos que se obtienen en la deterpenación del aceite esencial de naranjas, han obtenido por cloración del limoneno un producto de estructura no definida, pero que por las propiedades físicas que describen de él es muy parecido al toxafeno, y en el que han comprobado unas notorias propiedades insecticidas en determinadas especies.

Nada se ha hecho, que sepamos, sobre cloración de productos tales como cimeno o timeno, que se obtienen en gran escala como subproductos en la extracción de cineol y timol de los aceites esenciales de eucaliptus y tomillo, respectivamente, lo que podría representar una dirección concreta de trabajo.

Análogos de piretrinas naturales.

Establecida por Haller y colaboradores en 1948 la definitiva estructura de las piretrinas naturales corrigiendo la establecida por Staudinger y Ruzicka, y conseguida por Schechter y colaboradores (1950) la síntesis total de ciclopentenolonas sustituídas y esterificadas éstas con los ácidos crisantemomonocarboxílicos, se ha iniciado muy recientemente un interesantísimo campo de investigación que arranca concretamente de la síntesis total en 1950 por los mencionados investigadores, de la "allethrin" (homólogo alílico de la piretrina I), producto que ha mostrado una actividad muy superior a las

propias piretrinas naturales. Dicho producto se produce actualmente en escala industrial a precios más bajos que aquéllas. El prof. Yu-Lin-Chen, de la Universidad de Taipew (Formosa), ha iniciado una auténtica sistemática en la síntesis de análogos de piretrinas, a la que se ha unido nuestra propia aportación con la síntesis de la "furethrolone" (derivado con cadena furfurílica).

Es cierto que los resultados obtenidos, respecto de las actividades insecticidas de dichos productos, no han superado al Allethrin; pero al igual que decimos en el caso del DDT, las posibilidades de investigación se presentan en un amplísimo campo y, en principio, aparece especialmente atrayente la síntesis de piretrinas halogenadas que podríamos llamar híbridas, es decir, análogos que tuvieran alguna sustitución halogenada en el agrupamiento de ciclopentenolona, dirección de trabajo que, según nuestras noticias, está inédita aún.

Sinergistas.

En realidad, estas sustancias no son insecticidas en el sentido estricto de la palabra, puesto que no tienen una acción directa sobre el insecto. Su papel es simplemente el de "reforzador" de la acción del insecticida con el cual se emplea mezclado.

Por un mecanismo no conocido aún exactamente se sabe que el efecto farmacodinámico de una mezcla de sustancias no es la suma de los efectos de cada una de aquéllas. Este es el fundamento de los productos llamados sinergistas.

Aunque el conocimiento del primer sinergista se remonta al año 1938, es a partir del año 1949 cuando se inicia una sistemática en este campo.

El punto de arranque lo marca la observación de March y Metcalf en el sentido de que ciertas especies de insectos, particularmente la mosca doméstica, llegaban a hacerse resistentes al DDT al cabo de algunas generaciones (por término medio, 8-10), sin que pueda saberse exactamente la naturaleza o interpretación de este fenómeno, por la razón elemental de que el propio mecanismo de acción de estos insecticidas no es tampoco exactamente conocido.

Por algunos autores se ha emitido la hipótesis de que el fenómeno de "resistencia adquirida" consiste en que el metabolismo, de naturaleza enzimática, se ha alterado en el insecto, hasta el punto de

que en la mosca resistente al DDT se ha encontrado químicamente igual el DDT suministrado al insecto; es decir, parece que el fenómeno radica fundamentalmente en la capacidad de metabolizar el compuesto.

Esto parece confirmado, puesto que se ha observado que los insectos resistentes al DDT lo son igualmente a muchos de sus análogos; pero, en cambio, son perfectamente sensibles a insecticidas de otro carácter químico (Lindane, Clordano, Aldrin, Dieldrin, etc.).

Sea cual fuere la verdadera naturaleza o razón de todos estos hechos observados, Speroni y colaboradores (del Centro de Estudios Antiparasitarios de la Sociedad Montecatini, Florencia) han realizado un estudio sistemático de productos sinergistas para el DDT, y el Metoxiclor, y en el XXIV Congreso Internacional de Química Industrial (París, 1951) presentaron un trabajo comprendiendo toda una serie de derivados de difenilamina y diclorodifenilmetilcarbinol, mostrando una acción sinergista para aquéllos expresada en que se alcanzaron mortalidades del orden de 90-95 por 100 en insectos resistentes, que con los insecticidas solos no eran superiores de 15-20 por 100, siendo la proporción de mezcla sinergista-insecticida del orden medio de 1-10.

Más modernamente aún se ha extendido el estudio de sinergistas de las piretrinas naturales, de las cuales es sabido que, si bien su acción de "derribo" es extraordinaria, un gran porcentaje de insectos derribados se reponen totalmente.

A este respecto, hoy se conocen ya algunos productos derivados de piperonilo, especialmente el butóxido, con una acción sinergista poderosa y específica para las piretrinas naturales.

Nada se sabe, que sepamos, en este orden de cosas respecto de otros insecticidas de extensísimo uso, tales como el Lindane, Toxafeno y otros.

Tal vez una sistemática en esta dirección podría ofrecernos algún conocimiento más preciso sobre el mecanismo de acción de dichos insecticidas y, consecuentemente, podría acaso encontrarse algún sinergista específico para aquellos insecticidas con los que se lograra una mayor eficacia en el empleo de ellos, así como también una mayor extensión en su uso contra insectos o plagas para los cuales dichos productos son poco eficaces por sí solos.

OTROS PROBLEMAS O ASPECTOS.

Estos podrían clasificarse en dos tipos fundamentales: I) Preparación de las formulaciones para las aplicaciones prácticas de los productos nuevos a ensayar, y II) Ensayos o pruebas biológicas. Estas han de concebirse en dos grados o escalas, en perfecta correlación la una con la otra. De una parte, ensayos de laboratorio propiamente dicho, habiendo de disponerse para ello de un insectario lo más variado posible y de los correspondientes medios auxiliares. Por otra parte, ensayos o aplicaciones en el campo sobre los cultivos afectados por las plagas, siendo este tipo de ensayo absolutamente imprescindible para poder observar los posibles efectos perjudiciales que sobre los cultivos puedan ejercer los productos químicos empleados.

La importancia del punto I) queda fácilmente destacada en el hecho, plena y repetidamente comprobado, de que muchas veces la eficacia de un insecticida determinado, en las mismas condiciones y en un mismo uso, es una función directamente afectada por la calidad de la "formulación" empleada.

Esto lleva consigo muchos y complejos problemas: concentración óptima, tipo de formulación (espolvoreo, suspensión, emulsión o fumigación), componentes de la formulación (selección de los materiales inertes o soporte, estabilidad de las suspensiones y sustancias empleadas para ello, emulsificadores, etc.).

Por último, es fundamentalmente importante el grado de división o molienda, y más aún el grado de perfección, que debe lograrse en la mezcla íntima de los diferentes y heterogéneos compuestos de la formulación.

No podemos dejar de señalar, como una actividad más dentro de estas que hemos dado en llamar complementarias, el estudio e investigación de los efectos secundarios o residuales que puede llevar consigo el empleo de tales productos insecticidas, no ya sólo por lo que afecte al cultivo tratado, sino incluso por su posible acción sobre los animales. Hoy es perfectamente conocido el hecho de que las vacas alimentadas con pastos que han sido tratados con DDT o Gammahexano acumulan en sus carnes y leche dichos productos, que por métodos analíticos de extraordinaria sensibilidad han podido determinarse cuantitativamente.

JOSÉ LUIS LEÓN FERNÁNDEZ

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO

ESLAVISMO Y OCCIDENTALISMO EN EL PENSAMIENTO RUSO DEL OCHOCIENTOS

HACE tres años, durante un Congreso Internacional de filósofos, uno de los asistentes, titular de una cátedra universitaria y miembro de un partido político extremista, escandalizó a la asamblea sosteniendo que la filosofía había sido superada, y que, de ahora en adelante, en lugar de enseñársela a los jóvenes, sería preferible construir piscinas y estadios deportivos. Como este "harakiri" espiritual no había sido inspirado evidentemente ni por motivos de honor ni por escrúpulos de conciencia, sino únicamente por una oscura demagogia política, no podía verse realmente en tan audaz sugerencia el reflejo del verdadero y auténtico sentido del pensamiento filosófico contemporáneo. En la opinión de aquel profesor comunista había, sin embargo, un grano de verdad, ya que no otra cosa, en lo que se refiere a la llamada filosofía rusa del siglo XIX.

Sería injusto echar en cara a los difusores del pensamiento ruso del siglo pasado lo que en justicia habría que reprocharle a cualquier catedrático de filosofía moderno cegado por una idealogía política; es decir, la intención de querer convertir en sistemas filosóficos ciertos edificios de utilidad pública; pero casi todas las mentes filosóficas rusas de aquella época se ven atormentadas por problemas relacionados con las exigencias inmediatas de la vida. Al no tomar parte en las especulaciones filosóficas de rigor, los pensadores rusos del siglo pasado no se preocupan, por tanto, de definir los principios de la teoría del conocimiento; afrontan generalmente los problemas esenciales de la existencia sin preocuparse de las premisas metafísicas de dichas aserciones. Su filosofía es casi de manera exclusiva una filosofía de la historia, una filosofía sociológica en la cual se confunden y entrelazan, por tanto, la lógica y la fantasía, la poesía y

la ciencia, áridas afirmaciones y visiones nebulosas, nostalgias y entusiasmos, mientras que los conceptos religiosos, a su vez, aparecen en función de factores que plasman la estructura cultural de la sociedad. Al renunciar a la creación de normas y sistemas del pensamiento, esta filosofía, en realidad, se propone enseñar primeramente lo que debiera emprenderse para asegurar a la colectividad rusa un porvenir mejor. En la raíz de la verdad no se encuentra, por tanto —o al menos no se halla siempre como causa primordial—, el tormento individual de quien, como "hombre pensante", aspira a la íntima serenidad y armonía. Cualquier esfuerzo en este sentido encontraría la propia justificación más bien en la convicción de que el conocimiento de la verdad es la garantía de la libertad, de la elevación y, en una palabra, de la salvación común. Además de las condiciones sociales del pueblo, la propia posición de Rusia entre Oriente y Occidente, y con ello su destino universal, ofrecen argumentos fundamentales para casi todos los tratados filosóficos. Hasta los más románticos entre los filósofos rusos del siglo XIX siguen las directrices de este "utilitarismo" y se muestran ansiosos de encontrar soluciones prácticas a los problemas candentes de la época. De esta forma se nos muestra la índole paradójica del espíritu ruso que, por una parte, sabe captar con frío realismo los hechos menudos y las exigencias mínimas de la existencia humana, mientras que, por otra, al contemplar la perspectiva del desarrollo ulterior de la Humanidad en general y de la colectividad rusa en particular, se pierde fácilmente en visiones utópicas, incapaz de concebir nada sin dejarse inspirar por la imagen de la exterminación, sin hacerse llevar por la propia universalidad que, más allá del espacio material, parece abrazar la inmensidad del cosmos. Por esto, usando la palabra en su sentido riguroso, no puede hablarse siquiera de verdaderos y auténticos filósofos, refiriéndose a los exponentes del pensamiento filosófico ruso del siglo pasado, tanto más cuanto que resulta difícil excluir de su número a hombres como Bielinsky, esencialmente crítico literario, y Herzen, publicista político, y, finalmente, al mismo Dostoyevsky, artista e insuperable buceador de almas.

Vista en el espejo del pasado, que la ha inspirado, y del presente, del cual es en parte el fruto amargo, la filosofía rusa del siglo XIX aparece hoy como un fenómeno espiritual de máxima actualidad. Lo es ante todo en sus dos corrientes principales. La primera arranca de las fuentes de la naturaleza original rusa, y se alimenta, por un lado, del misticismo religioso, mientras que del otro vuelve a enlazarse con las remotas experiencias de la sociedad rusa; esta corriente, siempre que se quiera recurrir a la terminología moderna,

podría definirse como promotora de un socialismo cristiano y nacionalista. En la Historia, esta corriente es conocida como la de los *eslavófilos*. La otra corriente tiene su origen en una valoración opuesta a la realidad rusa; sus seguidores ven en el remoto pasado solamente la barbarie y condenan por ello sus manifestaciones. Estos, llamados *occidentalistas*, imbuídos de los ideales de la Ilustración, rechazan el misticismo del pueblo como residuo de antiguas supersticiones, conservadas en cierto modo a la sombra de su lamentable condición social. Tanto entre los eslavófilos como entre los occidentalistas no faltan, sin embargo, las excepciones. Así, entre estos últimos, Chadaief es quizá el único que se inclina ante la obra civilizadora del cristianismo latino y, en particular, de la Iglesia de Roma, mientras la mayoría de sus hermanos de credo, en las mismas concepciones históricas y sociológicas, acaba por dejarse guiar del nihilismo o ateísmo, y de esta forma desarrolla una misión puramente negativa en cuanto que disgrega la estructura primordial de la vida rusa y prepara más tarde el advenimiento de la revolución que a principios del siglo XX habría de sacudir las bases tradicionales de la sociedad rusa, estableciendo a su vez un régimen que tiene sus raíces en el materialismo histórico.

Pero si las dos corrientes se encontraban divididas por profundos contrastes y parecían no poder llegar a fundirse ni siquiera en la superficie de la vida, es innegable que ambas, por otra parte, tendían a encontrar soluciones prácticas indispensables para llegar a alcanzar metas, afines en última instancia, y en parte plenamente idénticas. Hoy, después de un siglo, no es difícil comprender cómo de estas dos corrientes, en un tiempo opuestas, ha surgido una ideología social y política que amenaza con trastornar todo el edificio de la civilización cristiana; pero al mismo tiempo, ocultándose tras disfraces imperfectos, esconde la antigua aspiración del pueblo ruso de redención de la Humanidad. El fenómeno en sí no es nuevo en la historia del espíritu y demuestra que en los orígenes de sus realizaciones en el marco de la civilización se encuentra invariablemente el pensamiento teórico que anuncia de antemano, proyectado mucho antes sobre la lucha del porvenir, su propia entrada en la realidad de la vida. La filosofía no ha sido, por consiguiente, superada por la necesidad de construir piscinas y estadios deportivos; es verdad que la filosofía del siglo pasado, y no solamente la rusa, ha favorecido un desarrollo espiritual, moral y cultural que en sus repercusiones actuales empuja al hombre a dudar de la conveniencia de las meditaciones filosóficas.

Cualquier filosofía que merezca este nombre, aparte de encon-

trarse inserta en el cuadro de la evolución del espíritu, está indisolublemente ligada a la misma historia de la Humanidad; y esto tiene aún mayor importancia para una filosofía que, como la rusa, es esencialmente una filosofía de la historia.

Los observadores occidentales aceptan sin reservas ni dudas la idea de que las dos corrientes del pensamiento filosófico ruso del siglo pasado, el *eslavismo* y el *occidentalismo,* hayan surgido precisamente en dicho siglo. Por tanto, Komiakof, nacido en 1804 y muerto en 1860, es considerado como la cabeza de los eslavófilos; mientras que a Chadaief, que nació en 1794 y murió en 1856, se le atribuye el mérito de haber marcado la pauta al movimiento de los occidentalistas. En realidad, se trata de una de esas típicas abstracciones, imaginadas arbitrariamente por los historiadores y sociólogos occidentales que se creen en el deber de condensar los fenómenos espirituales y culturales del mundo ruso en esquemas de acuerdo con el pensamiento europeo, sin darse cuenta de los infinitos equívocos que con ello crean y que hacen aún más ardua la ya de por sí difícil comprensión de Rusia por parte de los extranjeros.

El contraste entre Oriente y Occidente, que con tanta claridad se perfiló en el pensamiento ruso del siglo XIX y que dió ocasión a encendidas discusiones filosóficas y polémicas políticas, se remonta en realidad a épocas muy anteriores. La filosofía rusa, que debía hacer de él objeto de sus propias discusiones, no hubiera surgido jamás de no haber estado precedida de aquel desarrollo espiritual generado por este contraste en el plano de la Historia.

El pensamiento ruso empezó a quebrantarse con la fundación del primitivo Estado ruso por parte de la dinastía de los Ruriquidi. La conversión de Rusia al cristianismo bizantino ofrecería a continuación —precisamente dos siglos más tarde— premisas esenciales para agravar la fractura íntima del espíritu ruso. Las instituciones sociales de la antigua Rusia, y entre éstas la *obschina* o comunidad rural (a la que se referían muy a menudo y con acento diverso tanto los eslavófilos como los occidentalistas), habían surgido, sin embargo, mucho antes de la aparición en Rusia de los conquistadores *varegos* (?). Lo que quedaba de ello en el siglo pasado no era más que una herencia escasa, ya que la evolución milenaria había transformado su estructura de arriba abajo. De esta forma, el ideal de los eslavófilos, esto es, la vuelta a formas primitivas de convivencia dentro de la comunidad rural, aparecía como una aspiración anacrónica y provocaba la violenta oposición de los occidentalistas. Por otra parte, la ortodoxia exaltada de los eslavófilos como expresión genuina de la comunidad rusa no representaba en realidad más que una pseudo-

forma de conciencia religiosa. Entre los difusores de esta corriente, el primero en reconocerlo ha sido Dostoyevsky. Los occidentalistas, a su vez, no en vano veían en la Iglesia ante todo una parte integrante del Estado absolutista y se oponían a ella porque afirmaban que obstaculizaba la realización de sus sueños de libertad y de democracia, implícitos en el espíritu de la Ilustración y resultantes del socialismo europeo. Pero si bien es verdad que la conversión forzada al cristianismo bizantino en el siglo XI de las tribus eslavas diseminadas por la llanura sármata había creado un abismo entre Rusia y Europa, igualmente es verdad que los influjos occidentales a partir del siglo XVIII lo habían hecho insuperable. No en vano el resultado de estos influjos se reducía a la asimilación del progreso científico y técnico de Occidente, mientras las teorías iluminísticas y socialistas importadas en el imperio de los zares no hacían más que alterar las expresiones tradicionales de la vida rusa.

La doble faz de Rusia, puesta al desnudo por la filosofía del siglo XIX, existía en tal forma desde los días en que el nombre Russ, convertido más tarde en Rossia, había aparecido en las páginas de la historia. La controversia entre los eslavófilos y los occidentalistas representaba, por tanto, únicamente el reflejo de una contradicción intrínseca latente en el mismo espíritu ruso, cuyas causas primeras deben atribuirse tanto a la posición geográfica como a la espiritual de Rusia entre Oriente y Occidente. La irrupción de este contraste en la superficie de la vida cultural y política del siglo XIX no era más que la consecuencia lógica de la evolución histórica precedente. La llamada "occidentalización" de Rusia, promovida con violencia por Pedro el Grande y que se resolvió con la introducción en el país de las técnicas industriales, había preparado el clima para la formación intelectual de la clase culta en el espíritu de la Ilustración francesa, que debía completarse en la época de Catalina la Grande. La guerra contra Napoleón fué, sin embargo, decisiva para llegar a la afirmación de la corriente occidentalista, al contemplar a millares y millares de oficiales y soldados rusos que atravesaron media Europa y llegaron a las puertas de París.

Cada una de estas tres etapas de la evolución histórica anuncia a su modo la futura controversia entre la corriente eslavófila y la occidentalista en el seno de la sociedad rusa. Pedro el Grande se vió obligado a eliminar a su propio hijo Alexei, que condenaba sus reformas y su total orientación política en general. Catalina II vió amenazado su trono por el asalto de las oscuras fuerzas de Asia, desencadenadas por la revolución de Pugachof. Mientras la efímera alianza con Napoleón se agotó al preparar el terreno para la liberación de los

eslavos del yugo de los turcos por obra de los ejércitos rusos, la derrota de la *Grande Armée* en Rusia, que le fué infligida por estos mismos ejércitos, favoreció la creación de asociaciones secretas cuyo propósito era derribar el régimen autocrático e instaurar en su lugar un Gobierno republicano de sello occidental.

Las máximas figuras de las dos corrientes se perfilan de este modo sobre el fondo de una realidad histórica plurisecular. Es, por tanto, inexacto considerar a sus exponentes en el siglo XIX como promotores de esos movimientos en sí. Son, en realidad, sucesores de tantos y tantos otros, que han quedado en parte sin nombre en la historia, herederos de cuantos han sufrido los mismos tormentos y conocido el mismo dolor de ver a Rusia despedazada en su cuerpo vivo de nación hecha estéril, impotente en cada uno de sus esfuerzos dirigidos a la conquista de los derechos al puesto que le correspondía en la historia, en virtud no sólo de su extensión espacial, sino también de la fuerza espiritual de su pueblo.

Aquel que ha sido llamado padre de la filosofía occidentalista, Chadaief, "reunía extrañamente en sí —como dice uno de sus biógrafos— el espíritu revolucionario propio de las aspiraciones sociales y políticas de su tiempo y una concepción católica del mundo y de la vida". Según Chadaief, la historia humana se resuelve realmente en la educación de la Humanidad como obra de Dios, con la perspectiva final de hacerla digna de Su reino en la Tierra. Sólo aquellos que, con la venida de Cristo, han aceptado el Verbo tienen conciencia de esta sublime meta de la propia existencia. El haberlo demostrado de modo eficaz, afirma Chadaief, es un mérito de la civilización católica. Deplora, por tanto, que Rusia, en esta conquista espiritual, no haya tomado la misma parte que los pueblos occidentales. "Como estamos solos en el mundo no hemos dado nada ni enseñado nada a nadie. No pertenecemos ni a Occidente ni a Oriente y, por tanto, nos vemos desprovistos de ambas tradiciones." En el pasado ruso, Chadaief percibe solamente "barbarie salvaje, burda ignorancia, cruel y humillante dominación extranjera". Esta visión alimenta su pesimismo cuando piensa en la evolución futura de Rusia: "Vivimos dentro de los más estrechos límites del presente, sin pasado ni porvenir, en un éxtasis mortal." No obstante, Chadaief se declara contrario a la occidentalización incondicionada. "No hemos hecho otra cosa que imitar las apariencias falaces y el vano lujo. Aunque nos llamamos cristianos, no hemos sabido recoger los frutos del cristianismo." El amor al pueblo lleva a Chadaief a descubrir en él por fin los aspectos positivos. Ve a los rusos libres de prejuicios, entre otras cosas, y de los esquemas tan gratos a los occidentales. Sin embargo, sus pensa-

mientos en materia religiosa no resultan tan claros. Por una parte, exalta los valores perennes del catolicismo, mientras que, por otra, está convencido, contrariamente a este último, de que la religión ortodoxa ha conservado intacto en sustancia el cristianismo genuino. Esta convicción le hace abrigar esperanzas en el gran porvenir de Rusia, haciéndole olvidar a veces su habitual pesimismo. Rusia, según él, está destinada a decir las palabras decisivas al mundo en el momento en que el "tinglado" del catolicismo se haya derrumbado. Dice textualmente a propósito de esto: "Los rusos conservan inalterados los principios morales del cristianismo y serán llamados, por tanto, a reanimar el cuerpo de la Iglesia de Roma para resolver de esta forma los problemas que superan las fuerzas del catolicismo, para realizar de esta forma la completa unión espiritual de todos los humanos, que sólo ha sido preparada en parte por el cristianismo occidental. Los rusos tienen que darse cuenta de la misión que les espera y deben recogerse en sí mismo, empleando todas sus fuerzas y utilizando las máximas conquistas de Occidente para iniciar la gran obra que les ha sido confiada por Dios. Estamos predestinados a iluminar a Europa sobre muchas cosas que no lograría comprender jamás sin nuestra ayuda. Llegará el día en que nos encontraremos en el centro de la Europa espiritual, como fuimos en un tiempo el centro de la Europa política. Será la consecuencia lógica de nuestra soledad, porque las grandes cosas maduran en soledad."

La posición de Bielinsky aparece esencialmente distinta. A la experiencia fecundadora del catolicismo, reconocida por Chadaief, contrapone las enseñanzas de la filosofía idealista y racionalista, sobre todo de origen alemán. Influído por Feuerbach, Comte y las primeras manifestaciones del pensamiento socialista europeo, Bielinsky enaltece al hombre que piensa, consciente de todos sus actos espirituales. "Fuera del pensamiento, todo es apariencia y sueño." La filosofía constituye para él el camino más corto hacia el perfeccionamiento individual y colectivo. Por cuanto se refiere a la índole del pueblo mismo, es quizá menos pesimista que Chadaief. En cambio, ambos se igualan en su aversión a la ciega imitación de lo que Occidente esté en condiciones de ofrecer a Rusia. Al aplicar a esta última los métodos técnicos e industriales de Europa, Pedro el Grande —según Bielinsky— no consiguió cambiar las bases esenciales de la vida. Aun siendo admirador del Feuerbach y de Hegel, Bielinsky reafirma la idea mesiánica del mundo ruso. Los horizontes de Rusia son infinitos, y formidables sus jóvenes fuerzas, así como es ilimitada su potencia; herederos naturales de tres edades de la Humanidad, los

rusos pueden estar orgullosos de su propia misión futura en lo espiritual; pero no deben olvidar que el alcanzar la meta final le impone al pueblo ruso una absoluta fidelidad a sus propios principios vitales. En este punto precisamente es donde el pensamiento de Belinsky se enfrenta con el de los eslavófilos.

Para el otro propagador del occidentalismo, Herzen, los pueblos son una creación de la naturaleza y la historia, una continuación de la evolución animal. Ciertos pueblos viven una vida prehistórica; otros se elevan a formas de existencia que trascienden los límites de la historia; pero una vez que aparecen en la escena de ésta no pueden, sin embargo, dejar de entrar a formar parte de la comunidad humana y de aceptar su pasado. De esta forma, Herzen y Bielinsky, aunque en forma distinta, están persuadidos de la evolución permanente de las fuerzas creadoras de la humanidad. Europa debe cambiar su propia faz, descomponerse e insertarse seguidamente en nuevos esquemas al estilo del antiguo imperio romano, que se transformó en la Europa cristiana. Pero dominado por las ideas revolucionarias del siglo, Herzen se ve obligado a reconocer su incompatibilidad con el orden existente que, según él, ha estado hasta ahora solamente reparado en distintas ocasiones, pero nunca llegó a renovarse en sus raíces. Al socialismo tocará eliminar definitivamente los residuos de la vieja sociedad. Herzen sostiene, por tanto, que todas las formas de convivencia entre los hombres han de sufrir fatalmente profundos cambios, aunque no se sabe con certeza si los pueblos latinos y los germánicos tendrán la fuerza necesaria para realizar por sí solos la gran obra renovadora. Según él, fuera de Europa existen solamente dos países activos: América y Rusia; el resto duerme con sueño profundo o se debate en convulsiones incomprensibles para los rusos. América ha sido colonizada por Europa; pero Rusia constituye, en cambio, un mundo absolutamente distinto, con costumbres propias y caracteres fisiológicos que no son europeos ni asiáticos, sino eslavos. La conclusión que saca Herzen de sus meditaciones aparece de sorprendente actualidad: "En la base de la vida rusa se encuentra la *obschina,* caracterizada por la división de los campos, la administración comunista de las tierras por parte de los individuos elegidos libremente por el pueblo. Todo esto se encuentra aún en estado primitivo, pero se conserva vivo después de haber superado tremendas pruebas: la barbarie mogólica, los abusos de los grandes terratenientes disfrazados de europeos y las imposiciones de la burocracia alemana. Aunque ha sido sacudida duramente en varias ocasiones, la organización de la *obschina* ha logrado resistir todas las intromisiones del poder ejecutivo concentrado en las manos del Gobierno

autócrata y ha logrado sobrevivir después hasta el advenimiento del socialismo europeo. De esta forma, Europa, en su marcha hacia la revolución social, se encontrará con el pueblo ruso que ha sabido realizar, aunque sea de forma salvaje y desordenada, la distribución de las tierras entre los cultivadores. Y Herzen exclama: "Tened en cuenta que no ha sido la Rusia de los intelectuales la que ha dado este ejemplo, sino las masas sencillas. En Occidente, el socialismo está considerado casi como sinónimo de desorden y de horrores, mientras que en Rusia, por el contrario, aparece como el arco iris del porvenir. Por ello, a través del socialismo, la idea de la revolución puede convertirse en Rusia en un ideal popular." Del mismo modo que Chadaief, Herzen declara también que "Rusia no ha creado hasta hoy nada propio", aunque apunta la esperanza de que "ahora haya llegado el momento de regirse por sus propios medios". Y a este propósito escribe: "Rusia no será nunca *juste milieu,* no se lanzará a hacer la revolución para liberarse del zar y sustituirlo por zares-diputados, zares-jueces o zares-policías." Por otra parte, Herzen piensa que el porvenir de Rusia está indisolublemente ligado al de Europa. Mientras que el gran maestro de Rusia debiera haber sido, según Chadaief, el catolicismo, y según Bielinsky, el racionalismo de los filósofos extranjeros, según Herzen será la idea de la revolución la que promoverá la evolución fecunda de Rusia. De esta forma, no obstante su pronunciado occidentalismo, Herzen tiene algo importante en común con la corriente opuesta de los eslavófilos: la convicción de que, de la comunidad primitiva rural rusa, de la *obschina,* puede surgir un nuevo orden social; así como cree también en la gran misión histórica de la raza eslava.

Mirando desde la otra vertiente, o sea, la de los exponentes del eslavismo, aparece evidente que las premisas fundamentales y las concepciones de las dos corrientes filosóficas del siglo pasado llegaran a entrecruzarse; y así se observa en Kirievsky de una manera especial, que, después de ser en principio un secuaz del idealismo alemán, se convirtió más tarde a las ideas de Komiakof, considerado comúnmente como el primer eslavófilo de hecho. Contrariamente a Chadaief, Komiakof es un adversario declarado del catolicismo; cree fanáticamente, en cambio, en la futura redención del mundo por obra de la Santa Rusia. Kirievsky, a su vez, siguiendo las normas de Komiakof, se había hecho ardiente defensor de la vuelta a las fuentes antiguas y genuinas de la cultura religiosa rusa. Como todos los eslavófilos, también él estaba convencido de la vitalidad de la *obschina.* Negaba a Occidente la prerrogativa de ser la única fuente de civilización; antes bien, sostenía que los efectos del progreso es-

piritual y cultural de la Europa postrenacentista habían sido nocivos para la conciencia íntima del hombre, puesto que el análisis frío y sistemático había destruído las luminarias fundamentales de la verdadera cultura espiritual europea. Kirievsky consideraba de esta forma que Europa había llegado al apogeo de su genio creador. El intelectualismo dominaba ahora incontrastado cada uno de los campos mentales de Occidente, e incluso le era afecto el cristianismo europeo. A esta imagen poco lisonjera de Europa, donde el espíritu se habría petrificado en dogmas y fórmulas abstractas, los eslavófilos contraponían la imagen de una Rusia llamada a defender la verdad revelada y a crear la auténtica filosofía cristiana. Las doctrinas de los Santos Padres de la Iglesia ortodoxa por algo habían hecho su aparición en Rusia "al primer toque de las campanas de las iglesias" para plasmar desde entonces la genuina mente rusa. El altruísmo y la inexistencia de barreras entre las clases sociales, es decir, no solamente la vida patriarcal de los hombres fieles a los preceptos de la "verdadera fe" eran, según los eslavófilos, las características principales del mundo antiguo ruso. Así, Kirievsky escribía: "La raíz de la cultura espiritual rusa se conserva aún viva en el pueblo y vive sobre todo en su *Santa Iglesia*. Sólo sobre estas bases se puede construir en Rusia un sólido edificio de civilización. El ruso debe liberarse del yugo de los sistemas intelectualoides de la filosofía europea y buscar en el fondo del pensamiento original de los Santos Padres la respuesta a las cuestiones que agitan el alma desilusionada de los últimos representantes de la conciencia europea." La idea de una Rusia cristiana, como guía de los pueblos eslavos llamados al alto fin de liberar a todos los oprimidos y humillados de la Tierra, alcanza su máxima potencia en Dostoyevsky, que en sus novelas fué más filósofo que escritor, más sociólogo que artista, aun cuando siempre se mostró lúcido y persuasivo en sus visiones del futuro.

Para comprender la filosofía de Dostoyevsky no hay más remedio que identificarse con la experiencia de su vida. Pocos son, sin embargo, los que logran penetrar en su mundo espiritual. A sus biógrafos y comentadores occidentales les falta, sobre todo, la problematicidad del alma rusa, la conciencia del clima espiritual en el cual esta alma ha sido plasmada por el sufrimiento milenario. En su mundo espiritual se encuentran de hecho amalgamados maravillosamente el amor a su propio pueblo, sangre y fe, la experiencia personal y genio artístico. Esta es la razón por la cual, aparte de su valor intrínseco, merece ser recordado hoy el pensamiento del más grande de los escritores rusos, en la perspectiva de la controversia

entre occidentalistas y eslavófilos, ya que refleja de forma sorprendente la situación actual de Rusia.

Atormentado por el problema religioso, que en el porvenir del mundo ruso ha tenido siempre una importancia decisiva, Dostoyevsky, ya en el exilio siberiano en el que se encontraba en plena juventud, se dió cuenta del profundo abismo que separaba a la clase dirigente del pueblo. Y lo mismo a los intelectuales, de la masa ignorante; y esto aun después de aquel proceso que suele llamarse de "occidentalización de Rusia". Y fué este hecho principalmente lo que le convenció de que, si existía una experiencia común susceptible de eliminar el contraste entre el mundo de los intelectuales rusos y el del alma popular, entre el ruso culto y el primitivo, tal experiencia no podía ser más que el éxtasis de dolor que se había convertido a través de los siglos en la condición por excelencia de toda la existencia rusa. Puesto que, según Dostoyevsky, la culpa era de todos, a cada uno debía corresponderle una parte justa del dolor común. Esta glorificación del sufrimiento es decisiva para la interpretación dostoyevskiana de la ortodoxia. Inspirándose en los sentimientos populares, insistía en querer verla liberada de su rígido revestimiento dogmático, consideraba solamente vital su sustancia, y soñaba con que de ella surgiría una fe capaz de comprenderlo y animarlo todo. No podía por menos de distinguir, andando el tiempo, entre la ortodoxia enseñada al pueblo desde los púlpitos de las iglesias y aquella que el pueblo mismo había convertido en una regla de vida. Resulta muy instructiva para conocer su pensamiento religioso, íntimamente ligado a sus visiones del porvenir de Rusia, la postura adoptada por Dostoyevsky en 1876, con motivo de la entrada de las tropas rusas en los Balcanes: "Quizá nuestros ateos han comprendido al fin lo que significa la ortodoxia para el pueblo; se habrán dado cuenta de que no es posible referirse a ella calificándola de ritos ni de prácticas exteriores y fanatismo religioso; se trata, por el contrario, de un proceso de perfeccionamiento íntimo del hombre que deriva su propio origen de Cristo, en Cristo se desarrolla y alcanza su fin aún y siempre en Cristo. Los liberales, los escépticos, los socialistas, los anarquistas se han vuelto de un golpe patriotas rusos. Quizá lo habían sido siempre, pero ninguno había tenido conciencia de ello hasta entonces. Y ¿qué es lo que ha unido a todos estos hombres tan dispares, qué es lo que ha acabado por demostrarles la inexistencia de su discordia? He aquí el milagro: la idea eslava ha dejado de ser únicamente el santo y seña de la corriente eslavófila, para arraigar profundamente en el alma rusa."

Dostoyevsky no se hacía ilusiones acerca del efecto que produci-

rían sus afirmaciones: la perspectiva de la unificación de todas las fuerzas creadoras del mundo ruso bajo la bandera del paneslavismo no podía dejar de encontrar desprecio y protestas, tanto en los ambientes nacionales como en el extranjero. Para prevenir estas objeciones se distancia "a priori" en forma explícita del ruidoso paneslavismo con que la Rusia oficial, la Rusia de las peñas militares y de las sectas patrióticas, trata de justificar y apoyar la política de expansión imperialista del Gobierno zarista. Por su parte, defiende una causa por encima de cualquier sospecha de oportunismo. "Antes de abandonarse a consideraciones de orden histórico o político, hay que reconocer que se trata de una idea de amor y de sacrificio concebida para el bien de hermanos y que se desprende de la intervención voluntaria de los fuertes en favor de los débiles con el propósito de hacerlos libres para que puedan participar en la liga de los eslavos que ayudará a la Humanidad a defender a todos los oprimidos de la Tierra."

Es difícil encontrar otra manifestación del pensamiento ruso mejor que esta profesión de fe de Dostoyevsky, para hacer ver a los occidentales de hoy el lugar donde se esconden las auténticas raíces del comunismo ruso. Examinando el actual comunismo soviético a través de la lente de la filosofía dostoyevskiana se le podría comparar con un árbol nacido de las entrañas mismas de la tierra rusa, pero que después ha visto cómo se cubrían sus propias ramas de hojas artificiales llevadas a la soledad de la floresta rusa por una tempestad que se levantó en Occidente y ha despedazado las barreras entre Europa y Rusia, levantadas por el pueblo ante el temor de diabólicas tentaciones. Dostoyevsky no se cansó nunca de afirmar la identidad de miras de todos los rusos, sin excepción, en lo que respecta a la necesidad y fatalidad de la liberación de los oprimidos y humillados por obra del pueblo ruso. "Paneslavistas, nacionalistas, humanitarios, todos nosotros consideramos la Humanidad como un todo indivisible." Dice después en otra ocasión: "¿Qué es lo que han proclamado los paneslavistas por boca de sus jefes y tribunos? Afirman que las naciones eslavas capitaneadas por Rusia habían dicho las palabras más hermosas que haya oído el mundo. Y que estas palabras han sido la garantía de la unión de la Humanidad, pero desde luego no con un criterio de política oportunista que socava la tierra bajo los pies de otros. El ideal de los paneslavistas es el amor apoyado por el ejemplo que sólo Rusia puede ofrecer."

Dostoyevsky ha sido el defensor apasionado de la idea mesiánica del mundo ruso. "El porvenir de Europa pertenece a Rusia", escribía en 1875. Pero persuadido del futuro desarrollo del mismo

pueblo, intuyendo la posibilidad creadora del espíritu ruso. Dostoyevsky no ha tenido dudas acerca de los medios con los que este pueblo podría realizar su grandiosa misión del porvenir. A la especial índole de su alma y a la universalidad de su espíritu corresponde, según Dostoyevsky, aquella ortodoxia vivida y convertida en norma natural de vida de millones de seres humanos, que él distingue de la enseñada desde los púlpitos de las iglesias. Y para aclarar cuál sea la posición del pueblo frente a la verdad del Evangelio, Dostoyevsky afirma: "No importa que en las iglesias se digan pocos sermones, ni que la lengua usada, insólita, siga siendo incomprensible; siempre llega el momento en que el pueblo repite en ruso *Señor mío, Jesucristo,* y esta plegaria abraza la esencia toda del cristianismo, todos sus misterios. La principal fuente de la sabiduría cristiana de la que se han surtido, la ha descubierto el pueblo ruso en su propio sufrimiento, encontrando el único consuelo para él en el amor a Cristo." Para difundir y defender este cristianismo es y será de ahora en adelante Rusia la llamada a realizarlo, secundada por las otras naciones eslavas; tal es la incontrastable fe de Dostoyevsky.

Se podrían añadir muchas otras de menor importancia a estas figuras sobresalientes de las dos corrientes filosóficas del siglo XIX; pero aun la más breve reseña debe bastar para sacar a la luz el problema esencial que agita hoy la conciencia de los contemporáneos. Es innegable que las visiones y las aspiraciones de los pensadores rusos del siglo pasado no se han cumplido en la realidad rusa actual. Sin embargo, se ve uno forzado a reconocer que, a pesar de todos los disfraces, la actual situación de Rusia frente al mundo occidental se presenta en sustancia tal cual la habían proyectado tanto los eslavófilos como los occidentalistas. En la Unión Soviética se habla todavía con mucha cautela del paneslavismo; la ortodoxia no ha asumido hasta ahora su papel de guía de los pueblos reunidos bajo la égida de Rusia, para ofrecer a Occidente un nuevo verbo vital dentro del espíritu de un cristianismo operante; pero la experiencia de los últimos treinta años enseña que una transformación de las directrices ideológicas del actual régimen ruso se hará inevitable más tarde o más temprano. De hecho no sería del todo absurdo prever la posibilidad de una nueva alianza viable entre la Iglesia ortodoxa y el Estado bolchevique, susceptible de allanar el camino a la marcha del imperialismo ruso, apoyado por un ejército que podría escribir en sus propias banderas el nombre de Cristo junto al de Marx y combatir en nombre de un comunismo cristiano. Para hacer frente a esta amenaza, no le queda a Europa otro camino que aprender la gran lección de historia que Rusia le está dando y acordarse al mismo tiempo de

su sublime papel de madre y custodia de la civilización cristiana para no dejárselo arrebatar por los que no reúnen aún los requisitos indispensables para el cumplimiento de una misión universal al lado de las grandes naciones de Occidente.

NICOLA SEMENTOVSKY-KURILO

PROBLEMAS EN TORNO DE HEINE

(ACOTACIONES Y COMENTARIOS)

QUE las alabanzas sin tasa ni medida pueden significar, para la gloria póstuma de un personaje discutido, un mayor peligro que los ataques sañudos, lo demuestra el caso de Enrique Heine. La falta de espíritu crítico de entusiastas genuinos o pretendidos prestó a la malicia de los adversarios una resonancia tal que acalló, en todo caso, las manifestaciones de índole objetiva, siempre que la discusión se refería más a Heine como hombre que a su obra y al puesto que la misma ocupa en los siglos XIX y XX. Esto resultó funesto, por cuanto las glorificaciones y los resentimientos recalcan en exceso lo humano y demasiado humano de su vida, planteando, en cambio, de un modo insuficiente aquello que fué el resultado auténtico y perdurable de la existencia de Heine, tanto en lo que hubo de bueno como de malo en ella.

No es raro que detrás de la falta de espíritu crítico de muchos admiradores de Heine se oculte una cierta inseguridad, a veces hasta una subconsciente aversión hacia el personaje glorificado, una interior disonancia que, por cierto, también se hace perceptible en algunos adversarios como simpatía cuidadosamente disimulada hacia un autor que, según pudiera parecer, brinda muchos argumentos para combatir precisamente aquellas ideologías cuyos representantes invocan una y otra vez a Heine como testigo de excepción. Lo mismo que en el caso de Nietzsche, resulta arriesgado recurrir a Heine en apoyo de una determinada visión ideológica. Si se procede así, sucede a menudo que los pasajes de sus escritos que interesan al efecto son presentados de un modo que induce a error, en el sentido de que se omiten el verso o la frase siguientes que anulan la fuerza probatoria del lugar citado. El prólogo a la segunda edición de la muy inteligente y documentada obra de Ludwig Marcuse *Heinrich Heine. Ein Leben zwischen gestern und morgen* ("E. H. Una vida entre ayer y mañana") —la primera edición apareció en 1932— ofrece algunos ejemplos ilustrativos a este respecto. Marcuse hace notar lo poco que una manera de citar demasiado segura en su persuasión cuadra con

la idiosincrasia de un escritor y poeta que, en fin de cuentas, defraudó a los doctrinarios marxistas de la revolución lo mismo que a los asimilantes judíos en el sentido del liberalismo, y del que proceden abundantes manifestaciones no marxistas, o escépticas con respecto a la fe progresista, o poco amistosas para con Francia, manifestaciones de las que hubieran podido valerse los más ásperos adversarios de Heine —los sionistas y los antisemitas nacionalistas alemanes— para el fortalecimiento de sus respectivas doctrinas, invocando al judío Heine y al alemán Heine. Una auténtica ironía heineana se cierne sobre el sino póstumo de este paisano que nunca quiso ponerse firme en filas, que siempre fué guerrillero de una libertad acusadamente personal. Marcuse —que también fué un emigrado judío— hace ver, con razón, que en cada guerra entre Alemania y Francia, Heine ha sido enrolado por Francia; y en los años del "Tercer Reich" se convirtió en munición para los adversarios del nacionalsocialismo. "Los liberales, los marxistas, los extranjeros enemigos y los emigrados enrolaron a Heine para el servicio militar y le vistieron un uniforme: el antipardo [1]. Unicamente las modistillas de París son inocentes de semejante barbarie." Con tan grotesco estado de cosas concuerda el que las oficinas de intervención y administración de la literatura creadas por el Estado hitleriano rindiesen a Heine, sin sospecharlo siquiera, el máximo homenaje de que puede hacerse objeto a un poeta alemán: determinados versos suyos, demasiado difundidos para poder prohibirse, fueron declarados "acervo folklórico anónimo".

Lo poco que la ciencia literaria (que, según creemos, debiera ser la encargada de pronunciar la última palabra sobre el literato y el poeta) puede ganar con el encuadramiento de Heine en una ideología determinada, lo demuestra —pese a ciertos pasajes extraordinarios— la obra de Georg Lukács *Heinrich Heine als nationaler Dichter* ("Enrique Heine como poeta nacional") [publicada en *Deutsche Realisten des 19. Jahrhunderts,* 1951], escrita con imponente aparato de condición, ingenio y dialéctica.

* * *

Tal vez no sea debido exclusivamente a las muchas decepciones que el paisano Heine —tantas veces movilizado para intervenir en las revolucionarias guerras de liberación de la Humanidad— ha deparado a su admiradores y favorecedores (para sus enemigos fué

---

1 El lector recordará que el color pardo era el de los uniformes nacionalsocialistas.—*N. del T.*

siempre motivo de disgusto), que su prestigio de poeta, de lírico y de estilista creador haya disminuído en los últimos decenios. Difícilmente se afirmará ya que, después de Goethe, fué el más grande lírico alemán; tan alta jerarquía es conferida hoy día a Hölderlin o Rilke. Hay también voces autorizadas que, frente a Heine, nombran a Eduard Mörike, no por cualesquiera resentimientos contra Heine, sino desde el punto de vista de los valores estéticos; a ese mismo Mörike a quien el historiador marxista de la literatura Lukács califica en su citada obra de "lindo enano".

Es, en todo caso, sintomático que una antología extremadamente exigente desde el punto de vista estético —*Ewiger Vorrat deutscher Poesie* ["Eterna reserva de poesía alemana"] (1926), de Rudolf Borchardt, que da testimonio de un consumado conocimiento de la obra poética y de una extraordinaria sensibilidad (esotérica) frente a la misma— recuerde a Heine sólo parcamente, a diferencia de Hölderlin o el "enano" Mörike. No menos sintomático es que esta antología rigurosamente selectiva conceda, sin embargo, audiencia a la voz de Heine. En el célebre epílogo de la obra que elimina casi totalmente la lírica del siglo XIX, no incluyendo, por tanto, ni a Hebbel ni a Storm, se razona por qué Heine, en cambio, halló gracia. Las consideraciones de Borchardt sobre Heine penetran en varios aspectos hasta el fondo mismo del problema del valor, tal como éste se plantea desde que Hölderlin y Mörike se impusieron como *los* grandes líricos alemanes al lado de Goethe.

"Heine, espíritu extraordinariamente dotado como poeta, cuyas experiencias de crítica estilística no pueden valorarse bastante alto, y al que, aparte del respeto a sí mismo —del que depende la facultad de respetar lo ajeno— no habría faltado mucho para dejar a la posteridad una obra limpia y humana en lugar de otra turbia y amanerada; Heine, pues, que sabía sentir perfectamente como tales las composiciones poéticas y deseaba producir otras parecidas a ellas, siempre comenzó por aquello con que veía terminar al poeta auténtico: por la impresión que la poesía como fenómeno le producía a él mismo, es decir, por el propio fenómeno que, como tal, le saltaba a la vista y que, en su caso, realizaba con los ojos y la impresión de un lector supuesto, calculando exactamente. Esta estrechez de miras y este mezquino portarse avaro en lo que toca a su intimidad —lo único que el poeta puede ofrecer y, por tanto, no sólo debe ofrecer, sino regalar—, califica toda esa infinita masa de versos tan extraordinariamente artísticos y que en seguida llaman la atención por las brillantes dotes de su autor; pero que, también en seguida, desilusionan y exasperan por su ausencia de toda naturalidad inconsciente de

sí misma y amorosa. La posición histórica de Heine no le disculpa. Es cierto que todo estaba consumado y dicho, que ya sólo quedaba lugar para variar y especificar, concretar, verter en epílogos y llorar en despedidas; pero en Rückert y Mörike, y también en Platen, esto se realiza indecible e inolvidablemente. Ninguno de los tres habría sabido producir por sí mismo los agridulces y dichosamente confusos compases iniciales que un incomprensible favor del destino derrochó una y otra vez a la ingratitud de Heine. Pero, al término de sus concepciones, la pura y agridulce lucha de sus almas humanas les había conducido hasta el punto en que aquél comenzaba. Heine, en cambio, sólo puede terminar con una mueca de sí mismo y exigiendo, cual cómico entre las candilejas, el aplauso, dar junto al verdadero tono el más falso para, con seguridad y certeza, seguir siendo el héroe del minuto."

"Frente a una idiosincrasia tan inconsistente, el editor ha querido asumir algo así como el papel de una supuesta justicia de la historia, incluyendo (en la antología) a Heine de la misma forma en que el azar de la tradición —que no es precisamente del todo un azar— ha querido concedernos hasta a los más excelsos líricos griegos: citas que se han conservado, en tanto que la obra ya no existe, comienzos que no tienen continuación y que en la obra de Heine sólo aparentemente la tienen formando o concluyendo una poesía y haciendo que la joya del ingenio, guarnecida de piedras falsas y oro ennegrecido, presente una apariencia de presea antigua. En armonía con el título de esta antología, las poesías sólo se han reproducido en tanto permanecen en nuestros oídos con indeleble melancolía y sólo hasta donde son realmente composiciones poéticas, omitiendo aquellas partes en que, hacia el final, están falseadas" (págs. 458 y sig.).

Karl Kraus, el inexorable gran pontífice del amenazado santuario del idioma, ha señalado, mucho antes de Borchardt, en su muy severa obra *Heine und die Folgen* ["Heine y las consecuencias"] (1910) —que sin embargo, no debe descalificarse como libelo— una de las causas de que vaya perdiendo abolengo la obra lírica de Heine.

"Cada descendiente de Heine saca del mosaico de esa obra una piedrecita, hasta que no quede ninguna. El original pierde colorido porque el repulsivo estridor de la copia nos abre los ojos. He aquí un original que pierde lo que entregó a otros" (pág. 18).

Karl Kraus, movido por un apasionado impulso antiperiodístico y antiliberal, pero en modo alguno antisemita, contra una era de folletín iniciada por Heine —Hermann Hesse la ha criticado posteriormente con vehemencia en su *Glasperlenspiel*—, expone por qué

la lírica heineana (al menos, su parte menos buena) fué sobreestimada durante tanto tiempo.

"Enrique Heine, el poeta, sólo vive como un amor de juventud que se ha conservado. Y ninguno está más necesitado de revisión que éste. La juventud lo asimila todo y luego es cruel volver a quitarle mucho. ¡Con cuánta facilidad el alma juvenil recibe, con qué facilidad combina lo ligero y lo frívolo! ¡Cuán desprovista de valor no deberá ser una cosa para que su impresión no resulte valiosa por el tiempo y las circunstancias en que fué recibida! Amando a Heine no se es crítico, sino piadoso. No significaría ser crítico, sino despiadado, si, a quien se ha hecho adulto con Heine, se le quisiese disuadir de Heine. Un ataque a Heine es una intromisión en la vida privada de cualquier persona. Hiere el sentimiento piadoso debido a la juventud, el respeto a la adolescencia, la actitud reverencial ante la infancia. Pretender medir las impresiones primogénitas en función de sus merecimientos es más que atrevido. Y Heine tuvo el talento de ser recibido por las almas jóvenes y, por eso, ser asociado a las vivencias juveniles; al igual que la melodía de un organillo, que yo no toleraría que nadie me impidiese considerar superior a la Novena Sinfonía cuando una exigencia subjetiva lo requiriese. Y por eso las personas adultas no tienen por qué tolerar que se les discuta que el lírico Heine es más grande que el lírico Goethe. Ciertamente, de la suerte de la asociación vive Enrique Heine" (págs. 19 y sigs.).

Ahora bien; queremos subrayar con insistencia que en esta enconada polémica hay un pasaje que habla, no sin profundo respeto, del sector menospreciado y poco popular de la producción heineana, pasaje de verdadera grandeza y perdurable:

"La lírica de su morir, partes del *Romanzero*, las Lamentaciones, *Lázaro*: he aquí donde creemos que actuó el mejor aliado para hacer que la forma heineana se elevase a la categoría de figura. Heine necesitó de la experiencia del morir para llegar a ser poeta. Se trataba de un imperativo: ¡canta, pájaro, o muere! La muerte es un auxiliar todavía mejor que París; la muerte en París, los sufrimientos y las añoranzas de la patria consiguen, desde luego, crear algo auténtico:

> "Escucho el golpear de los cascos, el trote del corcel;
> es el tenebroso jinete que viene en busca mía...
> Me arrastra consigo; he de dejar a Matilde.
> ¡Ay, mi corazón es incapaz de concebir tal pensamiento!" [2]

---

2 *Ich hör' den Hufschlag, hör' den Trab,*
Der dunkle Reiter holt mich ab -
Er reisst mich fort, Mathilden soll ich lassen,
O, den Gedanken kann mein Herz nicht fassen!

"He aquí una lírica diferente de aquella cuyo éxito queda documentado en los libros de contabilidad. Porque el efecto de Heine es el *Cancionero* y no el *Romanzero,* y si se le quiere conocer por sus frutos, hay que abrir aquél y no éste. La muerte concentra, pone fin al juguetón y romántico pesimismo de una sociedad equívoca y comunica al cinismo un cierto *pathos.* Las agudezas de Heine, que tan a menudo no son sino la cacofonía de una intuición alírica, crean aquí por sí mismas una armonía superior" (págs. 37 y sigs.).

Quien se acerque a los versos de Heine exclusivamente como contemplador de la obra de arte estilística, dejando radicalmente a un lado cualesquiera sentimientos y resentimientos políticos, nacionalistas y anti o filosemitas, no podrá menos de separar el oropel y el falso brillo de una gran parte de su producción de los puros quilates que ofrece su lírica tardía. Creemos que la asombrosa coincidencia de dos críticos competentes, si bien muy diferentes, como Rudolf Borchardt y Karl Kraus —ambos dotados de una capacidad de reacción extraordinariamente intensa y original ante la calidad de la producción poética—, representa una sustancial contribución a la solución del problema de la autenticidad, de importancia decisiva para el lugar de Heine en la historia de la poesía.

La lírica de Heine comprende, por cierto, una componente de la que extraña que se le haya prestado tan poca atención, componente cuya acción se extiende hasta la actualidad inmediata y que crea valores. Se basa en aquello que tan a menudo ha sido censurado, incluso por los amigos de Heine: lo irónico, desilusionante, decepcionante, lo que destruye la bella apariencia. Los versos del neorrealismo —como cuyos más calificados representantes citaremos a Erich Kästner y Theodor Kramer— difícilmente habrían podido surgir sin el iniciador Heine. Uno de los intermediarios entre Heine y el neorrealismo fué Alfred Kerr, quien en sus momentos afortunados supo ser el creador de una lírica que mana de las honduras del sentimiento, pero que, de vez en cuando, descubre su descendencia de Heine por la propensión a construir, en aras del efecto, rimas que, en la acepción más profunda del término, son tan indignas como antifonéticas. En cambio, los poetas del neorrealismo adoptan, ante los trucos de prestidigitación en la rima, una actitud tan negativa como frente a todas las sonoras grandilocuencias; de esta guisa, si bien demuestran que han pasado por la escuela de Heine, también prueban que en la misma no sólo aprendieron, sino asimismo —en frase de Kästner— "olvidaron muchas cosas", alcanzando de esta manera una madurez e independencia que superan los vicios de su maestro.

* * *

La ausencia de una exposición de conjunto que considere la producción poética de Heine en todos sus aspectos y sin prejuicios, ha contribuído a que numerosos problemas de detalle que plantea su obra (y que sólo pueden ser juzgados acertadamente en el cuadro de una visión total) todavía no hayan sido esclarecidos suficientemente, pese a la multitud de trabajos realizados en este sentido, dignos de encomio. Es el caso, por ejemplo, del problema de cómo y hasta qué punto la obra de Heine ha repercutido en la literatura narrativa —de orientación social y críticosocial— del siglo XIX y de la actualidad. El que hasta hace poco apenas fuese conocida para la ciencia literaria la existencia de un autor como Georg Weerth —cuyos trabajos sólo en 1948 llegaron a ser accesibles para el gran público (en la selección de Bruno Kaiser)—, puede considerarse como criterio para juzgar lo poco que, en este aspecto, han sido estudiados los sucesores de Heine. Por cierto que la filología heineana desde siempre ha estado perseguida por el infortunio. Las *Memorias* se han perdido; la segunda impresión, totalmente revisada, de la edición cronológica publicada por Ernst Elster, importante para comprender la evolución del poeta, se quedó en fragmento. Y Friedrich Hirth murió antes de poder dar cima a su edición monumental de las *Cartas* (año 1950 y siguientes), que —ya merezca el calificativo de hermosa o poco afortunada— comprende los textos íntegros y ofrece comentarios sumamente instructivos, de los que incluso puede afirmarse, sin temor a error, que son indispensables.

* * *

La inseguridad de la ciencia literaria con respecto a Heine estriba, en parte, en el hecho de que todavía está por resolver el difícil problema de las aportaciones judías a las literaturas nacionales.

Hasta aquí se han hecho valer, en cuanto a esta cuestión, los siguientes criterios:

1.º Desde el punto de vista de una concepción del mundo humanística, cristiana y rigurosamente democrática, la pertinencia de un autor —sea cual fuere su origen— a una literatura nacional, está determinada única y exclusivamente por su lengua materna. Según este criterio (y dejando a un lado la situación, provocada por ciertas circunstancias especiales, que se da en los neolatinos), todos los autores judíos habrían de considerarse sin ninguna limitación como escritores alemanes, ingleses, franceses, italianos, rusos, etc. Si se admite, pues, este criterio, la literatura judía sólo puede estar representada por autores que se hayan servido exclusiva o preferente-

mente de la lengua hebrea (o, eventualmente, del *jiddisch* [8]). Prescindiendo del hecho de que semejante interpretación en modo alguno merece el aplauso de los sionistas y reduce, en cierta manera, drásticamente la producción espiritual del judaísmo en lo que hace a su volumen, es lo cierto que tampoco tiene mucho en cuenta la comunidad judía de destino y sentimientos, que continúa perdurando aún después de la emancipación del *ghetto*.

2.° Los historiadores de la literatura que profesan la concepción humanística, cristiana y rigurosamente democrática del mundo intentan a menudo eludir el dilema que resulta de este modo, haciendo constar que los autores de que se trata en cada caso eran alemanes *y* judíos, franceses *y* judíos, etc. Semejante doble filiación inspiraba e inspira todavía simpatía a muchos autores de origen judío, mas es rechazada por aquellos que profesan incondicionalmente su descendencia y religión (judías), que escriben en lengua hebrea o *jiddisch* y también por aquellos otros que consideran el medio de expresión lingüística (no nacional) de que se sirven como mero expediente por no dominar el idioma de origen y tener que valerse de una lengua materna extraña, por decirlo así.

3.° La primera modalidad, idealista, de resolver el problema —sin duda, exponente de nobleza de sentimientos— y el carácter de compromiso de la segunda solución han movido a una oposición (apoyada tanto por sionistas como por antisemitas) a sentar la tesis de que es preciso hablar de autores judíos que, a consecuencia de haber perdido el dominio de su lengua vernácula, producen en los idiomas de los países en que residen, es decir, en una lengua materna que, no obstante, no es la propiamente autóctona. Es evidente que desde la creación del Estado de Israel y las persecuciones desencadenadas contra los judíos por el "Tercer Reich" esta interpretación también gana terreno allí donde previamente eran consideradas naturales la primera o segunda solución del problema. Sólo citaré a dos autores judíos de categoría pertenecientes al ámbito de la literatura alemana: Karl Wolfskehl y Else Lasker-Schüler, personalidades que, pese a cómo se procedió con ellas, jamás se retractaron radicalmente de su pertinencia a la comunidad de cultura alemana; pero que, por otra parte, después de 1933 apenas quisieron o supieron ya hacer profesión de asimilación total o moderada.

4.º La última posibilidad de resolver el problema —solución que no carece de actualidad en una época en que se discute sobre una Europa unida— sería considerar a los escritores judíos que no posean "a priori" el hebreo o el *jiddisch* en calidad de lengua vernácula,

---

[8] Dialecto judíoalemán.—*N. del T.*

como autores europeos (más exactamente, cosmopolitas) cuyo contacto con la literatura nacional respectiva estriba predominantemente en la base lingüística.

Semejante interpretación, cualesquiera que sean las objeciones que puedan formularse contra ella, recalcaría la función mediadora y supranacional de aquella literatura que, escrita en lenguas nacionales, procediese de personalidades de origen judío. Ahora bien; esta interpretación reduce forzosamente el vasto acervo de la literatura judía a la bibliografía judía en el sentido estricto del término (es decir, a la hebrea o escrita en *jiddisch*).

No es objeto de estas consideraciones llevar los problemas señalados hacia una solución, sea ésta cual fuere. Sólo es nuestra intención evidenciar por qué el caso de Enrique Heine, aun prescindiendo de los fenómenos personales, se presenta como sumamente complejo para la ciencia literaria.

* * *

Parece que los historiadores de la literatura —a diferencia de algunos sociólogos y representantes de las ciencias políticas— consideran como algo natural y evidente la existencia de determinados caracteres nacionales. De no ser así, ¿podría hablarse del "espíritu alemán", de la "idiosincrasia inglesa", la "lógica francesa", etc.? Conforme a esto, un escritor es apreciado, según el uso científico-literario, en lo que hace a sus relaciones con respecto a una nación determinada (y, por consiguiente, con respecto a un carácter nacional) en función de su lengua, es decir, invocando su pertinencia a una literatura nacional. Sin embargo, en ciertos casos, la pertinencia a una literatura nacional, identificada de esta manera, se revela como criterio inseguro. Existen autores cuya lengua materna empleada originariamente (es decir, en la infancia) no es la misma que aquella en que escriben. También aquí queremos dejar al margen de nuestras consideraciones la legión de los neolatinos, con sus trabajos a veces importantes tanto como obra estética como por las repercusiones en el campo de las ciencias del espíritu y de la historia. Modernamente, el fenómeno apuntado se manifiesta, para citar sólo nombres conocidos de la generalidad, en Joseph Conrad, Gunnar Gunnarsson y Adalbert von Chamisso, entre otros. El problema resultante —no se tienen aquí en cuenta los casos de un cambio de lengua que no se opera sino después de la infancia— se hace más complejo si se considera el hecho, innegable para un examen objetivo, de que lengua materna y lengua de origen, además, no siempre son las mismas.

Así, la poesía y literatura de los frisones (un pueblo germánico, por tanto, que no es idéntico con el alemán, holandés ni danés) se han servido con mayor frecuencia de los idiomas de sus vecinos que del propio. La peculiaridad y el encanto de la poesía de Theodor Storm estriban predonderantemente en el ascendiente frisón, pese a que el medio de expresión artística del poeta fué única y exclusivamente el alemán. Si se reconoce la diferencia de las lenguas materna y de origen, ello podría conducir a la aceptación de la tesis arriba enunciada de que, si bien los autores judíos escriben en sus respectivas lenguas maternas, éstas no coinciden con las lenguas que, en un sentido más profundo del término, son autóctonas: el hebreo y el *jiddisch*.

Con todo, el problema de la literatura judía no se resuelve con reflexiones de la índole de las que preceden. Porque la relación íntima (psíquica y sentimental) de la literatura judía con los respectivos países a cuya hospitalidad se han acogido los autores, es mucho más intensa y estrecha de lo que quieren admitir los sionistas rigurosos y los antisemitas radicales. Esta relación rebasa el ámbito lingüístico (por natural y evidente que sea que la componente creadora de la lengua materna conserve su importancia, precisamente para lo que, con plena razón, puede calificarse de "poesía").

Una y otra vez puede observarse que, en ocasiones, las manifestaciones literarias recalcan el elemento específicamente nacional de un modo acusado —e incluso excesivamente manifiesto— cuando sus autores, por su origen, no están totalmente arraigados en la nacionalidad que profesan como la suya. No es raro que, como fruto de un subconsciente sentimiento de carencia o de una intensa nostalgia, se manifiesten un fermento activo, un exceso de compensación. Este fenómeno se da a menudo —y de modo evidente— en autores judíos. Algunos ejemplos tomados de la literatura austríaca ilustrarán la situación. Arthur Schnitzler expresa lo típicamente vienés de la gran burguesía liberal de la época de Francisco José con tanta intensidad, e incluso tan penetrantemente, que el estado afectivo de una sociedad —para la que la erótica era su sino y la mujer, la última aventura en un mundo de seguridad perfecta— es reflejado de manera que se acerca con suavidad a lo inintencionadamente caricaturesco. Otto Stoessl pintó, sin propósitos sociológicos, sólo desde la distancia interior que provoca a la máxima aproximación al objeto y con realismo dado ligeramente a la exageración, tipos de la pequeña burguesía y del proletariado de la real e imperial villa y corte de Viena. Franz Werfel nos ofrece lo específicamente propio de Praga, llevándolo a extremos de refinamiento de los que un autor no judío oriundo

de esa ciudad difícilmente habría sido capaz. Y Joseph Roth, en sus novelas *Radetzkymarsch* y *Die Geschichte von der 1002. Nacht* ["La historia de la milésima segunda noche"], ha plasmado en palabras y figuras el sentimiento vital de los periclitantes ejércitos reales e imperiales austríacos, de un modo que supera con mucho lo ofrecido por Ferdinand von Saar.

Herbert Eulenberg, en su volumen de ensayos titulado *Schattenbilder* ["Siluetas"] (1910), esbozó una caracterización de Enrique Heine como hombre, y de su obra, que confirma lo anteriormente expuesto; caracterización de la que creemos que no sólo es susceptible de esclarecer determinados problemas que plantea este poeta, sino que, además, representa una contribución a la interpretación del acervo literario obra de judíos, pero no escrito en lengua hebrea ni en *jiddisch*. El que el análisis del renano Eulenberg, que en todos los aspectos respira la idiosincrasia renana, fué escrito en una época en que la discusión del problema aún no estaba influída por el recuerdo de sucesos pavorosos [4] ni por las diferentes reacciones de "arios" y "no arios" ante el sionismo constituído en Estado independiente, lo hace doblemente interesante.

"La mayoría de los historiadores de la literatura han tratado de explicar el fenómeno Enrique Heine entre los alemanes —pues eso es lo que fué y sigue siendo entre nuestros poetas— exclusivamente por su *judaísmo*. La ironía para consigo mismo en sus poesías termina por morderse la propia cola, el afán de burla que, asomando detrás de toda seriedad, busca su broma: todo esto ha sido considerado y flagelado como característico de su pueblo, de su raza. Hay que reconocer que esta inclinación al escepticismo y a la ironía, que gusta de hacer escarnio del propio yo, a menudo se ha desarrollado en los judíos, que durante siglos, cual parásitos que habitan en la oscuridad, fueron tenidos al margen de los placeres de la vida y de los quehaceres agradables. Pero esta ironía para consigo mismo, esta afición de los judíos a la burla, que generalmente se satisface en chanzas y chistes de bolsa, es, pese a todo, más trabajo cerebral y humor patibulario que sentimiento propio e innato, más legítima defensa del entendimiento que herencia del corazón. Y así vemos, en efecto, que nuestros actuales judíos, hechos hombres libres, hacen cada vez menos uso de esa amarga ironía para con ellos mismos, con la que antaño, desesperados, se vengaban de su propio destino. Esta burla de sí mismo, esta íntima desunión que por doquier se cree su otro yo, esta invencible aversión a todo lo patético, esta atormentada

[4] El autor se refiere a la exterminación de los judíos a manos de los nacionalsocialistas.—*N. del T.*

afición a hacer una mueca a todo lo serio, no son, pues, propiamente judías. No; todos los que son *renanos* perciben que éste es su propio dominio tragicómico de los sentimientos, que Heine no fué sino el eco de sus corazones y que su sangre sonaba como la de ellos, aunque, además, haya sido judío."

"Esta quintaesencia de la idiosincrasia y de la poesía heineanas, ese temor a la frase huera, ese miedo al ridículo, ese pudor de las propias lágrimas, que se avergüenza de mostrar sus sentimientos, son típicamente renanos; nos llegan de Düsseldorf, no de Palestina. Si todo lo grande que encuentra en su vida le obliga a descubrir en ello lo gracioso, si trata de tomar todas las cosas y todas las experiencias por el lado cómico, si hasta en el lóbrego sótano, en París, donde pasó los últimos ocho años de su vida casi paralítico, Heine se tomaba a sí mismo en broma, y en broma pesada, ello responde a un sentimiento auténticamente renano."

Arrancando de un punto de partida enteramente diferente, Josef Nadler, en el tomo tercero (pág. 45) de su *Literaturgeschichte des deutschen Volkes* ["Historia de la literatura del pueblo alemán"], escrita con criterio pronacionalsocialista, sostiene virtualmente la misma opinión, enmarcada en una semblanza cargada de odio:

"Heine esquivaba al judío en su interior sin poder desprenderse de él y se consumía en la añoranza de Occidente, sin que le fuera permitido entrar en él. Lo que le hubiera cuadrado, la elevada cultura de los judíos españoles, se apartaba de su camino. La glacial agudeza de su inteligencia no le ahorró ninguno de los bajos de la desesperanzadora disonancia entre su voluntad de Occidente y su sino arraigado en el judaísmo. Heine sintió esta disonancia como trágica. Mas no descargó esta tensión en forma trágica, sino burlesca. ¿Era un bufón de sentimientos trágicos o un trágico que se portaba como un bufón? ¿Quién es capaz de decidir lo que en este hombre, de un instante a otro, es auténtico y lo que es fingido?"

Semejante coincidencia en la interpretación psicológica de uno de los impulsos fundamentales de la poesía heineana, teniendo en cuenta las diferencias de los criterios valorativos que se manifiestan en Eulenberg y Nadler, no carece de importancia para que la investigación pueda formarse su opinión.

* * *

Finalmente queremos señalar dos nuevas obras dedicadas a Heine, que representan un enriquecimiento de la bibliografía heineana y contribuyen al ulterior esclarecimiento de los problemas que

aquí se han esbozado, pero que, por estar publicadas en idiomas menos corrientes, es de lamentar que sólo difícilmente podrán recibir la atención que merecen.

La monumental obra de H. Uyttersprot *Heinrich Heine en zijn invloed in de Nederlandse letterkunde* ["Enrique Heine y su influencia en la literatura holandesa"] (1953) ha sido premiada por la Real Academia flamenca de Lengua y Literatura. El libro ofrece una exposición tan vasta como intensiva del conjúnto de los fenómenos y problemas heineanos, sin que la ventaja de la objetiva amplitud de criterio frente al fascinador y desconcertante prisma de la vida y obra de Heine degenere en impresionismo (que opone cada "sí" a un "no" y, por eso, sólo se queda en la superficie). Una y otra vez, Uyttersprot vuelve al problema principal, la interpretación de la obra estilística, manifestándose ventajosamente la multiplicidad de las fuentes de naturaleza biográfica e histórica utilizadas. En lo que hace a la valoración, lo que más estima el autor —para nada influído por los juicios de Rudolf Borchardt ni de Karl Krauss— es la lírica tardía de Heine. Al trabajo monográfico realizado viene a sumarse otro, comparativo: el examen de la influencia de Heine en la literatura flamenca (y la holandesa), dando con ello lugar a un estudio fecundo de las relaciones espirituales de los dos espacios respectivos con Alemania, con fruto considerable para la historia general del espíritu en la primera mitad del siglo XIX.

El lírico y crítico literario sueco Johannes Edfelt traza en su ensayo titulado *Heinrich Heine* (1955), que comprende unas ochenta páginas, pero, pese a su reducido volumen, es de sorprendente enjundia, una muy expresiva semblanza —nacida de una perceptible afinidad electiva— del carácter del hombre y poeta (cuyos versos tardíos valora como producción de máxima calidad). Esta contribución es especialmente importante porque arroja luz sobre el problema de la libertad en este personaje cuyo sino ha sido el que una y otra vez se le haya considerado desde puntos de vista políticopartidistas y nacionalistas. Edfelt sienta la tesis de que Heine, en el plano ideológico, no fué, en último término, ni una veleta que giraba con harta frecuencia, ni un negativista dado a la burla fácil; reunía en sí, por igual, rasgos típicamente alemanes, judíos, paganos y cristianos, revolucionarios y aristocráticoconservadores; le animaba el *pathos* de la libertad, que, sin embargo, nunca se comprometió con cualesquiera ideologías ni colectividades, sino sirvió inquebrantablemente a la fidelidad para consigo mismo (con lo que Heine, en quien tantos tenían puestas sus esperanzas —esperanzas que resultaron defraudadas— terminó por adquirir fama de desleal).

De esta manera, Heine era, quisiéramos completar la exposición de Edfelt, un (amante) Ahasvero de ese tipo que Werfel —el envejecido, resignado y desilusionado amigo del mundo, ajeno ya a todo patetismo— canta en estos términos: "Oh, pueblos de la Tierra, me conmueve/lo duradero que realizáis./Yo mismo, sin pueblo, sin patria,/apoyo la frente en la mano." Heine, empero, no sólo se dolía de su suerte que le convirtió en extranjero, vividor y doliente, de la existencia y en prototipo de lo que más tarde se ha calificado de "intelectual libre", sino que también poseía la fuerza y el valor de afirmar este destino. El sentimiento vital del poeta —que no desconocía los propios defectos y tenía mucho de qué arrepentirse— revela quizá cierto parentesco espiritual con el de Max Stirner, cavilador hegeliano de extrema izquierda, autor del libro *Der Einzige und sein Eigentum* ["El único y su propiedad"] (1845). Tal vez fuera para la ciencia una tarea de interés investigar si existen relaciones entre el solipsismo de Heine y el de Stirner. *El único y su propiedad* termina con palabras cuyo tono parece cuadrar con la disposición de ánimo de Heine en sus postrimerías:

"*Dueño* soy de mi poder siempre y cuando sé que soy *único*. En el *único* hasta el dueño retorna a su nada creadora de la que nace. Todo ente superior a mí, ya sea Dios o el hombre, debilita el sentimiento de mi unicidad y sólo se desvanece ante el sol de esta conciencia. Si edifico lo mío sobre mí, el único, estará fundado sobre el efímero y mortal creador de sí mismo que se consume, y podré decir: 'He asentado mi cosa sobre la nada'."

Ernst Alker

(Traducido del original alemán inédito por Francisco de A. Caballero.)

NOTICIAS BREVES

LÉVI-PROVENÇAL Y SU OBRA

CON verdadero sentimiento de cuantos le conocían se anunció inesperadamente la noticia de la muerte del arabista e historiador Lévi-Provençal [1]. Los círculos culturales españoles apreciaban a este hombre de mediana estatura, de sereno continente, de ojos negros, de barba oscura y de cara redonda con evidentes rasgos semíticos. Casi anualmente aparecía para investigar en la biblioteca de El Escorial o en la de la Academia de la Historia, o bien para hablar en el Ateneo o en el Consejo de Investigaciones Científicas sobre las ciudades andaluzas, sobre la Córdoba de los califas, sobre la gesta de Roncesvalles, sobre algún libro que se creía perdido, pero que había sido descubierto por él, o sobre algún otro punto de historia, pues siempre tenía algo nuevo que decir. Y cuando no llegaba él, llegaban sus libros, sus artículos, sus estudios luminosos, que los especialistas leían con avidez y a veces discutían con pasión.

Desgraciadamente, ni los libros ni el autor volverán a traernos sus sorpresas y sus descubrimientos. La muerte acaba de llevarnos a este gran erudito, a este investigador serio y concienzudo que ha iluminado tantos puntos oscuros de la vida de los españoles que dominaron en las riberas del Tajo y del Guadalquivir durante gran parte de la Edad Media. Murió en los primeros días de abril de este año sin haber terminado su obra. En realidad, no hay hombre alguno que pueda considerar su obra terminada; pero él nos había hecho una promesa que no ha podido cumplir. Había empezado a trabajar sobre la España de los almorávides y de los almohades y debía de tener ya bastante adelantado su trabajo; pero desaparece, joven todavía (había nacido casi al mismo tiempo que el siglo), sin habernos dado el estudio que de él esperábamos sobre esa época, tan llena de oscuridades. Agradezcámosle lo que hizo y lo que quería hacer, y guardemos su nombre con respeto y con afecto.

Lévi-Provençal ha sido un francés de la colonia. Vivió más en Africa que en París, y probablemente uno de los grandes dolores de sus últimos días ha sido ver cómo se rebelaban contra la metrópoli esas tierras norte-

---

1 Una breve noticia necrológica apareció en ARBOR, núm. 126, pág. 243.—*N. de la R.*

africanas que él recorrió con ansias civilizadoras, y cómo entre los rebeldes estaban sus propios amigos y sus discípulos, a quienes él enseñó a conocer a su tierra. Aparece en Argel y en Rabat como pensionado cuando no ha cumplido aún los veinticinco años. Estudia y enseña, investiga y viaja, y no tarda en darse a conocer como uno de los mejores conocedores de los "Chorfa", acerca de los cuales publica en 1922 su primera obra, que le revela como gran arabista y crítico fino y seguro. Emprende luego una investigación metódica sobre el movimiento almohade en el Mogreb durante los siglos XII y XIII, y con este motivo su atención empieza a fijarse en la Península Ibérica. No tarda en darse cuenta de la importancia excepcional que tiene la España musulmana en la economía, en la política y en la cultura del Mediterráneo occidental. Desde 1930, sus miradas y sus actividades científicas se vuelven definitivamente hacia Al-Andalus, impresionado y atraído por la grandeza de sus sabios, por el dramatismo de sus cambios políticos, por la brillantez de su cultura, por la originalidad de su organización. En 1930 edita en París el tomo III del *Bayan de Ibn Idhari,* que le pone en contacto con el mundo islámico occidental, posterior al hundimiento del califato de Córdoba. Ahora sus peregrinaciones le llevan a visitar los monumentos que la dominación árabe dejara en España. Una y otra vez habían sido estudiados desde el punto de vista artístico y arqueológico; pero quedaba un aspecto, que sólo parcialmente había sido tratado: era el de los textos monumentales e inscripciones derramadas a través de toda España. Este tema dió a Lévi-Provençal la ocasión para publicar su primer libro dedicado especialmente a España: *Inscriptions arabes d'Espagne* (París, Leyden, 1931). Por esta época había empezado ya a escribir otra obra, que sería pronto clásica entre los arabistas y medievalistas españoles. Era nada menos que la pintura de la vida en Al-Andalus en el momento del mayor esplendor del califato. Dozy, cuyas *Recherches* reedita Lévi ampliadas y anotadas, había trazado con espléndido lenguaje la historia de los musulmanes españoles, pero sin detenerse a esbozar sus formas institucionales; el arabista francés suple esta deficiencia con su obra intitulada *L'Espagne musulmane au X^e^ siècle: institutions et vie sociale* (París, 1932). Alternando con estos libros van apareciendo numerosos trabajos menores, unos en la *Enciclopedia del Islam,* otros en diversas revistas de París, de Argel y de El Cairo, estudiando diversos puntos oscuros de historia española o esclareciendo la vida de personajes notables por su influencia literaria o por sus actividades políticas. Merecen citarse sus *Notes de toponomastique hispano-magrébine* (1936), su biografía del jurista Baqi ben Majlad, un artículo intitulado *Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzantion* (1937) y un librito sintético sobre *La civilisation arabe en Espagne* (1938).

Cada publicación de Lévi-Provençal trae alguna novedad a los estudiosos. Puede decir cosas que no ha dicho nadie, puesto que tiene a su disposición libros que ni el gran orientalista holandés Dozy pudo encontrar.

En sus excursiones por Argelia y Marruecos, en sus visitas a las mezquitas y a los palacios antiguos descubre manuscritos que se creían perdidos para siempre y que él nos dió a conocer por vez primera, interpretándolos con habilidad y explotándolos con inteligencia. Así hemos llegado a conocer las Memorias de Abd-Allah, el último rey zirí de Granada, que tanta luz nos dan sobre la España de Alfonso VI; una minuciosa crónica anónima del reinado de Abd-Al-Rahman III; la descripción de la Península por el geógrafo Al-Himyari, y, sobre todo, varios tomos de la gran historia que con el título de *Al-Moktabis* escribió en el siglo XI el cordobés Ibn Hayyan. Este ha sido el mérito del gran arabista. No le importaron fatigas, ni molestias, ni polvo de siglos, ni recelos o protestas; y llegó a tiempo a los centros islámicos del norte de Africa para salvar un gran tesoro científico con el cual hemos podido ampliar y precisar nuestros conocimientos sobre la dominación árabe en tierras españolas y, de rechazo, sobre el nacimiento y la evolución de los reinos cristianos del norte. Don Ramón Menéndez Pidal ha podido ver mejor la figura del Cid gracias a este investigador, y sus hallazgos han disipado las sombras que envolvían uno de los episodios hasta ahora más enredosos de la Reconquista: el del origen del reino de Navarra, al cual dedicó uno de sus últimos estudios.

Lévi-Provençal se propuso recoger todas estas novedades en una obra que sólo él podía escribir: *L'histoire de l'Espagne musulmane*. Desgraciadamente la ha dejado sin terminar. La primera parte, recogida luego en la *Historia de España,* de Espasa-Calpe, apareció en El Cairo el año 1934. Ultimamente acababa de publicarse en Francia un tomo más; pero el investigador no pudo pasar de los tiempos califales. Aunque rica de contenido, esta obra no hará olvidar la *Historia de los musulmanes españoles,* de Dozy, que por la brillantez y gracia del lenguaje seguirán leyendo las nuevas generaciones, aunque quede ya incompleta y, en parte, anticuada. A falta de calor y entusiasmo, el arabista francés tiene pulcritud, exactitud, escrupulosidad y claridad. Tiene, sobre todo, un cúmulo enorme de datos desconocidos hasta él. Expone con orden, y aunque le falta imaginación e intuición, no pierde un momento la preocupación de la verdad. Es, en definitiva, un historiador honrado, en quien la serenidad, libre de pasión y antipatías, suple las luces del genio.

Algunas veces, sin embargo, parece adivinarse su origen francés y acaso también su sangre israelita. Así, por ejemplo, cuando trata de la situación de los mozárabes bajo los emires cordobeses. La epopeya martirial, animada por San Eulogio y constelada por figuras de extraordinaria belleza, había inspirado a Dozy algunas de sus páginas más fervorosas. Insensible a este hechizo, Lévi-Provençal se pone de parte de los perseguidores y trata a los mártires con evidente injusticia. Él más que nadie tenía obligación de saber que, si no existía un decreto que prohibiese la existencia de los cristianos, su situación legal y social se hacía tan intolerable, que no tenían más remedio que protestar si quedaba en ellos un

resto de dignidad y de virilidad; y protestaron de la manera más noble: con valentía, con elegancia, con el sacrificio de su propia vida.

No acusemos, sin embargo, al historiador, ni achaquemos a mala fe lo que era acaso imposibilidad de comprender. Agradezcámosle lo bueno que le debemos y sintamos que haya desaparecido cuando sus sesenta años, firmes y robustos, nos permitían esperar de él tantas cosas todavía.

FR. JUSTO PÉREZ DE URBEL

CHINA, 1956

LA hora presente del mundo se caracteriza —en lo político— por el hecho de la existencia de dos grandes bloques de países, de ideologías e intereses contrapuestos, y aglutinados en torno a las dos únicas potencias mundiales que han surgido netamente perfiladas como tales después de liquidada la última guerra: los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En el bando adscrito por vínculos ideológicos, estratégicos y económicos a este último país va irguiéndose pausadamente la tercera potencia mundial de esta segunda mitad del siglo XX: China. El que este país gire en la órbita de Moscú —con todas las diferencias de matiz y todas las peculiaridades y reservas que muchos observadores creen poder advertir— es seguramente la más tremenda realidad política de la situación del mundo en nuestros días, y lo será aún más en el porvenir para quien esté dispuesto a afrontar las cosas con realismo. Tal como, por ejemplo, las relató en mayo de este año un enviado especial del "Times", quien recorrió una gran parte de Extremo Oriente y del sudeste de Asia, y que resume drásticamente el juego tumultuoso de las fuerzas en esa región del planeta con esta frase: "Si a uno le colocasen entre la espada y la pared y le obligasen a contestar sin rodeos "sí" o "no", sin "peros" ni condiciones, si China adquirirá en los próximos diez o quince años poder sobre una gran parte del sudeste asiático, sería forzoso replicar: "sí; o esto, o una guerra" [1].

Hay un hecho de capital importancia que es la razón fundamental —no la única, pero sí el punto de partida de donde arrancan los demás motivos— del futuro peso de la China continental como gran potencia: su población. Esta asciende actualmente a 600 millones de almas; pero en 1982 serán mil millones, según cálculos realistas y fidedignos. Cada segundo y medio nace, pues, un chino. Dado el carácter fundamentalmente técnico de nuestra civilización, es evidente que este dato numérico, por sí solo, no

---

1 Cfr. "The Times", edic. de 14 de mayo de 1956, pág. 11.

es suficiente para acotar el peso de un país en los negocios del mundo, ni aun en el aspecto militar; pero la situación varía radicalmente si se consigue organizar esta formidable masa de población en los aspectos social y económico, crear una base de alimentación adecuada a su volumen e industrializar el vasto espacio geográfico que le sirve de milenario solar.

Los tres objetivos señalados —organización social, intensificación de la producción agrícola e industrialización— han sido acometidos por la China de Mao Tse-Tung con extraordinario ímpetu. Fiel —con absoluta fidelidad— al patrón comunista, existe también en la transformación social y material impuesta y forzada por los actuales dueños del poder en China la característica interdependencia y correlación entre estos tres objetivos, trazada por el marxismo-leninismo de cuño soviético. Generalizando, cabría decir que la etapa inmediata, la creación de una fuerte y moderna agricultura sobre la base de la colectivización comunista de las granjas y explotaciones agrarias, constituye sólo el primer paso obligado hacia la creación de una poderosa industria pesada, meta final de toda planificación comunista. Se ha insistido en estos últimos años, sobre todo en la prensa, en que la bolchevización de China se separa en puntos importantes del modelo ruso. Esta tesis sólo en parte parece acertada. Desde luego, cabe afirmar que en la China roja no se está repitiendo el caso de Yugoslavia. Esta es también la opinión de uno de los mejores y más críticos conocedores de China, el norteamericano Richard Walker. Lo que sí es cierto es que los dirigentes comunistas chinos, según sus propias declaraciones, "están aprendiendo del ejemplo ruso". También les sirven de lección "los errores rusos". Esto es particularmente aplicable a la colectivización del suelo, en la que los objetivos son idénticos a los de la U. R. S. S., pero los procedimientos, más flexibles, evitándose la infinita brutalidad y las bárbaras "liquidaciones" de grandes contingentes de población que caracterizaron, por ejemplo, el primer plan quinquenal de la Era staliniana en Rusia. Sin embargo, se trata de una flexibilidad relativa, por cuando también en China —sobre todo en los primeros meses del régimen comunista— los grandes y pequeños terratenientes recibieron un trato en nada diferente al de sus desdichados hermanos de infortunio de la U. R. S. S.

Ahora bien: es un hecho que el régimen comunista chino —por propia conveniencia y para evitar algo semejante al hambre y la miseria extremas que azotaron la U. R. S. S. a raíz de las colectivizaciones masivas— procede a este respecto gradualmente, tratando de atraerse a la clase media rural y a los capitalistas (supervivientes), así como a los dueños de tiendas y negocios. Así, antes de afrontar las dificultades de todo orden que plantearía la colectivización inmediata y radical de la propiedad agraria, la China comunista ha preferido intercalar una fase de transición entre aquélla y las milenarias formas de la propiedad privada, constituyendo,

después del asesinato en masa y del expolio de los antiguos terratenientes y la expropiación de los supervivientes, los llamados "equipos de ayuda mutua", en que los lotes de tierra provisionalmente son asignados en propiedad a sus nuevos dueños (antiguos obreros del campo y pequeños arrendatarios), pero explotados y labrados en común. Esta forma de explotación mancomunada, que subsiste todavía en numerosas fincas parceladas, sin embargo, ha sido sustituída en la mayoría de los casos por las "cooperativas semisocialistas", que representan un nuevo paso hacia la socialización total, que deberá estar terminada al finalizar el tercer plan quinquenal chino, es decir, de aquí a once años. En las cooperativas semisocialistas los labradores trabajan en régimen de dirección unificada, aportando, como en la fase anterior, sus lotes de tierra individuales. Sin embargo, ya no disponen del producto de las mismas, sino que son compensados económicamente con arreglo a una fórmula mixta, recibiendo parte de su salario (un 60 por 100) en función de su trabajo, y el 40 por 100 restante, según el valor de las tierras aportadas. La fase final de colectivización plena, en que los campesinos son remunerados exclusivamente en función del rendimiento en la explotación, es decir, del trabajo a destajo, es, desde julio del pasado año, perseguida con creciente energía y decisión por Mao Tse-Tung y su Gobierno. Como resultado de la activa campaña iniciada entonces, hasta fines de marzo del año en curso el 40 por 100 de las explotaciones familiares campesinas —es decir, casi cincuenta millones de familias de labradores— habían quedado integradas en granjas totalmente socializadas, y un número mayor han quedado organizadas en régimen de cooperativas semisocialistas. Lo que significa que un 90 por 100 de la población campesina de China vive, bien en granjas totalmente colectivizadas al estilo soviético, o bien en comunidades de régimen mixto provisional.

Los funcionarios de Pekín declaran a este respecto que la colectivización agraria es necesaria para aumentar la producción agrícola con el fin, ya apuntado, de conseguir una adecuada base de alimentación para la mano de obra de las nuevas industrias. Es propósito de las autoridades rojas, según estas manifestaciones, que los campesinos vean en cada una de las anteriores fases aumentados sus ingresos, para que, con este aliciente, cooperen voluntariamente a la transformación del régimen de propiedad y explotación del suelo. Como resorte motor que ha de garantizar el logro de este fin, actúa en cada distrito rural (constituído por 3.000 a 5.000 familias) una "poderosa fuerza política" integrada por unos 200 miembros militantes del partido comunista, aspirantes, activistas y afiliados a la Liga juvenil. Desde luego, el ritmo acelerado que se ha impreso a la colectivización agraria desde julio de 1955 no obedece exclusivamente al firme propósito de elevar sustancialmente la producción agrícola, que en

1967 deberá haberse multiplicado por 2,5[2], sino también al designio de quemar etapas ante el temor de que los flamantes pequeños semipropietarios puedan aficionarse demasiado a esta su nueva condición y preferir esta forma de colectivización a medias a la socialización total, meta inexorable del comunismo, tanto en China como en la U. R. S. S.

En la vida de los negocios y en las empresas e industrias se está operando la misma transición escalonada hacia la nacionalización total, que acaba de esbozarse en lo que respecta a las explotaciones agrícolas. También aquí se ha implantado un sistema mixto de empresas semiestatales, a las que, bajo la dirección unificada de un director o administrador nombrado por las autoridades, los antiguos dueños de negocios y fábricas han aportado sus industrias. Se les concede, a modo de dividendo anual, una cuarta parte de los beneficios de estas empresas colectivizadas a medias, en función del valor (tasado) de las propiedades aportadas. El Estado comunista trata, al parecer, de convencer a los antiguos propietarios y capitalistas de las excelencias de este sistema intermedio y de ganarse su voluntad y cooperación sin apelar a medidas draconianas al estilo soviético. Efectivamente, quienes han tenido ocasión de conocer China en estos últimos meses, relatan que el actual *modus vivendi* en las industrias y empresas es aceptado por el capital como un mal menor y con resignación ante lo inevitable, sobre todo teniendo en cuenta que las empresas de carácter netamente privado son ahogadas sistemáticamente por el régimen. Sin embargo, no hay lugar a dudas de que también en este terreno la socialización total será un hecho de aquí a un par de años a lo sumo. Como criterio para la definitiva liquidación de las empresas actualmente mixtas se acepta oficialmente el de seguir distribuyendo dividendos a los antiguos propietarios hasta amortizar el valor de las industrias y bienes aportados por los mismos. Otro problema, que preocupa bastante más al régimen que la eventual indemnización que hayan de percibir los industriales expropiados, es el de la formación de los nuevos jefes de empresa que han de hacerse cargo de la dirección y gerencia de las industrias nacionalizadas, evitando todo colapso o solución de continuidad de la producción por fallos en la dirección. Esta dificultad, y la conveniencia de colocar a los antiguos propietarios en los nuevos consorcios estatales, o en otros puestos al margen de los mismos, son los únicos factores que,

---

2 Este resultado se cree que podrá alcanzarse mecanizando, hasta entonces, las dos terceras partes de las explotaciones agrícolas, creando redes de carreteras (en cuya construcción se emplea la mano de obra estacional entre los períodos de siembra y recolección), poniendo en cultivo nuevas tierras (sobre todo en la provincia de Sinkiang, Mogolia interior y Manchuria) y aumentando gradualmente el suministro de fertilizantes químicos. Se ve en seguida que el logro de estos objetivos está estrechamente vinculado a la creación de fuertes industrias, habida cuenta de las dimensiones del país, capaces de proveer a la agricultura china de los tractores y abonos necesarios.

de momento, imponen todavía un freno a la carrera de las colectivizaciones globales y en gran escala.

Finalmente, queda por examinar el tercer punto fundamental de la revolución comunista en China, aquel a que el régimen concede máxima importancia: la creación de fuertes industrias básicas en escala proporcionada a las dimensiones del país y a su población. En este terreno se advierte que la industrialización se halla en sus primeros comienzos; pero lo que se intenta construir de aquí a diez años es de gran envergadura ciertamente. Siguiendo fielmente el criterio de todos los programas comunistas de industrialización, la China roja dedica sus principales esfuerzos a la creación de bienes de producción, con absoluta postergación de las industrias productoras de artículos de uso y consumo. Los dirigentes comunistas no han dejado lugar a dudas a este respecto, advirtiendo a la población que durante muchos años la falta o escasez de infinidad de artículos de consumo será muy marcada y onerosa; pero, por otra parte, conviene recordar que el grado de extrema pobreza de grandes masas de población hace que, para la mayoría, esta penuria de productos corrientes en los países occidentales no suponga ningún nuevo sacrificio. Algunas cifras —por fuerza, aproximadas y que no ofrecen garantías absolutas— ilustran mejor que muchas palabras los objetivos de la industrialización de China. El primer plan quinquenal (que expira en 1957) prevé las siguientes inversiones: de un total de 11.000 millones de libras esterlinas [3] (en el que se incluyen numerosos servicios y prestaciones de carácter público), 6.000 millones se destinan a "construcciones básicas". A las industrias se destinan de 3 a 4.000 millones, y a transportes y construcciones portuarias, bastante más de 1.000 millones. Para regadíos, montes y agricultura está prevista una partida —relativamente exigua— de 1.000 millones de libras. De las sumas dedicadas a la industria, escasamente una décima parte se destina a bienes de consumo. La misma proporción vale para las importaciones. El que, por acuerdo del "Congreso popular" (Parlamento) de Pekín, el presupuesto militar de China (que representaba hasta entonces una quinta parte del presupuesto total de 500.000 millones de pesetas, de China) haya sido reducido en 5 por 100, prueba hasta qué punto las autoridades rojas están dispuestas a llevar adelante la reorganización y reforma interiores con preferencia a toda otra consideración.

Según declaraciones del ministro adjunto de Comercio Exterior de

---

[3] Las cifras que se consignan están calculadas tomando como tipo de cambio la equivalencia de 7 yuan = 1 libra esterlina. Hay, sin embargo, expertos en cuestiones del Extremo Oriente que opinan que el cambio de 1 £ = 14 yuan se ajusta más a la realidad. No obstante estas opiniones divergentes, queda el hecho cierto de la distribución de las cantidades presupuestadas, sea cual fuere su equivalencia con otras monedas (cfr. también "The Times", edic. de 16 de mayo de 1956, pág. 13).

China a un enviado especial del "Times", el 75 a 80 por 100 del comercio exterior de este país está encauzado hacia naciones del bloque comunista, destinándose nueve décimas partes de las importaciones a equipo capital. Y entre el 10 por 100 restante, oficialmente integrado por artículos de uso y consumo, figuran todavía productos como la parafina, que están incluídos en las listas de embargo de las potencias occidentales.

Dejamos deliberadamente al margen de esta información la política exterior de la China comunista en el juego de fuerzas de los países asiáticos. Lo que parece indudable, como factor determinante de esta política, es la estrecha cooperación entre China y la U. R. S. S., de la que aquel país recibe en grandes cantidades suministros de toda índole que le son absolutamente esenciales para poder cubrir las etapas marcadas por los planes quinquenales. Hasta qué punto Rusia, con sus 200 millones de habitantes, está dispuesta a fortalecer indefinidamente a su gran aliado chino, que ya hoy cuenta con 600 millones de almas, es un problema que pertenece al porvenir. De momento, según relatos de viajeros que han visitado China recientemente, es más frecuente en la industria china la presencia de técnicos y especialistas de las llamadas democracias populares que la de ingenieros y científicos rusos. Y hasta qué punto la U. R. S. S. explota en beneficio propio algunos de los grandes recursos naturales de China, es otra incógnita que sólo cabe despejar por aproximación. Lo que es indudable es que todos los esfuerzos de China en política exterior se dirigen a conseguir, por cualquier medio, la incorporación de Formosa, la eliminación de toda influencia occidental del espacio asiático sudoriental y, muy especialmente, el cese de la actual alianza entre Estados Unidos y Japón.

Para terminar, he aquí un último aspecto —de grave trascendencia— de la honda transformación que se está operando en China: la revolución literaria y cultural, o sea: la sustitución de la milenaria escritura china de ideogramas por caracteres latinos [4]. También aquí se procederá gradualmente y no sin comprobar antes el valor y la adecuación del alfabeto latino para la reproducción escrita del idioma chino. Sería prolijo entrar aquí en los detalles de esta transformación, la más honda que, sin duda, ha sufrido jamás la cultura china. Baste decir que, de las variadas modalidades y dialectos del chino actual, los comunistas han adoptado como idioma oficial el llamado *p'u t'ung hua,* o lengua común del norte del país. Es difícil saber hasta qué punto la adopción del alfabeto latino es debida al propósito de terminar lo antes posible con el analfabetismo, al objeto de hacer las masas accesibles a la propaganda impresa del ideario marxista-leninista, hasta donde la decisión obedece a la necesidad de disponer de un instrumento adecuado para expresar las abstractas nociones de la ciencia y la técnica modernas, imposibles de verter en ideogramas, y hasta

[4] Cfr. también ARBOR, núm. 125, pág. 93.

qué punto el cambio es atribuíble al intento de romper con el legado de una cultura milenaria, privilegio —es cierto— de una minoría de intelectuales muy calificados, pero que, en su conjunto, es considerado por los actuales dueños del poder en China como un lastre demasiado pesado y comprometedor para la rápida implantación del ideario comunista, no sólo en el espíritu de las instituciones y de las leyes, sino, sobre todo, en el de los hombres que integran la gran masa del pueblo chino.

¿TESOROS LEGENDARIOS A ORILLAS DEL MAR MUERTO?

(Extraño epílogo de los manuscritos bíblicos de Khirbet Qumran)

EL relato de los importantes descubrimientos de manuscritos bíblicos del siglo I antes de nuestra Era, que, a partir de 1947, se ha sucedido a un ritmo pasmoso atrayendo poderosamente la atención de investigadores especializados en los estudios bíblicos (del Antiguo Testamento) y de los orientalistas en general, ha sido traído en repetidas ocasiones a las páginas de ARBOR [1]. Así, todavía en fecha no lejana, nuestra revista informaba a sus lectores sobre el contenido del último de estos documentos, realmente de mucha trascendencia, que acababa de ser descifrado [2]. Cuando esta labor interpretativa y de traducción parecía terminada y, ante los investigadores, abrirse el anchuroso campo de trabajo que habría de conducirles a la elaboración de tesis sólidamente cimentadas acerca del origen, significado y autores de esta documentación —hasta ahora hipotéticos—, he aquí que en el pasado mes de junio se dan a la publicidad las primeras noticias relativas a dos rollos más, éstos de cobre, que hasta aquí apenas se habían mencionado y cuyo contenido cabe calificar, por lo menos, de sorprendente.

Ambos textos, grabados en planchas de cobre enrolladas, fueron descubiertos en marzo de 1952 en una cueva situada en la misma área en que se hallaron los primeros papiros y pergaminos, aproximadamente a tres kilómetros del lugar en que se descubrieron éstos, en el curso de excavaciones dirigidas por el Dr. William L. Reed, profesor de Sagrada Escritura del Antiguo Testamento en la *Texas Christian University*, de Fort Worth (Tejas). Como quiera que los rollos estaban fuertemente oxidados y cualquier intento de desenrollarlos los habría reducido a polvo, fueron cortados de un extremo a otro en finas tiras metálicas, de sección ligeramente cóncava, después de recubrirlos de una delgada capa de plástico. Cada

[1] Cfr. núm. 124, págs. 580 y sigs., especialmente la nota [1].
[2] Cfr. ARBOR, núm. 125, pág. 94 y loc. cit.

cilindro tiene unos 30 centímetros de ancho por 2,40 metros de largo. Este delicado trabajo ha sido realizado en el Instituto de Tecnología de la universidad de Manchester (Inglaterra) por el profesor Wright Baker, por cuenta y encargo de la Administración de Antigüedades de Jordania. Una traducción provisional del texto grabado en las planchas de cobre ha sido facilitada por el abate J. B. Milik, del Museo Arqueológico de Jerusalén, donde estos textos se encuentran actualmente (en el sector jordano de esta ciudad).

Lo inesperado y sensacional de estas inscripciones es que no se refieren, como los demás textos, a relatos bíblicos, sino que contienen la minuciosa descripción de unos sesenta lugares donde, si se les ha de dar crédito, se encuentran enterrados desde más de dos milenios grandes tesoros de oro y plata en lingotes, así como cajas con incienso y otros productos valiosos de la época (según el Dr. William F. Albright, catedrático de Lenguas y Literaturas semíticas, de la universidad John Hopkins estos documentos datan del período comprendido entre los años 68 y 1 antes de J. C., que coincide en parte con el profeta Miceas). Los textos consignan el valor de la plata y del oro en talentos [3] y, si se suman todas las cantidades mencionadas en los mismos, se llega a la fabulosa cifra total de 200 toneladas de estos metales preciosos; ahora bien, 200 toneladas de oro valen actualmente 204 millones de dólares (8.160 millones de pesetas), y 200 toneladas de plata, 5.320.000 dólares (202.800.000 pesetas), cantidades tan crecidas que hacen dudar de la credibilidad de esas descripciones. Si, además, se tiene en cuenta que algunos de estos tesoros ocultos se pretende que han sido enterrados a profundidades que oscilan entre 4,80 y 5,40 metros de la superficie del suelo, las dudas en cuanto a la veracidad de estos documentos se acrecientan. Por otra parte, a éstos se les debió de conceder por sus autores grave importancia, como se desprende del hecho de que el texto está grabado en cobre, metal muy preciado en aquel tiempo.

Según la descripción que se hace de los lugares en que se encuentran los pretendidos tesoros, cuya existencia niegan no pocos investigadores, se trata de un área comprendido entre Nablus y Hebrón, en la orilla occidental del Mar Muerto. Hasta ahora no ha sido posible localizar ninguno de estos emplazamientos, ya que la topografía del terreno ha cambiado desde el siglo I antes de J. C. Además, la descripción cita puntos de referencia un tanto imprecisos y recuerda en su estilo más bien los cuentos de *Las Mil y Una Noches*. He aquí un extracto de los pasajes que se han dado a la publicidad:

"En la cisterna situada debajo del terraplén, en el lado oriental, en un

---

[3] El talento de oro equivalía aproximadamente a 80.000 pesetas oro, y el de plata, a 5.000.

lugar excavado en la roca: seiscientos lingotes de plata... Cerca del mismo, debajo del ángulo meridional del peristilo de la tumba de Zadok y debajo de las columnas de media caña, un recipiente de madera de pino con incienso y otro de madera de casia, también lleno de incienso... En la hoya continua, hacia el norte, cerca de las sepulturas, en un hueco abierto hacia el norte, hay una copia de este libro con explicaciones, medidas y todos los pormenores."

Desde luego, los científicos están muy interesados en hallar "la copia de este libro" que, de exirtir realmente, se encuentra en un lugar desconocido. Porque ¿quién fué Zadok? Hubo un príncipe de los sacerdotes de este nombre en tiempos de Salomón; pero también han existido otros personajes llamados así en diferentes épocas. Por lo demás, el emplazamiento de esta sepultura de Zadok se desconoce. El texto recuerda también en cierto modo los relatos de Josefo, en los que se refiere cómo Hircano I y Herodes el Grande abrieron la tumba de David para sacar de la misma el tesoro.

Resulta, por otra parte, sumamente extraño que la secta judía de los esenios, considerados por la mayoría de los investigadores como los autores o copistas de los restantes documentos descubiertos en la región de Khirbet-Qumran y conocidos por su austeridad y la severidad de sus reglas, fuesen dueños de tan enormes cantidades de metales preciosos. Algunos científicos suponen que los tesoros les fueron confiados tal vez por otros grupos, conocedores precisamente de la integridad moral de los esenios. También hay una vieja tradición que se remonta al siglo II a. de nuestra Era, según la cual los judíos, antes de conquistar los babilonios la ciudad de Jerusalén en 587 a. de J. C., evacuaron el tesoro del templo y lo ocultaron. Jerusalén ha sido después tantas veces destruída y reedificada, que resulta punto menos que imposible comprobar hoy día la existencia de tales tesoros. Sea como fuere, el texto de los rollos de cobre contribuirá a aumentar la suspicacia de los ya numerosos grupos árabes que, desde el primer momento (1947), vienen acusando a los investigadores que dirigen las excavaciones a orillas del Mar Muerto, de que, en realidad, buscan tesoros ocultos y no documentos antiguos.

La insuficiencia de los datos contenidos en los textos grabados en los dos rollos de cobre da cierto carácter legendario a los tesoros ocultos a que éstos se refieren. La verdadera importancia de estos textos radica en lo que representan desde el punto de vista lingüístico. Se trata, efectivamente, de los primeros documentos (extensos) del siglo I a. de J. C. de este tipo y, a la vez, del más antiguo texto que se conoce hasta ahora redactado en el hebreo usual del siglo II a. de J. C., es decir, en el dialecto mishnaico. En la mayoría de los restantes documentos bíblicos se emplean otros dialec-

tos, si bien se han hallado también algunos fragmentos mishnaicos. Así, pues, al margen de su contenido, considerado hoy por hoy fantástico, los textos grabados por manos desconocidas en los dos rollos de cobre recientemente descifrados, suponen una contribución inesperada e importante a nuestro conocimiento de la cultura y la lengua hebreas del siglo II antes de Jesucristo.

DEL MUNDO INTELECTUAL

El día 11 de octubre, la Facultad de Teología de la universidad de Munich conferirá a la ilustre escritora y novelista católica **Gertrud von Le Fort**, coincidiendo con su octogésimo cumpleaños, el grado de doctor *honoris causa*. Gertrud von Le Fort, varias de cuyas obras están traducidas al español, nació en 1876 en Westfalia, de padres calvinistas de origen francés. En 1925 se convirtió en Roma a la fe católica.

* * *

En París ha fallecido a la edad de ochenta y ocho años el escritor y ensayista **Julien Benda**. Unido en su juventud a Péguy, quien, en los "Cahiers de la quinzaine", publicó las primeras obras del finado: *Ordination* y *Dialogue d'Eleuthère*; más tarde ambos escritores se separaron para seguir caminos muy distintos; el de Péguy conduciría a la fe religiosa. Posteriormente Benda fué el adversario más decidido de la filosofía de Bergson. Sus ideas y temores quedaron expuestos en el más conocido de sus libros, escrito con vehemencia: *La trahison des clercs*. Benda fué un representante de la razón, de la razón pura quizá; para él, la traición consistía en poner la inteligencia al servicio de las pasiones humanas.

* * *

El **Consejo ejecutivo de la UNESCO**, reunido en París durante el pasado mes de julio, examinó las peticiones cursadas a este organismo por varios países que no son miembros de la Naciones Unidas ni de la **UNESCO**, en el sentido de que fueran admitidos observadores suyos en la próxima asamblea general de esta organización, que se celebrará en noviembre en Nueva Delhi. La petición de Marruecos fué aprobada por unanimidad, ya que este Estado en breve ingresará en la ONU. En cambio,

fueron rechazadas por trece votos contra una y cinco abstenciones las peticiones de cinco "democracias populares", a saber: Corea del Norte, Vietnam del Norte, Alemania oriental, Mogolia exterior y China comunista.

* * *

Una casa editorial británica (Constable) ha publicado, bajo la dirección de Daniel Cory, una amplia selección de **la correspondencia epistolar de Jorge Santayana** (*The Letters of George Santayana,* 482 págs., 50 chel.), el filósofo español de origen (nació en 1863 en un caserón de la madrileña calle Ancha de San Bernardo), norteamericano de nacionalidad y, desde 1912, residente sucesivamente en Oxford, París y Roma, donde falleció en 1952 en una residencia de religiosas. Las cartas reunidas en este volumen cubren todas las etapas de la larga vida de Santayana, desde sus días de estudiante en Gotinga (1886), donde cursó estudios gracias a una bolsa de viaje de la universidad de Harvard, hasta las postrimerías de su vida en la Ciudad Eterna. Lo que algún crítico inglés cree advertir como "constante española" en la correspondencia de Santayana es la exquisita cortesía con que contestaba a todos sus comunicantes, muchas veces autores que le enviaban obras no muy valiosas, de lectura enojosa.

* * *

Por un decreto de la Congregación del Santo Oficio han quedado incluídas en el Indice de libros prohibidos por la Iglesia católica las obras de *la escritora existencialista francesa Simone de Beauvoir, Le Deuxième Sexe* y *Les Mandarins*. Comentando esta decisión, "L'Osservatore Romano" escribe bajo el epígrafe **Inmoralismo existencialista**: "En la medida en que una sociedad se alimenta de semejante literatura, se revela como verdaderamente corrompida y supeditada a todas las decadencias y esclavitudes." En ambas obras, la autora, conocida como misógama, defiende, frente al matrimonio, el amor libre y declara que "todos los métodos son buenos cuando permiten a la mujer sustraerse a la esclavitud de la maternidad".

* * *

El Instituto Battelle, de Francfort, filial alemana del *Battelle Memorial Institute,* de Columbus (Ohío, EE. UU.), institución consagrada a la investigación técnica patrocinada, dispone en sus laboratorios de **la fuente más potente de radiocobalto** que actualmente existe en Alemania occidental. Se trata de una masa de 400 gramos de este elemento, cuya radiación

tiene una potencia de 1.535 curios. Se halla sumergida en un depósito lleno de agua, de 4,50 metros de profundidad, con el fin de proteger a los científicos que trabajen con el radiocobalto contra las radiaciones que emanan del mismo.

* * *

Ha cumplido ochenta años el conocido historiador del arte, profesor **Hugo L. Kehrer,** catedrático jubilado de la universidad de Munich, en la que durante muchos años desempeñó la cátedra de historia del arte. Kehrer, que fué discípulo de Henry Thodes en Heidelberg y de Wölfflin en Berlín, se distinguió temprano por sus notables trabajos sobre pintura española. Fruto de doce viajes de estudios por la Península Ibérica son sus libros sobre el Greco, Zurbarán y Velázquez y varios volúmenes consagrados a los aguafuertes de Goya. Después de sus trabajos y publicaciones sobre las pinturas murales góticas de Forchheim (Alemania) y los autorretratos de Durero, la última obra de Kehrer trata nuevamente de un tema español: el de la influencia alemana en el arte español.

Hugo L. Kehrer, correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid, y de la Real Academia de Bellas Artes, de Sevilla, acaba de ser galardonado por el Gobierno español con la encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

* * *

La universidad de Copenhague ha nombrado sucesor en la cátedra del célebre investigador y físico atómico **Niels Bohr,** autor del modelo atómico que lleva su nombre y premio Nobel de Física en 1922, al hijo más joven de aquél, Aage Bohr, de 32 años. Aage Bohr, que llevaba seis años actuando como profesor en la referida universidad, ha estudiado en Princeton y la universidad de Columbia. Su tesis trata de las rotaciones de los núcleos atómicos.

* * *

En un Congreso de Prehistoria, celebrado en julio en Poitiers, se ha dado a conocer el descubrimiento de una gran cueva con ocho kilómetros de galerías, cuyas paredes están cubiertas de numerosas **pinturas rupestres** cuya edad se calcula en 20 a 25.000 años. La cueva está enclavada en un lugar situado al sur de la línea Brive-Périgueux (Dordogne), si bien el emplazamiento exacto se mantiene todavía en secreto para que los investigadores puedan realizar sus estudios sin ser estorbados por curiosos y turistas. Se han podido identificar hasta aquí más de 100 pinturas dife-

rentes: 61 mamuts, un grupo de cabras monteses, caballos, bisontes y tres rinocerontes, además de varios signos mágicos y, probablemente, topográficos. Todas estas pinturas están grabadas en las paredes de la cueva y teñidas de negro. Los artífices de las mismas pertenecieron a la civilización francocantábrica, extendida por Aquitania y el noroeste de España (cuevas de Lascaux y Altamira), correspondiente a los períodos auriñaciense y magdaleniense. Los especialistas, particularmente el ilustre prehistoriador francés abate Breuil, concede singular importancia a este hallazgo, debido al profesor Nouguier, director del Instituto pirenaico de Artes prehistóricas, y a M. Romain Robert, presidente y fundador de la Sociedad prehistórica del Ariège.

* * *

La cinematografía soviética ha sido incluída por vez primera en los planes quinquenales, al fijarse un detallado programa de producciones en el actualmente vigente de 1956-1960. En el mismo están previstas la ampliación de los grandes estudios cinematográficos de la U. R. S. S. en Moscú ("Mosfilm") y Leningrado ("Lenfilm") y la construcción de otros nuevos en Uzbekistán, Letonia, Minsk, Kiev y Bakú, todos los cuales deberán estar terminados en 1960. Los estudios de Moscú deberán producir en este quinquenio 150 "películas artísticas de largo metraje" (cifra igual a toda la producción cinematográfica rusa durante el lustro precedente), 70 los de Leningrado y 75, los de Ucrania. Según se afirma en los círculos competentes de Moscú, se trata de "liberar al *cine* de la nefasta influencia que durante tanto tiempo ha ejercido sobre él el culto de Stalin".

* * *

En el pasado mes de mayo se han cumplido diez años desde que, en 1946, por iniciativa francesa, la **universidad de Maguncia** volvió a abrir sus puertas después de 130 años de interrupción en la vida del centro docente fundado en 1475 por Diether von Isenburg, centro que dejó de existir hacia 1818, entre las turbulencias de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas. La actual universidad maguntina, instalada con todos los adelantos modernos en un amplio bloque de edificios —antiguo cuartel de tropas de aviación— en la periferia de la ciudad gravemente dañada por la guerra, cuenta con 160 catedráticos numerarios y 110 profesores de distintas categorías. El número de estudiantes matriculados oscila alrededor de 5.000. Desde 1946, se han invertido más de 125 millones de marcos en la construcción y ampliación de los institutos de investigación, entre los cuales destacan los de química (que cuentan con subven-

ciones de la industria privada) y rayos, y la clínica de otorrinolaringología, que figura entre las más modernas de Alemania occidental.

En su discurso conmemorativo, el rector, profesor Köthe, destacó también los lazos científicos y humanos que unen a la universidad de Maguncia con España e Italia. La influencia cultural francesa sigue siendo considerable en este establecimiento docente, que lleva el nombre del inventor de la imprenta, Johann Gutenberg.

* * *

Se ha publicado **el tercer informe de la UNESCO** *titulado "Prensu, Radio, Cinematografía y Televisión"*, en el que se hace un detallado estudio numérico de los medios de información y comunicación en todos los países del mundo. Son particularmente interesantes los datos que se refieren a la Prensa y su difusión. Estados Unidos, cuya población representa el 7 por 100 de la mundial, consume aproximadamente el 60 por 100 de la producción mundial de papel de periódico. Sus diarios y semanarios totalizaron (en 1954) una tirada de 55 millones de ejemplares, frente a 44 millones de la prensa periódica de la U. R. S. S. En tercer lugar figura Japón, con una tirada total de 34,5 millones de ejemplares. En Europa, los países en que se leen más periódicos son: Gran Bretaña (610 ejemplares por cada 1.000 habitantes), Suecia (506), Luxemburgo (445) y la República federal alemana (312). En la China comunista aparecen actualmente 776 periódicos.

* * *

Una exposición del "Libro soviético" ha tenido lugar en la Sorbona, de París, y a continuación en Lyon y Burdeos, coincidiendo con una exposición de libros franceses en Moscú, Leningrado y Kiev. Con este motivo, M. Golychev, director del Departamento de Ediciones del ministerio soviético de Cultura, ha declarado que en 1955 se publicaron en la U. R. S. S. más de 1.000 millones de ejemplares (frente a 86 millones en 1913), en 122 lenguas. En ese mismo año se pusieron a la venta en Rusia 72 millones de ejemplares de autores extranjeros, de 45 países. Según el dirigente soviético, figuran entre éstos en cabeza los autores franceses, representados principalmente por Víctor Hugo, Balzac, Zola, Maupassant y Stendhal, pero también Rabelais, Dumas (padre), Julio Verne y Ch. Perrault. Entre los contemporáneos, los más leídos en Rusia son Sartre, Aragon, Vercors y Roger Martin du Gard, de cuyas obras figuraban versiones ilustradas rusas en la mencionada exposición.

* * *

El escritor francés **André Chamson** ha sido elegido miembro de los "cuarenta inmortales" que componen la Academia francesa.

Posteriormente, con ocasión del Congreso del *PEN-Club*, reunido en Londres a mediados de julio, Chamson fué elegido por unanimidad presidente internacional de esta organización, como sucesor del inglés Charles Morgan.

* * *

En el curso de la nueva orientación antistalinista de la política interior soviética ha sido destituído de su cargo el presidente de la Academia pansoviética de Ciencias agronómicas, el que fué gran protegido del fallecido dictador rojo, el profesor **Trofim Denisovich Lysenko.** Ya al poco tiempo de morir Stalin, Lysenko fué criticado duramente por N. Jruschev, el poderoso secretario general del partido comunista de la U. R. S. S., quien le acusó de ser responsable, por haber impuesto sus teorías científicas, de los fracasos de la agricultura soviética. Coincidiendo con la "dimisión" de Lysenko, ha sido rehabilitada por el Gobierno soviético la memoria del biólogo H. I. Vavilov, una de las principales víctimas de Lysenko, quien durante la pasada guerra murió en un campo de concentración ruso (cfr. también ARBOR, núm. 47, págs. 282 y sigs.).

* * *

Ha falleciddo, a la avanzada edad de 96 años, el **Dr. Friedrich Schmidt-Ott,** ilustre promotor dde la ciencia alemana, ex ministro de Educación de Prusia (1917-18) y fundador de la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft* (Mancomunidad de Defensa de la Ciencia Alemana), a la que tanto debe la investigación científica en Alemania después de la primera guerra mundial, siendo su primer presidente desde 1920 hasta 1934. También era "senador honorario" de la Asociación "Max-Planck". Con energía y tino supo restablecer los tradicionales lazos entre las universidades y los centros científicos de Alemania y otros países, interrumpidos por la guerra de 1914-18. Las importantes excavaciones de arqueólogos alemanes en Pérgamo y Mileto y las expediciones científicas a Groenlandia y Asia central fueron debidas esencialmente a su iniciativa.

* * *

Una comisión especial del *Medical Research Council* británico ha llegado a la conclusión de que "estadísticamente existe un nexo incontrovertible entre **el hábito de fumar cigarrillos y la incidencia del cáncer de pulmón".** En relación con esta afirmación, el ministro británico de Sanidad, Mr. Turton, declaró que investigadores ingleses habían logrado identificar en el humo de tabaco dos agentes químicos conocidos como cancerógenos.

Estos compuestos son el óxido arsenioso y el benzopireno. Sin embargo, hasta ahora sólo hay pruebas estadísticas de que estos compuestos producen realmente el cáncer.

* * *

Una parte de los famosos **manuscritos bíblicos hallados desde 1947** en varios parajes próximos al Mar Muerto han sido adquiridos por el Gobierno de Alemania occidental para la universidad de Heidelberg. Como resultado de prolongadas negociaciones, encomendadas por parte alemana al profesor K. G. Kulm, catedrático de Sagrada Escritura del Nuevo Testamento, de la citada universidad, quien intervino personalmente en poner a salvo, y en la interpretación de estos documentos de inestimable valor. Alemania ha podido adquirir un lote de los mismos al precio de 50.000 marcos (medio millón de pesetas).

* * *

El Gobierno de Alemania occidental ha creado **sesenta becas para graduados norteamericanos**, con el fin de permitirles la ampliación de estudios en la República federal alemana durante el curso académico de 1956-57. Estas becas, que son distribuídas por el Instituto de Educación Internacional, comprenden todos los gastos de estancia y matrícula y los del viaje de ida y vuelta. La creación de estas becas constituye un gesto de gratitud del Gobierno alemán hacia Estados Unidos por la ayuda recibida de este país en la postguerra.

* * *

A mediados de julio falleció en Berlín, a la edad de setenta años, **el poeta Gottfried Benn**, el último de los grandes escritores expresionistas alemanes. Benn era, además, médico, y cuando, a partir de 1938, el régimen nacionalsocialista le prohibió que publicara sus obras, se dedicó por completo a su clínica dermatológica en Berlín-Schöneberg. Las principales obras de Benn son: *Morgue* (1912), *Söhne* (1913), *Fleisch* (1917), *Schutt* (1924), las Poesías completas (1927), *Nach dem Nihilismus* (1932), *Der neue Staat un die Intellektuellen* (1933) y *Statische Gedichte* (1947).

* * *

Entre **las Iglesias protestantes de Estados Unidos**, la presbiteriana registra un creciente número de miembros. Estos aumentaron en el pasado año en 77.338, elevándose el total a 2.736.241, según datos oficiales. Las cuotas satisfechas por los presbiterianos norteamericanos para el sostenimiento de sus cultos y pastores ascendieron en 1955 a más de 180 mi-

llones de dólares (unos 7.200 millones de pesetas), que es la suma más elevada registrada hasta ahora. La Iglesia presbiteriana norteamericana se divide en 38 sínodos, con 256 presbiterazgos. Cuenta con 8.603 locales de culto y 10.131 ministros ordenados.

* * *

En un importante libro de reciente publicación, el conocido pensador y teólogo jesuíta **Erich Przywara** pasa revista a los grandes problemas espirituales, políticos y metafísicos de la hora actual del mundo, desde el punto de vista católico. La obra *In und Gegen* ("En y contra") reúne en forma afortunada una serie de conferencias y trabajos dispersos del autor, discutido a menudo, pero siempre profundo y sugestivo. Particularmente importante parece la posición del padre Przywara ante lo que llama las "herejías en el seno de la Iglesia", como son el supranaturalismo, el espiritualismo, el juridicismo, el personalismo y el colectivismo. Refiriéndose al "clericalismo y confesionalismo", el autor sostiene que "todos los intentos de construir una ciencia, política y cultura cristianas y hasta eclesiásticas, que pudieran derivarse directamente de la fe o determinarse por la autoridad eclesiástica, están en contradicción con las propias definiciones de la Iglesia".

* * *

La editorial Arani-Verlag, de Berlín, ha publicado recientemente el primer volumen de la monumental obra titulada **"El III Reich y los judíos"** (*Das dritte Reich und die Juden*), de la que son autores Leon Poliakov y Joseph Wulf. Sin concesiones a la galería ni efectivismos fáciles se desarrolla en el libro, segura y objetivamente, el alucinante y macabro capítulo de la política seguida por el régimen nacionalsocialista con los judíos, desde los fantásticos proyectos de su deportación masiva de Europa central a Madagascar hasta su exterminio puro y simple en los dantescos campos de concentración y las cámaras de gas de Belsen, Treblinca y Sobibor, en que sucumbieron, por lo menos, seis millones de israelitas. La exposición se basa en una documentación extraordinariamente rica y sólida y las fotografías que la acompañan son de aterradora elocuencia. No obstante, los autores dedican también un capítulo a los innumerables testimonios de solidaridad y amistad de que, en aquellos doce años de tribulación, los desdichados portadores de la estrella amarilla fueron objeto en Alemania y en los países ocupados por esta nación.

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

DONDE EL AUTOR HABLA DE COSAS CUYO COMÚN DENOMINADOR DESCONOCE.

El cronista obtuvo en los últimos números un inesperado e inmerecido descanso gracias, en gran parte, a los numerosos congresos celebrados, que exigían el comentario de un especialista. El cronista no quisiera pasar por desagradecido, pero tampoco gusta de disimular su verdadero pensamiento, y la verdad es que esto de los congresos no le resulta demasiado grato. No hace mucho que en Munich se constituyó una organización cuyo grito de guerra es: "Contra la congresitis", y uno de cuyos fines es mantener libre de congresos, asambleas, jornadas, coloquios y demás monsergas por lo menos el último fin de semana de cada mes. Nadie duda de los beneficios que estas manifestaciones sociales pueden traer; pero somos bastantes los que pensamos que el esfuerzo y el dinero que cuestan podrían emplearse de otras formas, con mayor beneficio para la vida del espíritu.

Puesto ahora en el trance de escribir sobre la vida cultural española, en pleno estiaje de la misma y a muchos kilómetros de su patria, el cronista no sabe por dónde empezar, y ha decidido hacerlo reuniendo desordenadamente una serie de noticias que no tienen nada que ver entre sí y a cuyo conjunto no sabe, por tanto, qué título dar.

Han proseguido los actos conmemorativos del centenario de Menéndez y Pelayo, que llegan hasta Bogotá y Munich, en donde se han rendido homenajes al maestro. Las conferencias sobre el "gran polígrafo", como parece inevitable decir, se suceden con gran velocidad y, a mi juicio, también con gran ineficacia. Entre las más dignas de mención figura la pronunciada a mediados de mayo por Florentino Pérez Embid en la Escuela Diplomática sobre "Menéndez y Pelayo en la cultura actual española". Entre el 23 y el 30 de julio se celebró en Santander el II Congreso de Cooperación Intelectual, organizado

por el Instituto de Cultura Hispánica, y en el que se debatieron, entre otros temas, la influencia de la obra de Menéndez y Pelayo en los escritores hispanoamericanos, las relaciones de don Marcelino con la cultura humanística europea y la vigencia de su pensamiento en el mundo actual.

Curiosa ha sido, en los últimos meses, la crisis del cine y el simultáneo auge del teatro. La falta de buenas películas extranjeras durante la última temporada ha sido muy notoria, y es una pena que el cine español no haya aprovechado tan buena coyuntura. Al revés de lo que sucedía hace años, son ahora varios los locales dedicados al cine que van a pasarse al bando contrario. Así ha sucedido en Barcelona, y así va a suceder en Madrid, que contará en la próxima temporada, según se dice, con tres teatros más: el Goya, el Eslava y el Recoletos. Es de notar también el eco que en la prensa han encontrado algunas obras, sobre todo el "Proceso de Jesús", de Diego Fabri; los comentarios y artículos sobre la misma han contribuído, sin duda, a llamar la atención sobre el teatro en general, y sobre dicha obra en particular, y es una pena que no suceda siempre lo mismo cuando se estrenan obras de mérito. Sitio de honor en esta aparente y deseable revalorización del arte dramático corresponde al Ministerio de Información y Turismo, que, con sus festivales, ha llevado buenas obras y buenas compañías a numerosas ciudades españolas, en las que hasta ahora era difícil gozar del buen teatro.

Entre nuestros visitantes extranjeros hay que destacar muy especialmente al gran filósofo flamenco Charles De Koninck, decano hoy de la Facultad de Filosofía de la Universidad Laval, de Quebec. Sus dotes intelectuales, su notable comprensión de la vida española y sus cualidades humanas han hecho particularmente grata y fructífera la segunda visita, que esperamos no sea la última, de este pensador, viva demostración de hasta qué punto el aristotelismo y la tradición cristiana pueden vivir plena y holgadamente en la hora actual de la cultura. De Koninck habló en el Ateneo sobre "¿Es el marxismo un nihilismo?"; en el Instituto Social "León XIII", acerca de "La muerte de la Virgen", y en la Facultad de Filosofía y Letras dictó un breve e interesante cursillo de cuatro lecciones sobre "Filosofía de la contingencia".

Un semanario madrileño inició no hace mucho una encuesta acerca del sillón Z, vacante en la Academia Española. Los resultados de esta encuesta son bastante curiosos y un poco descabellados, a mi

juicio. Los académicos deberán decidirse, bien por un escritor, a secas, o por un investigador. En este último caso los nombres de Valbuena Prats, Gili Gaya y Astrana Marín parecen a propósito. Si se trata de un escritor, ¿quién va a discutir que Ramón Gómez de la Serna y Julio Camba son los más merecedores de tal nombramiento? El último de ellos se quedó a las puertas de la Academia no hace mucho tiempo, y ya es hora de que se le conceda un sillón en ella, aunque lleve la última letra del alfabeto. Para la demostración de sus sobrados méritos basta la lectura del delicioso volumen antológico que, con el título de *Mis páginas mejores,* se publicó esta primavera.

NUEVAS VENTANAS DE PAPEL.

A fines del pasado año y a comienzos de éste dejaron de publicarse algunas revistas, tales "Insula", "Indice", "Ateneo" y "Alcalá"; menos "Indice", que ha reaparecido gracias a la notable y meritoria capacidad de esfuerzo y entusiasmo de su director, Juan Fernández Figueroa, las otras parecen haber terminado su existencia. Otras nuevas revistas han aparecido: "Papeles de Son Armadans", de la que luego hablaré; "La Estafeta Literaria", "Punta Europa", "La Hora", "Moncloa", etc., y se habla de que el activo escritor Tomás Salvador prepara una más, de carácter literario y de pintoresca denominación: "El Tranvía".

"La Hora" viene a sustituir a "Alcalá", aunque en realidad no recuerde mucho a ésta ni tampoco a "La Hora" de la primera época. Prescindiendo de una mínima parte de su contenido, el resto lo mismo podría pertenecer a una revista universitaria que a un semanario gráfico cualquiera, y esto quiere decir que su propósito inicial de sustituir a las anteriores revistas universitarias queda por ahora incumplido, lo que es de lamentar. Este fallo no es compensado, claro está, por la excelente presentación tipográfica del nuevo semanario. De "Moncloa" no he visto más que el primer número, muy parecido materialmente a "Alcalá", "Alférez" y a "La Hora" antigua; ignoro si ha seguido publicándose. El contenido del primer número no era precisamente brillante, pero ofrecía el interés de ser una revista verdaderamente universitaria.

De "Punta Europa", que dirige Vicente Marrero, convendrá que hablemos en otra ocasión con detenimiento, por tratarse de empresa más ambiciosa y que merece consideración más detenida.

"La Estafeta Literaria" reaparece, tras largos años de silencio, como un Guadiana inagotable del arte y de las letras. Juan Aparicio ha transformado el anterior "tebeo" en tecnicolor en una gigantesca

sábana en blanco y negro, que hará las delicias de las amas de casa en trance de envolver los objetos muy voluminosos.

Nuestra vida literaria necesita ciertamente un órgano de este tipo, predominantemente informativo, abierto al diálogo y a la crítica, plataforma desde la que lanzar un poco aparatosamente cohetes literarios y artísticos, que despierten la atención de nuestra sociedad, demasiado adormecida para la vida de las letras. Resulta verdaderamente inadmisible el trato que la prensa española concede a los escritores, a los que parece hacer un favor dedicando semanalmente un pequeño espacio a la crítica de libros. Toda la bullente vida de las letras apenas si puede asomarse a los periódicos, lo que no es una de las menores causas de la evidente desatención social hacia el escritor y hacia la propia literatura y lo que produce un notable perjuicio a la difusión del libro español. Creo que nuestros diarios han publicado bastantes más anécdotas de Bernard Shaw que de Benavente, y basta que nos visite un Somerset Maugham cualquiera para que se le haga una entrevista, mientras que al escritor español apenas se le pregunta públicamente nada, por mucho mérito que tenga lo que escriba.

"La Estafeta Literaria" no es, naturalmente, el remedio para todos estos males que afectan principalmente a la prensa de gran circulación, pero puede contribuir a su progresiva y deseable anulación, y por eso merece un aplauso. Como lo merece también por la notable amplitud de criterio que hasta ahora viene mostrando. Nos resulta en ella monótona la división del contenido; estimamos que un semanario de su carácter debe repartir su materia de forma más viva y ágil y no someterse tan excesivamente al modelo del primer número. La "valija del exterior", fruto sin duda de un intenso tijereteo de revistas extranjeras, es a veces un poco ofensiva para la cultura del lector, bien por su excesiva elementalidad o bien por tratar materias delicadas como si fueran anécdotas deportivas o cinematográficas. Hay materias que no pueden elaborarse en píldoras, por muy buena voluntad que en ello se ponga. Todo esto, unido a la dificultad de manipulación que su gigantesco tamaño ofrece y a la excesiva abundancia de desconocidos que en ella trabajan, constituye la parte negativa de la actual "Estafeta", más valiosa, a mi juicio, por las posibilidades que abre que por las realidades hasta ahora logradas.

El mundo de don Camilo.

Mundo que no tiene nada que ver con Guareschi y sus criaturas, pues se trata de don Camilo José Cela, que recientemente se ha de-

jado crecer la barba. Naturalmente, los que nos interesan son otros acontecimientos producidos en el planeta habitado por el hoy barbudo escritor galaico.

Cela ha ganado con *La Catira* el primer "Premio de la Crítica". Tal premio se debe, si no me equivoco, a una buena ocurrencia del novelista Tomás Salvador, y podría ser de especial importancia entre nosotros, en un momento en que los premios literarios crecen con tan asombrosa y probablemente maléfica abundancia, que hasta han sido o van a ser reglamentados por Decreto de un Ministerio. Los autores no necesitan presentarse por sí mismos y el Jurado está constituído por críticos literarios de Madrid y Barcelona, que se han reunido, por esta vez, en Zaragoza. *La Catira* es una novela, por así decir, de ambiente venezolano y de léxico sobre el que existen las más diversas opiniones. Su autor no se para en barras, y la crudeza de algunas páginas, que es grande, es quizá un mero recurso para solicitar y mantener el interés del lector, adormecido por la falta de verdadero atractivo novelístico de la narración.

Cela ha publicado también recientemente varios volúmenes más; el contenido de algunos de ellos era ya conocido por tratarse de relatos aparecidos anteriormente por separado y ahora juntos. Excelentes referencias tengo de *Judíos, moros y cristianos,* fruto de un viaje por tierras de Castilla la Vieja.

Nuestro don Camilo ha obtenido numerosos votos en la encuesta realizada por un semanario sobre la vacante que hay que cubrir en la Academia. Aunque a la hora de la verdad es probable, y además justo, que no se le inmortalice tan temprano, interesa dejar constancia del hecho como índice del prestigio de que goza este escritor.

Cela es, además, acreedor a nuestra atención por haber fundado hace unos meses una importante revista, llamada "Papeles de Son Armadans", y que se hace en Mallorca, aunque su dirección y administración se reparten, a medias, entre Madrid y la soleada isla.

Estos papeles han aparecido, por fortuna, con notable sencillez, sin grandes consignas y, aparentemente, sin propósito de traernos un "mensaje", palabra que ahora se lleva mucho. Es una apacible revista, cuya posible importancia podría pasar inadvertida a los bravos partidarios del "engagement" (vocablo demostrativo de que uno está al tanto de lo que pasa). Se hace fuera de Madrid, lo que me resulta grato, y se publican en ella poesías en catalán, lo que también es de agradecer; su director ha publicado, incluso, unas líneas hermosamente escritas, sobre la soledad del escritor, en las que se expresa juiciosamente la conveniencia, para quien desea escribir en serio, de alejarse de los ruidos cortesanos.

Esta artesana revista me recuerda un poco a otra, ya desaparecida por desgracia, en cuya confección tipográfica participó también Cela. Me refiero a "Finisterre", que, a lo largo de 1948, ocupó un puesto que quedó desde entonces vacante. Dada la índole de los directores de estas revistas, no es extraño que "Finisterre" se inclinara más a lo que llamaremos "ideas" y que los "Papeles" se vuelquen más hacia lo puramente literario. Ensayos, poesías, narraciones breves y notas sobre hechos actuales o sobre libros forman el contenido de la nueva revista que, al escribir estas líneas, ha cumplido ya los tres números, y a la que deseamos cumpla muchos años.

UN ESCRITOR EN EL PERIÓDICO.

En parte por exigencias externas indudables y en parte por debilidad interna, el escritor ha ido desapareciendo del periódico, quedándose arrinconado en las que hoy se suelen llamar "colaboraciones". Desde su pequeño recuadro o desde una página que el apresurado lector suele saltarse a la torera, el escritor sube hasta el platónico cielo de las ideas, por el que divaga, por desgracia, con escasa compañía.

Consecuencia de este aislamiento es que toda una serie de hechos de la más variada índole quedan abandonados a la pura y escueta noticia o al comentario de quienes, por estar demasiado metidos dentro de los mismos hechos, son incapaces de verlos a la distancia necesaria para enjuiciarlos con holgura y para salirse de su estricta especialización.

Por ello es muy de agradecer que haya escritores de valía con la suficiente sencillez de espíritu y con el equipaje intelectual imprescindible para descender de su tribuna y meterse en el flujo de la vida que pasa sin correr el peligro de ser arrastrados por la corriente. Entre ellos, ocupa un lugar destacado el académico José María de Cossío, quien no ha tenido a mengua ocuparse de hechos relacionados con los toros y el fútbol, por ejemplo. En los últimos tiempos, Cossío viene ocupándose de la "vida de sociedad", comentando, en general, algunas de sus formas actuales o informándonos sobre manifestaciones concretas de la misma.

El hecho puede parecer insignificante, y lo sería en realidad si no cundiese tan buen ejemplo. La escasa altura del punto de mira desde el que se contemplan casi siempre los hechos de la vida cotidiana y el tosco apasionamiento con que en ocasiones se les juzga, hace especialmente deseable esta otra "colaboración" de los escritores de

verdad, a quienes somos no pocos los que desearíamos ver en los periódicos, no como algo que puede fácilmente esperarse de ellos, sino como animadores o vivificadores de su totalidad.

Cossío merece las gracias por este buen ejemplo, que debería suscitar los imitadores suficientes para aumentar la estatura espiritual de nuestra prensa, bastante raquítica hoy.

ALFONSO CANDAU.

"LUCES DE LA CIUDAD".

En uno de aquellos libros escolares donde se recogen frases de muchas gentes ilustres recuerdo que Alfonso V de Aragón recomendaba, entre otras cosas viejas: leña vieja para quemar, caballo viejo para montar y libros antiguos para leer. Dejando lo de la leña, que daremos por indiscutible, y lo del caballo, que concederemos válido para cualquier cosa menos para el placer deportivo, su única supervivencia hoy, lo de los libros (que, claro, es a lo que él iba) se refiere a algo importante del hecho literario; resulta que frente a la sentencia alfonsina nos encontramos a menudo en los escaparates de las librerías algún libro con una faja que, hasta ocultando a veces el título y el nombre del autor, dice una sola palabra por toda categoría: novedad. Esto, en el cine, es todavía más riguroso; los cines se clasifican rígidamente según sean de estreno, primer reestreno, etc. Pero no pensemos que esto es un afán de novedades exclusivo de nuestro tiempo; la fecundidad de nuestros escritores de teatro clásicos no era sólo disposición personal, sino que venía exigida también por un público deseoso de obras nuevas. Pero después de todo, los libros quedan, están ahí, en firmes, voluntarios para cualquier lectura; mientras que las películas parecen no aspirar a permanencia, se hunden en su no actualidad, y sólo algunas, muy pocas, justifican una reposición después de unos años.

Por eso el caso de *Luces de la ciudad* es tan significativo, que bien merece un momento de consideración. Que al cabo de veinticinco años vuelva una película, poniendo en olvido a casi todo el cine posterior, nos obliga a reconocer dos cosas: una positiva, que desde luego (como los libros que recomendaba el rey aragonés) hay una película cabalmente clásica; otra negativa, que el cine ha ido, si no de mal en peor, sí de mal en mal. ¿Será por culpa del sonoro, como se ha dicho? No creo que se pueda formular tan tajantemente; pero algo hay. René Clair decía: "No temo la palabra, sino el abuso que se va a hacer de ella." En este aspecto, desde el punto de vista más estrictamente lingüístico, y en cuanto a las consecuencias inmediatas

de eficacia literaria, es capital la distinción de Heidegger en palabra plena y palabra vacía, correspondiendo a la de vida auténtica e inauténtica. En otros términos, la condición esencial de la obra de arte: su necesidad. El cine sonoro, si es cierto que ha trivializado su habla hasta el máximo vacío, no lo es menos que sus imágenes son igualmente insignificantes.

Pero aun dándose la plenitud del lenguaje verbal, ¿no libra éste al cine del límite enriquecedor de su cauce plástico, de hablar sólo con imágenes y conseguir con ellas su esencial valor expresivo? Esto es lo que *operibus, non verbis* (en su sentido más literal) demostró Chaplin en *Luces de la ciudad.* Y si no lo hubiese demostrado entonces, hoy sí, con toda evidencia. Quiso hacer en ella una defensa del cine mudo, cuando ya triunfaba el sonoro en toda la línea. Es intencionada en algunos momentos, ridiculizando la palabra, lo mismo la del cine que la de la vida; por ejemplo: al hacer un señor un discurso retórico ante el monumento, pone Chaplin el único sonido de la cinta, y es un ruido absurdo. En otro momento, Charlot cambia a otro barrendero, sin darse cuenta, el queso que éste va a poner entre el pan por el jabón que aquél está usando; el barrendero, al morder, empieza a protestar, y en vez de palabras (¿en vez de?) le salen pompas de jabón, abundantes pompas de jabón que se van rompiendo por el aire.

En la renuncia a la palabra, con la economía de usar sólo la imagen, nos da Chaplin la obra más conseguida de este arte, incluyendo las otras suyas. De sólo imagen, de sólo gesto y acción; un gesto que siendo de una sobriedad exacta, tiene ese momento de casi exageración, de leve caricatura, tomado de algo que ahora ya no existe: el circo. (Recordemos que el Calvero de *Candilejas* pertenece al mundo mímico del circo.) Pero siempre humanísimo, con su mejor facción de sencillez e ingenuidad.

Esto en cuanto a la forma, en cuanto a los medios de expresión. Y ¿el contenido? El contenido es un personaje: Charlot. Un personaje que hace cosas y a quien suceden cosas; que hace cosas buenas y a quien suceden cosas no tan buenas. Un personaje arrojado a la existencia; no sabemos de él nada, no tiene situación. Acaba de llegar a la ciudad; no se nos dice si de un sitio distinto o de una edad diferente. Digo de una edad diferente porque ronda la memoria el recuerdo de Don Quijote. No sé si se puede considerar no consciente para el autor la semejanza de Charlot con el hidalgo de la Mancha. Este venía a ponerse de cara a la realidad, desde otro tiempo, de la edad dorada.

Charlot es también noble, generoso, aunque no adquiere un tono caballeresco. En las dos obras hay una doble manera de ver algo: en el *Quijote* es la realidad exterior la que aparece distinta, más grandiosa, más pura, a los ojos del héroe. En la película es sobre todo el personaje quien presenta, de un lado, una apariencia banal, ridícula a la gente, y de otro, una realidad, un sí mismo lleno de magnanimidad, de elevación humana, de un heroísmo tan cierto, que no nos hace pensar en esta palabra. Este verdadero ser de Charlot sólo es descubierto por la muchacha ciega (que al recobrar la vista está a punto de desconocerlo) y por el hombre rico sólo cuando se encuentra bebido.

Decía que llega a la ciudad. La ciudad se presenta con su encanto y con su riesgo en el mismo plano: su encanto, en el escaparate de la estatua femenina, y pasos atrás, el riesgo de una boca de galerías subterráneas, por donde emerge el hombre masa, en un sentido material, volumétrico.

La simpatía y luego amor por la florista ciega sortea el folletín en que muchas veces ha caído este motivo, sin necesitar de refinamientos psicológicos, como se trata en alguna otra novela. Es un sentimiento sacrificado, y hecho sencillo por el humor. Un humor que va rimando poesía y fracaso. Con la primera va unida la música. El fracaso es otro rasgo quijotesco. Acompaña a Charlot desde que la florista, sin ver, le echa el jarro de agua. Hasta casi el final. Ese fiual resuelto magistralmente: la florista ha recobrado la vista y reconoce a su bienhechor; ella conocía la realidad espiritual del personaje, pero falseaba su imagen; al ponerse frente a la apariencia (era punto esencial de la película) hay en la chica indecisión, para terminar adecuando y uniendo los dos aspectos de Charlot.

Y todo esto sin amargura. Por el contrario, es optimista. Lleva al espectador, cualquiera que sea, a todo el volumen de la risa, para aterrizar siempre en la serenidad y en la simpatía que enseña este personaje casi abstracto, que alude al bien y a la verdad con sencillez y gracia.

ANTONIO GÓMEZ GALÁN

EL INSTITUTO «BENITO ARIAS MONTANO» DE ESTUDIOS HEBRAICOS Y ORIENTE PROXIMO

Como decíamos hace algún tiempo en el periódico israelita "Nohar", de Casablanca, el Instituto "Benito Arias Montano" de Estudios Hebraicos y Oriente Próximo representa el renacimiento en España de unos estudios que, si bien habían conocido días brillantes de gloria, vieron después interrumpida por largo tiempo su gloriosa tradición.

Durante toda la Edad Media florecieron en España los estudios hebraicos, lo mismo por parte israelita como por la cristiana. Sin ir más lejos, la mayoría de las controversias judeo-cristianas son un claro exponente de los profundos conocimientos bíblicos y hebraicos de que debían hacer gala los contrincantes. En la época del Renacimiento, y gracias principalmente a la ayuda eficaz del Cardenal Cisneros y más tarde al mecenazgo de Felipe II, los estudios bíblicos y de las lenguas orientales conocieron su mayor brillantez y esplendor, destacando, junto a conversos de la altura de Alonso de Zamora, otras figuras cristianas de talla no inferior. De esta suerte, y en muy poco tiempo, pudo España dar la primera *Biblia Políglota,* gracias al ardor, entusiasmo y generosidad del gran Cardenal Cisneros, y también la segunda por la magnificencia del rey don Felipe II. Por largo tiempo siguió esta gloriosa tradición con maestros de talla universal.

Pero, como otras muchas virtudes y glorias españolas, también la tradición hebraísta se fué apagando durante el siglo XVIII y sobre todo en el XIX, a pesar del empeño denodado que por resucitarla pusieran figuras tan meritorias para la ciencia y para España como Pérez Bayer y Scío.

Con el nuevo impulso dado a la ciencia española por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, también los estudios bíblicos y del hebraísmo han conocido, afortunadamente, un nuevo resurgir entre nosotros.

Creada en 1940 la Escuela de Estudios Hebraicos (que pasó luego a ser el Instituto "Benito Arias Montano"), su labor primera fué la de formar una biblioteca. Empezó a funcionar con unas docenas de libros; pero en la actualidad, tras de una intensa actividad de adquisiciones dentro y fuera de España, para ir llenando, poco a poco, el casi absoluto vacío de muchos años de inactividad, cuenta con bastantes miles de volúmenes de obras escogidas, así como de una muy

importante sección de revistas y principales enciclopedias que dicen relación con las materias del Instituto. De manera constante se incrementan los fondos de la biblioteca, dedicando todos los años una muy respetable suma a ese fin. Se vienen adquiriendo unas cien obras cada mes, algunas de varios volúmenes, y en no pocas ocasiones se trata de obras muy buscadas y de no fácil adquisición.

La sección de revistas, en particular, merece especial mención por su gran valor y por haberse logrado completar no pocas colecciones de revistas especializadas, hoy totalmente agotadas. Entre otras, cabe citar el "Journal of Biblical Literature", "Basor", "Verbum Domini", "Theologische Literaturzeitung", "Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft", "Journal of Cuneiform Studies", "The Journal of the Royal Asiatic Society", "Zeitschrift für die Alttesmentiche Wissenschaft", etc.

Tres son los objetivos principales del Instituto "Arias Montano": a) Los problemas culturales hebreo-bíblicos. b) El Oriente Próximo en su relación con la Biblia. c) La cultura hebraico-española. A estos tres objetivos van encaminadas preferentemente sus actividades y a estos tres puntos atiende en especial la formación de la biblioteca.

El objetivo primero y principal se orienta, como reza el primer número de la revista "Sefarad", hacia los problemas culturales hebreo-bíblicos, viejo solar como es el país palestinense de las más arduas cuestiones que han agitado el espíritu humano: cuestiones de etnografía, arqueología e historia, religión, filosofía y literatura en su más amplio sentido. En estrecha relación con el Instituto trabaja en este aspecto el Seminario Filológico "Cardenal Cisneros", especialmente en cuanto a sus secciones de hebreo y arameo, de que más adelante nos ocuparemos.

Un segundo objetivo es el estudio de las culturas del mundo antiguo en relación con el pueblo hebreo. En este campo son muy de estimar las colaboraciones del P. Joaquín María Peñuela, en cuanto a la asiriología, y las del P. Benito Celada, principalmente en egiptología.

Y constituye otra meta muy importante de las actividades del Instituto el estudio de la cultura hebraico-española. El judaísmo hispano, a lo largo de su trayectoria, se movía, por lo general, dentro de un ámbito espiritualista; y es un hecho que el judaísmo español ofreció los más altos valores en poesía religiosa, exégesis bíblica, filología hebraica, filosofía y ciencias puras y experimentales. Recoger e investigar el acervo cultural hebraico-español, anotar las relaciones que lo unen con otras civilizaciones, destacar los acentos españoles que aún guardan los sefardíes es, pues, otra de las aspiraciones del Instituto "Arias Montano".

Órgano que refleja estas actividades —de generosa y noble tradición en España— es la revista semestral "Sefarad" [1], que junto a artículos científicos concernientes a los objetivos arriba señalados, ofrece una interesante sección de reseñas de libros y revistas; otra, del estado de las cuestiones; así como otra sección valiosísima titulada "Elenco de artículos de revista", que recoge los resúmenes de los artículos publicados en las principales revistas de la especialidad y que ha sido acogida con especial interés, por dar información regular de revistas de acceso no siempre fácil aun para centros orientalistas europeos.

Difundida hoy por todo el mundo, no falta en ninguna biblioteca de estudios hebraicos y es tenida en gran aprecio por los especialistas. En sus quince densos volúmenes ya publicados se refleja una gran parte de la labor realizada. Conviene añadir que está ya en prensa y aparecerá, Dios mediante, a fin de año un tomo de índices detalladísimos de los quince primeros volúmenes de la revista. Comprenderá este tomo: a) Un índice de artículos por autores. b) Un índice de láminas y grabados. c) Un índice de nombres propios de personas, dividido en varias secciones. d) Un índice geográfico. e) Un índice de versículos bíblicos estudiados o comentados. f) Un índice de documentos publicados o estudiados; y g) Un índice detalladísimo de materias, sin contar con otros, como el índice de autores de reseñas y de elencos, el de revistas estudiadas en el elenco y el de autores de obras reseñadas o de artículos comentados o resumidos.

Como decía el doctor Cantera Burgos en una de sus recientes conferencias en Roma [2], una de las prevenciones fundamentales del Instituto ha sido la de organizar los ficheros, especialmente el de materias, que facilita extraordinariamente la labor de los investigadores y ofrece con frecuencia unas posibilidades en que ni siquiera habían soñado. Constantemente se van ampliando estos ficheros, a los que se incorporan los numerosos artículos de las colecciones de revistas. De esta suerte se poseen ya más de 100.000 fichas de materias debidamente clasificadas, y se tienen preparadas varias decenas de miles para su próxima incorporación.

Otra muestra palpable de la actividad del Instituto la constituye la rica colección de obras publicadas. Citaremos las más importantes: José María Millás Vallicrosa: *La poesía sagrada hebraico-española,* que estudia el desarrollo de esta poesía desde los antecedentes bíbli-

1 Acerca del nombre de *Sefarad* puede verse un artículo del doctor Gonzalo Maeso en "Sefarad", primer fascículo de 1954, y nuestra segunda charla del ciclo de las dadas acerca del sefardismo a través de Radio Tánger en mayo 1954.

2 *Los estudios orientales en la España actual,* publicada en la revista "Oriente Moderno", anno XXXV, nr. 5, maggio 1955; págs. 236-247.

cos y arranque sinagogal, a través del ambiente cultural de las Españas musulmana y cristiana; Luciano Serrano: *Los conversos Don Pablo de Santa María y Don Alfonso de Cartagena;* Manuel Alonso: *Don Alonso de Cartagena y su Defensorium unitatis christianae;* Antonio García y Bellido: *Fenicios y cartagineses en Occidente*, que representa un estudio extenso de la colonización púnica en la Península Ibérica y sus islas, a la luz, no sólo de los textos antiguos, sino también de todo el material arqueológico conocido hasta hoy; José Llamas: *Rabi Ishaq Israelí y su tratado de las fibres;* José María Millás: *Selomó ibn Gabirol como poeta y filósofo;* Manuel de la Pinta Llorente: *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Mz. de Cantalapiedra;* Jorge Quintana: *Aportaciones para la interpretación de la escritura proto-india;* José María Millás: *Yehudá ha-Leví como poeta y como apologista;* Antonio Viñayo: *San Martín de León y su apología antijudía;* José María Millás: *El libro de los Fundamentos de las tablas astronómicas de R. Abraham ibn Ezra;* Emilio Peruzzi: *Aportaciones a la interpretación de los textos minoicos,* en que se abordan diversos problemas hermenéuticos minoicos aplicando el método combinatorio y subsidiariamente el etimológico; Federico Pérez de Castro: *El manuscrito apologético de Alfonso de Zamora,* con la traducción completa del manuscrito hebreo de El Escorial G-I-8; Michael Molho: *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica;* Georges Vajda: *La teología ascética de Bahya ibn Paquda,* estudio fundamental para la filología judía; José María Millás: *La obra enciclopédica Yesodé ha-tebuná u-migdal ha-emuná de R. Abraham bar Hiyya ha-Barceloní;* Francisco Cantera Burgos: *Alvar García de Santa María. Historia de la Judería de Burgos y sus conversos más egregios,* que ilustra ricas facetas, así del campo de nuestra historia general y la de los judíos y conversos españoles, como en el terreno histórico-literario; Alejandro Díez Macho: *Mosé ibn Ezra como poeta y preceptista,* excelente estudio del "Kitab al Muhadara wa-l Mudakara"; F. Cantera Burgos y F. Pérez Castro: *Antología hebraica postbíblica,* instrumento de trabajo para los alumnos de hebreo postbíblico; Ze'ev ben Hayyin: *Studies in the traditions of the hebrew language;* J. María Millás y D. Romano: *Cosmografía de un judío romano del siglo XVII;* Francisco Cantera Burgos: *Sinagogas españolas. Con especial estudio de la de Córdoba y la toledana de El Tránsito;* F. Cantera y J. María Millás: *Inscripciones hebraicas de España,* obra monumental que recoge y analiza varios centenares de textos epigráficos, muchas veces inéditos o mal conocidos e interpretados hasta aquí. En preparación está un *Diccionario hebreo-español,* que estudiará los varios significados de cada palabra en sus

distintas etapas históricas, de hebreo bíblico, misnaico, medieval y moderno.

Naturalmente, las actividades del Instituto no se circunscriben al ámbito nacional, sino que, traspasando las fronteras, salen a tomar parte en los Congresos Internacionales de Orientalismo, y recibe también visitas de eminentes figuras de los estudios hebraicos, como el doctor Muntner, el doctor Sussmann, el profesor Kahle, el doctor Diringer, el doctor Sperber, el profesor Moscati, etc.

Al hacer mención anteriormente del Seminario Filológico "Cardenal Cisneros" hacíamos notar su íntima relación con el Instituto "Benito Arias Montano". Creado e impulsado con gran entusiasmo por el creador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, señor Ibáñez Martín, tiene como fin inmediato los estudios de crítica textual bíblica para la publicación de ediciones críticas del texto hebreo masorético y de las principales versiones antiguas: Targum arameo, Pesitta, Septuaginta, Vetus Latina, Copto y Vulgata, como preliminares necesarios para la publicación en su día de una nueva *Biblia Políglota* española a la altura de las circunstancias y que pueda satisfacer a la crítica más exigente. De esta suerte, España, que, como decíamos más arriba, dió al mundo la primera *Biblia Políglota* gracias al ardor, entusiasmo y generosidad del gran Cardenal Cisneros, y también la segunda por la magnificencia del rey D. Felipe II, prepara hoy la primera edición verdaderamente crítica de *Biblia Políglota,* en la que han de figurar, además, por primera vez, las antiguas versiones latinas prejeronimianas conocidas generalmente por Vetus Latina.

Habida cuenta del reciente estudio que sobre las actividades del Seminario "Cardenal Cisneros" apareció en esta misma revista, nos limitaremos a unas notas muy breves.

La primera etapa de la vida del Seminario se dirigió principalmente a la adquisición de material de trabajo. Se consiguió felizmente fotocopia del famoso manuscrito B-19-a, de la Biblioteca Pública de Leningrado, manuscrito, como es sabido, de muy difícil consulta y extraordinaria importancia, por pertenecer al llamado grupo de Ben Aser, y que por obra del profesor Paul Kahle ha servido de base a BH[3], o sea a la Biblia Hebraica Kittel-Kahle, considerada como la más perfecta hasta nuestros días. También se ha logrado fotografía del "Séfer Abisa" [3], el rollo más antiguo del Pentateuco Samaritano, propiedad de la Comunidad Samaritana de Nablus, en Jordania, fotografía que en vano había sido objetivo codiciadísimo durante

---

3 El profesor Castro tiene ya muy avanzado el trabajo para su publicación crítica.

largo tiempo por especialistas extranjeros, en particular alemanes e ingleses, ya que ni siquiera es fácil lograr que sea mostrado el manuscrito. Esto, como una simple muestra de la importancia del material adquirido, por no pararnos a recordar los numerosos códices y manuscritos que se poseen en fotocopia o microfilm, como el de los Profetas de El Cairo, el Or 4445 del British Museum, el 448 de la Vaticana, el Urbina Ebraici 2, varios de la Biblioteca Nacional de París, etc., y numerosos fragmentos de puntuación babilónica.

Por otra parte, la sección aramea, a cargo de los señores Millás y Díez Macho, de Barcelona, ha conseguido, además de otros éxitos y gran acopio de material, el descubrimiento en el "Jewish Theological Seminary", de Nueva York, de unos manuscritos realizados en el Yemén, descubrimiento sensacional del que ya su descubridor, P. Alejandro Díez Macho, ha dado varios avances.

Igual acopio de material por la sección griega del Antiguo Testamento, que dirige el profesor Fernández-Galiano, y por la del Nuevo Testamento, que dirigía el llorado P. Bover, alma y vida de esta empresa. Extraordinario el material recogido para la Vetus Latina por Mons. Ayuso, que ha señalado un jalón importantísimo con su estudio acerca de la Vetus Latina Hispana, una de las mayores realizaciones dentro de los estudios bíblicos en estos últimos años, no sólo en España, sino en el mundo entero [4]. Por nuestra parte, tenemos, además, preparado y ultimado un estudio acerca del entronque de la Vetus Latina con otras antiguas versiones y el texto hebreo masorético, así como un estudio de la antigua versión latina del libro de Rut según el manuscrito 31 de la Universidad de Madrid, que irá acompañado de un aparato crítico que revela el estudio minucioso de las relaciones de esta antigua versión latina con el texto griego de Septuaginta, el Targum arameo, la Pesitta y el texto hebreo.

Varios son los trabajos que en el Seminario se están ultimando para su próxima entrega a la imprenta, que ya dispone de un magnífico material de tipos hebreos enviados especialmente para este fin por la casa Stempel, de Frankfurt. Aparte de los ya indicados en el curso de estas notas, señalaremos el del *Séfer Ohlah we-ohlah,* que prepara don Fernando Díez Esteban, consagrado por entero al estudio de la transmisión masorética.

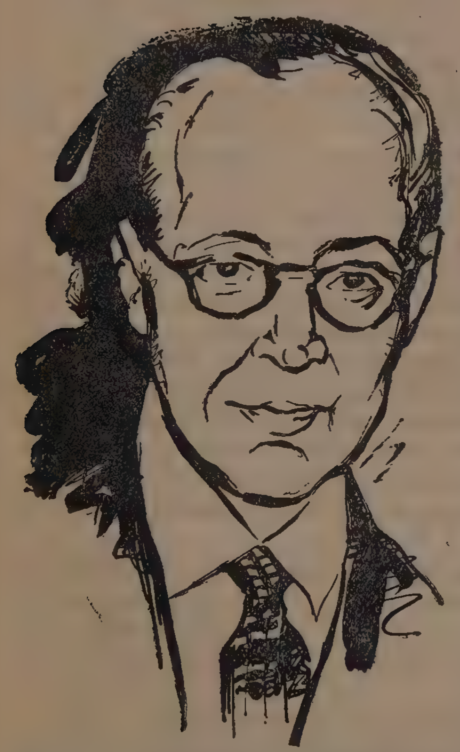
JESÚS CANTERA

---

[4] Puede verse sobre el particular nuestro artículo *En torno a la Vetus Latina Hispana,* en "Sefarad", año XIV, fasc. 1.º.

FIGURAS DE LA CULTURA ESPAÑOLA

AGUSTÍN GONZÁLEZ DE AMEZÚA



La condición y la persona

La vida de Agustín González de Amezúa y Mayo transcurre desde el 30 de agosto de 1881 hasta el 10 de junio de 1956.

Nació y murió en Madrid.

En otro lugar he evocado la casa de Amezúa y el barrio delicioso —quizá el más bello de la capital— en que vivía: el de la Real Academia de la Lengua, el del Museo del Prado y el Botánico, de tanto sabor neoclásico. Neoclásico era el espíritu de Amezúa por su culto a la lengua y al arte de los escritores españoles de la gran época, objeto de sus estudios y modelos constantes de su prosa; y neoclásico también por lo muy abierto a las novedades dentro de una acérrima fe en la tradición. Carecía, en cambio, del prurito crítico que caracterizó al intelectual del siglo XVIII.

El tradicionalismo de Amezúa es uno de los ingredientes fundamentales de su personalidad, y se refleja lo mismo en su obra literaria que en su actitud política. No fué un político; no lo era por temperamento, pero trabajó calladamente en política, porque el aguijón del patriotismo le forzaba a ello de la manera más pura que imaginarse pueda. El verbo politiquear significa ocuparse en menudos menesteres de la política o hablar de ella frecuentemente y fuera de sazón. La acepción vulgar le atribuye, sin embargo, el sentido de hacer política mezquina. Amezúa pertenecía a la minoría de hombres que sienten la política como un deber, pero cuya vocación les arrastra a otros trabajos del todo incompatibles con la profesión de político. No sé que fuera nunca diputado, o gobernador, o Director General. Su vocación no era esa. No pasó, pues, de concejal del Ayuntamiento de Madrid. Por guardar perfecta

fidelidad a sus aficiones se consagró por entero al cultivo de las letras y fué un gran erudito y un excelente historiador.

Se ha dicho que esta afición al estudio y a la literatura procedía de un motivo puramente familiar: la magnífica biblioteca que heredó de su tío don Ramón Nocedal, casado con una Mayo, hermana de la madre de Amezúa, y fundador de un periódico, "El Siglo Futuro", y del partido integrista. Pero el estímulo que una rica biblioteca puede significar para un joven no parece bastante a explicar una vida entera consagrada a la erudición. El fervor y la tenacidad de Amezúa no nacieron de la intimidad con los libros de su tío; más exacto sería decir que esa intimidad fortificó en él los impulsos más profundos de su alma, que se sentía sin duda atraída por la investigación, llena de curiosidad hacia el pasado español. Luego veremos cómo la producción de Amezúa estudia de modo casi exclusivo el corazón de una época que en su niñez oía magnificar constantemente a su alrededor: Felipe II, Cervantes, Lope, Quevedo...

Si no hubiera tenido ingénito temperamento de erudito, de rebuscador, de curioso, la biblioteca de Nocedal hubiera sido en su casa un ornamento más, como lo es en la de tantos hombres consagrados a la abogacía, a la ingeniería o a los negocios. Pero el encuentro con Pérez Pastor, Rodríguez Marín y Menéndez Pelayo afianzaron una auténtica vocación, que Amezúa sirvió hasta el final de su vida con tesón inquebrantable. Por otra parte, conoció pronto el éxito. En 1908 publicaba en la "Revue Hispanique" uno de esos caprichos eruditos que se parecen a finos y bien labrados camafeos: *Un dato para las fuentes de "El médico de su honra"*, y, en seguida, obtuvo la medalla de oro de la Academia de la Lengua por su primera obra extensa: la edición crítica de *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros.*

Desde entonces, la actividad literaria de Amezúa será muy fecunda, a pesar de que no excluye, ni mucho menos, la dedicación, también constante, al cuido de una fortuna personal, que si por un lado robaba tiempo a los libros, por otro daba a su vida una seguridad que le permitía labrar sus obras con la mayor solicitud y esmero.

Amezúa era tan diligente para la bibliografía y la erudición como para los consejos de las sociedades anónimas. Violentaba con extrema facilidad la ley de la inercia, saliendo sin esfuerzo alguno del movimiento o del reposo. Su energía espiritual recuperaba elásticamente la forma y la disposición en cada momento precisas para dar frutos maduros, y saltaba con increíble agilidad de los números y la economía a la poesía y la historia. Viendo a Amezúa en el sosiego de su biblioteca y oyendo el órgano que inundaba de armonía la paz de su casa, he recordado aquel pasaje de las *Conversaciones* en que Eckermann refleja el entusiasmo que le produjo contemplar al ya viejo Goethe, "lleno de una indestructible juventud interior", poniendo la flecha en la cuerda y disparando.

Cuando Amezúa ingresó en la Real Academia Española, su iniciador y maestro de erudición, Rodríguez Marín, en prosa familiar y casera, pero

rica y castiza, se refirió a esta plural y diversa actividad de González de Amezúa.

"Cualquiera que no le conociese bien —dice Rodríguez Marín— pensaría que si en todas las tareas indicadas se ha ocupado y se ocupa incansablemente, y si además invierte, y así ocurre, una buena parte de su talento, de su actividad y de su hacienda en lo que —perdón por lo exótico del vocablo— suele llamar finanzas el mundo de los negocios, poco lugar puede haberle quedado para pensar, componer maduramente y sacar a la luz pública algunas, no pocas, obras literarias e históricoliterarias. Error. No hay cosa más elástica que el tiempo, para quienes saben aprovecharlo bien."

Amezúa fué, pues, un hombre distinguido con vocación literaria. Lo contrario del bohemio romántico de principios de siglo, sin que esto quiera decir que la bohemia haya sido siempre incompatible con la distinción social de algunos poetas y hombres de letras. Pero es indudable que en Amezúa se consolidaban cabalmente el mundo de la literatura con el de la sociedad, el de la hidalguía con el del arte, el de la prudencia monástica y aun política con el del ensueño, el de la sabiduría de la vida con el del amor a la poesía y a las formas de expresión.

Fué, además, como Menéndez Pelayo, ilimitadamente generoso con todos aquellos a quienes juzga o de quienes habla con uno u otro motivo en sus libros. Si se hiciera un recuento de los epítetos que Amezúa consagra a catedráticos, eruditos, poetas, investigadores, filólogos contemporáneos y de los que ellos consagran a Amezúa, el parangón resultaría abrumadoramente revelador. Aun el espíritu más distante del suyo encontraba siempre el reconocimiento caluroso de cualquier realce.

Esta bizarría intelectual pronta a la dádiva no era, después de todo, más que una manifestación de la hidalguía o, si se quiere, de la condición caballeresca que por sangre y crianza constituyó un rasgo característico de la personalidad de Amezúa. Fué él, seguramente, uno de los últimos representantes de ese tipo humano que está desapareciendo, cuyas virtudes cardinales son el sosiego, la lealtad y lo que llamaríamos, recordando a un clásico español, la esencialidad, que cuida más del ser que del parecer. Del hidalgo antiguo se alejaba Amezúa tan sólo por su amor al trabajo, por su laboriosidad ejemplar, que le permitió, como hemos visto, simultanear actividades cuyas respectivas inercias rompía con admirable elasticidad y juvenil presteza. Y no olvidemos, además, que el desvío de muchos hidalgos hacia diversas formas de trabajo no constituía un ingrediente esencial de esta figura social, sino que fué producto de circunstancias históricas.

En el siglo XIX hubo todavía en Europa una nutrida representación de caballeros y grandes señores que sirvieron con brillantez y magnanimidad su vocación de hombres de pluma. Encarnaban una forma añeja y valiosísima de contemplar el mundo y la vida, una concepción del propio ser y de la sociedad que es —ha dicho Valdecasas— "patrimonio común de la cultura de Occidente, que recoge lo mejor de la herencia clásica y en donde alienta lo mejor del espíritu europeo".

Ahora "nada hay que esté expuesto a una prueba más dura que el viejo espíritu señorial de los occidentales" (A. Weber: *Historia de la Cultura,* 449). Por eso será cada vez más difícil volver a encontrar "un gran señor de las letras", como algún crítico ha llamado a González de Amezúa.

Académico y neoclásico

Amezúa era un académico perfecto. "Fué un académico modelo —ha escrito José María de Cossío en una breve y certera necrología— por su dedicación sin regateos, por su comportamiento moderado, por el estilo personalísimo de su cortesía irreprochable, por su sentido de la tolerancia (cortesía de la inteligencia) y su entendimiento de las jerarquías. Y, sobre todo, por el tono severo y magistral de su obra histórica y literaria."

Recuerdo haber reprochado a Amezúa que titulase *Opúsculos histórico-literarios* los tres grandes volúmenes en que reunió, de 1951 a 1953, un enjambre de trabajos dispersos y volanderos con los cuales era difícil hasta entonces entablar relación. Amezúa me contestó al punto: "Es que tengo un temperamento muy académico..."

El sentido despectivo en que suele usarse la palabra académico no es siempre justo para aquellos escritores o estilos a quienes se aplica. Incluye, generalmente, una contraposición entre lo genial y creador y aquellas otras formas que tratan de suplir con elegancia y pureza canónicas la falta de inspiración personal.

Debemos a Eugenio D'Ors un distingo muy preciso entre el arte clásico y el llamado arte académico. "En el arte clásico —dice— el canon existe; pero, encima del esqueleto de lo canónico, una carne, una piel, unos aspectos cambiantes y matizados ofrecen el espectáculo de la vida. En el arte académico, como en los crustáceos, el esqueleto cae por la parte de fuera; el armatoste del canon resulta visible, y aun en los casos en que la vida y la pasión se guardan dentro, la vista ha de esforzarse para no juzgar lo que es un ser orgánico como un producto mineral."

Sin duda la prosa de Amezúa tiene espíritu académico. Se advierte en ella el influjo ejercido por sus clásicos predilectos, voluntariamente acatados como modelo. Pero no es pétrea, no es mineral, sino gustosa y rica en su pulcritud y atildamiento. La dignidad y nobleza de una casa señorial no son obstáculo a que nos sintamos en ella a gusto. Tal ocurre con las amplias cláusulas de Amezúa, donde los vocablos linajudos y desusados y las locuciones y giros arcaicos producen una grata impresión de opulencia y morbidez, en contraste con el idioma indigente y desatendido de muchos escritores actuales.

Más arriba he llamado a Amezúa neoclásico, porque creo que lo es, si empleamos ahora la palabra clásico en sentido de modelo. El constante comercio de Amezúa con los grandes hablistas castellanos de la novela y de la didáctica, de la historia y de la mística, determinó que el río de su lenguaje arrastrase reliquias que prestaban a su prosa algo así como un porte dorado y solemne.

Aquí aparece de nuevo, sutilmente, la señorial condición del escritor. Toda esta alcurnia verbal, todo este amor a los grandes maestros, ya lejanos, de nuestro idioma, no es otra cosa sino buena crianza y cortesía de humanista, que brota con la mayor naturalidad de una concepción de la sociedad y de la vida. Amezúa piensa con acierto que escribir correcta y galanamente es una deferencia debida al lector, una gentileza de linaje parecido a cualquier otra de las impuestas por la urbanidad. Gala y galán se relacionan con galanura, y galanura y galano son voces que se aplican al estilo.

Es, pues, neoclásico Amezúa por el valor que en su estilo concede a los prosistas clásicos por excelencia. Pero si tratáramos de emparentarlo con el neoclasicismo del siglo XVIII —el antonomástico neoclasicismo de la ciencia de la literatura, de las historias y de los manuales—, entonces habría que acordarse, sobre todo, de Juan Pablo Forner, algo menos de Jovellanos, muy poco de Feijóo y absolutamente nada de Moratín. La corrección de Amezúa es cálida y caudalosa, y en esto se asemeja a la de Forner, aunque no sea altisonante como él; pero no se parece nada a la de Moratín, a quien Menéndez Pelayo considera uno de los escritores más correctos y cercanos a la perfección que hay en cualquier lengua.

Amezúa, que era muy objetivo en sus juicios literarios e históricos, muy veraz e imparcial, escribía, sin embargo, con calor de cualquier tema, y a través de su forma académica se advierte una humana palpitación.

El amor a la tradición le asemeja también a Forner y le aleja del criticismo dieciochesco y neoclasicista.

Historia y alma

Menéndez Pidal se ha referido, con ocasión de la muerte de Amezúa, "al campo de sus estudios predilectos, los referentes a nuestros siglos de oro, que él cultivó de modo magistral".

La obra de Amezúa es, como dije antes, una pesquisa erudita que versa principalmente sobre la época de la mayor "empinación" hispánica.

Puede decirse que toda la producción de Amezúa está encerrada en cuatro títulos, tres de los cuales ya dicen por sí mismos cuál fué el campo temporal por él cultivado: *Epistolario de Lope de Vega Carpio* (4 vols. Madrid, 1935, 1940, 1941, 1943); *Isabel de Valois* (3 vols. Madrid, 1949); *Cervantes, creador de la novela corta española* (vol. I. Madrid, 1956).

El otro título es *Opúsculos histórico-literarios* (3 vols. Madrid, 1951, 1953), y de los cuarenta y seis estudios aquí reunidos, treinta tocan asuntos de los siglos de oro. Sólo Ensenada o Pedro José Pidal, Menéndez Pelayo o Maeztu, Rodríguez Marín o Cajal, Picón, Mella y algunos otros académicos contemporáneos consiguieron distraer a González de Amezúa de sus investigaciones cardinales.

En estas mismas páginas me he referido a la magnífica biografía de Isabel de Valois, en que se recogen con tanto acierto la historia interna y externa, la privada y la política de la España de Felipe II. El encanto de

aquella reina, su simpatía, su bondad, su tacto, su gracia mundana y su pureza encuentran en Amezúa un historiador íntegro y elegante. Ya nos había pintado en un breve y cincelado ensayo al Felipe II apasionado de las flores, monarca antófilo. En esta vida de Isabel, el rey aparece como contagiado de la jocundidad de aquella mujer a quien amó tanto. Felipe II se complació en hacer placentero el ambiente español, tantas veces pintado con rasgos sombríos. El hechizo personal de aquella francesa no chocó con un carácter rígido y taciturno, sino con un hombre enamorado, que se desvivía por complacerla y que tuvo un insuperable sentido de sus deberes de soberano.

La aportación de Amezúa es también valiosa en punto a la política internacional de aquel reinado. Felipe II se nos aparece como un gobernante desinteresado; lucha por la conservación de la unidad religiosa, pero no se aprovecha de la división de los franceses, no quiere ser rey de Francia, lo cual hubiera conseguido, muy probablemente, sin desmentir su proverbial prudencia.

La integridad moral de un historiador como Amezúa le aleja de toda alucinación: sirve a la verdad sin desmayos. Los defectos personales de Felipe II no se silencian. Y si la reina tiene en las páginas de Amezúa un atractivo que parece preludiar el de María Antonieta, no es porque el embeleso de su figura haya hecho perder la serenidad al historiador, sino porque ha habido, hay y habrá siempre en el mundo criaturas como Isabel de Valois, y sería preciso un microscopio aplicable a ellas para que sus estudiosos no se conviertan en Amadises. Lo que suele llamarse imparcialidad del historiador no es ni puede ser otra cosa que lo que un novelista entendía por "subjetividad desinteresada". Pero quien escribe de historia con desinterés subjetivo no tiene por qué prescindir del amor o la aversión hacia los personajes históricos; lo que debe hacer es justificar que los merecen.

El Amezúa de *Isabel de Valois* resulta uno de los mejores historiadores españoles del siglo XX. Es investigador severo y reanima a sus personajes, les hace recobrar la vida ante los ojos ilusionados del lector.

La obra entera de Amezúa es, en sentido lato, histórica; *Isabel de Valois* nos da, sin embargo, una idea cabal de la capacidad de aquel espíritu de Academia para la rigurosa investigación del pasado y para su reconstrucción con alma.

Porque no puede negarse que, a pesar de sus galas y hasta de cierto atuendo académico, González de Amezúa no era un historiador exánime. Por no serlo, la tercera mujer de Felipe II corretreará siempre por los jardines de nuestra historia, cazará, reirá, hará inteligente política en Bayona y morirá por fin entre nosotros con muerte de humana y sobrehumana belleza.

Investigación y erudición

Amezúa fué un gran erudito y, como tal, un pesquisidor lleno de curiosidad y diligencia, inquieto como un can de fina nariz, que avanza

siempre con cautela y sólo se detiene algún instante para mejor ventear la pieza.

Los citados *Opúsculos* recogen lo principal de su labor en lo que llamaríamos erudición pura, aunque sin olvidar el valor histórico que ella encierra a menudo.

Nos encontramos allí estudios misceláneos, variadas y amenas noticias que el bibliófilo especializado en el libro español y el dueño de una de las mejores bibliotecas particulares de España iba allegando, a veces con la paciencia y la astucia de un sagaz detective. Citemos sólo algunos trabajos de esta índole: "Cómo se viajaba en el siglo XVI", "Cómo se hacía un libro en nuestro siglo de oro" y "El rapto de la hija de Lope de Vega". En este último, que es muy característico estudio erudito y que despierta la curiosidad del lector, pues no en vano también se titula "Un enigma descifrado", Amezúa descubre al autor del rapto de Antonia Clara, la hija habida por Lope en Marta de Nevares: se trata de un ayuda de cámara del rey, llamado, con insuperable propiedad, Tenorio.

Pero los *Opúsculos* contienen estudios de circunstancias, discursos biobibliográficos, semblanzas y además trabajos de investigación literaria muy valiosos.

La estimación de Amezúa por nuestros grandes valores literarios le hace pronunciar juicios de valor extraordinariamente certeros. Con ocasión del tercer centenario de *La Dorotea,* Amezúa escribe, por ejemplo, en 1932, una conferencia en la que, sin conocer la consagración entusiasta que entonces preparaba Vossler, afirma la excelsitud de esta magna creación y la sitúa, como genial invención novelesca, junto a *La Celestina* y *Don Quijote*. El fervor de Amezúa por *La Dorotea* se anticipa, en efecto, a las espléndidas páginas apologéticas que Karl Vossler consagra a esta obra maestra en el admirable *Lope de Vega y su tiempo*. El preámbulo de este libro está fechado en julio de 1932 y la obra aparece en español en 1933. La conferencia de Amezúa se titula "En el tercer centenario de *La Dorotea*", y fué pronunciada el 5 de abril de 1932. (Se encuentra en *Opúsculos,* II, 255.)

Investigaciones literarias son asimismo otros ensayos de Amezúa en que unas veces predomina la literatura, otras la historia y algunas se dirían promediados lo histórico y lo literario. Así, cuando nos habla de "Tres humanistas españoles del siglo XVI frente a la Medicina", o de "Juan Rufo", o de "Las almas de Quevedo".

Pero lo que tiene un carácter más definido dentro de la investigación literaria, y tal vez la aportación más interesante de Amezúa a la historia de la literatura española (si se exceptúa su casi póstumo *Cervantes, creador de la novela corta española,* puesto que el *Epistolario de Lope* tiene más de biográfico e histórico) es su "Formación y elementos de la novela cortesana", discurso de ingreso (1929) en la Real Academia de la Lengua. En rigor, constituía un bosquejo o embrión de una historia de la novela en el siglo XVII, que no ha llegado a escribir.

El estudio de Amezúa es de imprescindible consulta por su valor in-

trínseco y por la escasez de investigaciones acerca de la novela española posterior a Cervantes.

La denominación afortunada de "novela cortesana" se ha incorporado a la historia de la literatura. Joaquín del Val, entre otros, ha adoptado esta rúbrica al clasificar el extenso material novelístico post-cervantino, en el que distingue también "Novelas de Carnaval y de Navidad" y "Novelas de amor y de aventuras". (Vid. J. del V.: "La novela española en el siglo XVII", en *Historia General de las Literaturas hispánicas,* dirigida por G. Díaz-Plaja, vol. III.)

Lope y Cervantes

Amezúa ha consagrado a Lope y a Cervantes trabajos de copiosísima erudición y sólido conocimiento de los hombres y del tiempo.

Los grandes volúmenes en que se publicó el epistolario del Fénix tienen mucha más prosa de Amezúa que del poeta. El erudito escribió mucho y bien. Mucho, porque el tema lo pedía y su saber de él era dilatado. Amezúa creía, además, que las cartas de Lope "no debían leerse sin una previa preparación, sin un estudio preliminar que aclarase tantos y tantos pasajes difíciles como contienen, tantas alusiones a su vida privada y literaria, tantos pensamientos, confidencias, audacias y flaquezas como en sus hoy amarillentos plieguecillos vertió su pluma, sin empacho ni reserva", Y aún añadía, en descargo de la solicitud de su alma, que la diferencia entre las costumbres, las preocupaciones y los ideales de la época lopiana y los de la nuestra aconsejaba la preparación de una introducción o guía para el lector de la epistolografía de Lope de Vega.

El resultado fué, para mi gusto, una de las obras más deleitables e interesantes de la erudición española.

De una parte, Amezúa, que no se propone hacer una biografía cabal de Lope, encuentra datos nuevos, rastrea y descubre aspectos desconocidos y pone constantemente a sus lectores, sin miedo a nada, ante aquella humanidad disforme y casi infinita, que contemplamos como asomándonos a un abismo. La etopeya de Lope trazada por Amezúa es veraz y estricta; el poeta inmenso y la humana criatura están allí de cuerpo entero, en su grandeza y en su miseria; pero la prosa rozagante en que se nos hacen las más crudas revelaciones comunica dignidad a todas las páginas, y Lope, ni idealizado ni escarnecido, es siempre un hombre de carne y hueso. Ni la severidad ni la benevolencia de su biógrafo parecen nunca excesivas.

De otro lado, Amezúa nos regala lo que él llama el paisaje de Lope: "La vida abigarrada del Madrid cortesano de principios del siglo XVII, en la que pasea su orgulloso empaque el duque de Sessa, correspondiente de la mayoría de las cartas que de aquél conocemos." Junto al hombre privado, objeto fundamental del estudio de Amezúa, aparece este paisaje de una sociedad y de un pueblo, con sus costumbres e instituciones, lleno de aciertos evocativos y de atractivo humano. Y el amor al pasado no encubre

ni empaña nunca la verdad; por eso la Introducción al *Epistolario* encierra valor histórico.

Una tarea parecida a la realizada con Lope de Vega ha llevado a cabo Amezúa con Cervantes en el libro aparecido casi al mismo tiempo de la desaparición del exquisito hombre de letras. Y lo mismo que en el caso de Lope, se trata ahora de una eruditísima introducción, pero no a cartas cervantinas, sino a la edición crítica de las *Novelas ejemplares.*

El volumen, abultado y primoroso como todos los de Amezúa, nos presenta a un *Cervantes, creador de la novela corta española.* Fué éste quien dijo de sí mismo:

Yo he abierto en mis novelas un camino
Por do la lengua castellana puede
Mostrar con propiedad un desatino.

Pero hay en el libro de Amezúa mucho más que la elucidación de este tema de historia literaria. Hay una etopeya del hombre, un análisis concienzudo y feliz del carácter, las facultades, los valores y la cultura de aquel bueno y desventurado príncipe de los ingenios.

La posición de Amezúa se apoya en un firme material histórico y en los puntos más espinosos conserva la compostura y los ademanes de un verdadero señor. Amezúa no se desmelena ni se demuda para discutir; discute colmando de elogios a su adversario, casi con prurito de melifluidad y gentileza.

El Cervantes que él nos muestra es el que siempre hemos tenido por auténtico, el que Menéndez Pelayo había descrito en páginas que conservan lozanía. Y no hay un solo extremo importante de la psicología de Cervantes que Amezúa no estudie y puntualice con su solícita y afanosa erudición. Como Lope, sale Cervantes de la pluma de Amezúa hecho un hombre: vivo y no pintado. Y desde ahora, quien quiera estudiar al autor del *Quijote,* más que en las peripecias y azares de su existencia, en su carácter y en su cultura, encontrará en las páginas de Amezúa uno de los trabajos mejor informados y elegantes.

He aquí, en trazos excesivamente someros, la aportación de Agustín González de Amezúa, caballero y humanista del siglo XX, a la cultura española.

J. L. VÁZQUEZ DODERO

CARTA DE LAS REGIONES: LA RIOJA

JORNADAS LITERARIAS POR LA RIOJA.

Esto de que los escritores viajen cada primavera por una de esas provincias españolas que hemos dado en llamar "cenicientas" lo inventamos en la Mancha hace casi cuatro años. Al hacerlo por tercera vez —primero en la Mancha, la Alta Extremadura luego y ahora la Rioja—, las Jornadas Literarias han pasado a ser casi una institución de los escritores españoles, tan poco amigos de unirse para nada. Y estas excursiones de unos sesenta hombres de letras por las tierras españolas menos favorecidas por el turismo carecen de antecedentes en España. Y son probablemente una proyección socializante de aquellas peregrinaciones literarias, enamoradas y sin subvención, de los hombres del 98. De aquellos que nos enseñaron la gran perogrullada de que para amar a España lo primero que hay que hacer es verla.

Las Jornadas Literarias harán época en la historia de la literatura contemporánea, especialmente en cuanto se refiere a crónicas y artículos. Lo precipitado e intensivo de ellas no da para más Sin embargo, váyase la brevedad por la cantidad de escritores que a ellas asisten y de ellas escriben. Sin contar que luego se publica un libro antológico de cada uno de estos viajes, que es sin duda el testimonio literario más valioso que pueda presentar cada una de las regiones visitadas.

Es preciso, no obstante, perfeccionar en determinados aspectos estos viajes literarios, con el fin de que sus efectos sean más apreciables. Y, como inventor que soy de ellos en compañía del gran propulsor José María del Moral y del tenaz organizador Gaspar Gómez de la Serna, me permito hacer, desde las amables páginas de ARBOR, una sugerencia que la experiencia nos ha dictado y que puede ser aplicable en ocasiones venideras. Me refiero a que es de todo punto imprescindible poner al escritor en contacto con los hombres y la vida de las regiones visitadas. No pueden en forma alguna someterse a

la técnica turística de visitar monumentos y probar los manjares típicos. En las Jornadas por la Mancha se logró este contacto humano, y con excelentes resultados, ya que los jornadistas no fueron alojados en hoteles, como en las sucesivas ocasiones, sino en casas particulares. El hotel aísla; el alojamiento particular disuelve el grupo de escritores en otros tantos hogares, que son lección de vida y costumbres. Cierto que el sistema de alojamiento en casas particulares es complicado y requiere una extraordinaria organización. Pero en sustitución, puede adoptarse la norma de aminorar los itinerarios, con el fin de permanecer más tiempo en cada sitio y dejar espacio a los excursionistas para charlar con la gente y tomar apuntes más reposados. Lo monumental y curioso llega a ser poca cosa a la hora de escribir, sin adentrarse un poco en la vida de los pueblos. Estimo que el tener en cuenta estas observaciones podrían mejorar en mucho los frutos de tan saludables viajes colectivos.

La Rioja era tierra muy a propósito para unas Jornadas Literarias. Es de aquellas provincias españolas que siempre le quedan al turista un poco trasmano; que siempre relegan quienes buscan los hitos más sobresalientes, a veces más tópicos, de la geografía y la historia españolas.

Para buena parte de quienes salimos el día 30 de mayo de Madrid, camino de Logroño, la idea de la Rioja se reducía a cierto vagaroso lugar donde se cría buen vino y del que antaño se cantaba una copla:

El vinillo de Jerez
y el vinillo de Rioja,
son los colores que tiene
la banderita española.

Todo esto, con su poquito de Berceo y un algo de Santo Domingo. Y es que en esta paradójica España, en esta España tan nutrida de patriotas especulativos, lo que se dice conocidas de todos no hay más que tres o cuatro regiones; del resto, a no ser los nativos, apenas hay quien tenga un conocimiento regular. Claro que el español, además de no andar bien de dineros con que viajar, es poltrón y con escasa curiosidad intelectual, artística o meramente humana.

Este olvido de la provincia española da lugar a un fenómeno curiosísimo. Consiste en que todo el que no sea sevillano, barcelonés, madrileño y si acaso gallego, cree que su provincia es la única cenicienta de España. El cronista, ingenuamente, siempre creyó que su provincia era la más desviada de la atención española; luego vió que los cacereños se consideraban en la misma situación, y, por último,

cuando el día 2 de junio almorzábamos en las Bodegas Heredia, en Haro, un impetuoso concejal se levantó para quejarse ante las plumas españolas de que nadie en este país se acordaba de Haro ni de la Rioja. Por cierto que hacia la mitad de su interjectivo discurso, cierto escritor le interrumpió para decirle: "¡Qué me va a decir usted a mí! ¡¡Si yo soy de Murcia, que ya es lo último!!"

Y es la verdad. En España casi todas las cosas ocurren y se deciden en dos o tres sitios. El resto vive a la zaga, sin grandes atenciones, con irritado orgullo de patria chica, de resentido despecho.

Otro problema, el más angustioso, que se asoma al visitar sin beatitud las provincias de España, es el que en este país sobran pueblos. Sobran cientos, miles de pueblos. Pueblos paupérrimos, fosilizados siglos y siglos; pueblos sin más justificación que una iglesia con altares barrocos, algún palacio arrumbado, escudos en piedra de cuyo señor se perdió la memoria, y un dueño o dos de los pegujales que hacen su contorno. Pueblos surgidos como clan familiar de un señor feudal que, aislados y pobres, perdida su vieja vinculación nobiliaria, subsisten pobres y sucios, sin sus mocedades que emigran, como flecos mugrientos de una España para estructurar. Pueblos a los que no llega, ni puede llegar, la mano de Madrid por ser tantos, tan pequeños y tan desposeídos. Mientras estos miles de hombres y mujeres sigan sesteando en sus aislamientos, medio inanes, trabajando de la forma más primitiva y menos provechosa, será muy difícil resolver de manera efectiva el gran problema económico español. Un día no habrá más remedio que agrupar estas gentes en ciudades limpias donde en la agricultura o en la industria trabajen con eficacia para bien de su país y de ellos mismos. El individualismo famoso del hombre español y el individualismo menos famoso de los pequeños y míseros pueblos españoles es un lujo en estos tiempos de acción colectiva, es un suicidio social. Cierto que la obra no es somera, pero será decisiva. No valen lágrimas. Los altares barrocos y los escudos a los museos provinciales, y sus gentes, a vivir, a vivir como Dios manda para bien de ellos y para bien de España. La mecanización de la agricultura permitirá atender a distantes extensiones con menos esfuerzo, con menos hombres y con menos pueblos. En España sobran peones, sobran arados romanos y faltan hombres y máquinas para otros menesteres demasiado influyentes hoy en la riqueza de los países.

... Pero al cronista se le han ido un poco las bridas de su propósito con estas especulaciones sociológicas, y es menester volver al camino de estas terceras Jornadas Literarias, para contar al lector sus impresiones del fugaz caminar.

EL VIAJE. DESDE VIGUERAS A LOGROÑO.

Según el programa, debíamos llegar al pueblo de Vigueras a las dos treinta de la tarde para almorzar al aire libre; pero llegamos a las cuatro, y almorzamos, por causa de la lluvia, en el local de un cafetín. Allí nos enfrentamos por vez primera con el vino y los embutidos de la Rioja, que nos acompañarían a todo lo largo de la excursión. A los postres, el director del Instituto de Estudios Riojanos, gran padrino de este viaje literario y nuestro compañero incansable de camino, don Diego Ochagavía, nos dió la bienvenida.

En Vigueras comenzó el desfile de retablos barrocos. La Rioja tiene un sin cuento de ellos; es un bosque infinito de columnas salomónicas, por cuyas morbideces trepa el pámpano y se lía el sarmiento y se recuesta la uva. Barroco riojano, ungido de viñas —columnas de cepa—, ¡qué prolijo y qué pesado eres!

Los retablos, los altares barrocos, dorados, estofados, retorcidos, quebrantados, esculpidos, resobados, son una de las grandes tabarras de España, uno de los grandes vicios nacionales.

Los barrocos artistas riojanos, aficionados a utilizar los frutos de la tierra como elementos ornamentales, han llegado a concebir extrañas alegorías, como la que vimos representada en un cuadro de la sacristía de la iglesia de Vigueras. El motivo de este lienzo, pintado por mala mano, está concebido con el reventante simbolismo del barroco español, con harta frecuencia chusco, aldeano y de pésimo gusto. Se trata de Cristo, pero no en su inmortal y redimente Cruz, sino metido en una prensa de uvas, a cuya presión mana sangre por sus llagas, sangre que simboliza mosto tinto y que por un coladero cae en el cáliz —símbolo de tinaja— sostenido por ángeles volatines.

Vigueras es un agrio pueblo español, con amplio arco de piedra que alumbra la plaza, con un río borbollante y oscurecido —el Iregua— que ablanda sus terrenos y lo alumbra de verdes duraderos; y con la espalda de piedra enrojecida, descomunal. Vigueras, como tantos otros pueblos de la Rioja, se recuesta en uno de estos roqueros bastiones con forma de castillos naturales, con redondos torreones incendiados, con almenas y barbacanas de piedra natural, labradas por las aguas y los vientos agudos.

Seguimos, mediada la tarde, la carretera hacia Logroño; álamos, viñedos americanos de cepas enjutas y prietas, rectángulos de verdura cereal, de hortalizas que, humedecidas por el Iregua, alfombran cerros y oscurecen valles. Paisaje nórdico, casi asturiano a cierta

distancia, ya que no hay prados. Y de vez en cuando el río, entonces un poco levantado y rebosando las márgenes. El Iregua turbio y terragoso que se rompe en espumas contra las piedras, que se ciñe a los montes en hoces de límpida curva y retoza espumoso y cantarín en las pendientes de su vario curso.

Cuando anochecía llegamos a Logroño, sobre el Ebro, el río padre.

Luego de limpiarnos un poco, salimos a dar una vuelta por la ciudad. Logroño fué nuestro cuartel general. Residimos en dos hoteles de prosapia decimonónica: "el París" y "el Comercial". En ellos cenábamos y dormíamos. El resto del día, a la carretera, niño, a la carretera y a los pueblos. Por estas cosas, de Logroño vimos muy poco. De noche y cansados, con ganas de sentarnos en un café a hablar de la vida y de las letras, de dar una vuelta por el Espolón, anchuroso como un gran derribo alipizado de la ciudad. Sí, la plaza de Logroño es extraordinariamente despejada; unos jardines simétricos la hinchan y ensanchan. En su centro hay una estatua ecuestre del general Espartero, gran militar en el campo, gran político en Palacio y grandísimo negociante en Logroño, según la versión popular.

Una tarde estuvimos en el Casino, muy amplio, con muchos salones y saloncillos. Hay un gran salón de baile, lleno de espejos y medallones, y sin duda, como todos los casinos provincianos, escenario de los noviazgos y trances sentimentales más famosos de la historia de la ciudad. Fiesta de gala en el casino de provincias. Las mujeres de un siglo entero montan la guardia, ya vestidas, para ver si va Fulana y va Mengana; ninguna quiere ser la primera en llegar: mandan al novio o al hermano para que eche un vistazo. Se estrenan trajes. Los caballeros, vestidos de oscuro, aguardan, tomando café en el salón de tertulia, la llegada de sus amores. Esperanzas de cuajar un vago proyecto amoroso, estrategia de las mamás; los caballeros sesudos hablan en un rincón de política, del último negocio de don Fulano. El jovencito de moda baila con la hija del alcalde. El famoso calavera coge su chispa de ritual y se declara a cuatro solteronas. Cena de madrugada. Champaña y polvos de arroz, un clavel en la solapa del don Juan provinciano... ¡Qué dirá mañana el cura!

En la parte alta del casino hay una pequeña sala de prohibidos. En ella un retrato de un señor decimonónico, un tal ser Bombín, famoso jugador de billar riojano, que quedó perpetuado en melancólico lienzo de aroma romántico. En Logroño, en ia Rioja entera, abunda el apellido Bombín, palabra ésta aleve y graciosa que va bien a un héroe social del salón de baile del casino, a un bello y arrogante jugador de billar.

En otro salón, no recuerdo bien, está el retrato del gran político

riojano y finisecular, don Práxedes Mateo Sagasta, que alguna vez debió de lucir la policromía de sus condecoraciones sobre el negro frac en el salón de baile del casino que vimos.

La noche que llegamos dimos una vuelta por la ciudad con miras arqueológicas. Vimos la portada de la Iglesia de San Bartolomé, de gusto francés y de finales del XIII, como las de Burgos y León, que es una de las más bellas piezas arquitectónicas de la capital riojana. Vimos la imperial Iglesia de Santa María del Palacio, con portada del siglo XVI, y la Iglesia Colegial de Santa María de la Redonda.

Y otro día, al caer la tarde, el único que llegamos un poco temprano a Logroño, dando un paseo y masticando pastillas de café y leche, para no traicionar los gustos de la ciudad, marchamos unos cuantos hasta el férreo y ancho puente sobre el Ebro. Allí, acodados sobre la baranda, vimos durante un largo rato las aguas mansas, anchas y turbias que poco a poco iba tapando la noche bajo el puente. El Ebro, río cardinal de España, su arteria mayor, su agua aborigen, su río dios; con sangre de todos los siglos, con versos de todos los poetas.

DESDE NAVARRETE A BERCEO.

El día 31 de mayo estuvimos en Navarrete, pueblo que fué fortaleza y aún le quedan calles como túneles, abovedadas. Y en Matute, en el atrio de cuya iglesia se leyó el acta de nacimiento de un Villegas, y se leyó el "Dulce vecino...", de don Esteban Manuel. Por fin llegamos a Anguiano. En sus calles —cuestones y escalera— nos sirvieron el más fuerte plato folklórico de las Jornadas: los danzadores. Son mozos labrantines, altos, fuertes, tostados. Vestían chalecos blancos, así como chambrillas, adornados con cintas de colores, y llevan faldas, pero unas faldas amarillas rameadas de blanco, que parecen hechas con tela de colcha barata. Debajo, enaguas blancas. Pero, y esto es lo bueno, estos mozos con faldas van empinados sobre zancos de madera, zancos de tamaño y forma aproximados a las patas de palo de los cojos de pierna cortada. Los danzadores, al son del pito y del tambor, bailan por las calles, dando vueltas duras y vacilantes sobre sus zancos al tiempo que tocan las castañuelas. Es un baile sobre la marcha, sin gracia alguna, pero lleno de peligro sobre el difícil y pedriscoso pavimento, lleno de bruscos giros y duros movimientos. El alcalde los dirigía, y los mozos, morenos y sudorosos, con gesto grave, de equilibrista más que de bailarín, bajaban las calles al son de sus instrumentos. Pero el momento verdaderamente

de emoción es cuando estos mozos danzadores, uno a uno, iban lanzándose, bailando, por unas pinas escaleras de piedra, sobre los frágiles palos de sus zancos. De cuando en cuando uno de los danzarines se desgajaba del grupo de danza y, girando sobre sus zancos —cada zancada un escalón—, bajaba, suicida, por la escalera. Alguno perdió el equilibrio y hubo que recogerlo ya en trance de besar el suelo. Una vez bajada la escalera, sudorosos, rehicieron su formación y siguieron el pasacalles ante nosotros.

Mientras bebíamos vino en el Ayuntamiento de Anguiano vimos cómo en la plaza los danzadores se descalzaban sus zancos o muletas, que algunas veces les hacen heridas, a pesar de las almohadillas sobre las que se los atan a las piernas.

Antes, según me dijo un anguianense, a estos hombres les daban por su danzar diez duros y de comer. Pero ahora, como todo está tan caro —al decir del paisano—, les dan veinte duros, sin más ni más.

Aquel día 31 de mayo fuimos a almorzar al santuario de Nuestra Señora de Valvanera, Patrona de la Rioja, que custodian y alaban frailes agustinos. Una estrecha carretera conduce al monasterio, alzado en la cresta militar de un monte. Y acabamos la jornada en Nájera. Concretamente, en el monasterio de Santa María la Real, que es Monumento Nacional desde 1888, y que fué fundado por el rey de Pamplona, don García, alias "el de Nájera". La idea de esta fundación le acudió al monarca, según la leyenda, merced a una aventura venatoria allá por el año 1044. Don García salió a perdices por la ribera del Najerilla, y en el cazucheo perdió el azor entre una alameda tan tupida, que tras él hubo de abrirse paso a cuchilladas. Entró y halló su azor, y halló la perdiz que ambos buscaban; pero, cosa singular, ambas aves, tan contrarias, posaban juntas y en paz al pie de una imagen de la Virgen puesta sobre un rústico altar aromado por frescas azucenas. Conmovido por esta visión tan medieval, tan de códice miniado, don García mandó hacer un monasterio destinado a panteón real, y creó la Orden Militar de la Terraza o Jarra, primera que hubo en España, y cuya insignia era una jarra de azucenas, que simbolizaba la que el monarca navarro halló junto a la escondida imagen. Aquel primitivo monasterio románico, construído por frailes de Cluny, fué hundido por los siglos, y sobre las ruinas de él surgió la fábrica gótica y renacentista que hoy se conserva. Tal vez el mayor atractivo de su iglesia sean las tumbas reales: la de los duques de Nájera, la de doña Blanca de Navarra, la madre de Alfonso VIII, que es una verdadera delicia del románico, cuajada de figuritas en todas sus facies y que resulta un verdadero documento para el estudio de la indumentaria en aquel tiempo. Y luego, el panteón

real. En él, entre otros muchos reyes, yace el fundador, don García "el de Nájera", Sancho II Abarca, el conde Fernán González, Alfonso VII de Castilla, etc.

El Coro, la Puerta de Reyes y el Claustro de Caballeros son, con el Panteón, las piezas maestras del monasterio.

Hubo luego en el Claustro coros y danzas del folklore riojano; vino y dulces, en el jardín. Entre tanto, veíamos llover a través de las arquerías de piedra del Claustro.

DESDE BERCEO A SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.

A Berceo acudimos con el fin de hacer un breve homenaje al poeta de la Virgen. Berceo, mero nombre, es uno de los más universales de la geografía literaria española; es un pueblo desencantador, pueblo pequeño, sin cal, que poco o nada debe de haber progresado desde el siglo XIII. Es uno de esos miles de pueblos de España que no deben existir. Sus calles, pinas, pedregosas y estrechas; sólo queda sobre él, y bajo el cielo riojano que lo cubre, el hálito de aquel poeta mariánico de la cuaderna vía.

Otra cosa es San Millán de la Cogolla, con sus monasterios nuevo y viejo, de "Suso" y "Yuso". El de Yuso, o abajo, es moderno. Se construyó entre los siglos XVI y XVII sobre las ruinas romanas de otro "Yuso" antiguo. Hasta 1835 fué abadía benedictina; desde 1878 lo regentan los PP. Agustinos. Se le llama el Escorial de la Rioja, y está rodeado de murallones, cuyos contrafuertes rematan en pirámides. Abundan en él los lienzos de Rizi. Es interesante la tribuna del refectorio, de la escuela de Berruguete. En la sacristía, antigua sala capitular, hay unos marfiles de extraordinario mérito ornando las arquetas que contienen las reliquias de San Millán y su maestro San Felices. Las arquetas son nuevas, pero los marfiles proceden de otras arquetas del siglo XI destruídas en 1809 por los franceses. La iglesia tiene dimensiones y empaque de verdadera catedral, con muchos cuadros de Rizi. También es muy interesante el púlpito, verdadera filigrana plateresca. En el amplio claustro hay enterramientos de algunos de los partidarios de don Enrique de Trastámara, caídos en la batalla de Nájera contra don Pedro en 1367.

Parece que este monasterio de Yuso tuvo antaño bajo su poder otros cien, 143 parroquias, 147 hospitales y 158 pueblos tributarios.

Pero lo verdaderamente estremecedor de estos aledaños del pueblo de San Millán no es su "Escorial" dicho, a pesar de sus riquezas y poder, sino aquel pequeño, abandonado y en ruina, monasterio de

Suso, que posa en la ladera de los Montes Destercios, ante uno de los panoramas más sobrecogedores de la Rioja. Es uno de los más viejos santuarios de la vieja España. Solitario, sin monjes, casi sin acceso y, lo que es peor, en ruina casi completa a pesar de su condición de Monumento Nacional. Lo que fué convento es totalmente inhabitable. Sólo está en pie la que fué iglesia y un atrio llamado el "Portalejo de Berceo". Allí se dice que Berceo compuso y dijo muchas de sus estrofas. Allí están las humildes tumbas "dicitur" de los Siete Infantes de Lara y de su ayo Nuño Salido. Estas ruinas ardieron por las enfurecidas antorchas de Almanzor en 1002. Parece que este humilde santuario concentró las dos grandes furias de Almanzor: la sangre de los Infantes y la gran hoguera que prendió en la España visigótica. Hasta tal punto llega el abandono de este viejo monasterio de Suso, que en el "Portalejo" hay dos tablas del siglo XIV con fondos de oro, que fueron hace muchos años protegidas con papel por un restaurador, y así siguen, recostadas en la pared, a merced de los visitantes, que suelen distraerse en arrancar un trozo de papel protector y con él trozos de la arcaica pintura.

El edificio parece que es del siglo VI, obra visigótica, con visibles añadidos árabes. Posiblemente fué sinagoga. Se conservan, luego del incendio de Almanzor, dos capiteles mozárabes que sostienen un arco de herradura. La iglesia mozárabe, reconstruída y consagrada en 984, siendo rey de Navarra don Sancho II Abarca, tiene una sola nave, con cúpulas de nervios radiales de gusto musulmán. Hay un pórtico de tres arcos que divide la iglesia en mitades asimétricas. En una de las cuevas que se forman en la nave última de la iglesia hay una lauda de San Millán construída en el siglo XII, que recuerda el entierro del santo en aquel lugar. En ella aparece el santo vestido de pontifical, con las figurillas de seis angelotes plorantes en su piedra oscura por los siglos. Próxima a la iglesia está la cueva donde se dice que pasaba la cuaresma San Millán... Allí la paz, la hermosura de un campo sin igual; allí el recuerdo de nuestro primer poeta del Mester de Clerecía; allí la devoción del primer Patrón de España, en abandonado rincón.

DESDE SANTO DOMINGO A MADRID.

Casi a media tarde llegamos a Santo Domingo de la Calzada. Almorzamos en un restaurante, servido por sus dueñas, tres señoritas con uniforme negro, que se interesaron mucho por Angeles Villarta.

Santo Domingo es pueblo caracterizado muy especialmente por

su Santo Domingo el calceatense y la catedral. Pero, además, Calzada, como pueblo, tiene buen empaque, amplio espolón y calles con aspecto de ciudad. Pueblo agrícola, de traza nueva y rico en tradiciones medievales. Sí, es uno de estos grandes pueblos de la vieja España, en los que lo viejo y lo nuevo andan siempre a vueltas y no sabe uno bien cuándo se habla de la Edad Media y cuándo de estos años.

La catedral es la obra maestra del pueblo, con su retablo del altar mayor, obra de Forment. También es de singular belleza la sillería del coro y el ábside románico. Una cosa curiosa de esta iglesia es su hornacina, en la que siempre hay un gallo y una gallina vivos, como recuerdo del tan conocido milagro del santo local, de Santo Domingo de la Calzada, "que hizo cantar la gallina después de asada".

Terminamos la excursión visitando el desguarnecido Hospital de Peregrinos, que está muy próximo a la catedral.

El día 2 de junio estuvimos en Briones muy de mañana, pueblo que tiene calles como pudieran estar en el mismísimo sigio XVII: solemnes palacios, casas solares de piedra color siena, escudos, fina y aspada pavimentación de piedra. En su gran plaza, de hidalgos, la iglesia monumental. El alcalde de Briones, al mostrarnos con nostalgia los murallones del castillo, los palacios y todo el encanto antiguo del pueblo, se nos queja de que su pueblo se ha quedado sin mozos; los jóvenes emigraron a las capitales más próximas y falta mano de obra para el campo. Briones es un resto vivísimo de la España del Siglo de Oro, que no se acopla al vivir moderno, que sigue aferrado a los renglones de su vera historia... y sus hombres jóvenes se marchan.

El próximo lugar donde paró el autocar fué en San Vicente de la Sonsierra. Gran recibimiento en la puerta del Ayuntamiento. Coros, danzas, vino y aceitunas. En su iglesia, la magnífica estatua orante del conde de Incio, gobernador de Méjico. A la media luz del templo se veía la piedra del orante, grisanta, húmeda, piedra como carne vieja, también.

Es ya muy tarde y recalamos en Haro para almorzar. Vamos directos a las bodegas de "López Heredia". Conos de roble, miles de barricas con marcas de tiza, miles y miles de botellas con telarañas en una enorme bodega subterránea. Los vinos de la Mancha están de pie, vigilantes, en las tinajas. Los de la Rioja duermen tendidos en las barricas horizontales y en las botellas, también horizontales, bajo una colcha de polvo. Las cuevas de la Mancha, de Tomelloso concretamente, tienen luz del día. La reciben a través de las lumbre-

ras (palabra lumbrera, mucho más bonita que la de tragaluz). Las cuevas de la Rioja son muy hondas, con luz artificial. Tienen algo de estación del Metro. En ellas los vinos se ordenan y clasifican como los calendarios, por fechas correlativas. Cada barrica tiene escrita con tiza su hoja de almanaque.

El almuerzo fué en la parte de la cueva que llaman "el cementerio", porque todo aquel departamento está rodeado de nichos con botellas de varios años... Sí, allí hubo discursos, muchos discursos.

El resto de aquella jornada penúltima se me ha olvidado completamente. Ya hacía calor. Recuerdo que concluímos la jornada con otro vino en las bodegas de Paternina.

Acabamos la tarde en la provincia de Alava, en La Guardia. Pueblo también viejo, hidalgo y blasonado, con calles y plazas de la edad de oro española; pueblo amorosamente descrito por Galdós. Vimos Santa María y la capilla del Pilar, y desde "El Balcón", peña que es proa del pueblo, uno de los panoramas más impresionantes que haya visto el ojo español: campos sin medida de la Rioja y de Alava; el monte suave y verde; el otro, más lejano, azul; árboles a distintas latitudes; sembradíos; cientos y cientos de kilómetros de varioverde y variomonte ante la vista sin tropiezo.

Toda La Guardia tiene aspecto novelesco, de página de Valle Inclán, con judería y plazas encantadas; pueblo de una paz antigua, en conserva.

Bien asendereados llegamos a Logroño. Nos esperaba la cena oficial y de punta en blanco. Luego, en una sala de fiestas, el más lucido catálogo de las danzas folklóricas de la Rioja.

A las nueve de la mañana del día 3 de junio salimos de Logroño para no volver. Don Diego Ochagavía venía con nosotros hasta dejarnos en el límite de la provincia.

Sol, carretera, pueblos pequeños, así hasta Calahorra, pueblo grande de la provincia, con sede episcopal e Instituto. Visitamos la catedral un poco a la ligera, y dimos una vuelta por la plaza. Hacía mucho calor. Y en el Ayuntamiento, el último vino de la Rioja, con palabras del alcalde. De nuevo a la carretera hasta Quel, con breve parada y homenaje simbólico a Bretón de los Herreros. El almuerzo fué en Soria, con paseo a San Saturio y versos de Antonio Machado en la boca. Que así son los poetas. La posteridad no podrá comprender a Soria, a su Duero, a sus álamos, sin los versos del gran Machado.

A medianoche desembaulábamos en la Cibeles.

FRANCISCO GARCÍA PAVÓN

NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

Del 2 al 8 de julio *se celebró en Madrid la IX Asamblea Internacional de la Soldadura,* cuya organización corrió a cargo del Instituto Español de la Soldadura (C. S. de I. C. Patronato "Juan de la Cierva"). Asistieron a la Asamblea más de 800 técnicos, españoles y extranjeros; el examen de los trabajos científicos presentados se llevó a cabo en 15 comisiones. El tema general de estudio fué "La productividad por la soldadura". Terminadas las reuniones científicas, los asambleístas visitaron diversas factorías e industrias españolas.

* * *

Se ha dado a conocer la convocatoria de los *Premios de la "Fundación Juan March" para 1957.* Se dotan con 500.000 pesetas tres premios, para Ciencias, Letras y Artes. Se crean siete "ayudas de investigación", de 500.000 pesetas cada una, "para ser atribuídas a los españoles que se comprometan a realizar, en el plazo de dos años, a partir del 1 de enero de 1957, y en las condiciones que se determinan, un trabajo de investigación comprendido en los grupos siguientes: ciencias sagradas y filosóficas, ciencias físicas, ciencias jurídicas, ciencias médicas, ciencias agrícolas, aplicaciones técnicas e industriales e investigación literaria y filológica". La Fundación destinó, además, cinco millones al pago de 100 becas, de 50.000 pesetas cada una, para realizar estudios en España.

* * *

El Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica "Esteban Terradas" ha acordado crear, para honrar la memoria de su fundador, el general Vigón, el "*Premio Juan Vigón*", que se concederá cada dos años al mejor trabajo presentado sobre temas de técnica aeronáutica. El "Premio" para el bienio 1956-57 estará dotado con 25.000

pesetas, y los trabajos que a él aspiren pueden presentarse hasta el 31 de diciembre del próximo año.

* * *

El 10 de junio quedaron abiertas al público las *nuevas salas del Museo del Prado*. Son en total 15, cuatro de ellas dobles, y su construcción se ha realizado de forma que no se altere el edificio dieciochesco primitivo. Las cuatro salas del cuerpo norte, en la planta principal, contienen cuadros venecianos del siglo XVI. Las pinturas del Greco quedan instaladas en tres salas continuas a aquéllas, enriqueciéndose la colección con *La adoración de los pastores*, comprada al monasterio toledano de Santo Domingo el Antiguo. Las salas del cuerpo sur han sido destinadas a Velázquez. Las nuevas salas de este cuerpo, en la planta baja, presentan ordenadamente cuadros españoles del siglo XVII; dos de ellas están dedicadas íntegramente a Ribera y otra a pinturas flamencas y holandesas del siglo XVI, no expuestas hasta ahora muchas de ellas. La escuela sevillana se agrupa también en esta planta, con cuadros no exhibidos tampoco algunos de ellos hasta ahora. Especial interés ofrece la nueva colocación de la obra de Goya, distribuída totalmente en nueve dependencias contiguas.

El aumento de volumen conseguido con estas importantes obras es casi igual al de la ampliación realizada a comienzos de este siglo por el arquitecto Arbós. El proyecto de las reformas realizadas es obra de los señores Lorente y Chueca.

* * *

Por una Orden del Ministerio de Educación Nacional, publicada el 3 de junio de este año, se ha creado una *cátedra de Energía Nuclear* en la Escuela Especial de Ingenieros de Minas de Madrid

* * *

Durante varios días, antes de este verano, se reunió en Madrid el Bureau directivo del *Comité Internacional de Ciencias Históricas*, organismo dependiente de la UNESCO, que agrupa a los más importantes historiadores de todo el mundo y al que compete, entre otras misiones, la organización de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas. El próximo Congreso se reunirá en Estocolmo en el año 1960.

* * *

La Escuela Profesional de Dermatología y Venereología de la Universidad de Madrid, en colaboración con la Escuela Nacional de Sanidad y con la asistencia técnica de la Organización Mundial de la Salud, ha organizado el *III Curso de Dermatología y Venereología* para formación de especialistas, que se celebrará en Madrid desde octubre de este año a junio del que viene. El curso comprende lecciones teóricas, cursillos teórico-prácticos y prácticas clínicas y de laboratorio. Los cursillos teórico-prácticos son los siguientes: "Generalidades sanitarias" (doctores Clavero del Campo y Orusco), "Histopatología cutánea" (doctor Rodríguez Puchol), "Bacteriología" (doctores Lastra y Pérez Gallardo), "Serodiagnóstico de la sífilis" (doctores Lastra, Mingo y Jiménez), "Micología" (doctor Peña Yáñez), "Terapéutica física" (doctores Jaquetti, Modrego y Soto), "Cirugía dermatológica" (doctor Alvarez Lowell) y "Alergia cutánea y sus métodos de exploración" (doctor Ballesteros Blázquez).

* * *

A fines del mes de mayo de este año, el *Instituto de Francia* tomó por unanimidad el acuerdo de nombrar al maestro *Oscar Esplá* miembro correspondiente extranjero, cubriendo así la vacante producida por el fallecimiento del célebre compositor Arthur Honegger.

* * *

Del 7 al 9 de junio se celebraron en Bilbao las *II Jornadas Sociales Católicas de Arquitectos, Ingenieros y Técnicos*, cuyo tema general de estudio fueron los "Problemas sociales y económicos que presenta el desarrollo y transformación agro-industrial de España". Se discutieron las siguientes ponencias: "Situación actual del problema de la emigración interna en España", "Los problemas de urbanismo en relación con la emigración interna", "La vida social en las zonas rurales ante la aparición de actividades industriales", "Problemas de adaptación humana al proceso de industrialización, tanto en las minorías directoras (propietarios y técnicos) como en las masas emigrantes en los nuevos ambientes" y "Problemas más importantes que se presentan a consecuencia de la inmigración de población agrícola en una zona poblada que sigue industrializándose". Se dictaron también conferencias sobre "El ingeniero y la dignidad de la persona humana", "Técnica, mecanismo y cultura cristiana" y "Cristianismo y técnica en los discursos de Pío XII".

* * *

Gran interés revistió el ciclo de conferencias organizado por el Ateneo de Madrid sobre "*Cuestiones políticas y sociales de la actualidad europea*", en el que intervinieron, entre otros, los profesores Aurel Kolnai y Charles De Koninck, de la Universidad Laval, de Quebec; José Höffner, de la Universidad de Münster, de Westfalia, y Georg Stadtmüller, de la de Munich. Disertaron éstos, respectivamente, sobre "Crítica de las utopías políticas", "¿Es el marxismo un nihilismo?", "Problemas de la seguridad social en Alemania" y "Prehistoria ideológica del bolchevismo".

* * *

Durante el curso de 1955-56, y organizado por la cátedra de Química Orgánica de la *Facultad de Ciencias de Granada* y la Sección local de Química Orgánica del Instituto "Alonso Barba", se celebró un ciclo de 19 conferencias correspondientes a dos cursillos, uno sobre "Teoría electrónica de las reacciones orgánicas" y otro sobre "Fundamentos teóricos y determinaciones analíticas de estructuras moleculares".

En los citados cursos intervinieron los señores Gutiérrez Ríos, Capitán García, Mañas Díaz, Martín Vivaldi, Martínez Aguirre, Martínez Alvarez, Márquez Archilla, Correa González y De la Morena Calvet.

* * *

Un importante grupo de entidades culturales catalanas y de personas de gran relieve en los medios sociales, intelectuales y artísticos ha publicado un llamamiento para que se rinda *homenaje a la memoria de Santiago Rusiñol,* con motico de cumplirse en este año el veinticinco aniversario de su muerte. Tras dar cuenta de los actos ya organizados (una representación extraordinaria de *L'auca del senyor Esteve,* una solemne sesión literaria y una exposición de su obra pictórica), sugiere el escrito una serie de medidas prácticas conducentes al mejor conocimiento y estimación de la varia y valiosa obra del gran artista. Es de esperar y de desear que sus iniciativas se conviertan en realidad, dado el noble fin propuesto. El mismo escrito da a conocer la comisión organizadora constituída en Barcelona y que, presidida por la hija del artista, doña María Rusiñol de Planás, se propone coordinar y alentar los actos que se celebren en toda España con carácter de homenaje a Rusiñol. Entre los acuerdos ya adoptados figura la convocatoria de un concurso de artículos periodísticos, cuyo único premio de tres mil pesetas se concederá al mejor artículo sobre

la vida y la obra de Rusiñol, o un aspecto de ellas, publicado en revistas o periódicos españoles antes de fin de año.

* * *

Don Francisco de Alvear y Gómez de la Cortina, conde de la Cortina, ha legado a la ciudad de Montilla la finca conocida por la "*Casa del Inca*", en la que Garcilaso de la Vega vivió durante treinta años y en donde escribió gran parte de sus obras. En esta casa quedarán instalados los importantes archivos de Montilla, ricos en documentos de gran interés; la colección de objetos arqueológicos del conde de la Cortina, valiosos recuerdos históricos relacionados con la ciudad y una biblioteca pública.

* * *

Entre los *nuevos académicos* que han tomado posesión de sus plazas se encuentran don José Félix de Lequerica y don Cirilo Tornos y Laffite, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Sus discursos de recepción versaron, respectivamente, sobre "La actividad económica de Vizcaya en la vida nacional" y "El bien común y nuestro Derecho privado".

"El problema de las causas de la vida" fué el tema del discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de don José María del Corral y García.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando recibió como miembros electos a don Julio Gómez García, don Antonio Gallego Burín y don Luis Menéndez Pidal, que disertaron sobre "Los problemas de la ópera española", "El barroco granadino" y "El arquitecto y su obra en el cuidado de los monumentos".

* * *

En el sanatorio de Villablanca, de Tarragona, se reunieron a mediados del último mes de junio 75 psiquiatras españoles y extranjeros para mantener un coloquio sobre la *concepción pluralista de la esquizofrenia,* como acto preliminar del Congreso Internacional de Psiquiatría que ha de celebrarse en Zurich el próximo año.

* * *

Entre los *premios literarios y artísticos* otorgados poco antes de este verano se encuentran los de Literatura de la Diputación Provin-

cial de Valencia. El correspondiente a novela se concedió a *Entre nieblas,* de Ramón Llidó; el de poesía, a Vicente Ramos, autor de *Destino de tu ausencia,* y el de teatro, a *Razón de amor*, de Rafael Ferreres.

El Premio "Gabriel Miró", de novela, instituído por el Ayuntamiento de Alicante y dotado con 25.000 pesetas, ha sido ganado por la novela *En la hoguera,* de Jesús Fernández Santos.

El pintor coruñés José María de Labra consiguió en la Bienal de Venecia, con su cuadro *San Francisco de Asís,* el Premio "Francisco Perotti" para la mejor pintura religiosa, dotado con 200.000 liras.

Doña Consuelo Berges ha sido la primera ganadora del Premio "Fray Luis de León" para traductores, de 25.000 pesetas. Le ha sido concedido por su versión al castellano de la *Historia de la España cristiana,* escrita en francés por Jean Descola.

La Editorial Aedos, de Barcelona, ha convocado, por sexta vez, el Premio de Biografía "Aedos", cuyo importe es de 25.000 pesetas. Los originales deben enviarse a dicha Editorial antes del 31 de octubre de este año.

El premio de novela "Pérez Galdós", de 50.000 pesetas, se ha concedido a Enrique Nache por su obra *Guanche.*

El maestro Calés Otero ha ganado, con su *Scherzo-Fantasía,* el Premio "Javier Alfonso", para obras pianísticas.

La Diputación Provincial de Alicante ha concedido un premio de 50.000 pesetas al libro *Viaje por tierras de Alicante,* del que es autor Rafael Coloma Payá.

Los Premios de Poesía "Tomás Morales", instituídos por el Patronato de la Casa de Colón, de Las Palmas de Gran Canaria, y dotados con 8.000, 6.000 y 3.000 pesetas, han sido concedidos a Rafael Morales, José García Nieto y Pino Ojeda, respectivamente.

* * *

En el mes de junio, e invitado por el director del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal, el profesor D. I. Arnon, del Departamento de Nutrición de Plantas de la Universidad de California, pronunció una conferencia sobre "La localización de la fotosíntesis en las partículas celulares aisladas". Experiencias realizadas en los laboratorios que dirige dicho profesor muestran que se puede conseguir un proceso fotosintético *in vitro,* con cloroplastos aislados, sin ayuda de ningún otro sistema enzimático. Estas experiencias ofrecen una gran oportunidad para los estudios bioquímicos en torno a la

función clorofílica, respiración y procesos enzimáticos que interesan a una y otra.

* * *

Para conmemorar el L aniversario de su creación, la Asociación Nacional de Peritos Industriales organizó las *I Jornadas Internacionales de Técnica Industrial,* que tuvieron por escenario a Santander y que se desarrollaron en el marco de la Universidad Internacional "Menéndez y Pelayo", desde el 21 al 29 del pasado mes de julio. Se presentaron a ellas numerosas comunicaciones técnicas, y en la Asamblea Nacional que celebró simultáneamente la entidad organizadora se examinaron importantes cuestiones de carácter profesional.

* * *

La Sociedad de Química Industrial de Londres, que celebra este año su LXXV aniversario, ha nombrado miembro de honor al *profesor Lora Tamayo.* El mismo nombramiento se ha otorgado también a otros cinco investigadores de diferentes nacionalidades.

* * *

Con el propósito de transformarla en revista especializada, ha salido el primer número de *Historiografía y Bibliografía Americanista,* filial del "Anuario de Estudios Americanos", que se viene publicando en Sevilla. A través de sus Informaciones Bibliográficas Americanas, sus Reseñas Críticas y su ponderado repertorio informativo del americanismo en España, el director de la nueva publicación, Francisco Morales Padrón, auxiliado por un escogido elenco de colaboradores, se propone infundir vigoroso aliento a esta empresa de positivo interés americanista.

B I B L I O G R A F Í A

EL TEMA DEL BIEN COMÚN *

La Editorial Euramérica ha iniciado, con la colaboración de la A. C. N. de P., la publicación de una colección de pequeñas obras sobre el debatido tema del bien común. No es necesario insistir mucho sobre el interés de esta empresa. El tema del bien común es la clave de toda la metafísica social. Él constituye la razón de ser —el fin— de la sociedad y, además, en la dilucidación de este tema se encuentra esa fórmula de equilibrio, tan difícil de hallar, entre el individualismo, de un lado, y todos los géneros de totalitarismos, de otro. No es extraño, pues, que la cuestión del bien común haya pasado a primera línea entre las cuestiones de la filosofía social y que las organizaciones interesadas por descubrir las rutas de un mundo mejor insten sin cesar a los entendidos para que den su parecer sobre tema tan capital.

En julio de 1955, la A. C. N. de P. reunió en un "simposium", que resultó de extraordinario interés, a un grupo de los más preocupados por el tema. La excesiva brevedad de tiempo y la amplitud de problemas que el bien común presenta no permitieron que al final del mismo pudiera darse una exposición completa y sistemática de la cuestión. Precisamente por eso, y con ánimo de ir preparando una nueva reunión con resultados más acabados, sus dirigentes han invitado a varios autores a que vayan exponiendo, en forma breve, una especie de adelanto de su pensamiento. A ello responde la colección "Bien Común", de la cual contamos ya seis pequeñas obras.

Una de ellas corresponde a don Juan Zaragüeta. La personalidad del autor es bien conocida para que nos detengamos a hacer su presentación. El tema del bien común adolece de una dificultad básica, y es la vaguedad e imprecisión con que se usan esos dos términos.

Don Juan Zaragüeta intenta, ante todo, precisar bien los conceptos, y a ello dedica la primera parte de su obra: A) Concepto del

* Sobre este tema he hablado en Salamanca en la IV Semana de Espiritualidad, organizada por el Centro de Estudios de Espiritualidad de la Universidad Eclesiástica.

bien, y B) Concepto de bien común. Una vez hecha esta aclaración previa, el autor aborda el tema, en la segunda parte, desde una doble perspectiva: *La producción y el consumo*. Tres grandes apartados estudian estos puntos: a) El bien producido en común. b) Producción y consumo. c) El bien destinado al consumo común. El interés del autor es, más bien que aclarar los múltiples problemas planteados, abrirlos al trabajo de la investigación. Su interés está precisamente en eso, en presentar la panorámica del tema y en ir luego, más de cerca, señalando puntos concretos. Ello no quiere decir que no dé soluciones. Su mismo planteamiento insinúa ya la solución. Nos parecen particularmente interesantes las páginas dedicadas al "factor afectivo en orden al bien común" y las dedicadas al "tema de la justicia social", del que ya ha dado en otras ocasiones magníficas aclaraciones.

Don Luciano Pereña, profesor auxiliar en la Universidad de Madrid, acreditado investigador y conocedor de nuestros juristas clásicos, nos da en su obra —segunda de la colección— una exposición sistemática del bien común. Los hitos fundamentales a que el autor dirige sus pasos, con gran seguridad filosófica, son: 1) El concepto de bien común y su contraposición con el bien particular. Los llama *Bien propio* y *Bien supremo*. 2) Axiología del bien común, donde señala los elementos integrantes de ese bien común de la sociedad: la justicia, valores trascendentes (religión), cultura, bienes materiales, etc. 3) El tercer apartado estudia la *política de bien común,* o el modo de realizar el bien común desde las directrices del Estado, cuyos instrumentos son la ley, los impuestos y los cargos, y desde los ciudadanos que actúan o realizan ese bien común.

Termina la obra con una conclusión, que es un acierto más entre otros muchos. En ella trata de situar el bien común del Estado en el bien común de la comunidad humana: "El bien político —escribe— es parte del bien del orbe. Porque los juristas clásicos españoles integraron al Estado en una comunidad natural de los pueblos." La densidad de pensamiento, la erudición y la claridad hacen de ésta una obra extraordinariamente interesante sobre el tema del bien común.

Entre tantos filósofos como han prestado atención en los últimos tiempos al bien común, uno de los más esclarecidos es, sin duda, Jacques Maritain. Carlos Santamaría, uno de los más eficientes talentos del apostolado seglar en la actualidad española, en su trabajo *Jacques Maritain y la polémica del bien común,* expone el pensamien-

to del filósofo francés. Se trata de una conferencia dada en la A. C. N. de P., y en la obra se hacen sentir las ventajas y desventajas de este tipo de trabajos: es agradable, interesante y movido; pero, a veces, puntos de gran interés quedan demasiado rápidamente tratados. El autor no ha querido hacer ni una defensa ni un ataque a Maritain; pero, en general, deja traslucir sus simpatías por él, y en temas tan característicos como la distinción entre individuo y persona trata de demostrar que para Maritain no es una distinción real o metafísica, contra lo que tantos críticos le atribuyen. El título de la obra induciría a creer que se trataba de terciar en la ya famosa polémica Maritain-De Koninck-Schmann-Palacios; pero, aparte unas notas que sirven de prólogo, en las que concisamente expone el nudo de la cuestión, el autor no ha tomado parte ni en pro ni en contra de dicha polémica.

Extraordinariamente interesante era el tema del trabajo de Adolfo Muñoz Alonso, y el interés crece de punto cuando se leen las primeras páginas de la obra, en las que se censura el excesivo abstractismo al plantear el tema del bien común. Naturalmente, los filósofos tienden a situarse y mantenerse en su estadio de lo universal y lo necesario. Pero el político debe traducir aquellos principios y conclusiones al orden real inmediato. Y no es pequeña tarea ni poco interesante poner de relieve cuáles sean los elementos integrantes de nuestro bien común de españoles. Porque el bien común no está sólo integrado por los valores que actualmente se poseen, sino que implica, a su vez, el ideal común, el fin común, al que la sociedad se dirige. Sin embargo, no nos ha dado lo que esperábamos, aunque nos haya dado mucho. Como filósofo de temple, empieza ajustando el sentido de la expresión bien común. A ello dedica la primera parte de su obra. En la segunda, descendiendo de las cumbres de la filosofía, hace un contraste entre la línea de acción que señala la filosofía y la que actualmente seguimos los españoles. "No inventamos nada —escribe—, descendemos al campo de las conclusiones prácticas, sencillamente." Pero aquí es donde Muñoz Alonso nos defrauda un poco. Porque de nadie como de él pudiera esperarse una aplicación concreta a todos los campos de la vida social, al orden político, económico, cultural, etc. Junto al ideal común general a toda sociedad están los ideales propios de cada nación, y aún más, los ideales o quehaceres de la nación en cada momento determinado de su historia. Muñoz Alonso nos ha dado solamente los económicos en el último capítulo, titulado *El bien común de los españoles y su realización social.* Nos lo ha dado, eso sí, con la riqueza de ideas y con la agudeza de de ingenio que le es propia. Esperamos que el autor complete algún

día esta obra, que hoy más que una obra acabada es un esbozo de su pensamiento.

Otro aspecto interesante del tema lo ha abordado Viktor Antolín en el librito que titula *La doctrina marxista del interés general.* El autor estudia los presupuestos de la doctrina del interés general en la doctrina marxista en los tres primeros apartados: 1) Del interés general clasista al interés general de todos. 2) La condición humana del "Homo faber". 3) Los derechos del hombre y del ciudadano. 4) Estudio concreto del sentido y contenido del interés general marxista. Las relaciones entre el interés individual y el general, según el marxismo, las sintetiza el autor en estas tres conclusiones: a) En la sociedad clasista no se exige sólo un sacrificio parcial de los intereses individuales... b) En la fase socialista nadie está excluído del interés general. Los marxistas creen que aquí ya no es posible ningún conflicto entre el interés particular y el general... c) Por último, en la fase comunista no debería plantearse el problema de la primacía del interés general sobre el particular, puesto que los dos se identifican plenamente" (pág. 53).

La obra de Viktor Antolín adolece, como las anteriores, de excesiva brevedad. Es una conferencia dada en la A. C. N. de P., pero es de un interés extraordinario y presenta con gran claridad el punto de vista y las conclusiones a que lleva la doctrina marxista.

Santiago Ramírez, O. P.: *Pueblo y gobernantes al servicio del bien común.* Intencionadamente hemos dejado para el final la referencia a esta obra. Mucho más amplia que las demás, constituye un estudio a fondo del problema en todos sus aspectos. El autor tituló su obra *La doctrina política de Santo Tomás de Aquino,* y con ese título se publicó en el Instituto León XIII en 1952. Agotada la edición, la A. C. N. de P. la acaba de reeditar en su colección "Bien Común" bajo este nuevo título. Para ello no ha habido que variar nada. Toda la doctrina política de Santo Tomás está estructurada sobre la idea clave del bien común. El autor estudia primeramente la naturaleza de la ciencia política. Luego, el ser del hombre y su fin; el ser de la sociedad: su necesidad y su fin. Todo esto no son más que presupuestos del problema político. El bien del hombre y el bien de la sociedad en cuanto tal plantea el problema del bien común. El P. Ramírez dedica todo un capítulo a la naturaleza de este bien común. Dice que es un concepto análogo y que, por tanto, hay que cuidar muy bien el sentido en que se toma la expresión bien común. Delimitado el campo del bien común, en el sentido de un bien social inmanente,

estudia los elementos o clases de valores que lo integran: fundamentalmente estudia la estructura que ha de tener un Estado que realmente quiera ser eficaz en orden al bien común. Y acaba la obra con un estudio del modo según el cual gobernantes y gobernados deben contribuir al bien común. Este capítulo, uno de los más bellos, está dedicado principalmente al estudio de las virtudes que deben informar la actividad gubernativa de unos y la ejecutiva de otros. Es una obra que llena bajo todos los conceptos: por su claridad, por su profundidad y por su exactitud. Es una pena que ninguna de las dos ediciones respondan con su presentación al valor excepcional de su contenido.

La Editorial Euramérica está haciendo una magnífica labor con esta colección, no sólo porque logrará una exposición clara, sistemática y completa del tema central de toda la metafísica social, sino también porque al mismo tiempo está divulgando y contribuyendo a una formación política de líneas precisas y exactas en la mente de los españoles.

JOSÉ TODOLÍ DUQUE, O. P.

FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA DE LA PEDAGOGÍA ESPAÑOLA

Así resume la autora la pretensión de su reciente estudio [1]. La historia de la Pedagogía española no está hecha aún y necesita, por una parte, la reunión de datos y materiales imprescindibles y, por otra, una elaboración de temas monográficos; la síntesis sólo podrá alcanzarse en un momento posterior.

La autora no ha descuidado la primera tarea; ha trabajado en parte sobre material inédito del P. Sarmiento, del cual publica, en un apéndice, su obra *La Educación de los Niños,* según un manuscrito de la Biblioteca del Monasterio de Silos, y fragmentos seleccionados de sus *Notas al Privilegio de Ordoño II al Monasterio de Samos y reflexiones previas,* según un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional. Además, ha consultado la *Obra de los seiscientos sesenta pliegos,* del benedictino.

La elaboración monográfica está hecha con criterios que revelan una concepción de la historia que, desgraciadamente, no se encuentra siempre

[1] GALINO, MARÍA DE LOS ANGELES: *Tres hombres y un problema. Feijóo, Sarmiento y Jovellanos ante la Educación Moderna.* Madrid. C. S. I. C. Instituto "S. José de Calasanz", 1953; 423 págs.

en quienes se dedican a trabajos historiográficos. La objetividad de los hechos y la subjetividad del punto de vista del historiador son estimadas en su justo valor; porque "si el historiador no dicta a la esfinge de la Historia los oráculos de sus respuestas, los condiciona con sus propias preguntas" (p. 15). Y precisamente en el campo pedagógico es más acuciante la necesidad de formular preguntas nuevas (surgidas de la actual y honda revisión de las concepciones pedagógicas), que descubrirán elementos y niveles ignorados aún, en períodos históricos tenidos tal vez por archiconocidos.

María de los Ángeles Galino se ha sentido atraída por la época llamada de la decadencia española. El encuentro, tan típico, de los antiguos y los nuevos ideales, se da con especial rudeza en las concepciones pedagógicas: "¿Qué hacía la Pedagogía española mientras en el resto de Europa emergía ruidosamente la Pedagogía antropocentrista de la *Aufklärung,* que había de preparar los cuadros del liberalismo décimonónico?" (p. 16). La respuesta puede ya encontrarse esbozada en el siglo XVII, pero está más abiertamente formulada en el XVIII. Por eso, la autora se ha propuesto estudiar las tres figuras mencionadas en el título, distintas entre sí, pero con un evidente común aire de familia en cuanto a su formación, su intachable catolicismo y el ímpetu reformador con que abordan las cuestiones pedagógicas.

El libro plantea el tema en un capítulo titulado "El encuentro de dos tipos de educación", en el que después de recordar que la empresa por excelencia del siglo XVIII fué una empresa crítica, nacida en un eufórico optimismo ante las nuevas formas, se advierte cómo ese espíritu crítico se concentraba especialmente en la polémica en torno al concepto de educación, que llega así a ser el concepto más discutido, "porque en él venían a confluir los tres grandes tópicos del tiempo: la ciencia, el progreso y el método" (p. 27). El método sobre todo es la clave del adelanto intelectual que se proponen los hombres del XVIII, aunque las novedades metodológicas eran un producto de siglos anteriores y los "novatores" ilustrados no hacían otra cosa que divulgarlas. El choque entre las concepciones pedagógicas antiguas y nuevas, que es tanto como decir españolas y europeas, respectivamente, es visto por Galino a través de los escritos de viajeros extranjeros por España (D'Aulnoy, Vayrac, Caimo).

La parte analítica del libro está estructurada en seis capítulos, que estudian sucesivamente la personalidad, primero, y la obra pedagógica, después, de Feijóo, Sarmiento y Jovellanos. Los estudios de las respectivas personalidades no son biografías, sino que "pretenden rastrear las circunstancias intelectuales donde germinan las obras respectivas". En el caso de Feijóo son examinados —con agudeza— los elementos que componen esa contradicción intelectual característica de la mentalidad del benedictino: su afán —paralelo al de Bayle, a quien admira— de racionalizar todo, su entusiasmo por la Física y la Matemática —bebido especialmente en Fontenelle—, su veneración por el método experimental de Bacon y por la

Filosofía newtoniana, sus críticas, en fin, a los métodos y a ciertas soluciones escolásticas, no afectan a la firmeza de su fe católica y al conjunto de su sistema filosófico, que es, sin duda, escolástico.

En cuanto a Sarmiento, otro benedictino —curioso autor que no publica por principios, habiendo dejado manuscrita una obra extensa—, la consideración de sus circunstancias intelectuales lleva a Galino a estudiar la generación de científicos a la que él perteneció (Quer, Iriarte, Montiano, Flórez, Isla, Mayáns, Jorge Juan, Ulloa), el clima pedagógico inmediatamente anterior a 1771.

Jovellanos, en fin, es visto a través de lo que se estiman sus contradicciones; examinándose las raíces de su moralismo naturalista, su característico refinamiento espiritual y el influjo de la Ideología.

La obra pedagógica de los tres pensadores es estudiada detenidamente buscando su sentido primordial. Feijóo es quien primero se muestra decidido crítico de la enseñanza tal como entonces se daba, en el triple aspecto del contenido, los métodos y la orientación. La utilidad y la novedad son empleadas como criterios pedagógicos. La temática está presidida por una lucha en favor de la razón. Los ensayos feijonianos son así "el pórtico de la Pedagogía moderna en España" (p. 273).

Sarmiento, poco sólido en la formación filosófica, es muy preciso y original en las cuestiones técnicas de enseñanza, y puede decirse que "inaugura en las letras españolas la visión del niño como una realidad sustantiva... y la enérgica reacción que antepone los métodos psicológicos a los lógicos en la concepción de las situaciones pedagógicas" (p. 273).

Por último, Jovellanos es quien da "a la utilidad material sustantividad autónoma en el proceso educativo" (p. 272); pero, no obstante, sus planes de estudio pertenecen "a un clima de conservadurismo reformista, sin acertar a recoger todo el ansia de novedades que se halla en el Plan de Quintana".

El libro está trabajado sobre una bibliografía, si no exhaustiva, sí muy completa; de donde resulta el interés de la relación bibliográfica que se incluye al final.

En suma, y a pesar de ciertas incorrecciones filosóficas (en la pág. 82 parece ignorarse la existencia de una Física filosófica cuando califica a la física aristotélica de "insostenible ya en el siglo XVIII y merecedora a todas luces de sustituirse", condenando más adelante "las tesis ruinosas de esta física" frente a "las grandes tesis metafísicas de alcance perpetuo") y de algunas omisiones bibliográficas (no se utilizan los trabajos de Sánchez Agesta y de Rodríguez Casado sobre el siglo XVIII, representativos de interesantes puntos de vista para la compresión histórica de la época), el libro constituye sin duda una contribución importante a la historia de las ideas de nuestro siglo XVIII.—*Patricio Peñalver.*

UNA GRAN FIGURA DE LA CULTURA HINDÚ: SURENDRANATH DASGUPTA

El profesor Surendranath Dasgupta, que murió en 1952, puede ser considerado como uno de los mejores investigadores hindúes en el estudio de la Filosofía india. Nació en Bengala en 1885; estudió en diversos "colleges" y acabó su carrera en el Sanskrit College, de Calcuta, en el año 1908. De 1911 a 1920 fué profesor en el College de Chittagong, y comenzó a formar una biblioteca que, tanto por los libros como por los manuscritos de que estaba formada, llegó a ser una de las mejores de su país; la donó a la Benares Hindu University. El profesor Dasgupta comenzó a escribir una obra titulada *Indian Philosophy,* la cual, a pesar de que se proyectó para comprender un solo tomo, ha ocupado cinco. El último que nos llega ahora [1] es, por tanto, el quinto, que ha aparecido después de muerto el autor. Esta obra monumental es la primera historia de la Filosofía hindú que ha sido escrita traduciendo directamente los originales redactados en sánscrito, palí y prácrito. En una obra del siglo XIV después de Jesucristo, *Sarva-dársana-samgraha,* de Madhavacarya, hay un pequeño intento de dar unos rasgos generales de las diversas escuelas filosóficas de la India. Pero la relación es corta y en la obra no se da una completa visión de todos los diversos sistemas filosóficos. A lo largo de estos cinco volúmenes, sin embargo, el autor ha trazado, siguiendo un orden cronológico y con sentido crítico, el proceso del pensamiento indio en sus diversas ramas y partiendo de sus distintas fuentes; una parte considerable del mismo se halla en manuscritos que todavía no han sido publicados. El profesor Dasgupta ha llevado a cabo una obra para la cual no ha regateado esfuerzos; ha sido, en verdad, muy penoso el trabajo que ha tenido que realizar para desenterrar los sagrados tesoros del pensamiento indio, que tan escondidos se hallaban. En primer lugar, comenzó por realizar el primitivo proyecto de escribir un solo volumen; pero después pensó en completar su obra con cinco tomos consecutivos. Tan gigantesca labor la llevó a cabo él solo con un entusiasmo y un celo loables en grado sumo.

El primer volumen de la *History of Indian Philosophy* fué editado en 1921 por la Cambridge University Press. El profesor Dasgupta adquirió poco a poco fama internacional. Representó el pensamiento de su país en el Congreso Internacional de Nápoles (1924), en el de Harvard (1926) y en el de Roma (1936); dió cursos en las grandes universidades europeas y americanas y llegó a ser una gran figura en los campos de la enseñanza y de la investigación en su país.

El quinto y último volumen de su gran *History of Indian Philosophy* se compone de cinco capítulos que tratan de los temas siguientes: La Literatura y la Historia del Shivaísmo del Sur; Historia y Literatura del Vira-

---

1 *A History of Indian Philosophy,* by the late SURENDRANATH DASGUPTA, M. A., Ph. D. Volume V. *The Southern Schools of Saivism.* Cambridge University Press, 1955; 204 págs.

Shivaísmo; Filosofía del Shivaísmo según lo expone Srikantha en su Comentario sobre *Brahma-sûtra,* y en un segundo comentario sobre éste por Appaya Diksita; La Filosofía Shivaísta en los Purânas, y La Filosofía Shivaísta en algunos de los textos de importancia.

Trata esta obra, pues, del Shivaísmo y, de forma especial, de las escuelas shivaístas del sur de la India. Sin entrar en detalles sobre esta forma, la más extendida del Hinduísmo, que ocupa todavía un lugar predominante en la religión de la India, se puede decir que el Shivaísmo es a la vez una filosofía, un sistema religioso y una concepción del universo. Los textos más antiguos que se poseen actualmente proceden de Cachemira (escuela de Somânanda y de Abhinavagupta), y la más antigua referencia al Shivaísmo se halla en una nota de Shankara (siglo "III después de J. C.), en su *Brahma-sûtra* (2-II-37). El profesor Dasgupta estudia las *Âgamas,* los escritos shivaístas que se extendieron de Norte a Sur, especialmente en el país Tamul, en cuya lengua fueron traducidos. Dicha literatura *âgama* forma la base del Shivaísmo del sur de la India. El autor analiza su filosofía, sus autores y escuelas, cuyos textos se comparan con los tradicionales del Yoga, del Vedanta y de los Purânas. Estamos, pues, ante la obra de un verdadero especialista; su labor ayudará grandemente a la investigación de los orígenes y desarrollo de las diversas formas del pensamiento religioso hindú.—*Juan Roger.*

JERPHAGNON, LUCIEN: *Le mal et l'éxistence.* París, Les Éditions Ouvrières, 1955; 154 págs.

El título de esta obra anuncia mucho de lo que es su contenido y la atmósfera en que ha sido concebida. El problema del mal es ya tradicional en la filosofía. Pero su planteamiento desde el punto de vista de la filosofía de la existencia ofrece cierta novedad. Ahora bien; no debe ser considerado este libro como un estudio sistemático y completo del problema del mal desde un punto de vista filosófico. Más bien facilita sólo ciertas apreciaciones que, en opinión de su autor, pueden permitir una adecuada comprensión de lo que implica el misterio de la presencia del mal en nuestra existencia. El autor no se dirige a un público de gentes especializadas en filosofía, sino a todos aquellos que acostumbran reflexionar sobre cuestiones que conciernen a la vida espiritual. Por ello, las citas que menciona Jerphagnon pertenecen en la mayoría de los casos a literatos o a textos teligiosos.

Ello se debe, además, a que los filósofos han planteado el problema del mal de modo inadecuado: han hecho de él un problema soluble por medios racionales. Por ello ha sido frecuente que los pensadores que han meditado sobre su enigmática presencia se hayan visto arrastrados a admitir que Dios ha sido incapaz de dominar la situación y ha aceptado la existencia del mal, o han tenido que afirmar que Dios es autor del mal, lo cual pugna con su divinidad.

Todo ello se evita si se ataca la

cuestión irritante de la presencia del mal desde el punto de vista de la existencia humana en toda su inmediatez. Entonces el mal deja de demostrarse como un problema que requiere soluciones: se manifiesta como un misterio que, como tal, repudia toda solución. Reflexionando sobre la propia existencia, captando todo lo que tiene también ésta de misterio inabordable para una filosofía intelectualista, el mal que late en nuestros sufrimientos y dolores se muestra como el indicio de una presencia infinita o de un amor misterioso.

Por esto la obra de que nos ocupamos se consagra, apoyándose ampliamente en la literatura contemporánea, a una exposición de la experiencia que el hombre moderno tiene del mal. Pasa luego a analizar ciertos textos sagrados en los que se aborda la existencia del mal, como es el libro de Job o ciertos momentos de los Evangelios. Y termina con un análisis de los datos hallados, haciendo ver cómo la razón es impotente ante el misterio del mal. Enfrentándonos, dede un punto de vista intelectualista que plantea y resuelve problemas, con la existencia y con el mal que la traspasa, éste se evidenciará como insoluble. Para evitar ese callejón sin salida hay que comenzar por advertir cuánto hay de enigmático y de asombroso en todas aquellas cosa a que nos hemos acostumbrado y que, por ello mismo, nos parecen "lógicas". Adquirido este nuevo clima, que culmina con la enunciación del enigma supremo que entraña el "ser", el sufrimiento se muestra sumergido en la abrumadora abundancia de cuantos indicios nos anuncian la presencia misteriosa de Dios o de un amor infinito.

Como se ha indicado en un comienzo, el irracionalismo que defiende Jerphagnon, así como su constante preocupación por cuanto constituye la existencia humana concreta y doliente, le sitúan de lleno en el curso de ideas suscitadas por la actual filosofía de la existencia. — *Fernando Montero Moliner.*

BATTAGLIA, FELICE: *La valeur dans l'histoire.* Prólogo de RÉGIS JOLIVET. Trad. de M.-L. ROURE. París, Ed. Montaigne, 1955; 206 páginas.

Desde 1948, año en que se publicó en Bolonia la obra del profesor Battaglia, el estudioso ha podido manejarla, y su valor ha sido generalmente reconocido. Sin embargo, esta traducción francesa le da nueva actualidad, por cuanto se observa la influencia que ejerce el profesor Battaglia "al di là" de los Alpes. Quien estas líneas escribe debe mucho de su formación al eminente filósofo italiano, como todos los que han pasado por el Colegio de España en Bolonia, después de la última guerra. El apurado intento del profesor Battaglia por salvar las dificultades del idealismo de Croce y Gentile, y su acceso hacia una forma de espiritualismo cristiana, como acertadamente expresa R. Jolivet, tiene su plasmación en este estudio, digno, sin duda, de ser traducido también al español. El profesor Battaglia sabe bien lo que debe tanto a Cro-

ce como a Gentile, pero su fuerte sentido ético le impide conformarse con sus conclusiones, porque "la compiuta spiritualizazione della storia ne segna la morte ratificandone l'immenso contenuto" (edición italiana, pág. 143). El profesor Battaglia basa su tesis en la dualidad del ser y del deber ser, del acto y del juicio valorativo que le acompaña; de donde responsabilidad del sujeto y libertad inherente a tal responsabilidad. De ahí el innegable valor ético de la "historia rerum gestarum", que trasciende de su propio relato, pues afirmar que los hechos del pasado estén al margen de una valoración ética, lleva implícita la negación de su eticidad cuando fueron ejecutados; de donde, a su vez, se deduciría, por igual fundamento, la falta de eticidad de los nuestros propios. Sería matar tanto la responsabilidad como la libertad. "Si capisce —señala Battaglia— come la nostra libertà morale fondi la storia quale libertà e moralità."

En definitiva, por volver a referirnos a la traducción francesa, quede la expresión de nuestro sentimiento porque esta notable obra no haya sido traducida al español. *M. Fernández Alvarez.*

POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

UN DECISIVO PROBLEMA POSTBÉLICO

El grupo de estudios, constituído en el seno del Royal Institute of International Affairs, que previamente nos había ofrecido dos obras, una sobre *Defensa en la guerra fría* y otra relativa a *La alianza atlántica,* nos brinda ahora el pequeño libro [1] que comentamos, publicación que, pese a su reducido volumen, aborda de modo sustancial y con ambición objetiva un problema postbélico tan palpitante y decisivo como el concerniente al trance frente al cual se encuentra situado el mundo occidental, y que constituye una nueva e inquietante realidad: la de la alteración de la política de equilibrio, afectada medularmente, de un lado, por el declinar del mundo occidental, y, de otro, porque las dos grandes naciones que encarnan el protagonismo postbélico, Rusia y Norteamérica, ninguna de las dos puede considerarse como genuinamente europea. Así resulta que el viejo mundo, avezado a controlar la política internacional europea, que prácticamente resultaba ser la política mundial, ahora, sin estar preparado para hacer cara a una nueva realidad, se encuentra desplazado y no acierta a encontrar el camino que pudiera conducirle a la recuperación de un protagonismo momentáneamente enajenado. Este proceso, registrado en la actual década postbélica, es lo que sirve de punto de apoyo a los redactores del libro que comentamos.

---

1 BRITAIN IN WESTERN EUROPE: WEU *and the Atlantic Alliance* (Royal Institute of International Affairs). Londres y Nueva York; 121 págs.

Sustancialmente, a lo largo de los 11 capítulos que integran esta publicación, se analizan los acontecimientos fundamentales que se suceden entre los años de 1947 y 1956. De 1948 a 1950 se registra una inclinación europeísta de tipo genérico; entre 1950 y 1952 ese movimiento (especialmente acusando el impacto de la agresión nordcoreana) se concreta en la aspiración tendente a lograr la integración de la denominada Europa séxtuple, de la cual son eco articulado los acuerdos de París y Bonn de 1952. Entre 1952 y 1954 se nos ofrece lo que pudiéramos denominar el calvario recorrido por la después inhumada Comunidad Europea de Defensa, y a este sepelio general un sucedáneo, representado por los acuerdos de París y los protocolos de Londres, naciendo así la aún vigente Unión Occidental Europea.

Parece indiscutible que, en lo concerniente al llamado movimiento federalista europeo, los acuerdos de 1954 representan una regresión respecto de los signados en 1952. Sin embargo, debe notarse que, así como la Gran Bretaña —pese a las insistentes solicitudes francesas— se había negado a formar parte integrante de la Comunidad Europea de Defensa, ahora diríase que el continente logró atenuar el neoinsularismo británico, consiguiendo que Inglaterra ingrese en el nuevo dispositivo de 1954. Ahora bien; Inglaterra, geopolíticamente, no puede desentenderse de dos exigencias que condicionan su política internacional: su calidad de miembro de la British Commonwealth of Nations y su inclinación a cimentar la política internacional, en una estrecha cooperación con Estados Unidos. Ambas exigencias condicionan igualmente la posible eficiencia de la Unión Occidental Europea, habida cuenta de que la actitud futura de Inglaterra no puede desligarse de esta consideración: si Estados Unidos han de persistir en su política de estrecha colaboración con el mundo occidental, o si puede generarse un alejamiento de Norteamérica. Si Gran Bretaña condiciona, como parece evidente, su actitud a la posición norteamericana, ello quiere significar que Inglaterra, siempre realista, no se considera en condiciones de encabezar, una vez más a lo largo de cuatro siglos, la política de equilibrio que, con mayor o menor fortuna, viene practicando desde los tiempos de Enrique VIII. Es éste un elemento de juicio del cual no sería prudente desentenderse. Ello nos lleva a inducir que Europa está atravesando por una etapa de perplejidad, cuya prolongación temporal sólo puede traducirse en el sentido de agravar la situación vacilante del viejo mundo. Es este problema el que aborda el grupo de estudios de la Chatham House, y debemos reconocer que lo realiza con espíritu sereno y con aquella posible objetividad al alcance de todo británico que, en definitiva, no puede nunca desentenderse de lo que significa la realidad geopolítica de la existencia de una isla y un continente.—*Camilo Barcia Trelles*.

DE NUEVO MAQUIAVELO

El Príncipe es el tratado de la Monarquía, pero no de la forma monárquica en general, sino del régimen monárquico autócrata, que, incubado en

la Edad Media, hace su eclosión con el Renacimiento, el Humanismo y el Positivismo. Tres siglos más tarde, *El contrato social* del insociable Rousseau pasaría a ejercer el mismo papel en relación con el régimen republicano y democrático. Ambas son obras de un cinismo tremendo y que desde el punto de vista teórico constructivo sólo han dado a la luz unas doctrinas tan agudas como desgraciadas, por cuanto son, en gran parte, responsables de las guerras, crímenes y malentendidos de la política de la Edad moderna y contemporánea.

Este incipiente paralelo entre Rousseau y Maquiavelo se quiebra prontamente en favor de este último. Rousseau, cuando lee a Maquiavelo, lo elogia porque cree que ama a la democracia aunque siempre esté dando consejos al príncipe contra el pueblo. Si Maquiavelo hubiera podido leer a Rousseau, sin duda que no lo hubiera elogiado, porque para él la política no puede concebirse como una imaginación racional (*volonté générale*), sino como una realidad positiva actuada en un mundo de pasiones que, en no pocas ocasiones, borra todo rastro de razón y de conciencia. Maquiavelo aconseja en la política la ley de la ventaja, el éxito y la fortuna, aunque para ello haya de valerse, a veces, de ciertos vicios, como la crueldad y la infidelidad (cualidades que admira en César Borgia); las virtudes y los vicios se equiparan ante el criterio de lo útil.

Maquiavelo rindió a la política el mismo servicio que Dante a la poesía; la tradujo a la lengua vulgar, es decir, la independizó de todo principio superior y la abandonó a la autonomía de sus propias fuerzas. Estos elementos accesorios en la obra del florentino son, sin embargo, el origen de lo más permanente y característico. El hecho de que describa la clínica política del Renacimiento italiano no le daría derecho al puesto preeminente que entre los teóricos de la política tiene asignado si no fuera porque, además y principalmente, de su obra surgen los cimientos para la ciencia política moderna, cuya paternidad le corresponde sin duda alguna. A mayor abundamiento introduce en la política el libre examen, el espíritu histórico y crítico y el método de observación. Es, pues, no sólo el padre de la política independizada de la teología moral, sino también el fundador de una filosofía positiva.

El Príncipe es bien sabido un librito pequeño, casi podría editarse como folleto. Se lee fácilmente; pero de una lectura superficial no salen a la luz todas las consecuencias principales que quedan apuntadas y sí sólo el convencimiento de que nos hallamos ante un catecismo para la implantación del orden político a través del terror, que era, en definitiva, el problema del máximo interés para la Italia del siglo XV. *El Príncipe* es un libro escrito con frialdad, cinismo e indiferencia. ¡Qué diferente es Maquiavelo en las *Décadas*, con su escritura interesada, ardorosa y, a veces, apasionada!

Queda dicho que *El Príncipe* es un librito pequeño; sin embargo, esta edición [1] que nos presenta el profesor Arocena, de la Universidad de Puerto

---

[1] MAQUIAVELO: *El Príncipe*, ed. bilingüe con un estudio preliminar, notas y apéndices de Luis A. Arocena. Madrid, 1955; 620 págs.

Rico, es de un volumen considerable, como si quisiera desmentir nuestra afirmación. Es que el profesor Arocena se manifiesta en este libro como uno de los mejores especialistas en Maquiavelo y las proyecciones maquiavelistas. Así, hace un extenso estudio preliminar de carácter biográfico, ideológico y metodológico, y al final incluye unos apéndices de interesante documentación sobre el tema, entre los que resaltan las alusiones bibliográficas y una lista exhaustiva acerca de los juicios que sobre Maquiavelo y el maquiavelismo se han emitido en los siglos XVI y XVII. En el cuerpo del libro existe una reproducción facsimilar de la primera edición de *El Príncipe,* publicada en Roma por las prensas de Antonio Blado, en enero de 1532, y a continuación se incluye su traducción con abundantísimas notas

La obra resulta grata a la vista y a la lectura por lo cuidada que está su edición y su crítica. Son innumerables las ediciones de *El Príncipe,* y algunas muy buenas, en italiano, alemán, inglés y francés. A éstas puede parangonarse con méritos la presente edición castellana del profesor Arocena.—*Antonio Carro Martínez.*

LABIN, SUZANNE: *The Secret of Democracy. The Vanguard Press,* Nueva York, 1955; 258 págs.

Cada vez que el concepto clásico —liberal— de la democracia ha sufrido ataques en el plano ideológico y en la estructura social han aparecido publicaciones que defendieron, con ardor e ingenio, aquel concepto y estructura.

Así, Julien Benda escribió, allá por 1940, *Le democrazie alla prova* (versión italiana, Einaudi, 1945), fina apología de la democracia frente al apogeo totalitario, y ahora la escritora francesa Suzanne Labin nos ofrece en la obra que comentamos (versión inglesa de Otto E. Albrecht) una inteligente y más optimista defensa del concepto liberal de la democracia, aunque conviene aclarar que ese principio se intenta acomodar a las necesidades sociales de nuestra época.

Suzanne Labin tiene el mérito de haber escrito este libro con brillantez, amenidad y, hasta cierto punto, actitud contundente frente a los fenómenos antidemocráticos: totalitarismos distintamente adjetivados, dictaduras, demagogias. No puede sorprendernos, aunque sí suscita grata curiosidad, que un libro de estas características lo haya escrito una mujer. Su lectura no fatiga, antes suscita interés, y sus páginas descubren abundantes lecturas y reflexiones anteriores. De los diez capítulos que integran la obra, cinco de ellos se plantean actuales interrogantes resueltos con agilidad. ¿Se ha estancado la democracia y, en cambio, el totalitarismo es dinámico? ¿Se corrompen más las democracias que las dictaduras? ¿Son aquéllas más débiles? ¿Comprometen las controversias políticas y los partidos políticos el interés general? ¿Se puede justificar el sacrificio de la libertad por causas trascendentes? La autora estima que todo hombre oculta dentro de sí a un fascista. (Podría-

mos plantearnos si no esconde, a veces, a un anarquista.) Examina las críticas marxistas de la democracia burguesa, las críticas conservadoras y termina defendiendo el viejo ideal del progreso.

El secreto de la democracia es un libro de circunstancias. Como tantas apologías, su valor radica más bien en la actitud personal adoptada. En vano el lector buscará el intríngulis de esa forma política; son tópicos conocidos los que se manejan, hábilmente expuestos y con capacidad de persuasión sobre el lector medio. De todas formas, el decidido enfrentamiento con el totalitarismo marxista, la permanente seducción que los productos intelectuales de la burguesía francesa siempre ejercen, explica que esta obra de Suzanne Labin haya obtenido cierto éxito en Estados Unidos.

Este libro sobresale antes por la inteligente y aguda exposición de los hechos, así como por alguna brillante sugerencia, que por la profundidad de los análisis. El intento de hacer simpático y grato el ideal democrático está condicionado por el reto actual que ese ideal ha experimentado. Por eso cabe pensar si, solventado ese reto por las democracias y aparecidos otros nuevos, se replanteará el *secreto* de la democracia, ese *way of life* que con tanto cariño defiende la autora.—*Pablo Lucas Verdú.*

LA ENCUESTA SOCIAL

En 1955 ha terminado L.-J. Lebret, en las Presses Universitaires de France, la publicación de su fundamental obra *Guide pratique de l'enquête sociale* [1].

En nuestra época —a Dios gracias— se ha planteado clara y seriamente el problema: para actuar —política, social, cultural, religiosamente...— sobre un medio cualquiera se hace preciso, ante todo, el conocimiento exhaustivo de ese medio ambiente. La absoluta carencia de información, o su insuficiencia relativa, nos ha conducido frecuentemente a numerosos errores, especialmente en el orden económico, político y religioso. El conocimiento de la fenomenología social no puede adquirirse —contra lo que solemos considerar, en concreto, los pueblos latinos— por una vaga intuición, por una estimación aproximada. No; el conocimiento de esa compleja red de fenómenos humanos en el mundo moderno exige un trabajo tenaz y lento, penoso y exigidor de medios económicos.

Lebret, director de una institución tan meritoria como "Économie et Humanisme", presenta su *Guía* como un instrumento de trabajo; el encuestador es un obrero sometido como tal a muy estrechas disciplinas si quiere lograr una obra útil.

---

1 LEBRET, L.-J.: *Guide pratique de l'enquête sociale.* París, Presses Universitaires de France, 1951-1955; 275 págs.

Hemos dicho anteriormente que se trata de una obra fundamental porque coloca a la mano del interesado en estas investigaciones todo un conjunto de preceptos extraídos no sólo de su personal y propia experiencia, sino del trabajo común de todo un equipo dedicado desde hace unos veinte años a estas tareas. El método que Lebret se propuso seguir es el de todo proceso científico: observación, constitución de grupos y de situación, intento de elaboración de leyes generales, determinación lo más concreta posible teniendo en cuenta el error aproximativo inevitable. Sin embargo, el fin perseguido por el autor no es puramente científico ni lleva a la exclusiva satisfacción intelectual. Lo que Lebret ha pretendido es dar a los investigadores un arma para su trabajo. Pero un arma que les conduzca finalmente al hombre. Porque el fin de la investigación sociológica es el bien común.

Para el estudio del hombre en su totalidad, del hombre miembro de una familia, de una ciudad o de un barrio, de una profesión, se requieren grandes cualidades en el investigador. Es preciso que el encuestador se deje "impregnar" por el ambiente antes de observar y valorar. Ello exige sensibilidad, inteligencia y un mínimo de conocimientos técnicos. Exige también la conciencia de que no es posible sucumbir a la tentación de una extraordinaria y aparente precisión. La estadística es, por su misma esencia, aproximativa; no puede confundirse en modo alguno con una contabilidad. Los procesos y fenómenos humanos no se reducen a la mecánica. Así, para Lebret, la estadística real es un estudio analítico que nos lleva a la visión sintética de un conjunto económico-humano claramente definido. "La estadística así comprendida —dice— no se reduce a una acumulación de cifras, sino que es un "effort intellectuel pour dominer un ensemble concret fait d'un grand nombre d'éléments eux-mêmes complexes"..."

* * *

La *Guide pratique de l'enquête sociale* está concebida en tres tomos: I. *Manuel de l'enquêteur;* II. *L'enquête rurale* (*L'analyse de la commune et du canton*); III. *L'enquête urbaine* (*L'analyse du quartier et de la ville*).

El tomo I es básico y su conocimiento imprescindible para la comprensión de la encuesta urbana o rural. En dicho tomo, tras de unos preliminares en los que trata Lebret de los fines, las unidades y el contenido del análisis, divide la obra en dos partes: Teoría general de la encuesta y práctica de la misma. La más interesante desde el punto de vista práctico es la segunda, como es lógico. En ella el autor desciende a los más mínimos detalles sobre la constitución del equipo de investigación, primer contacto global, organización, recogida de datos, primera elaboración de éstos, explotación y futura interpretación de los resultados obtenidos.

* * *

Al no pretender conseguir más que un buen manual de iniciación, destinado a los hombres dedicados a la encuesta, la obra ha sido cuidadosa-

mente despojada de toda tecnología y del aparato científico que pudiera impedir que fuese accesible a todos. No obstante, han sido incluídos algunos temas de más difícil comprensión y se les ha señalado con un asterisco para facilitar la lectura de los principiantes. Así, el autor cree que su obra es accesible a todos aquellos a los que se propone interesar: dirigentes profesionales o políticos, militantes de obras sociales, directores culturales o espirituales, profesores de colegios o escuelas normales, dirigentes de obras diocesanas o párrocos, estudiantes de universidades o seminarios.

* * *

F. Louis Closon, prologuista de la *Guía,* insiste en la utilidad de su publicación en estos momentos en que en Francia se desprecia la estadística, por unos, y se intenta establecer un lazo inderogable entre "hombre y número, observación científica y filosofía materialista, estadística y primado absoluto de las masas", por otros. Lebret equidista de ambas posturas y abre el camino hacia un "nuevo humanismo".—*Juan Castex.*

JUSTICE ASSERVIE: *Recueil de documents sur l'abus de la Justice à des fins politiques.* Commission Internationale de Juristes, La Haya, 1955; 499 págs.

La Comisión Internacional de Juristas, fundada en 1952 en ocasión del Congreso berlinés de Juristas Libres y con sede en La Haya, tiene como confesado propósito la defensa y propagación de los principios de justicia considerados como fundamentales en el sentir y pensar del mundo occidental, tan en pugna con la teoría y, aún más, con la práctica dominantes en los países situados más allá del telón de acero. Por lo mismo, una de sus labores más constantes es la de denunciar al mundo parte de los excesos y violaciones de los derechos humanos fundamentales que en dichos lugares se perpetran, editando al efecto publicaciones periódicas y libros en que los casos más interesantes se ponen de manifiesto. Tal es el propósito de los editores del libro, según propósitos expresados por el secretario de la institución, A. J. M. Van Dal, de La Haya. La materia se ordena en cuatro grandes secciones: I. *Derecho público* (violaciones contra los derechos fundamentales de la persona humana, restricciones o supresiones del derecho de sufragio, deportaciones y sumisión a las autoridades políacas y opresiones administrativas); II. *Derecho penal* (supresión de la independencia judicial, persecuciones criminales por razones políticas o por realización de fines económicos, desconocimiento de los derechos de defensa y supresión de la profesionalidad libre de la abogacía, detenciones arbitrarias, confesiones forzadas, penas inhumanas y otros excesos); III. *Derecho civil y económico* (violación del derecho de propiedad privada, privilegios estata-

les en las relaciones contractuales privadas y abusos en materia del derecho de familia, notablemente en la prohibición de matrimonios con súbditos extranjeros y los denominados divorcios *Krapat*, por disentimiento entre los cónyuges en cuestiones políticas); IV. *Derecho laboral* (sumisión de los sindicatos al papel de instrumentos del Estado, trabajo forzoso y responsabilidades criminales por infracciones en la producción y disciplina del trabajo y ruptura de contratos laborales).

Se publica un número ciertamente impresionante de documentos provenientes de los países siguientes: Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y la propia Unión Soviética. Se trata unas veces de casos judiciales y otras de disposiciones legales o gubernativas, ordinariamente de difícil acceso al investigador extranjero, por lo que el mérito de información no es, sin duda, el menor de la obra.—*A. Quintano Ripollés.*

RENÉ BERTRAND-SERRET: *Le mithe marxiste des "classes"*. Prólogo de C. J. Gignoux. París, "Les Éditions du Cèdre", 1955; 234 páginas.

Ciertamente estamos necesitados de una crítica profunda y seria de los puntales sobre los cuales se ha edificado la teoría marxista. Su virulencia y su realidad innegables constituyen características de nuestro tiempo, y por ello hay que enfrentarse con la tarea de desenmascarar decididamente lo que hay de falso y circunstancial en los supuestos que Carlos Marx elaboró con pretensión de verdades dogmáticas y de las cuales se viene nutriendo la dialéctica de sus teóricos y el espíritu de sus secuaces.

Nada nuevo decimos al afirmar que la lucha de clases —juntamente con la interpretación materialista de la historia— constituye supuesto básico de su doctrina; clases que son reducidas a la oposición irreducible de la "clase burguesa" y la "clase proletaria". El error fundamental de Marx —así lo advierte el prologuista— radica precisamente en esta simplificación absoluta. Siempre hubo "clases", o, más exactamente, "oposiciones sociales"; hicieron su aparición mucho antes que Marx, y datan desde el momento en que el capital y el trabajo se encuentran disociados por la evolución de la técnica, y, por esta razón, más acusadamente en la época de la revolución industrial y decadencia de la corporación; pero el mito marxista "ha consistido en presentar estas oposiciones de intereses como permanentes e irreducibles y en ser, a la vez, base e instrumento de la evolución económica y social". Y este "mito" lleva consigo un segundo que descansa sobre una simplificación abusiva, según la cual la sociedad no entraña más que dos categorías antagónicas: la burguesía y el proletariado. Bertrand-Serret, al examinar el origen del mito en Marx, señala cómo éste se inspiró en la encuesta sobre la condición de los obreros en Inglaterra hecha por Engels en 1833-44, época de crisis donde dicha condición era particularmente deplorable y, muy posiblemente,

no hubiera llegado a tales conclusiones si dicho estudio se hubiese realizado diez años más tarde; de esos datos transitorios y parciales, Marx pretendió edificar un sistema durable aplicando el principio de la síntesis hegeliana: "La 'burguesía-tesis' provocará el nacimiento del 'proletariado-antítesis' a fin de que en su lucha resulte la síntesis de la sociedad sin clases."

Bertrand-Serret, a lo largo de su obra, examina, muy certeramente, esos dos términos de "clase burguesa" y "clase obrera", y de su estudio resalta lo mítico de ambos conceptos. Ambos términos, en cuanto implica denominarse "clase", son "irreales"; existen como realidades "burgueses" y "obreros". La burguesía se caracteriza por la posesión en común de un cierto patrimonio inmaterial, y la clase obrera, por existir hombres que pertenecen al medio obrero. El hallar características esenciales diferenciadoras es hoy más difícil que en otras épocas; si la capacidad económica diferencia las clases, miembros de la clase obrera superan las posibilidades de otros de la burguesa y se hace recaer el acento en la condición de "asalariado"; este carácter es típico de gran número de los miembros de la burguesía, y afirma que concurre precisamente en los más auténticos burgueses. Lo que es innegable es la existencia de una "conciencia de clase" en la obrera alimentada por la teoría marxista.

No oculta el autor la gravedad del problema que representa llevar a la realidad el espíritu que se encierra en esa conciencia marxista. Actitud que implica la negación de la verdad y del bien; la ruina de la ciencia y de la estética; de toda moral y de toda religión. No oculta los peligros que el medio de esta clase implica, y bien reciente está el ejemplo de lo ocurrido en Francia con los "sacerdotes-obreros". Es la Iglesia la mayor y mejor fuerza que, con su magisterio, puede oponer un firme valladar al marxismo; esa Iglesia "una en todos los tiempos y en el espacio, que comprende los fieles de todas clases", como dijo monseñor Feltin; nada de un catolicismo "obrero" como forma superior al catolicismo "burgués"; la unidad de la doctrina de Cristo no admite escisiones clasistas.

Ya advierte, en palabras de Su Santidad Pío XII, que al término de la lucha se yergue aquella imagen terrorífica de Leviatán, y esa clase, mito creado por el marxismo, concentra sus ataques contra los "burgueses", por lo que "su causa se encuentra unida a la defensa de aquello que debe ser lo más sagrado para el hombre". Quizá en la posesión de ese patrimonio inmaterial que a la burguesía caracteriza constituye la reserva espiritual más eficaz ante la mística alimentada de los falsos mitos del marxismo.—*José Antonio Zarzalejos.*

COCHIN, AUGUSTIN: *La Révolution et la libre-pensée.* París, 1955; 292 págs.

La obra de Augustin Cochin representa uno de los intentos más notables de interpretación de la

Revolución francesa, intento frustrado por la muerte del autor en una acción militar en la primera guerra mundial. Del vasto conjunto que se había propuesto desarrollar no han quedado sino fragmentos, a los que el presente libro debía servir de introducción general.

En él se hace un análisis del proceso social que determinó la aparición del fenómeno revolucionario, así como de su ulterior desarrollo ya en los años de la Revolución, a través de una serie sucesiva de posiciones que se resumen en los siguientes momentos: La socialización del pensamiento (1750-1789); La socialización de la persona (1789-1792), y La socialización de los bienes (1793-1794), realizaciones cuyas respectivas formulaciones programáticas ideales serían, respectivamente: la verdad, la libertad y la justicia.

Al analizar las distintas fases de la aspiración a la verdad, libertad y justicia sociales lleva a cabo una dura crítica del sentido general de la evolución racionalista y socializante, destacando las antinomias internas que subyacen en el hecho de una socialización del pensamiento, la persona y la propiedad, de que se deriva el que ninguna de ellas, en su versión social, corresponda realmente a su esencia.

La socialización de la verdad es la afirmación de un pensamiento ecléctico, de una postulación limitada, que no puede corresponder a la verdad misma, e igual ocurre con la libertad y la justicia. Y esta condición se acentúa cuando en la realidad las sociedades, las comunidades y, finalmente, el Gobierno resultan dirigidos por pequeñas minorías que proponen y mediante la mecánica electoral imponen su punto de vista o programa a la consideración de las diversas asambleas, que al aprobarlo y apoyarlo creen expresar su personal punto de vista.

El libro, de una notable densidad, está lleno de sugerencias que, a pesar de los años transcurridos, no han perdido validez. — *Miguel Artola.*

MOURLANE MICHELENA, PEDRO: *Arte de repensar los lugares comunes*. El "Grifón" de Plata. Madrid, 1956; 337 págs.

Cuando la muerte encontró a don Pedro Mourlane Michelena el 25 de noviembre de 1955, el autor corregía por aquellos días las segundas pruebas de su libro singular *Arte de repensar los lugares comunes.* Singular lo llamo en su doble acepción numérica y cualitativa. Mourlane Michelena, fecundísimo escritor, es autor de este úniúnico libro póstumo. ¡Cuidado! De los antiguos es aquella frase: *Timeo hominem unius libri*. Porque éste es un libro, no diré de quintaesencias, pero sí de esencias. O lo que es lo mismo: ha sido menester haber escrito muchas, muchas cuartillas, antes de llegar a la condensación magistral de este ingenioso *Arte de repensar los lugares comunes.*

¿A qué habrá obedecido la actitud remisa al libro en un hombre pasado por tantos libros? Dejando a un lado razones de intimidad psicológica, hay una documental

que él mismo nos confía en uno de los ensayos de su obra: "Hemos —dice— pretendido alguna vez acuñar sentencias en metal noble. Meter un volumen en un capítulo, un capítulo en una página, una página en un período, un período en una frase. ¿Qué escritor no lo intenta?" Y poco más adelante, a esta confesión profesional como escritor se le puede agregar esta otra de orden moral como hombre: "Hemos temido siempre que nos sea imputable la originalidad, aun en sus grados más tenues. Aspiramos, al meditar, a parecernos a nuestros mayores, y en cuanto al estilo, lo ganamos como el pan: con el sudor de la frente. El estilo, por otra parte, si no es claridad, es juguete que no vale un ochavo."

Ambos párrafos son bastante insinuantes del rigor de una vida y una pluma, si recatada la una, refrenada la otra para la fácil incontinencia. Mourlane no buscó nunca la popularidad, porque no le importaba. El "odi profanum vulgus" del poeta latino era para él una clásica exigencia consigo mismo. No perteneció nunca al grupo de los de *estar,* sino a los de *ser*. No *estaba* en la Academia, pero *era* un académico por su magisterio. Eduardo Aunós, en el magnífico y sentido prólogo a este libro, afirma: "Platón podía haber escrito un diálogo: Mourlane o de la amistad." En él nos encontraríamos todos los íntimos de este escritor prócer y él habría llevado siempre la voz cantante. Era orador magistral y estilista pulquérrimo. La Academia ha perdido, una vez más, la ocasión de honrarse llamándole a su seno. Será un miembro ausente que ocupará un puesto, cuando otros que triunfaron en vida lo abandonen para pasar al olvido dentro de poco tiempo.

El *Arte de repensar los lugares comunes* es literalmente un libro excepcional, de los que se releen y vuelven a releer, porque, sobre ser único para estudiar la estimulante y caudalosa figura del autor, está todo él cuajado de excepcionales atisbos sobre una larga teoría de saberes de todo orden: literarios, filosóficos, históricos, críticos, estéticos, artísticos, religiosos. Pasma su enorme erudición, nada farragosa, sino orquestada en la armonía numérica de la palabra, como un astro emite su luz. Todo el libro —lo comprobará quien lo leyere— es una condensación específica de un ingenio barroco, moralizante y agudo, en una prosa esmaltada de primores.

Mourlane Michelena era un espíritu universal. Su avidez intelectual permanecía en todo momento alerta ante el continuo devenir del mundo en sus múltiples aspectos históricos, culturales y políticos, que le hicieron poseedor de un caudal de doctrina sobre los puntos más extraños y remotos, no siéndole nada ajeno ni indiferente y participando de ese mismo pensamiento universal con clarividencia, conocimiento y ponderación nada comunes. Era, por ello mismo, un espíritu fundamentalmente europeo desde su insobornable ángulo español, con los históricos postulados imperiales y católicos del mejor tiempo de España, que él blandía luego como una espada de

luz en su prosa recamada y solemne.

A nadie como a Mourlane Michelena vi nunca investido de esa ambivalencia de un espíritu universalista y aceradamente nacional a la vez. Los que, a lo largo de sus miles de artículos en la prensa y de sutiles coloquios de tertulia, le conocíamos, bien podemos afirmar y sopesar los quilates de una pluma puesta, sin relevos, al servicio de España y de los valores hispánicos, que parecían vivir luego en su conducta y en sus virtudes de hidalguía. Por eso el día que esta pluma prócer se le cayó definitivamente de su mano, vino a ser un día de duelo, no sólo para nuestra literatura, sino para la propia etnología hispana, porque habíamos perdido en él a uno de los más completos ejemplares morales de nuestra idiosincrasia nacional.

Ensayista injerto en humanista, filósofo y poeta, conocía su época en los más variados predios de la cultura, todo lo cual hacía de don Pedro —como todos le llamaban—, ya en su egregia veteranía, una especie única, cuyo género era él mismo, con una deontología profesional que procedía, no necesariamente de raíz religiosa —tan rica en él, por otra parte—, sino de su mera condición de señorío, de su conciencia de caballero andante de las letras. De él es esta frase, a la que siempre fué fiel: "La primera carta de legitimidad de un escritor es la hidalguía."

El lector atento de este *Arte de repensar los lugares comunes* comprobará por sí mismo cuanto decimos del hombre y del escritor, en quien en todo momento se vieron compenetrados la vida de su estilo y el estilo de su vida. — *Lope Mateo.*

CASTAÑEDA Y ALCOVER, VICENTE: *Ensayo de una bibliografía comentada de manuales de artes, ciencias, oficios, costumbres públicas y privadas de España (siglos XVI al XIX)*. Madrid. Real Academia de la Historia, 1955; 620 págs. + 125 ilustraciones.

El ensayo bibliográfico del señor Castañeda va dedicado principalmente, según advierte ya al lector y estudioso, a obras editadas en los siglos XVIII y primera mitad del XIX, aunque sin olvidar algunas de centurias anteriores o fechas posteriores que le han llamado la atención de una manera particular. A pesar de su aspecto intrascendente, estos manuales —ediciones en octavo, divulgadoras del conocimiento científico, esencialmente populares— nos transmiten y permiten ponderar el criterio de nuestros mayores en materia científica, artística y literaria, sus costumbres y diversiones, sus oficios manuales. Ordenados alfabéticamente, desfilan por las páginas del libro objeto de nuestro comentario los tratados referentes a las materias más peregrinas y dispares, desde el "arte de agradar a las mujefes" o el de "disecar y empajar animales", al recetario quirúrgico o al ceremonial que se observaba en España para el juramento de príncipe hereditario.

Con oportunos comentarios, algunas veces no exentos de delicioso gracejo, el señor Castañeda co-

menta y describe las partes de que se compone cada manual, y hace hincapié en sus principales pasajes, transcribiéndolos en ocasiones, a fin de que pueda apreciarse mejor el espíritu que les dió aliento. Con deliciosa ingenuidad, abundan los tratados de educación, fieles sus autores al principio de que el mayor número de individuos prudentes, instruídos, juiciosos y moderados, redunda en el bien general del Estado. Igualmente, son curiosos los manuales sobre aeronautas —aquel célebre monsieur Arban, que asombró a Barcelona con sus proezas—, las principales reglas del baile o estos inefables vergeles de felicitaciones en verso, en donde parece que hallan aún motivo de inspiración nuestros aguinaldistas.

La obra finaliza con un utilísimo índice de materias, y como eficiente complemento de la misma se publican numerosas ilustraciones, junto con reproducciones de curiosas portadas, sobre cuyo interés resultaría ocioso insistir.—*Francina Solsona.*

HISTORIA

HISTORIOGRAFIA ESPAÑOLA MODERNA

MUCHO MÁS QUE UN MANUAL.

Si nos atenemos a la definición que de "manual" nos da nuestro léxico oficial: "Libro en que se compendia lo más sustancial de una materia", salta a la vista que el utilísimo y completísimo volumen que nos acaba de brindar el profesor Alzázar [1] desborda muy holgadamente los límites que pudiéramos asignar a un compendio de Historia de España. Máxime tratándose de una obra integrada por tres volúmenes de más de mil páginas en cuarto mayor cada uno, impresas en claros y variados moldes que permiten inapreciable acumulación de materiales de primera mano. Concretándonos a este tercer tomo del ya clásico *Manual de Historia de España,* de don Pedro Aguado Bleye (†), adelantemos que es obra original de don Cayetano Alcázar más de la mitad del mismo, a lo que tendremos que añadir la minuciosa puesta al día de las bibliografías que menciono más abajo.

En materia tan delicada y espinosa como la bibliografía, sobre todo en libros de historia general, cuyas ramas son de día en día más frondosas, difícilmente podrán señalarse omisiones ni a la generosa cordialidad de don Cayetano, ni a la celosa diligencia del profesor Alcázar. De los tres tomos es éste el más completo en referencias bibliográficas hasta... 1955, con

---

[1] AGUADO BLEYE, PEDRO, y ALCÁZAR MOLINA, CAYETANO: *Manual de Historia de España,* t. III. *Casa de Borbón* (1700-1808), *España contemporánea* (1808-1955). Madrid, Espasa-Calpe, 1956; 1.058 páginas.

especial dilección las dedicadas al siglo XVIII, en el que se recoge la inteligente labor desplegada por los especialistas en esta centuria distribuídos en los tres centros principales de Madrid, Sevilla y Valladolid. Libros, folletos, artículos..., todo impreso que un carácter monográfico o perspectiva de largo alcance haya visto la luz hasta la fecha, sin perder vigencia o autenticidad, se halla en este tomo recogido y comentado, para ilustración del profano y para reflexión o punto de partida del profesional en los doscientos cincuenta—¡y cinco!—últimos años de nuestra historia.

Contra la corriente que en tiempos ha gozado de algún favor, el autor no vacila en hacer historiable un pasado recentísimo, no de años, sino de meses atrás.Reconozcámosle audacia, aplomo y un "saber arriesgarse", que suele fallar en historiadores verdes y maduros, de los que pueblan nuestro solar historiográfico, por cierto bastante salvaje. Bajo la arquitectura conocida del *Manual,* se suceden los capítulos de política y diplomacia, de sociología y arte, de comercio, industria y literatura, en estrecho maridaje siempre con los acontecimientos coetáneos de la historia europea y cediendo amplio margen al "hecho americano". La riquísima ilustración, en parte inédita —grabados, mapas, cuadros, fotografías y esquemas— siluetean, con la imagen, el trazo descriptivo y razonador de la prosa. La historia colectiva se da la mano con la historia individual. La evolutiva organización social, jurídica, militar, eclesiástica, económica y espiritual propiamente dicha, queda notada minuciosamente, con audacia y aplomo, repito, en las utilísimas páginas de esta obra, que sin perder trabazón, acierta a analizar temas tan sugeridores como el del despotismo ilustrado o el del 98, pongo por casos más conspicuos.

ESPAÑA CONTEMPORÁNEA.

¿Empezará ésta con la revolución del 68? Al margen de las opiniones, que no dudo las habrá para todos los gustos y preferencias, es lo cierto que el destronamiento de Isabel II marca época en la política y en las distintas facetas culturales de nuestro país. El demostrarlo requiere obras basadas en documentación que, confesémoslo, permanece virgen al alcance de los historiadores que sacudiendo pereza se decidan por ella. En espera de los aludidos frutos fraguados con el polvo de los archivos privados —más, mucho más que el de los archivos oficiales—, bienvenidas las obras que encuadren los acontecimientos con orden, con sistema y con visión puesta a prueba dolorosamente en la primera mitad de nuestro siglo XX. La última, cronológicamente hablando, es la de don Melchor Fernández Almagro [2].

Dieciséis años de nuestra historia se deslizan por ella, y es lógico que

---

[2] FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Historia política de la España contemporánea.* Madrid, Pegaso, 1956; 612 págs. + 76 ilustraciones reproducidas de publicaciones periódicas, cuadros y fotografías de la época.

el propósito de seguir su trayectoria —hasta el hito, claramente delimitado, de la muerte de Alfonso XII— tenía que impedir el desmenuzamiento de acaecimientos muy a la ligera conocidos de todos cuantos nos atrae un siglo tal vez desdichado en su conjunto, pero indiscutiblemente henchido de personalidades de primer orden. Precisamente el lapso de tiempo de que se ocupa este libro, ponderadamente construído, propicia la reflexión sobre las lagunas de información documental, aún no publicada, que explican la insuficiente matización de esos dieciséis años de esperanzada historia española. Las treinta y una piezas del apéndice con que termina esta obra de síntesis es pálido reflejo de lo mucho que sigue oculto a los zahorís de la investigación [3].

¿Admitiremos, por ejemplo, que "el titulado Carlos V propugnaba la Monarquía tradicional"? Más ajustado a la realidad sería decir que Carlos sirvió de figura a un programa ajeno a su menguada ideología [4], un programa que se fué elaborando y enriqueciendo con el tiempo. El investigador Seco, ayudado por la correspondencia conservada en el archivo de Palacio, nos sacaría verdaderos del aserto. ¿Hay datos bastantes para repetir que Narváez evitó repercutiera en España la revolución de 1848? Antes se tendría que demostrar la existencia en la Península, hacia esa fecha, de una organización similar a las plenamente desarrolladas al norte de los Pirineos. El breve y significativo reinado de Don Amadeo, en su intensidad moral y su profundidad psicológica, ¡cuán ignorado sigue aún para los que no nos contentamos con las sesiones parlamentarias y las crónicas mundanas! Entre las minúsculas observaciones que adelantaría está la de rectificar el nombre del ministro Candau, que formara parte del Gobierno Malcampo, en 1871. No fué Feliciano, como apunta el texto (p. 116), sino Francisco de Paula Candau, natural de Coronil, Sevilla, figura destacada de una familia que ha dado a España notabilidades en campos tan diversos como la política, la literatura y la filosofía. Salvando erratas de poca monta, otro de los aciertos del autor es la selección de ilustraciones que nos ofrece, de valor pedagógico superior al habitualmente admitido por los eruditos.

Terminemos elogiando la elegante presentación del volumen, de pulcra tipografía en texto e ilustraciones, sugerente por los numerosos comentarios y juicios en torno a sucesos y actitudes que nos tocan tan de cerca, y que, basados en bibliografía y hemeroteca, proporcionan una visión de totalidad, indispensable para los estudiantes y animadora para los allegadores, repito, de polvo archivístico.

---

[3] Un botón de muestra de lo que escribimos es el inédito capítulo que acerca de la búsqueda de rey por parte de Prim nos ha dado Carlos Montojo en su artículo *Andanzas diplomáticas de Prim por Escandinavia* ("Cuadernos de Historia diplomática", t. I, Zaragoza, 1954), registrado por Fernández Almagro en su libro (págs. 62-63).

[4] No olvidemos que la personalidad sobresaliente de la dinastía carlista fué el titulado Carlos VII.

ALFONSO XIII

Es obra de cronista brillante la que Julián Cortés Cavanillas nos brinda en su biografía del último rey de España[5]. No es obra de historiador. Y vaya la negativa, simplemente, como distingo, persistencia no más en la afirmación que estampé, cuatro años atrás, en el prólogo de un libro mío[6]: "... en el terreno científico, la palabra de honor no es suficiente." Ciencia y arte es la historia, eso sí, y de esta verdad, de que estoy convencido, vengo reuniendo pruebas periódicamente, respaldado por autores de prestigio, nacionales y extranjeros.

Frente a la desconfianza legítima del historiador (legítima pese a las protestas del autor y del prologuista de esta obra literaria), Cortés Cavanillas alegará, con razón, la calidad de su prosa y los subidos quilates, emotivos, de la narración. Tras el ágil prólogo del marqués de Luca de Tena, el texto nos refleja las impresiones de un testigo y las confidencias de la majestad biografiada. Esto último merecerá plácemes de todos, incluso del historiador que haya saludado el prólogo de la obra fundamental de Friedjung[7], quien tuvo el acierto de revalidar la tradición oral frente al testimonio escrito. Por lo que antecede, se desprende, pues, que los peros que pudiera adelantar un Momsen de nuestros días están fuera de lugar. Los propósitos del autor de este libro están plenamente conseguidos.

Obra dramáticamente acompasada, artísticamente arquitecturizada. La tensión de los acontecimientos que por ella desfilan acaparan la atención del lector; el estilo le subyuga. Y es que Julián Cortés Cavanillas me arriesgo a escribir que a conciencia ha tenido presente la observación aquella de un erudito osunense de que el bostezo, bien que señal de sueño, lo es también de aburrimiento. El lector de este libro no bosteza. Con renovado y creciente interés sigue el relato del fugitivo noviazgo de Alfonso XII con María Cristina de Habsburgo Lorena, noviazgo más teñido de elegancias que de amor, hasta el fallecimiento de Alfonso XIII, pasando, claro está, por la Regencia de María Cristina y el reinado y el destierro de Don Alfonso, a quien, en tiempos, "la corona se le había roto dentro del corazón, taladrándole...".

Se trata de un documento vivo, con diálogos; libro del que no podrá prescindir el historiador del primer tercio del siglo XX español, dejando al margen, sin duda, apasionamientos y adjetivos que encajan a la perfección en los propósitos, repito, del autor.

BIOGRAFÍA DE UN PERIÓDICO.

En este gran vacío que venimos confesando de la historia de nuestro periodismo, todas las aportaciones merecen ser agradecidas. Es la última

---

[5] CORTÉS CAVANILLAS, JULIÁN: *Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte.* Prólogo por el marqués de Luca de Tena. Madrid, Prensa Española, 1956; 500 páginas, con ilustraciones.

[6] *El Caballero Prim,* I, 9.

[7] *Das Zeitalter des Imperialismus.*

la de don Manuel Ortega y Gasset en torno a "El Imparcial", institución por más de sesenta años en el abigarrado mundo periodístico de nuestros lares[8]. Institución en parte familiar y, en parte, nacional, en la que se señalan, como a todo ser vivo, el crecimiento hacia la plenitud —¡130.000 ejemplares, enormidad para la época!— y debilitamiento progresivo, hasta morir, por lesión partidista.

La gloria de "El Imparcial" se concreta en los nombres de valía a quienes lanzó a la notoriedad y la fama, poetas, cronistas, novelistas, ensayistas...: Valera, la Pardo Bazán, "Clarín", Unamuno, Baroja, Maeztu, Navarro Ledesma, Manuel Bueno, Pérez de Ayala, José Ortega y Gasset, Valle-Inclán... No olvidemos el retablo de "Los Lunes de El Imparcial", señorilmente dirigido por Ortega y Munilla. Ni el individualismo de que hicieron gala sus colaboradores para, al contrastarlo con la socialización y corporativismo que respiramos hoy, comprender la imposibilidad de un renacer de aquella prensa, como en este caso, de liberalismo ingenuo con penacho romántico.

El autor ha buceado en la colección del periódico, y en treinta y nueve capítulos desgrana la biografía del rotativo —llamémosle así, por comodidad, desde el principio—, impulsado por el instinto de Eduardo Gasset Artime, "loco que anda suelto", según frase que de sí propio se conserva. Y el eco de la vida social y política española de la época lo encontramos compendiado, abundantemente documentado, en las páginas de esta singular biografía (1867-1933), urdida con prosa algo descuidada, falta de notas, de referencias y de orden, con excesivo número de erratas, pero que aporta su riqueza informativa, honradamente, al gran vacío a que aludía al comienzo de este apartado.—*R. Olivar Bertrand.*

---

[8] ORTEGA Y GASSET, MANUEL: *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español.* Prólogo de Juan Pujol. Zaragoza, Librería General, 1956; 262 págs., con ilustraciones.

LA COLECCION "ESTUDIOS Y DOCUMENTOS"

La colección "Estudios y Documentos" ha comenzado a editarse no ha mucho tiempo, bajo los auspicios de la Universidad de Valladolid y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tiene por objeto, según el propósito de los editores, dar a conocer los trabajos que realizan los equipos de investigadores vallisoletanos en los temas de nuestra historia, aunque no se excluyen más amplias colaboraciones.

La Facultad de Letras de Valladolid, con su Sección de Historia, tiene ya una joven pero acreditada tradición entre las publicaciones históricas españolas. Fué primero la "Revista de Historia"; luego, el "Boletín del Seminario de Arte y Arqueología", y más tarde, "Simancas, estudios de Historia Moderna", esta última de corta vida. Ahora, con propósitos cada

vez más maduros, aparecen estos nuevos "Estudios y Documentos", que vienen a llenar el vacío que dejara "Simancas". Los cuadernos hasta la fecha publicados, ocho en total, se agrupan en dos series: corresponde la primera a la historia medieval; la segunda, a la época moderna.

En la primera serie ha publicado José Cepeda Adán [1] un trabajo titulado *Repoblación en la zona del Tajo,* que constituye una interesante aportación al tema de la repoblación durante la Reconquista. Cepeda lo estudia en un lugar de la provincia de Toledo: Huerta de Valdecarábanos, señalando la procedencia de este nombre, el origen de los mozárabes que allí asienta Alfonso VII, la concesión del Fuero de Huerta y las vicisitudes del lugar, que fué encomienda de Calatrava y más tarde mayorazgo de los Loaysa; reseñando las situaciones posteriores por que atraviesa Huerta hasta fines del siglo XIX. Se insertan al final del estudio la donación real del lugar a sus repobladores, un texto del Fuero y otros documentos que avalan el interés de esta publicación, en la que están recogidos aspectos sociales, económicos, militares y monumentales del problema de la repoblación en la zona estudiada.

Juan II y la frontera de Granada es el título del estudio [2] publicado en la colección por el catedrático de Historia Universal Antigua y Media de Valladolid, Luis Suárez Fernández, cuyas publicaciones sobre los Trastámara castellanos son bien conocidas y apreciadas entre los medievalistas. En este cuaderno nos ofrece Suárez un relato detallado de las acciones guerreras contra los granadinos en el tiempo de Juan II, que tienen su precedente en el reinado anterior y su prosecución bajo Enrique IV. Tanto los incidentes bélicos como las discordias interiores de Granada y la política de la corte castellana están ampliamente documentados sobre las crónicas y papeles inéditos de los Archivos de Simancas, Vaticano, Histórico Nacional y Municipal de Murcia. Los más importantes de estos documentos se transcriben íntegros en un apéndice, y los demás acompañan al texto en notas que le añaden siempre gran cantidad de noticias, de minuciosa elaboración, sobre personajes y acontecimientos.

Otro de los cuadernos de "Estudios y Documentos" está dedicado a investigar el destino de doña Juana la Beltraneja [3] después de la derrota de sus partidarios. Su autor, Fr. Modesto Sarasola, O. F. M., ha buceado en los legajos del Patronato Real en Simancas, siguiendo las incidencias diplomáticas que han de conducir al tratado de Alcáçovas, y analizando el contenido de esta paz en lo referente a la persona de la Beltraneja. Nos hubiera gustado, tal vez, una elaboración más acabada de la segunda parte del libro, de tono polémico, en que se refutan las opiniones de Orestes Ferrara.

---

1 CEPEDA ADÁN, JOSÉ: *Notas para el estudio de la repoblación en la zona del Tajo. Huerta de Valdecarábanos.* Valladolid, "Estudios y Documentos", número 7; 1955.

2 SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS: *Juan II y la frontera de Granada.* Valladolid, "Estudios y Documentos", núm. 2; 1954.

3 SARASOLA, MODESTO, O. F. M.: *Isabel la Católica y el destino de Doña Juana la Beltraneja.* Valladolid, "Estudios y Documentos", núm. 4; 1955.

Los "Diálogos" de Alfonso de Valdés, sus conceptos ideales del emperador y del rey, su noción humanista del buen gobierno son importantes por sí y también por la personalidad de Valdés, secretario de cartas latinas de Carlos V. Margherita Morreale, profesora de la Universidad Católica de Washington, analiza los precedentes de aquellas ideas, la influencia de Erasmo, el carácter teórico con que están definidas las cualidades del emperador y los rasgos del *rex bonus, felix imperator,* que confluyen en la personalidad de Carlos V, y confronta las teorías valdesianas con la realidad española que vivía su autor. El trabajo [4] que nos ofrece constituye una aportación interesante al tema, expuesto con clasidad y concisión.

La situación política de Venecia a comienzos del siglo XVII, colocada entre la preponderancia española en Italia, de un lado, y la atracción de Francia, por otro, da lugar a una serie de incidentes en que la sutil diplomacia veneciana alterna con la pericia del embajador español don Iñigo de Cárdenas. Tal es el tema que aborda Alfonso Corral [5] estudiando el período 1604-1607, centrado en torno a tres problemas: la inquietud en la Valtelina, el descontento veneciano por las presas marítimas hechas por naves españolas y un conflicto grave de jurisdicción surgido entre Venecia y la Santa Sede, que ha de resolverse por la mediación de Cárdenas y el conde de Castro, enviado como embajador extraordinario. Corral, utilizando los informes de Cárdenas a Felipe III, conduce su estudio a través de los incidentes diplomáticos referidos con una visión clara de los intereses en juego y de las posturas de España, Venecia y el Papa en cada momento; así se resalta la figura de don Iñigo de Cárdenas y su gestión, expuesta en esta obra con abundantes datos inéditos elaborados con agudo sentido crítico.

Cano de Gardoqui ha estudiado [6] las gestiones llevadas a cabo para la ocupación militar del marquesado de Finale y su incorporación jurídica a la corona de los Austrias en una época en que aquel pequeño territorio ligur tiene un gran valor en el conjunto estratégico del imperio: es la salida al mar por la que el Milanesado puede exportar sus productos y recibir socorros militares. Finale tiene también un cierto interés económico, su comercio de la sal, que es una nueva faceta a considerar en la contienda diplomática que suscita su incorporación. El autor, especialista en el reinado de Felipe III, hace una serie de consideraciones originales sobre la política de la corte española y sus relaciones con la de Viena. Queda aclarado, a la vista de documentos de Simancas, este capítulo de

---

4 MORREALE DE CASTRO, MARGHERITA: *Carlos V, Rex bonus, felix Imperator. (Notas sobre "Diálogos" de Alfonso de Valdés.)* Valladolid, "Estudios y Documentos", núm. 3; 1954.

5 CORRAL CASTANEDO, ALFONSO: *España y Venecia* (1604-1607). Valladolid, "Estudios y Documentos", núm. 5; 1955.

6 CANO DE GARDOQUI, JOSÉ: *La incorporación del Marquesado del Finale* (1602). Valladolid, "Estudios y Documentos", núm. 6; 1955.

la historia del XVII, sobre el que hasta ahora apenas había algunos estudios localistas e incompletos.

El reinado del primer Borbón español cuenta en la colección con un libro importante, el de Antonio Bethencourt: *Patiño, en la política internacional de Felipe V,* un estudio de historia diplomática de la época "patiñista", que el autor coloca entre 1728 y 1740, valorando la influencia de Patiño en los años inmediatamente anteriores y en los que siguieron a su desempeño efectivo de la secretaría de Estado; época importante en nuestras relaciones exteriores y sin duda la menos estudiada del reinado de Felipe V. El libro de Bethencourt es un estudio bien sistematizado y documentado de las incidencias de nuestra diplomacia desde el Congreso de Soissons a la guerra de la "Oreja de Jenkins", a través de evoluciones que demuestran la habilidad política de Patiño en servir a una política nacional, en definitiva un sentido revisionista de Utrecht, lejos de la sumisión a Francia sostenida en el libro clásico de Baudrillart.

Otras novedades importantes contiene la obra, tales como el enjuiciamiento del Tratado de Sevilla, la interpretación que da de la declaración Patiño-Keene de 8 de febrero de 1732 y el paso de la alianza inglesa al primer Pacto de Familia. En ella encontramos, además, un esbozo de la vida de Patiño y de su ideario político, en que se tocan puntos tan importantes como el comercio, la marina y el papel que en esta política desempeña América. En este sentido, Bethencourt enuncia las directrices generales del reinado, revisa el pretendido belicismo de Felipe V, rebaja un tanto la influencia política de Isabel Farnesio, tenida por decisiva; la coloca en un plano secundario respecto a los intereses fundamentales: las Indias y el comercio, y enjuicia el llamado "borbonismo" del rey.

El libro [7] es, en definitiva, de obligada consulta para el período que estudia, y a la vez una apretada síntesis de un trabajo que abarca toda la política exterior del reinado y que, con documentación de primera mano, copiosa y bien seleccionada, tiene proyectado el autor para futuras obras que nos promete. En el prólogo, Palacio Atard hace una síntesis objetiva de la política exterior española en el siglo XVIII, desde Felipe V a la caída del antiguo régimen, y subraya los intereses fundamentales de la Monarquía que se destacan en el claroscuro de las circunstancias políticas externas. Las vicisitudes de la diplomacia sirven a esta política pro-absolutista hasta la revolución, cuyo impacto vuelve inoperante a la diplomacia dieciochesca.

El mismo profesor Vicente Palacio Atard, que ha publicado recientemente otros estudios acerca de Menéndez Pelayo, es autor del último de los cuadernos, dedicado en homenaje al maestro montañés con ocasión del centenario de su nacimiento [8]. En él se nos presenta al historiador Me-

---

7 BETHENCOURT MASSIEU, ANTONIO: *Patiño en la política internacional de Felipe V.* Prólogo de Vicente Palacio Atard. Valladolid, "Estudios y Documentos", núm. 1; 1954.

8 PALACIO ATARD, VICENTE: *Menéndez Pelayo y la Historia de España.* Valladolid, "Estudios y Documentos", núm. 8; 1956.

néndez Pelayo dotado de una gran capacidad de síntesis y con una amplia comprensión de los problemas, unida a una vasta erudición y a una crítica razonada y objetiva. Estas cualidades hacen de él un historiador crítico y humanista, lejos del positivismo de su época. Es un historiador atento a dar una expresión bella a las más rigurosas investigaciones y un católico que no necesita hacer historia apologética, como alguna vez se ha dicho, para encontrar a Dios en la verdad científica a la que él siempre estuvo apegado, con un constante deseo de acercarse a ella lo más posible a través del esfuerzo investigador. Aunque no hizo escuela, se da la paradoja de ser Menéndez Pelayo un posible maestro actual de todos los historiadores españoles, y su obra sigue viva en capítulos —como el de la revisión no-castellanista de nuestra historia—, cuyo interés subraya el ensayo de Palacio. Es un estudio de la manera cómo don Marcelino hacía historia, elaborado con fría objetividad, compatible con un acercamiento cordial a la figura cuyo magisterio se proclama desde las primeras páginas. Todo ello expresado en una prosa flúida y precisa.

"Estudios y Documentos" ha dado en estas monografías los primeros pasos con sencillez al servicio de la verdad, según declaran las páginas de su presentación, para cooperar a la investigación histórica, labor de muchos en un campo múltiple, en la que la colección ofrece unas realidades y se abre esperanzadora al futuro.—*Juan Manuel Herrero.*

CONSTITUCIONALISMO ESPAÑOL

Por vez primera nos hallamos en presencia de una obra [1] que busca reducir a una unidad o a un mínimo de ideas esenciales toda la trama enrevesada que suele proporcionarnos aún la bibliografía histórica del siglo XIX. Advierte ya el autor en el comienzo tres hitos que han acostumbrado atraer la atención: la guerra de la Independencia y la revolución política, que, paralelamente, se realiza en Cádiz; la guerra civil carlista y los primeros años de esta segunda etapa constitucional, y, finalmente, la Restauración y la obra de Cánovas. Todos estos hechos, sin embargo, se nos aparecen con un índice político común: el establecimiento en España del régimen constitucional.

Y, no obstante, la historia del constitucionalismo español parece ser, a juicio del autor, la historia de una radical frustración. En primer lugar, la revolución liberal devoró y acabó consumiendo ese capital histórico que supone la institución monárquica como fuente de autoridad, dejando tras sí un inmenso vacío que condujo a la desintegración, a la anarquía y a la guerra civil. Ciertamente, se abrió paso el gobierno social y político de las clases medias educadas y responsables (supremacía de la inteligencia y del dinero); pero la verdad es que dicha burguesía no supo convivir con la aristocracia secular, repleta de experiencia y con sus virtudes peculiares,

---

[1] SÁNCHEZ AGESTA, LUIS: *Historia del Constitucionalismo español.* Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956; 484 págs.

ni comprendió ni organizó el encaje en el nuevo orden social y político, de las masas proletarias, preparando, por contra, un enfrentamiento de clases, pues le faltó el empuje necesario para integrar todas las fuerzas sociales en el orden establecido bajo su égida.

Quiso ser el liberalismo ochocentista un régimen de opinión; mas no existía para ello un público preparado, con posibilidades de hacerse un criterio por medio de una información; y no era esto posible, dado el porcentaje elevadísimo de analfabetismo (90 por 100 en 1840, 66 por 100 en 1900). Y lo peor es que las clases directoras, que poseían los medios de adquirir dicho criterio, no acertaron a dominar el arte político ni a refrenar los impulsos que desbordan al diálogo. Quizá la causa se deba a la involucración del problema religioso en el político, que dió unas dimensiones trascendentes a toda discusión. Además, la revolución liberal en España agotó en preocupaciones de estructura constitucional una cantidad de reservas de nuestro pueblo para la acción política. Múltiples problemas de orden interno y externo quedaron sin resolver; y aun, a finales del siglo, dábase mayor importancia al sufragio universal o a la libertad de cultos que no a las cuestiones sociales y a la pérdida de los restos del Imperio.

El régimen de publicidad es acaso el primer rasgo que caracteriza el siglo XIX, en contraste con las épocas anteriores: ningún otro carácter define de un modo tan palpable la disparidad entre la Monarquía absoluta —en que la vida política se desenvuelve casi secretamente en Palacio— de esta nueva fórmula de Monarquía constitucional que abre las puertas de par en par a la opinión de la calle para que participe de la misma, respaldando el poder. Las preocupaciones políticas e ideológicas ahondan a través de todo el siglo, comunicándose las divisiones intelectuales a todo el pueblo: de ahí la elevación social del escritor y la cuasi confusión entre literatura y política. La prensa, desde las Cortes de Cádiz, fué un instrumento de acción, de lucha. Las cátedras del Ateneo, en donde se exponían las doctrinas políticas de la época, acertaron a ser minoritarias y populares a la vez, puesto que los temas de la actualidad se contrastaban en público; el Ateneo representaba el espaldarazo intelectual, siendo, por lo dicho, el trampolín por el que esta clase de escritores, estudiosos y artistas escalaran muchas veces una situación directiva, para la que no siempre se hallaban dotados. Las mismas Cortes se utilizaron como tribuna pública (recordemos los torneos oratorios que alumbraron la Constitución de 1869. principalmente), que no para otra cosa.

Pero este régimen de publicidad se creó en función de los intereses de las clases medias, las únicas beneficiarias de la expoliación a la Iglesia y del arrumbamiento político de la aristocracia, luego de suprimidos los señoríos en Cádiz. De ahí que su carácter representativo sea por naturaleza limitado (voto censitario), que excluye a los no contribuyentes, que son mayoría. Así, en todas las constituciones del XIX, desde que anuló el sistema indirecto previsto en la de 1812, hasta la implantación del sufragio universal a fines de siglo por Sagasta, con la salvedad del período revolu-

cionario (1868-74), en que aquél rigió también. En todo caso la corrupción electoral, generalmente extendida, convirtió al partido en el poder en árbitro seguro de la votación. Ello hizo que se recurriera con acostumbrada asiduidad a las vías anómalas: al "pronunciamiento" de militares instigados por los políticos impacientes, a la intriga cortesana (bajo Isabel II, principalmente), o a combinaciones o pactos más o menos explícitos, como en tiempos de la Restauración.

El autor ha estudiado los principios que informan los textos constitucionales sucesivos: la Constitución del 12, a imitación de la francesa de 1791; la influencia regresiva de Jovellanos en el Estatuto Real de 1834 y el papel de Javier de Burgos y de Martínez de la Rosa, en su concepción; el de Toreno y Alcalá Galiano, en la Constitución de 1837; el de Donoso Cortés, en la de los moderados del 45, etc. Claro está que para comprenderlo son de mayor interés los alegatos de los mencionados personajes extraídos del "Diario de Sesiones", que no el puro contenido de los textos. Y es que las constituciones del ochocientos fueron, ante todo, una exposición de principios de partido, que no un encuadre legal, capaz de ser aceptado por la mayor parte de los españoles. Tan sólo la laxitud impuesta por Cánovas a la Constitución de 1876 pudo escapar, en cierto modo, a dicha regla común.—*Juan Mercader.*

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL SIGLO XIX

La elaboración historiográfica multiplica sus problemas a medida que el período que el investigador abarca se aproxima a nuestro tiempo. Todos cuantos atributos diferencian al hombre de ciencia del puro ensayista parecen redoblar sus exigencias cuando se trata de la historia contemporánea: la perspicacia en el análisis crítico de las fuentes, la serenidad de juicio, la evitación de la tesis previa. Añádase a todo ello lo inasequible de muchos archivos, la ensordecedora algarabía de las versiones tendenciosas esparcidas por la propaganda, en todas las direcciones de una peculiar rosa de los vientos que en lugar de fuerzas meteorológicas simbolizara pasiones políticas.

La complejidad de los obstáculos se traduce en fracaso frecuente de los resultados. Y, a su vez, este fracaso frecuente explica la desconfianza o el desdén con que el investigador de la época contemporánea suele ser mirado por el especialista de más remotas etapas. Pero cuando aquél triunfa en el empeño —cuando es un historiador auténtico—, el interés palpitante de un acontecer del que somos todavía consecuencia, captado en sus líneas maestras, se impone al lector con una fuerza que difícilmente pueden igualar los períodos históricos cuyo eco nos llega apagado por el amontonamiento de los siglos.

Viene todo esto a propósito de los volúmenes V y VI de la *Histoire des relations internationales* que el propio director de la obra, Pierre Renouvin, ha dedicado al siglo XIX. Abarca el primero el período que se abre

tras el Congreso de Viena (1815), y se cierra al crearse el imperio alemán (1871). El segundo comprende toda la étapa posterior hasta el comienzo de la guerra de 1914 [1].

Difícil resulta hacer un comentario de obra tan madura y tan enjundiosa. Porque de más está advertir que el estudio de causas y efectos en el juego internacional, cada vez más complicado, del siglo XIX, impide reducir una obra como ésta a los límites de una estricta historia diplomática. Renouvin no elude la necesidad de componer un cuadro de mucha mayor envergadura cuando estudia las *fuerzas profundas*: los movimientos nacionales, la derivación internacional de los movimientos revolucionarios europeos, las fuerzas económicas y espirituales. Lo cual no quiere decir en modo alguno que el investigador francés caiga en una interpretación materialista de la historia, o en un determinismo económico o geográfico, tan de moda ahora en amplios sectores de la historiografía, que no han dejado de tener su repercusión, con pretensiones de novedosa escuela, en nuestro país.

Más de una vez se deduce claramente, de la lectura de estas páginas, que los últimos resortes decisivos hay que buscarlos siempre en las grandes individualidades de cada época. Cuando Renouvin cierra el período relativo a la Europa de Bismarck —quizá uno de los trozos más notables de una obra en la que todo es excelente—, el lector no tiene duda de que los designios políticos, en la obra maestra diplomática montada por el canciller prusiano, han precedido o han puesto en marcha los factores económicos y financieros (t. VI, pág. 126). De gran interés a este respecto son las conclusiones generales con que la obra termina —como pórtico, en realidad, al último tomo anunciado, obra también de Renouvin—. Al analizar las causas de la conflagración europea, el historiador francés observa que, aun teniendo en cuenta todo lo que puede servir de apoyo a la "explicación económica", es preciso, al mismo tiempo, no desentenderse de "las comprobaciones que la corrigen o la limitan". Las rivalidades entre los imperialismos coloniales nunca han llegado a constituir un factor decisivo. "En el fondo, los Gobiernos y los pueblos han tenido conciencia de que estos choques entre intereses materiales no valían una guerra, o, cuando menos, una *gran guerra*." Tampoco parece haber sido determinante la concurrencia entre las economías nacionales. "En la tensión entre Francia y Alemania, y en las dificultades germano-rusas, los intereses económicos han tenido, sin duda, un papel, pero un papel secundario, según nos permite deducirlo el estado actual de las investigaciones. ¿Y en el *caso típico* —la rivalidad comercial anglo-alemana—, qué observamos? ¿Los medios de negocios ingleses, incluso aquellos que estaban más directamente afectados por la concurrencia alemana, se proponían abatir esta concurrencia

---

1 *Histoire des relations internationales*, publié sous la direction de Pierre Renouvin. T. V: *Le XIX siècle. I. De 1815 à 1871. L'Europe des nationalités et l'éveil de nouveaux mondes*, par Pierre Renouvin.—T. VI: *Le XIX siècle. II. De 1871 à 1914. L'apogée de l'Europe*, par Pierre Renouvin. París, Hachette, 1954 y 1955; 422 y 394 págs., respectivamente.

por las armas? Ningún indicio permite pensarlo así; y el estado de espíritu de los financieros de la City, hostiles, en julio de 1914, a la política de intervención armada sobre el continente, impone una respuesta negativa. ¿Los grandes industriales alemanes tenían interés, para evitar peligros posibles, pero futuros, en hacer la guerra a Rusia, su mejor abastecedor europeo, y a la Gran Bretaña, su mejor cliente? ¿Tenían necesidad de abrirse, por la fuerza de las armas, nuevos mercados exteriores, cuando la prosperidad de sus empresas en 1914 no estaba en modo alguno amenazada de inmediato, y tenía abierta la perspectiva de ampliar sus salidas en Asia Menor y en Africa, por acuerdos concluídos con la Gran Bretaña? Es muy preciso hacer constar que las pruebas faltan" (VI, pág. 382).

Renouvin reconoce que la competición de los intereses materiales ha contribuído a acrecentar los riesgos de guerra general, *pero no parece haber sido su causa directa*. Bien es cierto que tampoco otorga este papel a las *fuerzas espirituales o sentimentales*. En el fondo, la simplificación matemática de los hechos históricos constituirá siempre un fraude a la verdad, demasiado compleja para encerrarla en fórmulas. "La explicación histórica —nos dice con exacta palabra— no puede ser más simple que el comportamiento de los grupos humanos. Cuando ella aísla uno de los aspectos de este comportamiento, lo desnaturaliza, porque, entre la solicitación de los intereses materiales y la impulsión de los nacionalismos, las confluencias son recíprocas" (VI, pág. 384).

* * *

En el cuadro general diseñado por Renouvin se echa de ver, tras el capítulo de la emancipación hispanoamericana, un eclipse cada vez más completo de España en el juego internacional. Lo que estas páginas reflejan responde, sin duda, a un hecho cierto. Pero es también verdad que todavía no se ha lanzado luz suficiente desde los archivos españoles, sobre coyunturas mundiales en que la presencia española aparece aún, quizá injustamente, muy desdibujada. Puede servir de ejemplo la guerra carlista y su proyección internacional. De un hecho más reciente —el 98— hizo no ha mucho Jesús Pabón un agudo análisis, para enmarcarlo en el cuadro diplomático de la época; el estudio de Pabón bien podía haber servido a Renouvin para matizar las escasas líneas otorgadas en su libro al conflicto hispano-yanqui.

Nos ha llamado poderosamente la atención, en cambio, la referencia a una gestión personal de Alfonso XIII, en 1913, cerca de Poincaré, para sumar España a la Entente, a cambio de determinadas condiciones, y fundamentalmente de libertad de acción en el caso de que la anarquía se apoderarse de Portugal. No hay referencia a pie de página para verificar este interesante episodio. La documentación recogida por el duque de Maura y Fernández Almagro en su libro *Por qué cayó Alfonso XIII* (Madrid, 1947), en que se incluye un relato confidencial del rey a Maura sobre

los resultados de su viaje a París en este año, nada nos aclara, y en cuanto a las supuestas pretensiones "iberistas" en los años críticos, Pabón las desmintió con documentadas razones en su obra *La revolución portuguesa*. Sin embargo, es esta una prueba más de cuanto pueden descubrir los archivos españoles, casi totalmente herméticos para la historia más reciente, a futuros investigadores.—*Carlos Seco.*

SHERRARD, MR. O. A.: *Lord Chatham and the Seven Years War*. Londres. The Bodley Read Press., 1955; 437 págs.

Pitt and the Seven Years War es el segundo tomo de la biografía de Pitt, que Mr. Sherrard ha publicado en tres volúmenes. Cada tomo, aunque estrechamente relacionado con los otros dos, es una unidad en sí mismo. Comienza esta segunda parte con un resumen de la situación en América de las colonias inglesas y francesas de América del Norte.

Con notoria imparcialidad estudia Mr. Sherrard la situación de unas y otras. El Canadá francés unido, organizado y atendido por la metrópoli; las colonias británicas divididas por rivalidades y envidias locales. Dice textualmente Mr. Sherrard: "Leer las leyes, las ordenanzas, el planeamiento y provisiones que guiaban, controlaban y regían a los súbditos franceses del Canadá es como leer un discurso moderno o una página de la propaganda política actual. Si el inglés de hoy pudiese trasladarse a la América del siglo XVIII se hubiese encontrado mucho más en su casa en las colonias francesas que en cualquiera de las colonias británicas de la época." Efectivamente, como destaca el autor, al Gobierno de la Gran Bretaña sólo le interesaban las colonias desde el punto de vista comercial. Y no se preocupó establecer lazos políticos o culturales con ellas. Entre las colonias inglesas y francesas quedaban los indios, por los que nadie proveía ni se ocupaba. Utilizados como avanzadillas en las luchas de los colonos, su número disminuía sin que apenas nadie sintiese otra cosa que alivio con su desaparición. De este trato injusto e inhumano con los indios del norte de América, ni Mr. Sherrard ni ninguno de los historiadores británicos dice nada. El espíritu democrático y la imparcialidad histórica tropiezan aquí con prejuicios raciales, así como la mentalidad protestante del autor con prevenciones religiosas cuando trata, al paso, de los misioneros católicos del Canadá.

En los seis primeros capítulos hace el autor un breve resumen de la situación y génesis de las colonias en la época anterior al Ministerio de Pitt.

Las primeras plantaciones en América se hicieron por iniciativa particular en la época de los Estuardos. Como en las fundaciones griegas, el motivo fué a veces la discordia religiosa, pero más comúnmente el afán de aventura y el deseo de riquezas.

Contrariamente a la conducta seguida por los reyes de España con sus colonias, los reyes de la Gran Bretaña no se ocuparon en legislar para sus nuevos dominios. Londres autorizaba la formación de compañías particulares que se encargaban de la explotación de aquellos territorios. Las dos primeras, como se sabe, la de Virginia en 1600 y la de la India Oriental en 1606. El sistema de compañías comerciales fué seguido por todos los Estuardos, que de este modo se veían libres de preocupaciones en sus posesiones de ultramar. Si los monarcas posteriores hubiesen continuado esta política, cree Mr. Sherrard que el imperio británico no se hubiera llegado a formar y las colonias se habrían separado espontáneamente al llegar el momento de su mayoría sin resentimientos y sin guerras de separación. Pero a los monarcas de Hannover les interesó afianzar más los lazos con sus colonias para aumentar sus ingresos y por la rivalidad con Francia y España.

La palabra Imperio, no como epíteto, sino como nombre propio, aparece por primera vez en algunos discursos de Pitt. El país, sin embargo, no tenía aún conciencia de él. El primer ministro Newcastle, encargado directamente de los asuntos de ultramar, desconocía totalmente su geografía, y "como regla general no contestaba ninguna de las cartas e informes que le llegaban de aquellas molestas tierras".

El mayor éxito de Pitt fué despertar el interés hacia los problemas de América en un sector de la opinión; conseguir las repetidas votaciones de impuestos para las luchas con los franceses y el desplazamiento de tropas a aquel continente. Su labor culminó con la conquista del Canadá y la expulsión de Francia de aquellos territorios, dejando a los futuros Estados de Norteamérica desenvolverse libremente.

Pitt trabajó para conseguir que se diese a los Estados americanos las mismas leyes que a la metrópoli, y ésta fué su mayor contribución a la formación del Imperio británico. Contrariamente a la opinión arraigada entre sus colegas, Pitt sostuvo siempre que la injusticia en las colonias se debía perseguir igual que en Gran Bretaña.

La finalidad que Mr. Sherrard ha perseguido en este segundo tomo de la biografía de lord Chatham ha sido demostrar, con las cartas y documentos de los contemporáneos y del mismo Pitt, que sus enormes éxitos se debieron totalmente a él y no al acierto de la coalición Pitt-Newcastle, como se había venido creyendo hasta ahora. Newcastle y Fox eran dos ineptos y carecían del enorme patriotismo que movía a Pitt. El rey Jorge II, aunque no era peor que los otros monarcas de la época, tampoco secundó sus planes, ni apenas los comprendió. Por tanto, el famoso ministerio de Pitt no fué una máquina perfecta en la que cada pieza cumplía su misión; Pitt tuvo que luchar contra la falta de visión política y la incompetencia de todo el Gobierno.

Otro punto de vista nuevo en la obra de Mr. Sherrard es que el primer ministerio de Pitt y el interministerio que le siguió estuvie-

ron lejos de ser un fracaso y una prueba de la necesidad que luego tuvo de un Gobierno de coalición para triunfar. La labor que en este período pareció perderse hizo posible la realización de sus planes en la etapa siguiente.

Como político, William Pitt careció del arte de hacerse amigos, pero tuvo esa intuición genial del futuro, que, unida a su incansable actividad y energía, le permitió reparar en cuatro años los desatinos de un siglo.

Aunque Mr. Sherrard admira a su héroe, no deja de reconocer sus defectos, en especial la arrogancia y las desigualdades de carácter, que le llevaban, alternativamente, de la exaltación a los mayores abatimientos.

Las situaciones y hechos de la política europea durante la guerra de los Siete Años se enfocan con imparcialidad, y ello avalora aún más la biografía, de por sí interesante, que nos ofrece Mr. Sherrard. La obra está construída sobre fuentes documentales inglesas, manuscritos en su mayor parte, y bibliografía escogida. Tiene un índice de materias. — *María Dolores G. Molleda.*

ROMOLI, KATHLEEN: *Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Pacífico.* Traducción española de Felipe Ximénez de Sandoval. Madrid; Espasa-Calpe, S. A.; 1955; 431 págs.

Si, como acertadamente dice Kathleen Romoli al concluir su libro, el recuerdo es el supremo galardón de la Historia, sin duda Núñez de Balboa es uno de los máximos laureados de ella; uno de esos personajes sobre los que la ciencia historiográfica aplicó sus más afilados recursos —recuérdese a J. T. Medina, a Altolaguirre— para mayor frondosidad del bosque de las evocaciones literarias.

Por eso, desde cualquiera de los ángulos, literario o científico, que se quisiera acometer el tema, acechaba el riesgo de reiterar, sin superaciones notables, datos e imágenes consabidas. Vaya por delante que la prueba fué cumplida con brillantez: las páginas que comentamos se leen con interés, sostenido mediante los recursos del mejor estilo expositivo —dentro del cuño anglosajón—, y el estudioso sacará provecho de ellas. Cierto que nadie pretenderá encontrar novedades sustanciales ni aportaciones inéditas de cuantía en materia tan elaborada. Pero una revisión concienzuda que ha examinado de nuevo todas las fuentes posibles, que ha inspeccionado los escenarios del drama y considerado la contribución bibliográfica conexa al tema no podía ser estéril estando servido, como en este caso, por unas excepcionales dotes críticas y muy adecuadas, por cierto, al propósito en cuestión. Porque si la tarea del fondo interpretativo requiere siempre una fina sensibilidad para la indagación pesicológica, esa exigencia resultaba reforzada para la tragedia de Darién; y así, la peculiar sagacidad femenina para inquirir y delatar sentimientos y actitudes encontró unas posibilidades que la autora supo desarrollar al máximo. Lo hizo, además, con una sobriedad y elegancia en las alu-

siones que envidiaría cualquier escritor. Valga, como ejemplo, entre otras muchas caracterizaciones certeras, la sugerencia —tan convincente— de que en el odio de Pedrarias hacia su yerno debía entrar un escondido elemento de celos no sólo políticos.

Consignemos, por otra parte, que un profesional de los estudios históricos encontrará, acaso, que sobra para él en el libro más de un párrafo de sugerencia ambiental o de glosa aclaratoria. En el fondo, la obra no esconde su natural proyección hacia lectores de habla inglesa. Ha partido de una interpretación justa y bien documentada del carácter general del momento histórico, tanto en España como en las Indias; pero es típicamente anglosajona su manera invariablemente irónica y condescendiente de considerar la extraña especie del "conquistador"; en su juego agudo —y constante hasta resultar un poco monótono— con el ingenio paradójico; en sus recursos metafóricos buscando lo actualista y vivo. Como residuo emocional de todo ello nos queda una a manera de sordina que apagase el fragor titánico, el tono heroico que para nosotros los españoles alienta en la esencia misma de nuestra expansión en América y que en Núñez de Balboa tuvo una de sus figuras ejemplares. No es necesario decir que ello no resta un ápice de mérito al libro, ni de interés a su lectura.

La traducción de Ximénez de Sandoval es correcta. Acaso debió haber modificado la denominación pedantesca la Hispaniola, usada por la autora al referirse a nuestra bien categórica isla Española. Muy cuidada y con algunas bien escogidas láminas, la edición está a la altura de esta biografía.—*Juan Pérez de Tudela Bueso.*

FILOLOGÍA Y LITERATURA

GALLARDO

Se va haciendo ya tópico afirmar que muchos de los problemas actuales no son otros que los mismos que se debaten en España a lo largo de todo el siglo XIX. En la historia y la política, para explicar la Restauración y los últimos tiempos de la monarquía, hay que partir del estado de cosas planteado por una república tan inestable como nueva en el desarrollo político nacional; república a la que se llega tras la revolución de 1854, la era esparterista y los movimientos liberales que siguen a la guerra de la Independencia, distintos todos ellos de signo, pero herederos unos de otros. Y no se trata de una marcha incesante hacia atrás que nos hiciese entrar el enciclopedismo, para buscar huellas de las ideas renacentistas, y así continuar hasta el diluvio universal y la creación del mundo, como invirtiendo una cronología dieciochesca, sino de sentir en el siglo pasado ideas y deseos de cambios profundos que afectan a la historia, la filosofía, las letras, la crítica...

Aquellos afrancesados de la corte o la aldea, guerrilleros, políticos, tribunos, personajes extravagantes envueltos en la acción o graves eruditos sumergidos en sus búsquedas y colecciones, son los que "trajeros las gallinas" que todavía hacen oír sus cacareos.

Lo que hemos dicho, como idea general, para la historia es indudable también para muchas disciplinas o formas del pensamiento. La erudición y ordenación de los estudios críticos en nuestros días, que parece irradiar de la ingente tarea a que se entregó Menéndez Pelayo, arranca de las preocupaciones de anticuarios y coleccionistas en aquellos tan agitados días. Y surge uno en el centro de todos ellos, como un hito, separando unos tiempos de otros, cargado con el lastre y la pasión de los que le antecedieron, pero sentando las bases para los estudios sistemáticos posteriores, el que trajo las aves de la historia literaria española, seductoras y peligrosas como las que atrajeron y destruyeron a los compañeros de Ulises.

Nos referimos a Bartolomé José Gallardo, amante de los libros como el que más, que llevaba su amor a profundizar el conocimiento de ellos, anotándolos, comparándolos, iniciando los modernos estudios de bibliografía por su cuidadosa filiación de cada ejemplar y la historia literaria por su lectura y compenetración con los textos y lo que significan.

Bartolomé José Gallardo, original en su vida como en su estilo, castizo e innovador, tradicional y europeizante en una personal síntesis de ideas (recordemos que se le atribuye la sociedad secreta de "los comuneros", vistiendo a la organización francmasónica con colores y símbolos tomados de la vieja historia castellana), no es autor fácil de conocer. Su obra, perdida en gran parte, esparcida otra, en opúsculos y artículos de difícil localización y hallazgo, no es todo lo asequible que debiera. Hasta el presente sólo contamos con dos biografías (las de Merchán y Sainz Rodríguez), tampoco demasiado fácil de encontrar, precisamente por la rareza de cuanto a él se refiere que permita a quien pretenda iniciarse en el conocimiento de Gallardo tomar noticia de su atractiva y original personalidad.

En este aspecto la tarea de Rodríguez Moñino [1] es capaz de cambiar el aspecto de la situación. Viene a representar algo así como trazar un mapa de una zona poco conocida, en la que se mezclan regiones inexploradas con otras sobre las que abundan las noticias, verídicas o no. No nos da la biografía ni la obra de Gallardo, aunque sí gran parte de ambas, y cuanto necesita quien desee emprender la exploración que le lleve a su cabal conocimiento.

Hemos dicho que nos regala gran parte de ambas, porque, como hacíamos notar ya al principio, su bibliografía no se ha limitado a la recogida de la obra total de Gallardo, lo cual ya representaría una meritoria tarea, sino que ha obrado con el criterio de quien, apasionado con la figura de que trata y sabedor de las dificultades y el tiempo que ha necesitado para llegar a su conocimiento, ha querido abreviar ambas cosas a los futuros lectores o amigos de Gallardo. Haciendo suya, con su método de

---

1 RODRÍGUEZ-MOÑINO, A.: *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852).* Estudio bibliográfico. Madrid, "Sancha", 1955.

trabajo, la "Nota previa" de Zarco del Valle, que inicia el volumen, inserta noticias biográficas de los autores y algunos trechos de sus obras, "así para conocer el genio de aquéllos como para entrever la utilidad de éstas".

Nada menos que a 174 llega el número de títulos recogidos, y al valor que por sí sola indica esta cifra, hay que añadir lo que se refiere a las aportaciones a que antes aludíamos. Por ejemplo, el poema *La fantasmagoría,* nunca reimpreso anteriormente; caso en que también se halla la cantilena *Los confites de Cupido,* o las prosas que encierra el *Gabinete de curiosidades políticas y literarias de España y sus Indias,* que se copia íntegro. Otras veces se nos da una pieza conocida, pero con características de novedad. Tal es el caso de la famosa poesía *Blanca flor,* recogida en múltiples antologías y uno de los primeros poemas plenamente románticos en la intención: aquí se copia un original autógrafo que ofrece numerosas variantes con la versión más divulgada. Finalmente, se ha tenido muy en cuenta la gallardesca costumbre de apostillar en las márgenes de los textos, y se han recogido tales anotaciones, siempre interesantes para descubrir alusiones, conocer propósitos y ayudar, en todo caso, a seguir el pensamiento del anotador. Las hay en ejemplares de "Al Zurriaga, zurribanda", "El Criticón", etc.

Como complemento del volumen se nos regala la posibilidad de leer cincuenta epístolas, fechadas en 1830 y 1850, y que son una parte del copioso epistolario de Gallardo recogido por Rodríguez Moñino a lo largo de años de preocupación por la obra del gran bibliófilo y estudioso de nuestras letras (de 1929 data su primera publicación sobre el tema). Si eso de que "el estilo es el hombre" es una verdad, con pocos casos podrá demostrarse tan matemáticamente como con Gallardo, original en su modo de construir, en su léxico y en la forma abierta y clara, cuando no zahiriente y alusiva, con que se expresa. Con añadir que la edición no desmerece de lo que hubiera podido desear el propio Gallardo, es bastante para aplaudir la salida de este primer volumen de una serie cobijada bajo un nombre tan unido a la del libro bello como el de Sancha.—*Jorge Campos.*

CUATRO ESTUDIOS DE LA COLECCIÓN "STORIA E LETTERATURA"

Por su fundamental interés en lo tocante a la historia literaria italiana, importa aquilatar cuatro obras de la colección "Storia e Letteratura", a pesar de la relativa antigüedad de sus ediciones. Relativa con respecto a lo acostumbrado en las páginas bibliográficas de ARBOR.

En el primero de los libros que me propongo comentar, un especialista como Bruno Nardi, que en repetidas ocasiones ha dado a conocer el fruto de su meditación sobre el autor de la *Divina Comedia,* nos ofrece un conjunto de atractivos trabajos —de los que muchos han visto ya la luz— al contenido de cada uno de los cuales aludiremos, por referirse a distintas

obras o a distintos puntos de las mismas [1]. La primera afirmación que encontramos es que la *Vita Nuova* tuvo en un principio un final distinto al que ahora conocemos, según testimonio del propio Dante, que en el *Convivio,* cuando explica cómo nació la canción *Voi che'ntendendo il terzo ciel movete,* hace una alusión totalmente contradictoria con la maravillosa visión que hoy pone fin a este poema de su juventud. Frente a la interpretación de Barbi —dos momentos de la vida de Dante—, B. Nardi sostiene con Pietrobono la modificación de ese final. Se refiere después a las representaciones alegóricas y la alegoría de la *donna gentile* reafirmando el carácter alegórico de la canción *Voi che'ntendendo il terzo ciel movete,* como Dante lo asegura y como generalmente se ha venido creyendo con Barbi, y rebatiendo la tesis contraria de A. Camilli.

El análisis de una serie de expresiones del *Convivio* y el *De Monarchia,* tanto en lo que se refiere a sus variantes en los textos como a la dilucidación de su posible sentido y a sus relaciones con la filosofía medieval, añade una interesante aportación a la interpretación de estos tratados, la gran influencia del segundo de los cuales en los siglos XIV y XV es examinada más adelante a través de tres autores: Alberico de Rosciate, Guillermo de Cremona y Antonio Roselli.

La posición de Dante respecto a la debatida cuestión de la *donatio Constantini,* cuya autenticidad o falsedad y cuya validez o invalidez jurídica se esgrimen continuamente por ambos bandos en el gran antagonismo contemporáneo tan intensamente vivido por Dante, es otro de los puntos que Bruno Nardi desarrolla ampliamente exponiendo las interpretaciones que escritores eclesiásticos, civilistas y reformadores religiosos han dado a la donatio, y la que, por su parte, le da el poeta, quien la considera fruto de recta intención por parte de Constantino: subvenir a las necesidades de los eclesiásticos y de los pobres, pero fuente de ilegítimas ambiciones por parte de quienes la reciben.

Un libro de E. Gilson, *Dante et la philosophie,* que le merece el más entusiasta elogio como valiosa síntesis, expresiva de una visión de conjunto, pero con cuyas conclusiones, sin embargo, no está siempre de acuerdo, le inspira páginas del mayor interés en las que, para rebatir algunos puntos de vista gilsonianos, se adentra en el bosque de la filosofía dantesca, cuyas oscuridades le son tan familiares y queridas.

La alusión a Piettola, el rincón mantuano del que el recuerdo de Virgilio hizo un verdadero santuario; el significado de la palabra nunca en la expresión *Là 've 'l cervel s'aggiugne con la nuca,* y la identificación de Matelda, cuestiones ambas en que los dantistas no están de acuerdo; el concepto del libre albedrío en Dante; el sentido de un verso —*lo discorrer di Dio sovra ques't acque*— de claras reminiscencias bíblicas, y la consideración de aspectos escatológicos de la *Divina Comedia,* tan sugestivos como la poética *candida rosa,* reservada en el paraíso de las almas de los niños, son los motivos inspiradores de los restantes trabajos que componen

---

1 NARDI, BRUNO: *Nel mondo di Dante.* Roma, Ed. "Storia e Letteratura", 1944; tres hoj. + 382. + una hoj.

el volumen, finalizado con un apéndice —el tomismo de Dante según Francesco Orestano— y con un índice onomástico de autores.

El segundo libro, debido a Werner P. Friedrich, de la Universidad de North Carolina [2], estudia la influencia de Dante en otras literaturas y pertenece a una clase de investigación en la que muchas veces, como en el caso presente, se compensa la falta de creación personal con otros valores. Este tipo de trabajo, menos brillante si se quiere, pero paciente y concienzudo, más humilde pudiéramos decir, y por ello digno del mayor elogio, es la síntesis informativa —tan necesaria por otra parte—, donde se prescinde casi de la opinión propia para recoger la ajena. Esto es lo que hace W. P. Friedrich, con relación a la huella indeleble de Dante en la literatura occidental, en un admirable esfuerzo que ha hecho pasar por sus manos la copiosísima bibliografía en conexión con el tema para extraer de su cuidadoso examen las líneas de la estela que Dante ha marcado a través de la historia de la literatura.

Precede al texto propiamente dicho una introducción en la que el autor señala las características y el valor de estudios dedicados al tema objeto de su libro. De los cuatro que considera —*The influence of Dante on Modern Thought*, de Hermann Oelsner; *Dante in Spagna, Francia, Inglaterra, Germania*, de Arturo Farinelli; *La fortuna di Dante fuori d'Italia*, de Marco Besso, y *Estimates Contemporary and Later*, de E. H. Plumptre (breves capítulos contenidos en el volumen II de su traducción de la *Divina Comedia y el Cancionero*)— estima que los tres primeros no responden a lo que sus títulos hacen esperar por no tratar propiamente de la influencia dantesca con la suficiente amplitud, ni a lo largo de todas las épocas, y juzga como el mejor el cuarto, aunque excesivamente breve. Esta circunstancia, unida a la fascinación que de la figura de Dante se desprende, le hacen cambiar de idea cuando se proponía estudiar la influencia sobre otras literaturas de los grandes maestros italianos desde Dante al Tasso, decidiéndose a emprender la obra que comentamos, por su volumen y por su contenido realmente importante y susceptible de fructífera consulta, tanto por la extensión que concede al tema en el espacio —España, Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza y Estados Unidos— y en el tiempo —1350-1850—, permitiéndonos seguir las huellas de Dante casi hasta nuestros días en un núcleo principal de literaturas, como por la excelente técnica con que está hecho, viéndose enriquecido —aparte el habitual índice de nombres— con un apéndice bibliográfico y con una tabla cronológica del mayor interés y utilidad.

La tercera de las obras que nos ocupa [3] es un documentado estudio de las *Rimas* del Tasso, integrado también por trabajos ya aparecidos, y que

---

[2] WERNER P., FRIEDRICH: *Dante's fame abroad.* Roma. Ed. "Storia e Letteratura", 1950; 582 págs. + dos hoj.

[3] CARETTI, LANFRANCO: *Studi sulle Rime del Tasso.* Roma, Ed. "Storia e Letteratura", 1950; 247 págs. + tres hoj.

nos muestra las primicias de las investigaciones realizadas con vistas a una edición crítica del mencionado aspecto de la producción tassiana. Nos advierte el autor que no aspira sino a señalar las líneas esenciales del problema. Pese a tal autocrítica, es indudable que hay una aportación de sumo interés a la bibliografía tassiana en estas páginas dedicadas a una parte importantísima de la obra de Torcuato Tasso, reflejo de su extraordinario mundo interior, a aquellas *Rimas* suyas, que siempre le acompañaron y que, como él, tuvieron una historia agitadísima. Sus ediciones son numerosísimas y arbitrarias, sometido a continua reelaboración el texto, fluctuante la ordenación, frecuentes las lagunas y las falsas atribuciones.

Acreedoras, pues, de una edición crítica, a fijar las bases de ésta se dirige la primera parte del libro, en la que el autor comienza por exponer el problema crítico de las *Rimas* como una doble exigencia: la comprobación y sistematización de los textos y la determinación escrupulosa de las primeras redacciones y de las variantes posteriores. Examina después minuciosamente las ediciones que en vida del Tasso se hicieron. La primera —1567— por la Accademia degli Eterei; las de Almo Manuzio, Baldini y Vasalini, la *Prima parte* de Mantua, 1591, y la de Brescia, en 1593, última que el poeta llegó a ver, son objeto de un estudio que sigue paso a paso el proceso de su gestación, establece relaciones e hipótesis, examina variantes, ordenación de textos, filiación de manuscritos, etc.

De las ediciones posteriores a la muerte del Tasso, por tratarse de heterogéneas misceláneas o pequeñas antologías sin criterio filológico, no considera el autor más que la del Solerti. Es éste quien se plantea de una manera seria el problema de las *Rimas*. Sin embargo, la muerte no le permitió terminar la edición que había emprendido, juzgada por L. Caretti como muy estimable para su época.

Termina esta primera parte con la exposición de las conclusiones a que llega el autor: la nueva edición de las *Rimas* debe reunir en un volumen la *Prima parte* mantuana y la *Seconda* de Brescia, con una amplia introducción relativa a los manuscritos, a las impresiones y a los criterios de edición, y puesto que el Tasso siempre pensó en una *Terza parte* de versos sacros que no poseemos, publicar como apéndice el manuscrito que sirvió para la impresión de las *Rime spirituali* aparecidas en Bérgamo en 1597 con dedicatoria de Costantini, uno de sus mejores amigos, por lo que dicho manuscrito parece la única fuente fidedigna para una antología de las poesías sacras. Todas las otras rimas resultarán extrañas a la selección hecha por el Tasso, y por ello deben publicarse aparte. Esta separación en volúmenes de las rimas aprobadas o no por su autor presenta la gran ventaja de conceder al primero el carácter definitivo, puesto que si la *prima parte* mantuana y la *Seconda* de Brescia constituyen —como se sostiene en este estudio— la edición príncipe del único cancionero tassiano, el volumen que las comprenda estará a salvo de cualquier revisión. Considera igualmente necesario resolver los problemas particulares de cada composición determinando y reproduciendo sus últimas redacciones, así como las variantes ordenadas cronológicamente. En cuanto

al criterio ortográfico, se declara partidario de reproducir las múltiples formas que aparecen en los textos.

En la segunda parte del libro trata de dos ejemplares de la edición mantuana de 1591, con correcciones autógrafas del Tasso y conservados hoy en la Biblioteca Cívica de Bérgamo y en la Braidense de Milán.

Se nos muestra después la época ilusionada y feliz de Padua, la iniciación poética del Tasso en el ambiente exquisito de la Accademia degli Eterei, para la que realiza su primera antología publicada con el nombre académico del Pentito, formando parte de una colectiva. Como representativo de uno de los momentos más ricos de la historia poética tassiana, L. Caretti reproduce textualmente este florilegio juvenil y lo acompaña de los argumentos correspondientes a gran parte de las poesías, de anotaciones a éstas, de un breve comentario a las ediciones y de la exposición del criterio que ha seguido en la reproducción, así como de un índice de primeros versos.

El autor, que a través de la lectura de los manuscritos de las *Rimas* ha asistido a la caída creadora del poeta, al doloroso eclipse gradual de su radiante inspiración, y ha seguido sus continuas tentativas, su denodada lucha contra la palabra poética —reveladora, igual que en tantos casos, de la poesia no como un don, sino como la más difícil conquista—, nos ofrece luego —muestra bien expresiva de esa insatisfacción del poeta— la primera y segunda redacción y variantes que median entre ellas de dos bellos sonetos: *Ne gli anni acerbi tuoi purpurea rosa* y *Non son sì belli i fiori onde Natura*. Y, por último, un examen de las correcciones de algunos madrigales a primera vista fáciles y espontáneos, es una prueba más del insistente *perfection c'est travail,* de Paul Valéry.

Finalmente, nos referiremos a un magnífico trabajo de Andrea Lazzarini [4] que recoge y publica —en muchos casos no por primera vez— cuantos testimonios y documentos de los siglos XIII y XIV se refieren al hecho portentoso —la hostia de la que brotó sangre— ocurrido en la iglesia de Santa Cristina de Bolsena durante el pontificado de Urbano IV, y cuyas reliquias se conservan en la capilla del Santísimo Corporale de la catedral de Orvieto.

Se refiere el autor a todos los reconocimientos —desde el primero de que hay constancia, en 1606, hasta el último hecho, en 1949, y especialmente numerosos en el apogeo eucarístico del siglo XVII— que de dichas sagradas reliquias se han realizado, haciendo después un minucioso examen crítico de sus resultados, ilustrado con fotografías.

Sigue a la parte documental la dedicada a las narraciones literarias y pictóricas del milagro (de cuyas variantes se da un interesante esquema comparativo), de las cuales parece la más antigua una representación sacra cuyos orígenes pueden fijarse hacia 1325-30, fecha muy interesante en lo que se refiere a la autenticidad del relato, por cuanto una gran can-

---

[4] LAZZARINI, ANDREA: *Il miracolo di Bolsena.* Roma, Ed. "Storia e Letteratura", 1952; 90 págs. + una hoj.

tidad de los espectadores habrían oído contar a sus padres el suceso milagroso, sin que faltaran algunos ancianos que lo hubieran presenciado.

Se estudian asimismo la "miraculi Sanctissimi Corporis descriptio" hecha en la lápida de Bolsena, cuyo texto se reproduce; los esmaltes del relicario; los frescos de la capilla del Corporal; dos narraciones eclesiásticas y algunos documentos oficiales de singular interés. Así como las explícitas alusiones a un primitivo oratorio de la catedral orvietana en el que debió de conservarse un cuadro representando la historia del milagro; la escultura eucarística colocada a la puerta de la capilla en el siglo XIX, y una carta del Papa Urbano IV refiriéndose a la gloriosa fiesta del *Corpus Domini* en forma cuyo sentido está aún por aclarar. Indices de nombres y de conceptos facilitan la consulta de la obra.—*M. I. Pardo Morote.*

Bibliografía de los Estudios Clásicos en España (1939-1955). Madrid, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, I, 1956; XVI + 453 págs.

Gracias al esfuerzo de varios colaboradores, y sobre todo del catedrático don Francisco Rodríguez Adrados, que ha realizado el penoso trabajo de acoplar todas las papeletas, suplir lagunas y uniformar todo el conjunto, ha salido, y con puntualidad para poder aparecer en el momento del I Congreso Español de Estudios Clásicos, que ha tenido lugar en Madrid el pasado mes de abril, este buen exponente de la labor de los filólogos españoles después de la Cruzada.

Encabezan la colección las ediciones y traducciones de autores griegos y latinos, incluyendo los textos bíblicos, cristianos y medievales. Después de los diccionarios y de las obras relativas a la transmisión y crítica de los textos (esto último quizá un poco demasiado separado de la Paleografía), viene la sección de Lingüística, campo en el que resulta más notable la diferencia respecto a los años anteriores a nuestra guerra. A continuación, la Literatura (con una sección especial para San Agustín), la Historia, Geografía y Onomástica, Religión y Mitología, Filosofía, Derechos de la Antigüedad e Historia de la Ciencia. Vienen luego la Arqueología, seguida de la Epigrafía y la Paleografía, y la Numismática. Finalmente, las obras escolares y sobre pedagogía de las lenguas clásicas, el Humanismo y los estudios clásicos, la Herencia cultural de la Antigüedad, y, por último, las obras de bibliografía y miscelánea. Cierra el volumen un índice de autores modernos y el índice general.

Sería tan ocioso como odioso el señalar los nombres de los que más han contribuído para este renacer innegable de nuestros estudios clásicos. Sin embargo, yo no sabría omitir un recuerdo a la figura de un profesor extranjero, cuya aventura política impidió asistir a esta magnífica floración de los estudios clásicos en España, sobre todo los de Lingüística, pero que tuvo un papel muy importante en su preparación, por el magisterio que ejerció en Madrid en los años in-

mediatamente anteriores a nuestra guerra, el profesor Giuliano Bonfante. Porque es evidente que, aunque ya existían y se han formado después otros centros de estudios clásicos en España, en todo este renacimiento ha tenido una posición especialmente relevante el de Madrid, al que aquel insigne lingüista dió un empuje notable. En la actualidad, es decir, desde poco después de terminar la Cruzada, este Centro está encajado dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con el nombre de "Antonio de Nebrija", y sigue publicando la revista "Emérita". Al Consejo pertenecen, igualmente, otros Centros de provincias, y la misma Sociedad de Estudios Clásicos, hace poco fundada, y presidida, sucesivamente, por García Bellido y Tovar, cuyos nombres ocupan un lugar muy importante en la presente *Bibliografía,* debe en gran parte su existencia a la ayuda del Consejo. Así, pues, podemos decir que este brillante y prometedor renacimiento, en el cual se han aunado los esfuerzos de estudiosos de distintas promociones (empezando por los que ya eran maestros en 1939) y de distintas regiones, se debe fundamentalmente a la protección dispensada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que ha considerado de utilidad para la cultura española el fomentar la investigación también en el campo de la Filología clásica, lo cual resulta de especial valor si tenemos en cuenta el momento histórico, poco favorable a ese tipo de estudios, y la comparación con otras instituciones similares del extranjero. Este es un hecho que no deberá ser olvidado cuando se haga la historia cultural de España en el siglo XX.—*Alvaro d'Ors.*

Poesia anglesa i nord-americana. Traducció i notes de Marià Manent. Barcelona, Editorial Alpha, 1955; 370 págs.

Es indiscutible que nadie podía realizar con mayor perfección y solvencia que Marià Manent la empresa de ofrecernos esta amplia antología de los poetas de Inglaterra y de Norteamérica, desde las canciones y baladas medievales hasta W. B. Yeats. Gracias a sus anteriores *Versions de l'anglès* (1938) —que han ejercido una honda influencia en la poesía catalana contemporánea— y a otros volúmenes de versiones castellanas de poesía en lengua inglesa, Manent ha conquistado un sólido prestigio como especialista en la materia no sólo entre nosotros, sino en los mismos países anglosajones. Su brillante personalidad poética, su finísimo espíritu crítico y su constante dedicación al tema han sido los elementos espontáneamente conjugados que le han merecido tan reconocida categoría.

La antología comprende un conjunto de sesenta y nueve poetas, representativos de seis siglos de poesía. Comienza con una selección de veinte "carols" o canciones que ponen de manifiesto los variados aspectos de la lírica anónima inglesa, considerada como una de las más bellas de Europa: baladas, villancicos, romances, canciones fantásticas, religiosas, amorosas o caballerescas. Langland, con

su epopeya mística, y Chaucer, con su obra capital, los *Cuentos de Canterbury,* abren el período histórico, para llegar, a través de Skelton y Howard, a los grandes poetas del Renacimiento: entre ellos Spenser, Raleigh, Lyly, Drayton, Shakespeare —con catorce composiciones—, Nashe, Donne —ocho piezas—, Jonson, Fletcher, Herrick, Herbert, Milton. La época de Dryden y de Pope incluye, además de estos nombres, los de Crashaw, Vaughan, Stanley, Oldham, que llenan los últimos decenios del siglo XVII.

Son muy variados, como verdadero reflejo de la época, los ejemplos de la poesía de la primera mitad del siglo XVIII, que con Thomson, Dyer, Gray, Collins, Cowper y Crabbe acusa muy diversas tendencias: reacción contra la artificialidad del sentimiento poético, amor a la naturaleza y a las nuevas manifestaciones científicas, liberación de las corrientes didácticas, simplicidad y naturalismo. Abriéndonos el pórtico W. Blake, con su arrebatada crítica del espíritu científico y de la razón, penetramos así en los brillantes dominios del Romanticismo, al que Manent otorga una considerable extensión. Ofrece nueve poemas de W. Wordsworth, cuatro de W. Scott, siete de Coleridge, cuatro de Byron, tres de Shelley, doce de Keats; incluye además otras muestras de Landor, Moore y Cunningham. La traducción de algunas piezas esenciales de este período, completas o fragmentarias, como *El preludi,* de Wordsworth; el *Poema del vell mariner,* de Coleridge, o *Epipsychidion,* de Shelley, acrecientan especialmente el interés de la presente antología.

Después de Th. L. Beddoes, R. W. Emerson y E. Barrett Browning, vienen los grandes nombres de la época victoriana y los poetas ilustres de Norteamérica: Longfellow, Poe, Tennyson, Browning Whitmen, Arnold, Patmore, Meredith, los Rossetti, Dickinson, Morris, Wilde. El libro se cierra con la aportación de los modernos poetas en lengua inglesa, cuya vida abarca los últimos decenios del siglo pasado y concluye en el presente: Swinburne, Hardy, Hopkins, Bridges, Meynell, Thompson, Kipling y, con mayor atención, W. B. Yeats. Quedan excluídos, por tanto, los representantes de las últimas promociones líricas, que quizá integrarán en la perspectiva de M. Manent un segundo volumen.

Muchas de las versiones de la antología son rimadas; las otras, por el hecho de estar "sumergidas en la atmósfera del número" —como advierte el traductor, citando unas palabras de Koszul—, se acercan más a la forma original que una simple versión lineal en prosa. Esta base métrica es, en realidad, el elemento unificador de las traducciones que constituyen el precioso volumen; de aquí la maravillosa equivalencia poética, en valores de ritmo y de emoción, en reflejos de clima y de pureza verbal, con que M. Manent ha sabido resolver su difícil tarea, entregándose a ella con toda la integridad de sus conocimientos y de su elevado temperamento artístico. La selección de cada poeta va precedida de un croquis biográfico y de

notas bibliográficas, derivadas de las mejores fuentes.—*Miguel Dolç.*

ELSNER, WILHELM: *Unvergängliche deutsche Balladen.* Munich, Albert Langen Georg Müller. 1955; 505 págs.

En una antología bien elegida puede quedar ilustrada del mejor modo la evolución de la lírica. Lo que cada autor pierde en la extensión de su estudio personal, que una antología nunca puede ofrecer completo, queda compensado porque cada poeta se estudia en función de categorías superiores a él mismo, porque adquirimos de él una visión panorámica desde mayor altura. Así comprendemos mejor por qué alguna lírica es perdurable y en qué estriba la grandeza de algunos autores. La ciencia de una perfecta antología está en que el autor sepa apartarse lo suficiente de la enorme producción literaria que los años han acumulado para escoger sólo aquellos autores cuya fuerte personalidad ha destacado y sólo aquellas composiciones de poetas que vienen a resultar fundamentales en su obra personal y decisivas para el curso de la gran corriente de la poesía, que en un momento determinado se concretó en ellos. Una antología general de la poesía no debe ser obra de recopilación, sino de selección, y ésta es una de las labores que requieren mayor inteligencia y juicio crítico más ejercitado.

Naturalmente, existe también la posibilidad de otro tipo de antologías. Son las que llamaríamos antologías de recopilación. Lo más concreto del objeto estudiado permite una selección más amplia, aunque ésta siempre es necesaria. A este grupo pertenece, en cierto modo, el libro que reseñamos. Viene a ser éste un género más restringido que el de la lírica en general, aunque en Alemania se ha cultivado mucho y en todos los tiempos.

La mayor concreción del objeto permite también al autor una mayor precisión en el prólogo, que es un estudio interesante y concreto de toda la historia de la balada en Alemania, de sus diferentes tipos e incluso de algunas de las poesías aisladamente.

La balada es una poesía popular destinada en un principio a ser cantada y que, sin evolucionar demasiado, aunque expresando siempre la personalidad de cada autor, ha cruzado la historia de la poesía alemana hasta llegar a nuestros días. En ella "nunca falta uno de estos tres elementos: la relación épica, el sentimiento lírico y la tensión dramática". Entre los autores modernos se propone Wilhelm Elsner estudiar principalmente aquellos poetas "que han creado una forma personal de balada o de poesía épicolírica y cuyo acento propio se perciba inconfundiblemente. Porque en su obra radica la pervivencia de este género literario".

En esta antología ha querido el autor acoger la tradición de la balada alemana en todas sus formas de expresión y de contenido. "Alguna poesía antiguamente famosa disonará a nuestros oídos. Pero puesto que ha tenido su tiempo, no debe faltar aquí."

A modo de epílogo lleva el libro una relación suplementaria de 40 páginas de extensión, en las que se dan los títulos de otras baladas compuestas por los autores representados o por otros que, como Brech, no figuran en la *Antología*. "Por encima de la selección intenta este libro —y así se distingue de una antología propiamente dicha— una consideración cuidadosa y una valoración de la tradición de la balada, mantenida sobre la base de criterios artísticos." En los párrafos dedicados al estudio de los autores, en particular se da un palance de sus baladas, observando su valor y caracterizándolas en un breve análisis. Este libro quiere ser un complemento de la obra *Unvergängliche deutsche Lyrik* del mismo autor y "lleva al lector de baladas más allá de la antología". Por todo ello, así como por lo menos explotado del tema que ilustra, presenta esta segunda obra de Wilhelm Elsner mayor novedad e interés que su primera antología general de la poesía lírica alemana.—*M. Macau.*

ANTOLOGIA DE LA POESIA ESPAÑOLA

"Vemos dos enormes vetas de la poesía española, y en cada veta dos ramas. La primera veta es la de tipo tradicional. Tiene dos ramas: la narrativa (cantares de gesta y romancero) y la lírica (cancioneros de tipo tradicional). La segunda veta es la de la poesía culta. Tiene una rama épico-narrativa que se manifiesta principalmente en dos momentos: uno, el de los poemas medievales de clerecía; otro, el de la épica culta." Este es el centro del esquema que traza Dámaso Alonso en la introducción general a esta *Antología de la poesía española* [1], cuyo primer tomo recoge la poesía de tipo tradicional; esa veta "que entra en el siglo XVI, pasa adelgazándose al XVII y llega soterrañamente a nuestros días", decía el mismo Dámaso Alonso en la nota preliminar a la *Antología de la poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional*, publicada en 1935.

Pero —dentro de esos "nuestros días", en los últimos años— el horizonte del conocimiento de nuestra lírica tradicional se ha dilatado de tal manera, que vemos su naciente línea más lejos que la de cualquier otra lírica europea; gracias al descubrimiento (que ya presentía Menéndez Pelayo) de las jarchas mozárabes, a cuyo estudio ha dedicado Dámaso Alonso un trabajo fundamental. Dice Heidegger: "Siempre que acontece arte, comienza la historia por primera vez o comienza nuevamente. Historia es la separación de un pueblo en lo que tiene que hacer, como inserción en lo que se le dió de antemano." ¡Qué exacto en nuestro caso; por primera vez! En la primera página de los versos de esta *Antología* asistimos a ese acontecimiento de nacer nuestro arte, con lengua ingenua, con sentimiento

---

1 ALONSO, DÁMASO, y BLECUA, JOSÉ MANUEL: *Antología de la poesía española. Poesía de tipo tradicional*. Antología Hispánica. Madrid, Editorial Gredos. 1956; LXXXVI-263 págs.

claro. Como origen, tiene de manantial la sencillez, el frescor, la verdad. Y ese mismo espíritu se prolonga con diversos matices a través de los siglos.

La *Antología* va dividida en dos partes: una, de poemas anónimos (319); la segunda, de autores conocidos (182). Las notas finales son un testimonio de la ejemplar diligencia con que han sido recogidos los primeros de la multitud de cancioneros y colecciones poco al alcance del no especialista, dando al mismo tiempo las referencias y versiones diversas; algunos se publican aquí por primera vez, procedentes de manuscritos. Berceo encabeza la serie de poetas que figuran con poesías de este tipo. Siguen algunos poetas gallego-portugueses, y continuando por los más característicos cultivadores de los siglos XIV, XV y XVI, se cierra la selección con algunos poemas de autores gongorinos. Sea cual fuere la parte de creación original del poeta, en estos versos queda no sólo la forma, sino el espíritu y sentir de esta poesía tradicional.

La cabal introducción a parte tan entrañable de nuestra lírica está escrita por J. M. Blecua, y es como un pequeño tratado donde se suministra al lector lo suficiente para situar, entender y valorar los textos como piezas vivas, aliento íntimo y durable en el organismo de nuestra literatura.

Unas apretadas páginas de Dámaso Alonso son el prólogo a toda la *Antología*. "Tres momentos de la lírica española —dice— tienen ahora su justa valoración y conocimiento suficiente: el Siglo de Oro, la segunda mitad del XIX y el principio mismo, el XI, con los descubrimientos de los arabistas y hebraístas."

El carácter de esta *Antología* es literario; lo ha expresado Dámaso Alonso en unas manifestaciones recogidas en "Ya" (3-VI-56): "Está dirigida especialmente al hombre moderno. Queremos huir como del diablo de las momias de lo erudito que sólo pueden interesar a unos cuantos especialistas, y dar lo permanente, lo vivo, lo que puede mover el pensamiento, el corazón y la fantasía de los que vivimos en esta época." Estas palabras se refieren no sólo a la *Antología de la poesía española,* sino a toda la Antología hispánica, a la que aquélla pertenece, y que va incluída en la Biblioteca Románica Hisapánica de la editorial Gredos. — *Antonio Gómez Galán.*

ENCICLOPEDIAS

ISLAMOLOGIA

La orientación de la gran línea del arabismo español científico ha sido analítica y monográfica. Muchos habríamos querido tener un manual de Historia de la España islámica por Codera, o un compendio de la civilización arábigoandaluza por Ribera, o un cuadro general de la filosofía hispanomusulmana por Asín; pero ninguno de los tres grandes maestros quiso nunca salir del campo de la novedad científica y de la investigación perso-

nal. Sólo en la generación siguiente, y en distintas circunstancias, la escuela española empezó a producir algunas síntesis debidas a la pluma del malogrado González Palencia. Y hoy, cuando la especialidad ha tenido que transformarse bastante, al lado de investigadores que mantienen la línea fundamental de la tradición, surgen en el mismo equipo personas con excepcionales dotes de síntesis. Una es el autor de este libro [1]: el padre jesuíta Félix M. Pareja.

No quiere esto decir que el P. Pareja sea incapaz del trabajo monográfico. Precisamente demostró lo contrario con su tesis doctoral en la Universidad de Madrid: *Libro del ajedrez, de sus problemas y sutilezas, según el ms. arab. Add. 7515 (Rich) del Museo Británico* (2 vols., Madrid, 1935); pero su formación erudita, su vocación fundamental, su dominio de variadas lenguas y su residencia de muchos años en distintos climas geográficos y latitudes científicas parecen haberle siempre inclinado al terreno de las grandes síntesis, y su actividad dentro del mismo ha cuajado en este libro, al que el entusiasmo del autor y el éxito entre los lectores parece asegurar una carrera fuera de lo normal. En efecto, aparecido primeramente en italiano (un solo tomo; Roma, Orbis Catholicus, 1951), salió después desdoblado en estos dos volúmenes y en español, cuando ya se anuncian, siempre preparadas por el mismo P. Pareja, ediciones francesa e inglesa.

El título *Islamología* pudiera parecer aquívoco. Por ese nombre se venía hasta ahora más bien entendiendo la disciplina, no muy antigua, cuyos fundadores podemos personalizar en sabios de fines del pasado siglo, como Goldziher o Snouck Hurgronje: es decir, el estudio de la religión musulmana, de sus orígenes, de sus fundamentos teológicos, filosóficos y jurídicos, de sus instituciones, de su espiritualidad y de sus manifestaciones sociológicas. Pero para el P. Pareja, *Islamología* significa otra cosa; es todo aquello que guarda relación con el Islam, no sólo como religión, sino como simple cultura; es decir, muchas cosas que hace años se designaban con el simple adjetivo "árabe"; literatura "árabe", arte "árabe", etc. El estudiar todos los progresos, todos los matices, todas las posiciones de diferente tipo que supone este paso del adjetivo "árabe" a los adjetivos "musulmán" e "islámico", o la preferencia por uno u otro, cuando cabe la vacilación (que no es siempre), nos llevaría demasiado lejos y no es de este momento. El P. Pareja enlaza con una tradición muy actual. ¿No hay una gran obra colectiva sobre todos los aspectos de esa civilización, que hasta ahora intentamoe precisamente renovar en una segunda edición y que se llama *Enciclopedia del Islam?* Precisamente lo que el P. Pareja se propone no es, en definitiva, otra cosa que una "Enciclopedia del Islam" en miniatura; un vademécum donde el especialista que busca un dato concreto o el ajeno a estos estudios, curioso o necesitado de orientación, encuentren con facilidad sus objetivos.

---

1 PAREJA, FÉLIX M.: *Islamología*, en colaboración con los doctores A. Bausani y L. von Hertling, con un apéndice sobre la literatura arábigoandaluza por el doctor E. Terés Sádaba. Madrid. Editores Razón y Fe, S. A., 1952-1954; dos volúmenes, con una sola numeración, de XX + 1.104 págs.; 43 grabados.

No menos de veintidós capítulos abarca la obra. Al primero (indicaciones preliminares) y al segundo, por la pluma del doctor L. von Hertling (consagrado a la geografía de los países islámicos), siguen no menos de ocho dedicados a la historia, desde la Arabia preislámica a nuestros mismos días. Siete otros capítulos versan sobre las Instituciones, es decir, lo que en la antigua acepción sería la Islamología propiamente dicha: Corán, ley, dogmática, mística, órdenes religiosas, culto del profeta y sectas. Tres capítulos más quedan dedicados a las literaturas islámicas (árabe, persa, turca, urdu y otras menores). Esta parte es debida a la pluma elegante del doctor Bausani. Ciertas omisiones que en la primera edición italiana se advertían en relación a la literatura arábigoandaluza, han quedado ahora remediadas gracias al concienzudo y utilísimo apéndice que sobre esta literatura ha redactado el profesor de la Universidad de Madrid, señor Terés. Cierran el libro sendos y densos capítulos que resumen las actividades científicas y artísticas de los pueblos del Islam.

El que todo este inmenso material se encuentre bien dispuesto, ordenado y jerarquizado, accesible mediante buenos índices, es ya mucho. Pero la obra del P. Pareja nos da más. No en todos los capítulos (lo cual sería imposible, desproporcionado y lejos, además, del fin propuesto), pero sí en algunos, hay novedades de primera mano. Son éstas particularmente visibles en la historia moderna del Islam, por ejemplo, en la península índica o en Indonesia, asunto que el autor conoce por experiencia personal y de modo notable. Otras veces la novedad radica en la forma como el asunto o el conjunto de sus datos, por conocidos que éstos sean, aparece estructurado. Nada hay yuxtapuesto o acarreado a informe montón. Todo está reducido a escala, digerido y en orden.

La utilidad de la obra para la consulta eventual, en que son necesarias la precisión y la rapidez, es indiscutible. ¿Vale, además, como iniciación en una lectura seguida? Aquí la cuestión exigiría mayores cautelas; bien entendido que no por esta obra en particular, sino por el género en que el autor la ha incluído, de enciclopedia breve y manejable. Esta clase de libros tienen sus enemigos y sus devotos. Para quienes entre los devotos se cuenten, pocos libros hay tan perfectos y útiles como la *Islamología* del P. Pareja.

Pero hay todavía otro aspecto en que la opinión, si no es unánime —cosa muy difícil de lograr en lo humano—, encontrará pocos discrepantes, y es que el libro —por contera elegante y correctamente impreso, a más de bien presentado— honra al arabismo español, hoy más que nunca necesitado de abrir nuevos cauces, y a la ciencia de nuestra patria, a la que el autor ha regresado para colaborar en importantes tareas que esperan mucho de su actividad y de su competencia.—*Emilio García Gómez.*

LOS SERES VIVOS

En las páginas de esta revista han sido ya comentadas las características generales de la magnífica Enciclopedia que está publicando la Editorial Labor, al reseñar los dos tomos primeramente aparecidos: el primero,

titulado *El Universo y la Tierra* (cf. ARBOR, núm. 117-118, pág. 181), y el octavo, que trata de *Las Artes. Los Deportes. Los Juegos* (cf. ARBOR, número 126, pág. 288). Tócanos ahora comentar el tomo últimamente publicado, que es el tercero, y que está dedicado a *La Vida*[1], es decir, al estudio de los seres vivos.

La disposición general de materias en la obra se ajusta a un criterio tradicional, estudiándose en primer lugar las plantas, a continuación los animales y luego el hombre. Todo ello va precedido de una breve historia de las ciencias biológicas y seguido de un sucinto tratado de geología histórica. La inclusión de esta última parte en el presente tomo y no en el dedicado a las ciencias geológicas, como es corriente hacerlo, está justificada porque la paleontología nos proporciona una visión de los organismos que se han sucedido a lo largo de las épocas geológicas, lo cual nos ayudará a comprender la realidad actual de los seres vivientes.

Los títulos de las diferentes partes que comprende el libro son, pues, los siguientes: *Historia breve de las Ciencias Biológicas, Botánica, Geografía Botánica, Zoología, Biología Humana e Historia de la Tierra y de la Vida*. Cada uno de estos textos constituye un tratado independiente sobre la respectiva materia y ha sido escrito por un acreditado especialista.

Las cuestiones biológicas generales —estudio de la célula, de la herencia biológica, de las relaciones de los seres vivos con el medio ambiente, etcétera— que competen al estudio de ciencias biológicas generales —citología, genética, ecología, etc.— son tratadas dentro de las diversas partes del libro.

El capítulo dedicado a *Historia de las Ciencias Biológicas*, escrito por P. Font Quer, constituye una introducción al resto de la obra. Llega sólo a la época de Linneo y son especialmente interesantes los datos sobre los historiadores de Indias y los botánicos españoles del siglo XVIII.

La parte de *Botánica* ha sido escrita también por P. Font Quer, uno de los botánicos españoles que mejor conoce la flora peninsular. Comienza por unos *prolegómenos* dedicados a generalidades sobre la clorofila, la célula vegetal, la composición de la materia viva, etc. A continuación se halla la exposición de los distintos grupos de vegetales, desde los de organización más sencilla hasta las "plantas con flores", en los cuales se prescinde, acertadamente, de su sistemática para dar sobre todo detalles referentes a su morfología y biología. Sigue una serie de capítulos que tratan de la morfología y organografía de las fanerógamas, para acabar con un extenso capítulo dedicado a la sistemática de las angiospermas.

Como apéndice de la parte anterior está el capítulo de *Geografía Botánica*, redactado por O. de Bolós, catedrático de Botánica en la Universidad de Barcelona. En él se estudian sumariamente las grandes formaciones vegetales del globo. Echamos de menos un mapa donde quedasen sintetizados los hechos expuestos.

---

1 Enciclopedia Labor. Tomo III. *La Vida*. Barcelona. Editorial Labor, 1956; XXIV-978 págs., 1.722 ilust. en negro y en color + seis mapas.

La *Zoología*, cuyo autor es R. Margalef, del Instituto de Investigaciones Pesqueras (C. S. I. C.), incluye, intercalados entre los capítulos dedicados a los diferentes grupos de animales, una serie de capítulos en los que se exponen muchas cuestiones biológicas generales y fundamentales, tales como las características de la materia viva, la herencia y determinación de los caracteres hereditarios, el problema del sexo, las "sociedades" animales, las relaciones de los animales con el medio ambiente, el gran problema de la evolución y el concepto de especie. Acaba con una clave dicotómica destinada a la identificación de los vertebrados españoles y con una serie de datos referentes a los vertebrados iberoamericanos.

S. Alcobé, catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona, se ha encargado de la redacción de la *Biología Humana*. Aquí encontramos una serie de capítulos destinados a exponer, tanto desde el punto de vista anatómico como desde el fisiológico, los sistemas, aparatos y órganos que integran el cuerpo humano. Los tres últimos capítulos están dedicados al estudio de las colectividades humanas, los caracteres raciales y las razas humanas.

La *Historia de la Tierra y de la Vida*, última parte de la obra, ha sido escrita por N. Llopis Lladó, catedrático de Geología en la Universidad de Oviedo. Tras una introducción general al tema, se exponen, sintéticamente, las floras y faunas de las distintas "eras" y las características estratigráficas y paleogeográficas en los diferentes "períodos".

Dos índices alfabéticos, uno de especies, géneros, etc., y otro comentado de voces morfológicas y biológicas, completan el libro.

En cuanto al léxico técnico empleado, se indica al principio de la obra que "si algún lector notare la existencia de voces que no le son habituales, tanto en la Botánica, como en la Geografía Botánica, en la Zoología y en la Paleontogía, le advertiremos que se han consignado tal como figuran en el *Diccionario de Botánica* publicado por esta misma Editorial en 1953, muchos de cuyos términos son comunes a las ciencias botánicas y zoológicas".

La tónica general de este volumen está de acuerdo con la de los dos ya publicados de la misma Enciclopedia. Se ha procurado que el texto sea siempre comprensible para el lector no especializado, introduciendo los conceptos de una manera gradual y explicando la significación de los términos técnicos. Al mismo tiempo, los autores se han esforzado en enfocar sus respectivos temas de un modo original, dentro de lo posible. Las ilustraciones son muy abundantes, buenas y escogidas. Fotografías y dibujos, tanto en negro como en color, están perfectamente conseguidos y su belleza e interés quedan realzados por la cuidada impresión en papel cuché.
Joaquín Templado.